

Gubernamentalidad global y vernaculización en la gestión de residuos.

Análisis etnográfico desde la experiencia de cooperativas de cartoneros en el Gran Buenos Aires

Autor:

Sorroche, Santiago

Tutor:

Fernández Alvarez, María Inés

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Filosofía y Letras

Tesis doctoral

**“Gubernamentalidad global y vernaculización
en la gestión de residuos. Análisis etnográfico
desde la experiencia de cooperativas de
cartoneros en el Gran Buenos Aires.”**

Doctorando: Lic. Santiago Sorroche

D.N.I.: 29.906.649

**Directora y Consejera de estudios: Dra. María Inés
Fernández Álvarez**

Co-Director: Dr. Sebastián Carengo

Noviembre 2015

Índice

Agradecimientos [p. 5]

Introducción [p.8]

Estado de la cuestión [p.19]

Investigaciones sobre el cartoneo [p.19]

La perspectiva histórica [p.21]

Identidad cartonera [p.22]

La problemática de género [p.26]

Las vinculaciones con las políticas públicas [p.27]

El trabajo cartonero en cooperativas [p.31]

Lo global y lo local en la literatura antropológica [p.37]

De la política local a los marcos globales [p.37]

Lo global y lo local más allá de la política [p.42]

Tesis a sostener [p.49]

Primera Parte: La gestión de residuos interrogada [p.54]

Capítulo 1: “Orden y Limpieza” [p.55]

La situación previa al CEAMSE [p.59]

El cinturón ecológico [p.66]

Higiene y moral en la gestión de los residuos [p.79]

Los límites de la prohibición [p.95]

Capítulo 2 “La GIRSU como *fricción*” [p.100]

El *desarrollo sustentable* como *universal* [p.106]

La GIRSU como *vernaculización* [p.120]

La Estrategia Nacional de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos [p.125]

Modelos de gestión en el Área Metropolitana [p.128]

Las plantas sociales de clasificación [p.129]

Las cooperativas de cartoneros [p.133]

La incineración [p.138]

***Arenas globales, procesos locales* [p.141]**

Segunda parte: “La fricción desde las organizaciones” [p.145]

Capítulo 3: “La GIRSU localizada” [p.146]

Del piquete a la cooperativa: Reciclando Sueños [p.149]

Me vuelvo a Morón [p.165]

Cambiando el paradigma [p.175]

“Reciclando basura, recuperamos trabajo” [p.175]

“Tu día verde” [p.181]

Profesionales de la basura [p.186]

Capítulo 4 “El trabajo cartonero en fricción” [p.190]

El trabajo cartonero [p.193]

La gestión cotidiana de un programa municipal [p.197]

Cursos cooperativos [p.206]

Con ánimo de emprendedores [p.209]

Mejor que decir es hacer (o la política de lo testimonial) [p.214]

Requisitos disputados [p.222]

Tercera Parte: “Modelos de GIRSU vernaculizados” [p.229]

Capítulo 5: Experiencias replicables. [p.230]

Reciclaje inclusivo [p.235]

ONGs y cartoneros [p.239]

Ejemplo nacional [p.248]

La recuperación de la experiencia de Recisu desde el municipio [p.251]

De Japón a Morón [p.260]

Capacitando experiencias [p.266]

Conclusiones [p.273]

Capítulo 6 “Más allá de la localidad” [p.276]

Intercambiando experiencias, participación transnacional [p.279]

Militancia glocal [p.283]

Participación local y transnacional [p.289]

La Red Latinoamericana de Recicladores [p.292]

Viajes y experiencias [p.299]

“Ir hay que ir, pero la verdad que es un quilombo” [p.302]

Dialéctica global-local [p.309]

Conclusiones [p.315]

Múltiples conexiones [p.317]

Líneas a futuro [p.322]

Bibliografía [p.325]

Agradecimientos

A la cooperativa Reciclando Sueños, por todos estos años compartidos, por todo lo que me enseñaron, por todo lo que me falta aprender. Especialmente a Marcelo y Alberto, quienes me hacen enorgullecer de su amistad, por las charlas sobre el peronismo, por los viajes a través del conurbano, por permitirme acompañarlos en cada nueva idea que se les ocurría. Por demostrar que, mejor que decir es hacer.

A la cooperativa NuevaMente y la Asociación Civil Abuela Naturaleza, por aceptarme en el seguimiento de su vida diaria, por las charlas, por los mates. Especialmente a Virginia, Graciela y Mónica, que siempre estuvieron abiertas a hablar, a contarme de sus vidas, de sus experiencias y de las dificultades que día a día enfrentaban en la cooperativa.

A Gustavo Escudero, Director de la Unidad Ejecutora de GIRSU del Municipio de Morón, por aceptar mi presencia cotidiana y por hacerme sentir uno más. Por las charlas, los consejos y los momentos compartidos.

A María Inés Fernández Álvarez, con quien he recorrido este largo camino, desde mi tesis de licenciatura y que me ha transmitido el oficio, las limitaciones han sido solo mías. Y a Sebastián Carenzo quien, antes de ser formalmente codirector de esta tesis, fue un acompañamiento permanente. Intentaré en breves palabras sintetizar el agradecimiento eterno que tengo para con ellos. No solo fueron quienes, hasta el hartazgo, leyeron estas páginas sino que siempre estuvieron acompañándome, aconsejándome y marcándome los errores e, incluso, lograron no asesinarme en el proceso. Sin ellos, este largo camino no solo hubiera sido imposible de afrontar sino, que, sus constantes enseñanzas me formaron, tanto como antropólogo y persona. Se que esto es mínimo al lado de lo que ellos han depositado en mí y, espero, en el futuro retribuirles, aunque sea, un poquito de todo lo que me han dado.

A Florencia Trentini quién, en los peores momentos de crisis, prestó su oído y, también, me ubicó de la mejor manera posible. Su lectura atenta se complemento con alguna cerveza y comida - aprovecho para agradecerle a Nicolás Nigro en este aspecto-, que sirvieron para despejar la cabeza. Todos los gracias que te pueda decir se quedan cortos, igualmente, gracias Efe.

Mauricio Danton, Alexis Bertero, Gonzalo Hernández y Pablo Vensentini, siempre estuvieron, y están, dispuestos a juntarnos un rato, escuchar buena música y charlar de cualquier cosa que te muestre que, aún, uno sigue en la tierra. Ramiro Acevedo, siempre es una luz en el camino que, aunque siempre esta, aparece en los momentos que más se lo necesita. A Sebastián Oriozabala, con quien, hace ya muchos años, comenzamos a cursar juntos la carrera. Quién brindó siempre un apoyo inestimable en los momentos de exámenes y finales. Patricio Robles, aunque en el otro lado del

mundo, estuvo presente. Nicolás Caropresi y Andrés Gallardo, siempre están para sacarte una sonrisa ó tirar una falda a la parrilla. Al querido Gonzalo Martinez Ponti, por las charlas sobre temas que, solo a nosotros dos, nos parecen maravillosamente dignos de charlar. A Pity, Chelo, el Tano, Fefe y Maxi, quienes supieron comprender porque no podía estar en todas. A Nick, que siempre interroga todo y te hace dudar de vos mismo. A Muriel Morgan, que leyó, criticó y destrozó muchas partes de esta tesis para volverlas legibles. A Alejandra Pérez por su constante insistencia en que termine la tesis.

A los Cadan, que me bancaron y que entendieron porque no podía ir a un ensayo. Gracias Esteban, Fede y Gia.

A Mabel Grimberg por invitarme a participar en el programa “Procesos de reconfiguración estatal, resistencia social y construcción de hegemonías”. A los amigos que hice en el mismo y que han sido una fuente inagotable de energía para los momentos más duros, Juan José Gregoric y Sandra Wolanski. Durante algunos años me desempeñe en la Cátedra de Antropología Sistemática I. A Juan Carlos Radovich y Blanca Carrozi, un agradecimiento por sus enseñanzas. Uno muy especial a Nélida Barber, mi maestra en la docencia universitaria.

Al mismo tiempo, en el equipo dirigido por María Inés, me han apoyado durante este largo año de encierro escribiendo la tesis. Muchas gracias a Victoria Taruselli y Florencia Pacífico y Chechi, quien siempre marco los puntos flojos a reforzar. Mención especial merecen las mellis: Dolores Señorans y Leila Litman quienes, siempre, estuvieron acompañando, preguntando y dando fuerzas, además de cubriendo mis ausencias en el seminario, gracias.

A los compañeros de Kula, quienes cubrieron mi ausencia durante la escritura. Al Hau de la revista Laura Szmulewicz y a Lena Dávila, Agustina Altman, Ana Carolina Arias, Laura Frasco Zuker y Maximiliano Albornoz.

En el transcurso de mi doctorado obtuve una beca del Gobierno de México, para realizar una estadía en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-DF). Quiero agradecer a Margarita Estrada, quién fuera la tutora de la estancia, por su calidez y por todo el apoyo brindado durante los cuatro meses que allí estuve. A los docentes de la línea global-local, por los comentarios realizados a mi trabajo: Susann Hjorth, Georgina Rojas y Mercedes Blanco. A Gonzalo Saraví, por su ayuda, charlas y consejos de cómo un argentino debe comportarse en México. Y a los grandes amigos que hice entre los compañeros de cursada: Adolfo Ortega, David Monachon, Vicente Moctezuma, Laura Serrano y May-Ek Querales, quienes me hicieron sentir que en el “defectuoso”, uno esta como en su propia casa.

Durante el desarrollo de esta investigación tuve la suerte de conocer a grandes colegas que, desde otros lugares del mundo, también están interesados por la actividad de los cartoneros en el sur del mundo. Dos de ellos, son hoy en día, grandes amigos a quienes, a pesar de la distancia, uno los siente cerca: Patrick O’Hare y Eric Binion.

A Jutta Gutberlet quien siempre tuvo una excelente disposición, compartió sus trabajos y pugna por el intercambio y el dialogo entre Argentina y Brasil.

A Nashieli Rangel Loera por los comentarios realizados a mi trabajo y por haberme invitado a participar de su equipo.

A Alex Portugheis, además de haberme acompañado en el ingreso al campo en NuevaMente –el cual lo hizo de forma totalmente desinteresada-, siempre estuvo abierto a discutir ideas, a preguntarme que me parecía y a decirme lo que no le gustaba.

A Juan Pablo Matta, quién, además de un increíble colega, es un gran amigo. Se ha arriesgado a invitarme a participar a numerosas instancias y siempre esta para escuchar y aconsejar.

A Mariana Godoy, con quien siempre es un placer dialogar de antropología e invitarme a participar en jornadas y encuentros.

A Melina Berdnarz, Claudia Amuedo y Violeta Killian Galván, por el club de la amistad antro-po-arqueológica.

A Mauricio Boivin por siempre responder a mis pedidos de bibliografía y recomendarme otros autores.

A Ricardo Abduca, quien me invitó a participar en grupos de lecturas y realizó sugerentes comentarios a mi trabajo.

A la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras, quienes me convocaron para la diagramación del programa de separación de residuos de la facultad. Especialmente a Ivanna Petz por el apoyo y acompañamiento y a Mónica por sumarse al proyecto desinteresadamente.

A mis *viejos*, Raquel y Horacio que, además de bancarme siempre, pudieron soportar la ausencia en estos meses. A la *fundación Teresita Piva*, por el apoyo en esta etapa final. A mis hermanos, Ignacio y Pilar, quienes siempre están para divertirnos una buena tarde con anécdotas y algún trago de *Pipi*.

A mi abuelo Santiago, a quien dedico esta tesis, y es un ejemplo por todo aspecto donde uno lo mire y a Babi, su compañera.

A Lu, quién supo bancarse todas: los enojos, la mala onda, los bajones, las frustraciones, pero principalmente, por todo el amor que me dio. Por hacerme feliz, por hacerme seguir, por ser ella. Solo le devolví un mínimo de lo que ella me dio, espero poder alcanzar la vara que, ella, puso tan alta.

A los que me olvido que, seguro, son muchos.

Introducción

A principios del siglo XXI la Argentina atravesó una de sus mayores crisis económicas y sociales. Tras diez años de “convertibilidad”, y el reforzamiento de políticas de corte neoliberal que comenzaron durante la última dictadura militar, la estructura económica había llegado a niveles de concentración y desindustrialización sin precedentes (Basualdo, 2006). La conflictividad social, que llegó a su punto más álgido el 19 y 20 de diciembre de 2001, repercutió en la renuncia del presidente De la Rúa. El 6 de Enero de 2002, el presidente interino, Eduardo Duhalde, dio fin a la ley de convertibilidad abandonando la paridad cambiaria con el dólar. La devaluación de la moneda propició un aumento de los precios de materiales reciclables lo que, en el contexto de niveles de desocupación y subocupación cercanos al 40%, la recuperación de materiales de la “basura” se fue configurando como una práctica recurrente entre la creciente población de desocupados que se concentraba en las barriadas bonaerenses.

Si bien la recuperación de materiales reutilizables de los residuos constituye una actividad de larga data en Buenos Aires –Suárez (1998) y Schamber (2008a) han documentado la misma, al menos, desde mediados del siglo XIX-, la cantidad de personas dedicadas a ésta práctica –unos 100000 según estimaciones del año 2001¹ y unos 40000 según estimaciones del año 2002²-, y su visibilidad, parecían indicar el surgimiento de un fenómeno totalmente nuevo y, tanto los medios como los analistas (Adissi, 2004; Tufro y Sanjurjo, 2010), lo caracterizaban como un claro epifenómeno

¹ Datos provenientes de una investigación llevada a cabo por Francisco Suárez en la Universidad Nacional de General Sarmiento. <http://www.lanacion.com.ar/316594-el-cirujeo-se-convierte-en-trabajo-informal>

² “La Argentina de cartón” diario Clarín 27/10/2002.

<http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2002/10/27/z-00215.htm> (consultado 14/01/15).

Un año antes el antropólogo Francisco Suárez estimaba, según datos de una investigación llevada a cabo en la Universidad Nacional de General Sarmiento que el número llegaba a los 100000 (<http://www.lanacion.com.ar/316594-el-cirujeo-se-convierte-en-trabajo-informal>. Consultado 14/01/15)

de la crisis. Ex obreros/as, ex empleados/as, ex costureros/as, entre cientos de oficios, se volcaban a las calles en busca de algo que pudieran recolectar para poder sustentarse³. Las antiguas prácticas de los cirujas, que antes se llevaban a cabo principalmente en los basurales, rellenos y quemas, o durante las madrugadas donde la presión policial disminuía, se fueron modificando. En esta nueva coyuntura, la diferencia de recursos entre la ciudad y el conurbano produjo la movilización hacia los barrios con mayor poder adquisitivo y actividad comercial, haciendo visible este tipo de actividad y la cantidad de personas que la realizaban (Perelman y Boy, 2010). La imagen de quienes rebuscaban en la basura contrastaba con el imaginario del empleo formal fordista como un horizonte buscado, y con los recursos y la calidad de vida de los barrios en los que se desarrollaba la actividad.

Hasta ese momento, el modelo de gestión de residuos vigente, puesto en marcha por la dictadura militar en el año 1978, se había orientado a la creación de rellenos sanitarios y al enterramiento indiscriminado de residuos. Como señala Suárez (1998), se había constituido un “...sistema a escala metropolitana de gestión de residuos, basado en una planificación tecnocrática y centralizada, sustentada por un régimen autoritario. [...] [El cuál] impuso una metodología técnicamente controlada de disposición de residuos; pero descartó la posibilidad de minimizar, recuperar y/o reciclar los deshechos domiciliarios. [...] El proyecto diseñado en el año 1974 proponía un faraónico emprendimiento titulado “El cinturón ecológico”, que tenía como objetivos dotar al AMBA de espacios verdes, construir una autopista de circunvalación en el conurbano bonaerense e implementar el método de relleno sanitario para disponer de los residuos del área.” (Op. Cit. p. 22). Para la implementación de este plan se creó el Cinturón Ecológico Área Metropolitana

³ “En la Capital Federal el cartoneo ha llegado a su cumbre y ha comenzado su crisis: entre 2001 y 2002 los reclutas de estos ejércitos de la noche pasaron de 25 mil a 40 mil aproximadamente. Una cuarta parte son cirujas históricos, el resto son ex mozos, ex metalúrgicos, ex mucamas, ex zapateras **ex algo** que han dejado de ser en los años 90, para pisar el siglo XXI con zapatillas de ciruja, unas reebok gastadas, por qué no, pero en buen estado, admiradas con sorpresa, por primera vez, como recién nacidas adentro de una bolsa.” En: “La Argentina de cartón” diario Clarín 27/10/2002. <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2002/10/27/z-00215.htm> (consultado 14/01/15)

Sociedad del Estado (CEAMSE)⁴. Esta sociedad estatal se ocupa, desde entonces, de la licitación de la operación de los rellenos sanitarios, cobrando por cada tonelada dispuesta en ellos. Sin embargo, es importante señalar que la recolección y traslado hacia los rellenos- o las plantas de transferencia- está operado por un conjunto de empresas privadas, que también cobran por tonelada recolectada⁵, siendo este pago un porcentaje importante de los presupuestos municipales⁶.

Este sistema, que contemplaba una gestión de los residuos regionalizada comenzó a evidenciar signos de agotamiento a principios del siglo XXI, es decir casi al mismo tiempo de la “aparición” de los cartoneros como emergente de la “cuestión social” derivada de la crisis. El principal cuestionamiento a este sistema provino de diversos grupos de vecinos residentes en las adyacencias a los predios de la CEAMSE que comenzaron a movilizarse en contra de los rellenos, aduciendo que el habitar en las cercanías era motivo de enfermedades, poniendo en evidencia la falta de las medidas mínimas de seguridad (Merlinsky, 2011). Al poco tiempo, las manifestaciones en contra de los mismos se multiplicaron en la mayoría de las zonas aledañas a las gigantescas montañas de residuos, principalmente en las localidades ribereñas del sur del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Uno de los puntos de inflexión ocurrió en el año 2004 cuando las organizaciones vecinales logran el cierre definitivo del relleno sanitario de Villa Domingo⁷. Con el correr de los años, y de las manifestaciones vecinales, es clausurado

⁴ En este caso usaré el prefijo “el” para referirme a el CEAMSE. Esto se debe a que en un primer momento su nombre fue Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado. A continuación me referiré como la CEAMSE, debido a su nombre actual “Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado. El nombre fue cambiado en el año 1998, cuando se desligo al CEAMSE del plan de creación de parques que darían forma al cinturón ecológico del AMBA.

⁵ En la ciudad de Buenos Aires, este esquema fue modificado por la ley 992, que comprende el pago por zona limpia en vez de por tonelada recolectada. Esto llevo, por ejemplo, que el actual Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri, acusara a los cartoneros de ladrones. “Todos apuntan contra Macri” 28/08/2002. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-9417-2002-08-28.html>

⁶ A modo de ejemplo, me centraré en los partidos donde desarrollé esta investigación. Mientras que en el partido de La Matanza, la gestión de los residuos, se llevaba el 25,60% del presupuesto -unos 529.907.976,84 de pesos- (http://www.latecla.info/3/nota_1.php?noticia_id=62138), en el de Morón alcanza al 16,33% del mismo -243.153.000 de pesos- (<http://www.hcdmoron.gov.ar/Archivos/Descargas/vertaquiograficas/taquiograficas2014/DIC10.pdf>)

⁷ Para más información de este proceso ver Merlinsky, 2011.

el relleno sanitario de Ensenada y el ubicado en el partido de La Matanza⁸. En este marco, sólo quedó disponible, para el entierro de todos los residuos del AMBA, el relleno Norte III ubicado en José León Suárez. Dado este contexto, la CEAMSE comenzó a buscar terrenos para la instalación de nuevos rellenos. Sin embargo, la movilización de los vecinos en muchos partidos de la provincia de Buenos Aires, lograron frenar estos proyectos (Greenpeace, 2004; Duverges, 2013).

Estas movilizaciones visibilizaron la crisis que atravesaba el sistema de gestión de residuos. Esta situación, sumada a la afluencia de los cartoneros, convirtieron a la gestión de los residuos en el AMBA en un problema que comenzó a ganar espacio en la agenda pública⁹. Los agentes estatales¹⁰ se abocaron a la diagramación de políticas orientadas a los sistemas de gestión de residuos, intentando atender ambas problemáticas. En este marco, la idea de establecer sistemas de Gestión Integral de los Residuos Sólidos Urbanos, GIRSU, esbozada por los organismos de crédito internacionales –tales como el Banco Mundial ó el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)-, se presentaban como una opción válida para su resolución.

La GIRSU, según la definición de la Secretaría de Ambiente de la Nación, “...es un sistema de manejo de los Residuos Sólidos Urbanos - RSU - que, basado en el *Desarrollo Sostenible*, tiene como objetivo primordial la reducción de los residuos enviados a disposición final. Ello deriva en la preservación de la salud humana y la

⁸ Tras una resolución emitida por la Corte Suprema de la Provincia de Buenos Aires debía seguir el mismo camino pero, dada la imposibilidad de abrir nuevos, fue mantenido en funcionamiento circunscripto al enterramiento, únicamente, de los residuos del distrito.

⁹ Además de las notas sobre el problema de los cartoneros (reseñados en Adissi, 2006), varios medios comenzaron a informar las noticias de las manifestaciones, tanto por la clausura de los rellenos (por ejemplo: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-20170-2003-05-16.html>; <http://old.clarin.com/diario/2004/01/27/h-03215.htm>; <http://www.lanacion.com.ar/569776-cerro-el-basurero-mas-polemico-del-conurbano-en-villa-dominico>, <http://edant.clarin.com/diario/2006/07/21/um/m-01237716.htm>), contra la instalación de nuevos rellenos (<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-79617-2007-01-27.html>, <http://edant.clarin.com/diario/2007/02/11/um/m-01361830.htm>, <http://edant.clarin.com/diario/2007/01/28/um/m-01353380.htm>) e incluso sobre la búsqueda de nuevos lugares para el establecimiento de los mismos (<http://edant.clarin.com/diario/2007/03/16/laciudad/h-04415.htm>)

¹⁰ He decidido la utilización de agencias estatales en tanto que nos permite analizar diversos niveles estatales que tienen una acción heterogénea.

mejora de la calidad de vida de la población, como así también el cuidado del ambiente y la conservación de los recursos naturales”¹¹. De esta forma, a través de la recuperación de los residuos se buscaba reducir su enterramiento, al tiempo que se pugnaba por la integración de los cartoneros al “circuito formal del reciclado” (Schamber y Suárez, 2008). Como señala Merlinsky, “El debate sobre la *gestión integrada de residuos sólidos urbanos* [en] la metrópolis de Buenos Aires es relativamente reciente y es un emergente de la crisis de este modelo cuyas consecuencias más gravosas se hicieron visibles a partir de 2001 como crisis social primero y como problema ambiental después.” (Merlinsky, 2011:4; destacado en el original).

En función de avanzar en un nuevo modelo de gestión de los residuos, y en el marco de la disputa de los cartoneros por el reconocimiento de su trabajo, se modificó la legislación vigente en el AMBA, habilitando tanto su trabajo como la recuperación de residuos. Proceso que se expresó en la sanción de varias leyes: en el año 2002, la ley 992 de la Ciudad de Buenos Aires, en el 2004, la ley nacional 25916 “Ley de Gestión de Residuos Domiciliarios”; la 1854 o “Ley de Basura Cero” de la Ciudad de Buenos Aires en el 2005 y la ley provincial 13592 “Ley de Gestión Integral de los Residuos Sólidos Urbanos” dictada en el año 2006¹². Estas leyes marcan una gran diferencia con la normativa vigente hasta ese momento, estipulando la incorporación

¹¹ Fuente:

http://www.ambiente.gob.ar/observatoriorsu/informacion_general/que_es_la_gestion_integral.html
(Consultado 13/11/2015) Las cursivas son propias.

¹² Mientras que el artículo 1º de la ley 25916 establecía que “Las disposiciones de la presente ley establecen los **presupuestos mínimos de protección ambiental para la gestión integral de los residuos domiciliarios**, sean éstos de origen residencial, urbano, comercial, asistencial, sanitario, industrial o institucional, con excepción de aquellos que se encuentren regulados por normas específicas.” La ley 13592 establecía en el inciso 2 de su artículo 2º “**Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos: Conjunto de operaciones que tienen por objeto dar a los residuos** producidos en una zona, **el destino y tratamiento adecuado, de una manera ambientalmente sustentable, técnica y económicamente factible y socialmente aceptable. La gestión integral comprende las siguientes etapas:** generación, disposición inicial, recolección, transporte, almacenamiento, planta de transferencia, tratamiento y/o procesamiento y disposición final.” Por su parte, la ley de “Basura Cero” marcaba en el artículo 1º “La presente ley tiene por **objeto establecer el conjunto de pautas, principios, obligaciones y responsabilidades para la gestión integral de los residuos sólidos urbanos** que se generen en el ámbito territorial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, **en forma sanitaria y ambientalmente adecuadas, a fin de proteger el ambiente, seres vivos y bienes.** En este sentido **la Ciudad adopta como principio** para la problemática de los residuos sólidos urbanos **el concepto de “Basura Cero”.**” (el destacado es mío)

de cartoneros a los circuitos formales de recuperación de residuos y, de esa forma, legalizando la actividad, que había sido prohibida por el decreto 9111/78¹³.

En este sentido, una problemática que, tanto en la región como en el resto del mundo tenía profundos antecedentes históricos, adquiría un sesgo local al quedar asociada fundacionalmente a la “crisis del 2001”. Los organismos internacionales, por su parte, hacía ya tiempo que venían desarrollando diferentes políticas orientadas a la regulación del trabajo de quienes obtenían su sustento de la recolección de materiales reciclables. Tal como es posible evidenciar en un recorrido por la literatura institucional de ONGs y agencias de cooperación internacional, en los últimos años esta problemática se ha convertido en un tema prioritario a nivel de la agenda pública global (AVINA, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, ; WIEGO, 2010, 2011, 2012; y el IMFC, 2003, 2004, 2009; entre otras)

Tanto el Banco Mundial como el PNUMA, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ó el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), generaron –desde mediados de los años 90- documentos cuyos lineamientos fueron recuperados por los técnicos encargados de delinear las políticas públicas locales, orientadas a la gestión de los residuos. Estos contemplaban la inclusión de recicladores bajo, lo que el PNUMA y la OIT, dieron en llamar “Empleos Verdes”¹⁴ (PNUMA, 2008). En muchos casos, estos lineamientos han sido adoptados por agencias estatales en el AMBA. Tal es el caso de la Estrategia Nacional de Gestión de Residuos Sólidos Urbanos (ENGIRSU)¹⁵, cuya diagramación fue financiada por el Banco Mundial y el PNUD. Hoy en día, la Coordinación General para la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos, es la encargada de llevar adelante la ENGIRSU y cuenta, dentro de su organigrama, con el Programa Nacional para la Gestión Integral de los Residuos Sólidos Urbanos

¹³ En la fundamentación del decreto 9111/78 se establecía, al mismo tiempo del saneamiento de los basurales, “...previéndose también **la represión** de la recuperación manual de basura y el denominado “**cirujeo**.” (el destacado es mío)

¹⁴ Los “empleos verdes” son puestos de trabajos que logran disminuir el impacto ambiental, al mismo tiempo que generan mejores condiciones de vida para quienes los realizan. Estos empleos provienen tanto de los puestos de trabajo en industrias verdes, como quienes desempeñan tareas que reducen de modo directo los efectos de los seres humanos sobre el medio ambiente. (OIT, 2013a; 2013b; 2012; PNUMA, 2008; 2009)

¹⁵ Proyecto “Gestión de la Contaminación”. BIRF 4281AR/PNUD ARG 99/025

(PNGIRSU)¹⁶, el mismo depende de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable (SAyDS), y también contó con fondos del Banco Mundial y del BID, los del primero orientados a la erradicación de basurales a cielo abierto en distintas regiones del país; los del segundo, para la puesta en marcha de sistemas de gestión de residuos en municipios turísticos de todo el país.

Al mismo tiempo, es importante destacar el rol que diversas ONGs –tanto nacionales como internacionales- han tenido tanto en el acompañamiento a los emprendimientos durante su conformación, como también en el apoyo financiero a través de proyectos. Entre otros, podemos mencionar el caso de la fundación AVINA, en proyectos de apoyo a las cooperativas dentro de la línea de acción del “Reciclaje Inclusivo y Solidario”¹⁷; los proyectos provenientes de la cooperación italiana, tanto los relativos a COSPE, el cuál buscó la creación de una red de cooperativa de cartoneros con el apoyo del Ministerio de la Producción de la provincia de Buenos Aires que llevó el nombre de “Reciclando Valores”¹⁸; ó el financiado por Progetto Sud y puesto en marcha en conjunto con el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, que buscaba tanto reforzar el reciclado –frente a la recolección-, como formalizar el trabajo de los cartoneros (Plan Operativo Global-8251/PROSUD/ARG). O bien, como mostraré en esta tesis, el caso de la asociación civil “Abuela Naturaleza”, en el acompañamiento y conformación del grupo de trabajo de la cooperativa NuevaMente en Morón.

¹⁶ Su objetivo general es: “Este proyecto es impulsado por el Gobierno Nacional con el objetivo de implementar soluciones integrales –a través de emprendimientos sostenibles- para la problemática de los residuos en todas las provincias del país. El proyecto brinda asistencia técnica y financiera a modo de incentivo, para que las provincias y municipios puedan elaborar sus propios planes y sistemas de gestión integral. Con este fin, se prevé la financiación de los costos de infraestructura para la disposición final y sus sistemas asociados, a través de la construcción de rellenos sanitarios, plantas de tratamiento, estaciones de transferencia y cierre de basurales a cielo abierto, según se requiera. Otros de los componentes tenidos en cuenta son: el fortalecimiento institucional y **la elaboración de planes para la inclusión social de los recuperadores informales de residuos.**” (Fuente: <http://www.ambiente.gob.ar/rsu/grupo.asp?Grupo=8074&Subgrupo=8226&Contenedor=8227>. El resaltado es mío. Consultado 16/01/14)

¹⁷ <http://www.avina.net/esp/oportunidades/reciclaje-inclusivo-y-solidario/>

¹⁸ Para más información sobre este caso ver Carenzo y Fernández Álvarez, 2011.

En este sentido, la promoción de cooperativas de cartoneros, y los lineamientos orientados a establecer diferentes tipos de GIRSU en el AMBA, posibilitaron que las organizaciones cartoneras no solo proliferaran sino que, a más de 10 años de crecimiento económico, sigan existiendo y se hayan convertido en un actor político relevante en lo concerniente a las políticas públicas de residuos (Carenzo y Fernández Álvarez, 2011; Carenzo, 2011 y 2014).

El incremento de cartoneros en la ciudad, pugnando por su inclusión en los sistemas de gestión de residuos, fue acompañado de políticas públicas y de ONGs que se orientaron a la promoción y fortalecimiento de cooperativas de cartoneros. Asimismo, los propios cartoneros han tensionado y disputado los requerimientos y su forma de participación en estos procesos. Paralelamente, comenzaron a desarrollarse, en diálogo con los lineamientos de los organismos internacionales, distintos modelos de GIRSU que debían ser implementados en el AMBA. Con distintas variables proponían estrategias tendientes tanto a la regularización a largo plazo de la población cartonera como a lograr, más en lo inmediato, una disminución del volumen de los residuos destinados a enterramiento en los rellenos sanitarios.

En la presente tesis abordo las distintas modalidades de interacción entre organizaciones “cartoneras”, agencias estatales, ONGs y empresas de recolección de residuos, buscando problematizar las relaciones entre “lo global” y “lo local”, a partir de la circulación de modelos de gestión de los residuos orientados al *universal* del “desarrollo sustentable” y el rol de las cooperativas de cartoneros en la reconfiguración de los mismos.

En función de este objetivo, me centraré en el análisis los espacios de articulación de organizaciones cartoneras a nivel transnacional, principalmente en su búsqueda por incidir en los modelos de gestión delineados por los organismos internacionales. Es importante remarcar que en los últimos años, y en forma creciente, se han desarrollado instancias, tanto a nivel regional como mundial, que permiten la vinculación de estos actores en torno a las modalidades de gestión de residuos, en la búsqueda de un modelo “social y ambientalmente sostenible”. En este nivel, la

participación de las cooperativas en espacios de articulación –locales e internacionales, como lo es la Red Latinoamericana y del Caribe de Recicladores (Red LACRE)¹⁹-, no solo ponen en dialogo conocimientos, experiencias y recursos, sino que les han permitido obtener un reconocimiento a nivel nacional e internacional, posibilitando su consideración como interlocutores válidos en la discusión sobre la gestión de los residuos a nivel local.

En particular, este debate se ha energizado con la participación de colectivos y “líderes” de recicladores localizados en las grandes metrópolis de los países del sur, donde la disposición final de los residuos se ha instalado como un problema político que hace necesario lograr definiciones de la agenda pública. Así, esta participación, forjada en experiencias locales, adquiere dinámicas y modalidades que podemos definir como “transnacionales”²⁰, en tanto no están ancladas exclusivamente en un espacio único.

Para poder dar cuenta de estas múltiples relaciones e intercambios, esta tesis se centra en el trabajo de campo llevado adelante con organizaciones cartoneras, funcionarios municipales e integrantes de ONGs, del conurbano de la Ciudad de Buenos Aires, siguiendo los casos de los partidos de La Matanza y de Morón en particular. En la Matanza, abordo el caso de la cooperativa Reciclando Sueños, y en Morón el de la cooperativa Nuevamente

¹⁹ Los principales encuentros que posibilitaron la conformación de la Red LACRE fueron los congresos latinoamericanos que se llevaron a cabo en Brasil (2003 y 2005) y Colombia (2008). Las/os integrantes de la Red reconocen como antecedente el 4^{to} foro “lixo e cidadania” (2004) –llevado a cabo en la ciudad de Belo Horizonte-, del cual participó Marcelo en representación de la cooperativa. La participación de delegaciones de varios países en este encuentro permitió iniciar un proceso de intercambio de experiencias que visibilizaron la necesidad de generar un espacio común de discusión y trabajo. Este proceso de articulación debe comprenderse teniendo en cuenta la acción de ONGs internacionales, principalmente la fundación AVINA y WIEGO, que financiaron tanto la organización de los encuentros como los viajes y viáticos de sus participantes. En particular cabe señalar que en el año 2008, la red se constituyo en “beneficiaria” de un fondo para el desarrollo de proyectos de sus integrantes, financiado por la fundación Bill y Melinda Gates. El fondo consta de 5 millones de dólares y tiene una duración de 5 años. El mismo es administrado por la fundación AVINA. El fin de estos fondos es para la promoción de los emprendimientos y para el fortalecimiento y conformación de los movimientos nacionales que forman parte de la misma. Las diferentes organizaciones que forman parte de la red deben presentar proyectos para poder acceder al financiamiento (Sorroche, 2014).

²⁰ Desarrollaré este concepto más adelante.

El ingreso al primero, la cooperativa Reciclando Sueños, fue posible a través de mi incorporación como estudiante tesista al equipo de investigación de la Dra. María Inés Fernández Álvarez²¹. La cooperativa, impulsada por ex referentes de la FTV - desempleados y con experiencia en la recuperación de materiales reciclables-, comenzó a organizar a otros cartoneros del barrio en pos de mejores condiciones laborales (tanto lograr mejores precios de venta como escapar a los abusos policiales). La misma se encuentra en la localidad de Isidro Casanova, partido de La Matanza. En el año 2006, mientras la atención se concentraba sobre los emprendimientos cartoneros de la CABA, Reciclando Sueños, comenzó a ser referenciada tanto por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación como por la Autoridad de Cuenca Matanza-Riachuelo (ACUMAR). El interés suscitado por la cooperativa se explica, por un lado, en que se planteaba desarrollar su actividad en su propio distrito, a diferencia de otras organizaciones del Gran Buenos Aires que ingresaban diariamente a la ciudad. Por el otro, a que establecieron un servicio de recolección diferenciada en la vecina localidad de Aldo Bonzi. La puesta en marcha de este proyecto se constituyó como una de las principales actividades del equipo, llevando adelante acciones con las autoridades municipales, con los vecinos y a través de talleres en la propia cooperativa²².

Las características, que acabo de señalar, posibilitaron que la cooperativa se constituya como una referencia ineludible en la gestión de residuos, siendo señalada como ejemplo por organismos nacionales y provinciales. Marcelo, su presidente, es hoy por hoy uno de los líderes de la Red LACRE -de la cual la cooperativa es una de sus fundadoras-, participando activamente de la misma. De esta manera, mientras la atención de las ONGs, agencias estatales y medios estaba puesta en los emprendimientos de la CABA, o de quienes ingresaban diariamente a trabajar en ella,

²¹ Ella se encontraba trabajando con esta experiencia, junto con el Dr. Sebastián Careno, quien desarrollaba actividades de investigación con la cooperativa desde el año 2004, cuando desde un grupo de becarios e investigadores del CONICET, comenzaron a desarrollar un trabajo de investigación-acción, que incluía el desarrollo de talleres enmarcados dentro de la educación popular.

²² Una reflexión sobre los alcances y desafíos de esta experiencia puede encontrarse en Fernández Álvarez y Careno, 2012.

una pequeña cooperativa localizada en el conurbano profundo fue construyendo una experiencia que ha sido capaz de trascender ampliamente los contornos locales para proyectarse a nivel regional/global descentrándose del camino recorrido por las organizaciones capitalinas mucho más permeado por las directrices del modelo GIRSU globalmente estandarizado. Además un rasgo tan singular como sugerente de esta experiencia es que su presidente se construyó como un activista transnacional dentro del campo llevando adelante lo que puede ser leído como una *carrera* en la arena global configurada en torno a ésta temática, básicamente forjada en su participación en sucesivos encuentros en varios continentes. Si bien es considerada una experiencia modelo, y la participación en espacios transnacionales aumenta esta visión, el trabajo de campo me permitió dar cuenta de las tensiones y obstáculos implicados en la gestión cotidiana de la cooperativa. Por un lado, la tensa relación con el gobierno municipal, contrasta con la vinculación con ONGs y agencias estatales nacionales y provinciales. Por el otro, la participación en espacios de articulación transnacional posibilitó la circulación de ideas y experiencias que definieron la puesta en marcha del servicio de recolección diferenciada, confluyendo en la construcción de la demanda por el reconocimiento de la actividad como un servicio público, la cual fue reapropiada a nivel continental por la Red LACRE. Este rol a nivel de la red no excluye la existencia de tensiones tanto hacia el interior de la cooperativa, como con otras organizaciones cartoneras.

En segundo lugar, sigo el caso de la cooperativa NuevaMente. Comencé el trabajo de campo en el año 2013 a partir del acompañamiento a un colega escocés que visitaba esta experiencia como parte de su trabajo de campo para una maestría en antropología social. Allí, conocí la experiencia desde la cual entré en contacto con funcionarios del área GIRSU de la Municipalidad de Morón, lo cuál posibilitó que pudiera extender mi trabajo etnográfico no solo a la organización en sí sino, básicamente, a los funcionarios gubernamentales con quienes tenían contacto cotidiano.

Originalmente impulsada por una Asociación Civil, que desarrolla actividades vinculadas al cuidado del ambiente, la relevancia de esta cooperativa radica en ser una de las pocas experiencias que, desde ya hace algunos años, forma parte constitutiva de la política GIRSU del municipio, contando no solo con el apoyo institucional sino también con fondos gestionados por el municipio para la implementación de esta política. Al mismo tiempo, que la propia Asociación Civil, haya sido la propulsora del emprendimiento permitía analizar las diferencias y similitudes de los procesos en comparación con el caso de Reciclando Sueños. Lejos de constituir un proceso lineal y homogéneo, el trabajo de campo me permitió observar las disputas al interior del municipio por el establecimiento de diferentes modelos de gestión de residuos que buscan incluir de distintas maneras al trabajo de la cooperativa NuevaMente.

Estado de la cuestión

El siguiente estado de la cuestión se divide en dos partes. En el primero de ellos me enfocaré en la literatura desarrollada en las ciencias sociales sobre la problemática de los cartoneros. Si bien la mayoría de los trabajos reseñados hace referencia a nuestro país, también hay investigaciones elaboradas en otros contextos de producción sobre la temática a nivel mundial. La recuperación de esta literatura me ha permitido identificar tópicos escasamente explorados en los trabajos locales que sirven de base para las discusiones que retomo en la elaboración de ésta tesis. Por otra parte, debido a que el interés de esta tesis se orienta a poder indagar las implicancias de los vínculos entre lo global y lo local, en la segunda parte de este estado de la cuestión, recupero los enfoques de la antropología política que me permiten analizar esta relación.

Investigaciones sobre el cartoneo

Me refiero aquí a la literatura centrada en cartoneros y cooperativas de cartoneros. Como señalé al comenzar, el “fenómeno cartonero” cobró visibilidad y se convirtió en un objeto de preocupación social, política y académica hace poco más de 10 años. Es importante notar que esta problemática no es exclusiva de nuestro país,

sino que se evidencia en todos los países “en desarrollo” o del “tercer mundo”, siendo visible tanto en América Latina como en Asia o África –incluso en menor medida se puede observar en las grandes ciudades de los países desarrollados-. También la implementación de modelos de GIRSU, en pos de superar las problemáticas del trabajo informal con los residuos, se pueden observar alrededor del mundo. En este contexto diversos autores han abordado las realidades de países, refiriendo principalmente a la historia de la gestión de la basura en diferentes centros urbanos, tales como la Ciudad de México (Castillo Berthier, 1984; 1990), Sao Paulo (de Lucca Reis Costa, 2007), Bogotá (Parra, 2007; 2011) o Montevideo (Fernández, 2007). En este marco, el trabajo de Medina (2005; 2007) propone un enfoque que da cuenta de la situación de los recuperadores en varios continentes. Por otra parte, los trabajos de Dias (2009), Alencar (2008) y Dias y Goulart de Olivera (2011) se han enfocado en el rol de los foros Lixo e Cidadania, que se desarrollan en Brasil y que buscan, entre diferentes sectores –incluidos los cartoneros-, soluciones a los problemas de los residuos.

En el caso argentino, y en antropología en particular, los trabajos pioneros son los de Saraví (1994), centrado en los cirujas de La Plata, y los de Suárez (1998) y Schamber (cuya tesis doctoral fue publicada en el 2008), sus trabajos en conjunto (Schamber y Suárez, 2002) y las compilaciones realizadas por ambos (2007, 2011a, 2011b), mostraron la centralidad que la actividad tiene para el abastecimiento de la industria y la masividad que adquirió el fenómeno a principios del siglo XXI –los artículos comprendidos en estas compilaciones serán abordados según la problemática que indagan-.

En función de la industria del reciclado, es importante, recuperar una serie de trabajos que han dado cuenta de los circuitos de los materiales en el ámbito del AMBA, principalmente centrados en el análisis de los intermediarios y la configuración de las industrias recicladoras. Estos, entonces, han hecho hincapié, en la reventa de productos recuperados en ferias (Bonfiglio, Chávez Molina y Gutiérrez Ageitos, 2011); el circuito de recuperación y reciclado del hierro (Rodríguez, 2011); el

del plástico (Suárez, Sardo, Miño y Parodi, 2011) y el del papel y cartón (Schamber, 2008 y 2011).

Estos autores, junto con otros, han mostrado como los cartoneros que se desempeñan en ciudades globales del tercer mundo, como Buenos Aires o San Pablo, alimentan con su trabajo cotidiano el flujo global de mercancías y materiales reciclables que son reincorporados a los procesos productivos para la generación de nuevas mercancías (Suárez, Sardo, Miño y Parodi, 2011; Schamber, 2008a y 2008b; Tong y Wang, 2012; Clausen y Espinosa Reyna, 2011; Crang, Hughes, Gregson, Norris y Ahamed, 2013). Sin embargo, estas investigaciones se han centrado meramente a la circulación de los materiales en dirección a los centros de producción, muchas veces separados de los lugares de recuperación de los materiales, sin dar cuenta de la circulación de ideas, modelos, propuestas y personas vinculadas a los modelos de GRSU.

A partir de una revisión de las principales producciones en este campo para el caso argentino me propuse ordenar la literatura en función de una serie de aspectos que han sido relevantes en la discusión académica local. A continuación desarrollaré estos tópicos, en función de realizar un análisis más cuidadoso de la literatura especializada.

La perspectiva histórica

Por una parte, encontramos un primer eje que se centra en la *historia* de la disposición de los RSU y del cartoneo en la ciudad de Buenos Aires, dando cuenta de los diferentes métodos, políticas y relaciones de la población con los residuos, desde el enterramiento en las casas hasta la incineración en edificios y lugares especialmente preparados para esto (Fajn, 2002; Schamber y Suarez, 2002, Schamber y Suarez, 2007; Schamber, 2008a y 2008b; Suárez, 1998; Paiva, 2008 y 2009; Reynolds y Benvenuto, 2002, Prignaro, 1998, 2009). En este marco, El trabajo de Perelman (2008) aborda la forma en que se desarrollaba la actividad en los antiguos centros de disposición y quema de residuos en la ciudad de Buenos Aires.

Uno de los aportes más significativos, a nivel del conjunto de estas investigaciones, consiste en señalar que la “cuestión cartonera” reconoce, al menos en la Argentina, antecedentes de larga data. Al mismo tiempo, permiten realizar una periodización de las diferentes formas de gestión de los residuos en el AMBA, principalmente, dando cuenta de los diferentes paradigmas que se encontraban en juego, en distintos momentos históricos. Cada uno de estos modelos se centraba en diferentes ideas sobre la higiene, la recuperación o, incluso, sobre el valor de los residuos, siendo incinerados o, más tarde, incorporados como material de relleno para terrenos bajos e inundables (Suárez, 1998; Schamber, 2008; Dimarco, 2011; 2012).

Recuperando los aportes de estos trabajos, en esta tesis indagaré en la construcción de la prohibición de la actividad por parte de la última dictadura militar. De esta forma, daré cuenta de la continuidad de ciertas construcciones sobre la actividad cartonera, al tiempo que fueron configurándose nuevas perspectivas que permitieron darle legitimidad a la prohibición de la recuperación de los residuos – tanto de los cartoneros como desde los municipios o empresas privadas- en pos del desarrollo del CEAMSE como tecnología de “última generación” en el manejo de la “basura”.

Identidad cartonera

Un segundo tópico que relevante en esta literatura ha sido el análisis de lo que han dado en llamar la *identidad del trabajo cartonero*. En conexión con el aspecto trabajado en el punto anterior, Perelman (2008; 2010) ha propuesto la distinción entre los *viejos cirujas –o cirujas estructurales-* y los *nuevos cartoneros –o cirujas por caída-*. Esta diferenciación es recuperada por varios trabajos que se inscriben en los diferentes enfoques desde los que se aborda la problemática. En el primer caso se hace referencia a que los primeros son desempleados recientes, que encuentran en el cartoneo un “rebusque”, una salida temporal que durará lo que se tarde en conseguir otro empleo. La idea de “cirujas estructurales” operaría sobre los cartoneros de “oficio”, es decir los que trabajaban de esta actividad antes del 2001 y toda su vida se han dedicado a ella. Por otra parte, estos estudios se han centrado en analizar las

percepciones que los propios sujetos tienen de su práctica como cartoneros, destacando que ellos han generado categorías analíticas y características propias de la actividad. Sin embargo, no dejan de señalar, el estigma social que pesa sobre quienes desarrollan la actividad (Perelman, 2010; Perelman y Boy, 2010; Dimarco, 2011). Es interesante remarcar que una de las primeras preocupaciones que la literatura indagó ha sido si esta actividad es considerada un trabajo o un “rebusque” desde la visión de quienes la practican (Perelman, 2007; Aimetta, 2009).

Otros autores han considerado que los cartoneros se convirtieron en un actor social central durante la crisis del 2001-2002, donde la constitución de una *identidad cartonera* posibilitó la conformación de agrupamientos, entre ellos cooperativas (Koebs, 2007), analizándolo a través de la categoría de *empowerment*, logrando la modificación de las leyes vinculadas a la actividad. Al mismo tiempo, Gorbán ha analizado cómo esta *identidad cartonera* se ha ido conformando en relación tanto al trabajo en la calle como al barrio, o en el caso particular de un grupo de cartoneros, en torno al tren blanco que realizaba su servicio entre la estación de José León Suárez y Retiro. (Gorbán y Busso, 2003; Gorbán, 2004; 2005; 2006; 2014). Estos trabajos sostienen que la apropiación de estos lugares por parte de los cartoneros ha producido resignificaciones subjetivas del trabajo, permitiéndoles “...proyectarse como trabajadores” (Gorbán, 2004:15) En este sentido se han reformulado sus viejas *identidades*, relacionadas con sus antiguos trabajos, y han conformado una nueva identidad en torno a la actividad. Al mismo tiempo analizan cómo estos tres lugares: el tren blanco, el barrio y la calle, se conforman en una mutua relación. Mientras la calle se constituye como lugar de trabajo, el barrio se vuelve el lugar de la *proximidad*, del acercamiento, de la amistad y la vecindad. De esta manera, para la autora, los límites de estos lugares son trascendidos en su múltiple relación.

Por su parte, Martínez Vega, Bertotti y Mundt (2004) han señalado cómo a partir del 2001 se ha conformado un *nuevo espacio social*, donde los cartoneros han generado múltiples organizaciones y relaciones sociales *novedosas*. Analizando la conformación del grupo del tren blanco, las autoras se proponen dar cuenta de cómo

se constituyeron nuevos ámbitos laborales y territorios sociales. Destacan que la imposibilidad de referenciar al cartoneo como un trabajo constituye uno de los principales problemas para su organización.

Por otra parte, Dimarco (2007; 2011; 2012), se propone analizar el modo en que los procesos identitarios “...se van configurando *entorno de y gracias a la basura*” (Op. Cit. p. 410). La autora realiza una clasificación sobre la actividad, basándose en las trayectorias laborales de estas personas. La constante búsqueda de un nuevo trabajo por parte de los cartoneros, y la consideración del cartoneo como algo temporal, recorre los trabajos que estiman la configuración de identidades en torno a la actividad, en los cuales se naturaliza la temporalidad del cartoneo, sin considerar que pueda realizarse en combinación con otras actividades o como un complemento a otros ingresos.

No faltan quienes han considerado al cartoneo como vestigios de una práctica cazadora-recolectora (Elmer Miller, 1989). Así según Miller los migrantes *qom* (Toba) de Rosario o Resistencia estarían revitalizando, a través de esta actividad, sus antiguas costumbres. No obstante, como bien señalan Abduca (2011) y Gordillo (2006) estas consideraciones no sólo dejan de tener en cuenta las implicancias de explotación y subordinación a la que son sometidos estos grupos (Gordillo 2006), sino que “...ningún *ethos* preexistente de trabajadores industriales o de aspirantes a profesionales impidió que miles de personas hayan tenido que volcarse, al inicio de este siglo, al modesto oficio de cartonero” (Abduca 2011:184).

Mientras la distinción “cirujas por caída” y “cirujas estructurales” engloba en dos grupos, prácticas y trayectorias muy heterogéneas donde las especificidades se pierden; la consideración de una “identidad cartonera” crea una categoría que dota de características *a priori* a estas entidades abstractas, al mismo tiempo que las generaliza y homogeniza, perdiendo de vista las particularidades de los diferentes sujetos. Por mi parte considero, siguiendo a Abduca (2011), que el cartoneo sin lugar a dudas constituye un trabajo, con su propio proceso productivo y con sus características propias que lo diferencian de otros. Esto no supone, como he

mencionado, considerar que las personas no puedan realizar esta actividad en combinación con otras ni que suponga por tanto la derivación de determinadas identidades. En este sentido, el dotar de características particulares a esta población, nos imposibilita dar cuenta de las especificidades de cada una de las experiencias. Esto implica la necesidad de dar cuenta de la confluencia de diferentes trayectorias que posibilitaron la conformación de las cooperativas. Trayectorias, no solo de vida, sino también políticas, que permitieron configurar las demandas y los modelos de recuperación de los residuos.

Por otra parte, la literatura académica no ha sido la única que ha generado representaciones sobre los cartoneros. Algunos autores, han analizado la forma en que los medios de comunicación abordaron la problemática. Adissi (2004) ha desarrollado un exhaustivo análisis del tratamiento del fenómeno en los medios, así ha podido señalar las distintas apreciaciones de éstos y cómo fue que, según la autora, se construyó al fenómeno como “...ícono de un momento histórico particular”, dando cuenta de la variabilidad de interpretaciones en los diferentes medios. Por su parte, Tufro y Sanjurjo (2010), se orientaron a analizar la forma en que los principales diarios (Clarín y La Nación), construyeron la figura del “cartonero”, enfatizando su relación con el espacio público. Al mismo tiempo, dan cuenta de la forma en que el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, operó diferentes desplazamientos en la construcción de la figura del cartonero.

Hay también, investigaciones que han analizado la problemática desde un enfoque cuantitativo. A través del relevamiento de datos concernientes a la actividad en la Ciudad de Buenos Aires, estudiando los riesgos y problemáticas de los cartoneros en esta región (Martin et al., 2007). Al mismo tiempo se han realizado estudios cuantitativos en torno a las percepciones de los vecinos de la Ciudad de Buenos Aires tanto de la basura como de los cartoneros. Uno de estos trabajos ha mostrado que una gran mayoría de los vecinos, el 71,4%, estaría dispuesto a realizar la separación en sus propias casas (Carlino, 2007).

La problemática cartonera –como problema de intervención pública- ha quedado, según la literatura, circunscripta a un emergente de la crisis social y, en particular, de los niveles inéditos de desempleo alcanzados para la Argentina. Sin embargo, esta mirada nos imposibilita dar cuenta de la forma en que, a ya casi 15 años de la “irrupción” del fenómeno, las cooperativas cartoneras no solo no han disminuido, sino que adquieren cada vez más relevancia en las políticas de gestión de los residuos. En este sentido, esta tesis dará cuenta de la forma en que, al tiempo que se buscaba dar una respuesta a este problema, se configuraron modelos de GIRSU, que fueron disputados, tensionados y reconfigurados, por las cooperativas cartoneras, modificando el manejo de los residuos en toda el AMBA, y que se orientaron a lograr la “formalización” del “circuito informal” de los residuos.

La problemática de género

Es importante destacar un conjunto de estudios que han dado centralidad a la problemática de género en vinculación al trabajo cartonero. Por un lado, el trabajo de Vergara (2008a, 2008b; 2011; Vergara y Lisdero, 2008), ha analizado, en una cooperativa en la provincia de Córdoba, las formas que adquiere la expropiación de energías corporales en la recuperación de residuos, centrandó la investigación en el trabajo de las mujeres. La autora define tres escenarios urbanos diferentes: la utilización de la energía física en los desplazamientos, en el transporte y en la búsqueda de los residuos reciclables –tanto a pie, como carros y bicicletas-; un segundo escenario se configura en vinculación a los lugares donde las mujeres desarrollan las actividades domésticas, las cuales sirven para la reproducción de los otros integrantes de la familia; y un tercero, dentro de los mismos hogares, donde las mujeres trabajan con los materiales recolectados –clasificándolos y enfundándolos.

Por otro lado, Gorbán (2011), ha puesto en tensión la idea de que el salir a cartonear pueda considerarse como *el último recurso* al que pueden acceder los sectores subalternos, ya que las decisiones entre salir con el carro o buscar otro trabajo se definen dentro de un espacio de posibles. El género, cobra relevancia dado que el *salir a carrear* es significado y experimentado según los roles sociales que se

desempeñan, ya que la valorización de la actividad, depende de criterios diferenciales de si se es mujer o varón. En este sentido, Gorbán señala que las mujeres que se dedican al cartoneo –aunque no lo consideran un trabajo-, se han desplazado de la conceptualización del trabajo femenino como una ayuda. Al mismo tiempo, los recorridos –además de servir para sustentar la subsistencia- son espacios de distracción, de alejarse del barrio, de charlas y diversión con amigas, subvirtiendo la distinción entre trabajo y dispersión.

Por su parte, Cross (2013) ha analizado, a través de la trayectoria de vida de dos trabajadoras, las condiciones de trabajo en las plantas sociales, mostrando que si bien hay roles establecidos para los varones, no es así en el caso de las mujeres. Por otra parte, los relatos muestran el proceso de precarización en el que se han visto sumidas estas mujeres. Es importante destacar la mención que la autora realiza en relación a la adquisición de subsidios: si bien es el Estado quien los paga, estos son programas orientados a la población vulnerable y no un reconocimiento por la labor que diariamente se lleva adelante en las plantas sociales.

Estos trabajos, han puesto en perspectiva, las dificultades que las mujeres atraviesan día a día en relación al mercado laboral y, como, en una actividad como el cartoneo estos problemas se vuelven más acuciantes. Sin embargo, y es interesante rescatarlo, estos trabajos dan cuenta de cómo el trabajo, tanto carreteando por su cuenta o en la planta social, brindan a las mujeres involucradas espacios de autonomía e incluso de esparcimiento.

Las vinculaciones con las políticas públicas

Otro tópico, que ha sido estudiado en la literatura sobre la problemática, se centra en el papel que las políticas públicas han tenido en la conformación de nuevas formas de organización de la población cartonera. El trabajo de Grassi (2011) ha analizado la forma en que tras la crisis, y la visibilidad que adquirió el fenómeno de los cartoneros en la CABA, la problemática fue incluida en las agendas de los legisladores porteños. A través de la reformulación del pliego comienza, según el autor, la

incorporación de los cartoneros como parte del servicio de recolección diferenciada. La movilización de los cartoneros y de los vecinos contra los rellenos, posibilitó el desarrollo de los cambios. Sin embargo, el trabajo no da cuenta de las dificultades que la población cartonera de la ciudad enfrentó, y enfrenta, para que el gobierno de la ciudad aplique la normativa vigente.

Por su parte, Álvarez (2011) ha tratado la cuestión de la recuperación de los residuos desde una visión crítica del derecho. Analizando la normativa –no solo la referida a la recolección de residuos, sino también más amplia-; señala, que, la recuperación es un derecho, sobre el que es necesario dar cuenta en tres aspectos: individual –el de cada recolector-, social –cuando se toma en cuenta la lucha de los cartoneros por poder acceder a los residuos- y colectivo –ya que la totalidad de la población tiene derecho a que la basura sea recuperada y disminuya su impacto ambiental-. Tras este análisis, el autor señala que si bien la práctica del cirujeo se encuentra legalizada, no lo están las condiciones en las cuales se lleva a cabo, por lo que, los derechos anteriormente señalados siguen siendo vulnerados.

En relación al trabajo dentro de las plantas sociales de reciclado ubicadas en la zona de José León Suárez y su vinculación con la política pública, es importante destacar los trabajos llevados adelante por Cecilia Cross y los del equipo de la UNGS, coordinados por Francisco Suarez. En este sentido, los trabajos de Cross (2013, 2010) se han centrado en la investigación desarrollada en la planta de reciclado “8 de Mayo”, donde en el marco de una investigación-acción se desarrollaron talleres que buscaban reflexionar sobre la práctica colectiva del emprendimiento. Sus trabajos han mostrado las características principales que engloba el trabajo dentro de las plantas sociales y las dificultades que el trabajo en las plantas presenta para las organizaciones, a diferencia de otras formas de desarrollar la actividad. Uno de los principales tópicos que aborda, se relaciona a la problemática del empleo y de las políticas públicas orientadas hacia las poblaciones colindantes a los rellenos y de quienes trabajan dentro de las plantas. Cross y Freytes Frey (2009), han analizado la forma en que las políticas públicas se orientaron, a partir del año 2004, a desarrollar modelos de

gestión de residuos con inclusión social. Haciendo foco, particularmente, en las negociaciones que se llevaron a cabo entre una organización social y agentes estatales para la puesta en marcha de proyectos que se proponían la creación de plantas sociales, en un intento por incluir a *cartoneros* y *quemeros*.

Por el otro lado, de los trabajos coordinados por Suárez destacan, además de los desarrollados en conjunto, los de Álvarez y Ruggerio. Álvarez (2011), en su tesis de maestría, se ha centrado en la conformación de las plantas sociales del *reciparque*²³, analizando el contexto donde el CEAMSE decidió generar una apertura a su política y permitir el establecimiento de las plantas, en un momento de fuerte tensión social: por un lado, buscaban impedir que sigan ingresando al relleno a recuperar materiales; por el otro, y de forma relacionada, la violencia ejercida por la policía y la desaparición de Diego Duarte –joven que había ido al relleno a buscar materiales y al esconderse de la policía fue enterrado bajo los residuos que se depositaban-. El autor señala las diferencias que existen entre la infraestructura entregada a cada una de las plantas, lo que genera conflictos tanto dentro, como entre, las plantas.

De forma similar, Suárez, Brancoli, Neumann y Ruggerio (2011) han analizado el surgimiento de las plantas sociales como una forma de contener a quienes ingresaban a los rellenos a obtener residuos. Desde los desarrollos de la investigación-acción, los autores han ayudado a las organizaciones a desarrollar mecanismos que les posibiliten desarrollar su trabajo bajo la novedosa forma de planta social. Ruggerio (2011), ha analizado la situación de las plantas sociales, señalando la necesidad de establecer un *cluster*²⁴, para el reciclado y recuperación de los residuos que posibilite la reproducción ampliada de los trabajadores que llevan adelante la actividad.

Por otra parte, Careno, Acevedo y Bárbaro (2013) han analizado la forma en que tanto viejos cartoneros o quemeros se han incorporado al trabajo dentro de una

²³ Se ha dado el nombre de *Reciparque* al conjunto de plantas sociales ubicadas en el relleno sanitario de Norte III, en José León Suárez.

²⁴ Concentración geográfica de emprendimientos orientados a la misma actividad.

de las plantas. Indagando en la reconfiguración de la forma de trabajo, los autores han hecho hincapié en la formalización de los procesos de trabajo y las tensiones que esto despierta al interior de las plantas. Es importante remarcar, como los autores han descrito el circuito de circulación de los trabajadores por otras plantas del mismo *Reciparque*, convirtiéndose en mano de obra especializada en la clasificación de los materiales que recuperan -no solo a su trabajo en otras plantas sociales, sino también en los desarrollados en la industria plástica-. En este sentido, señalan que "...el aprendizaje práctico de la técnica no solo recupera las experiencias que delinearon las trayectorias laborales [...] sino que se actualiza y refina a partir de su ingreso en "Ecosolidaridad". Este proceso está dinamizado por aquellas personas que ya contaban con experiencia de trabajo en otras "plantas" del "Reciparque", más que por los "encargados" del colectivo, quienes carecían de experiencia previa en este sentido." (Op. Cit. 234).

Si bien estos trabajos han analizado la inclusión de cartoneros a diversas políticas públicas -las reformas legislativas ocurridas en la CABA, o la inclusión de una población "inempleable" y su incorporación a planes sociales-, constituyendo, de esa manera, una mano de obra especializada en la clasificación (en el caso de las plantas) o en la recolección (en el ámbito de la CABA). No han dado cuenta de las particularidades que enfrentan las cooperativas ubicadas en el Gran Buenos Aires, cuya construcción política se ha orientado a no ingresar a los sistemas de plantas sociales. Por otra parte, los cambios legislativos acaecidos en la provincia de Buenos Aires, no han presentado un verdadero cambio para los cartoneros del conurbano, si bien la persecución policial ha disminuido fuertemente. Frente a esto, mi investigación busca cubrir esta área de vacancia en la literatura a partir de dos casos donde las cooperativas no aceptaron ingresar a la política diagramada por la CEAMSE, y a través de su labor cotidiana disputan las formas de incorporar a esta población.

De esta forma, analizaré la construcción de diferentes opciones para dar solución al "problema de la basura" en el AMBA. Al mismo tiempo, la puesta en marcha de estas propuestas, no han sido analizadas en vinculación a la problemática

cartonera, la cual –en muchos trabajos-, ha quedado circunscripta a un emergente de la crisis social y, en particular, de los niveles inéditos de desempleo alcanzados para la Argentina. En el marco de esta problemática, se impulsó la puesta en marcha de modelos de GRSU en el AMBA, orientados a buscar nuevas opciones en función de atender a ambos problemas.

El trabajo cartonero en cooperativas

Respecto de los trabajos referidos a cooperativas de cartoneros, estos han adquirido mayor importancia en los últimos años, ya que según señalan varios autores estas son de aparición reciente y solo algunos casos existían antes del año 2001. Los trabajos de Souza (2007), Diaz (2009) y Alencar (2008) dan cuenta de la historia de la formación de cooperativas en Brasil, las cuales datan desde mediados de 1980.

Los referidos a la Argentina cuentan con el pionero trabajo de Fajn (2002), quien desarrolló un estudio en el que analiza el caso de la cooperativa “El Ceibo” y su relación con el Gobierno de la Ciudad dado que, en esos años, la legislación estipulaba que la basura era propiedad del Estado desde el momento en que era depositada en la vereda, la firma de un convenio les permitió comenzar a trabajar en el barrio de Palermo.

Por su parte, Paiva (2007; 2009) destaca lo “novedoso” del fenómeno, analizando el contexto de aparición de estos colectivos. Su trabajo analiza 14 casos de cooperativas del AMBA, centrándose en la historia y los problemas que los diversos emprendimientos deben enfrentar para poder sostenerse, así como las diferentes relaciones que estos colectivos han establecido con el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC). Al mismo tiempo señala que las diferencias entre emprendimientos están relacionadas con su contexto de surgimiento. Al analizar los problemas, la autora sugiere que estos se relacionan con el “*individualismo del ciruja*” (Paiva, 2009: 182) lo que dificulta el mantenimiento y funcionamiento de los emprendimientos.

Por su parte, Dimarco (2005, 2006) ha analizado distintos casos de cooperativas considerando las diferencias de jerarquías y roles que se establecen dentro de ellas, dando cuenta de la forma que el trabajo en conjunto ha influido sobre la identidad de los trabajadores. Como señalé anteriormente, la autora sostiene que es necesario dejar de considerar al trabajo como transitorio para que esta identificación se produzca. Es interesante señalar, que la autora desestima que las experiencias previas hayan influido en la constitución de estos colectivos que se dan en un ámbito de individualidad. El factor *tiempo en la actividad* es lo que posibilitaría la generación de una organización. En otro trabajo (Dimarco, 2006), su preocupación radica en los referentes de los emprendimientos analizados. Para esto recurre a las topologías desarrolladas por Crozier y Friedberg (1990) para el análisis de las fuentes del poder. Afirmando, que los referentes ocupan esos espacios en un marco de confianza que estos establecen con el resto de los asociados.

Por otra parte, Angelico y Maldovan (2008) han analizado la inserción de las cooperativas en el circuito de reciclaje. Como señalan los autores, en un primer momento estos emprendimientos estaban orientados a la reducción de los intermediarios para así obtener mayores beneficios aunque, además de esto, han desarrollado varias actividades en torno a la generación del empleo y el problema ambiental, convirtiendo a las cooperativas en un actor diferencial en el circuito del reciclado. Sin embargo, es necesario un apoyo sostenido desde diferentes sectores para poder mejorar y ser innovadoras tanto en la generación de trabajo como en la reconstrucción de lazos sociales a través del asociativismo.

Maldovan (2012), ha establecido una tipología diferenciando dos tipos de cooperativas que operan en la CABA: “...*las cooperativas de clasificación y comercialización de residuos y cooperativas de recolección de RSU en la vía pública*” (2012: 119). Al mismo tiempo, ha definido tres momentos diferentes, constitutivos de un proceso de consolidación de las organizaciones dentro del sistema público de higiene urbana (2012:120). Mientras que durante el primer momento, la actividad empieza a hacerse visible; el segundo comienza con la sanción de las leyes que

posibilitan el ingreso de los cartoneros a los sistemas de gestión (992 y 1854); y, finalmente, el tercero se relaciona con la prohibición, del GCBA, de ingresar a la ciudad a través de camiones o trenes, lo que significó la organización de los cartoneros perjudicados, que demandaron por otras formas de ingresar a la ciudad. La diferencia con los cartoneros no cooperativizados se materializa en el acceso a diferentes beneficios sociales²⁵ y a la capacidad de desplegar estrategias colectivas para mejorar las condiciones del sector. En otro trabajo (Maldovan, 2014a) ha analizado la forma en que la conformación de cooperativas, junto con las nuevas disposiciones del Gobierno de la Ciudad, reconfiguraron el trabajo que los recicladores realizaban en la calle. Es importante señalar, que la autora reconoce que el cartoneo es un oficio, con sus propias características. Las cuales son necesarias para poder diferenciar, y lograr, una buena recolección de los materiales. Finalmente, en un trabajo reciente (Maldovan, 2014b), analizando los momentos señalados en su anterior trabajo, la autora da cuenta del pasaje del “cartonero” o “ciruja” a un reciclador profesionalizado, posibilitando que la actividad sea vista como un trabajo enmarcado en un servicio público. Sin embargo, señala que la actividad de las cooperativas, puede comprenderse como una tercerización de la gestión de los residuos, reduciendo ampliamente los costos, ya que no son incorporados a la planta municipal como empleados en el sistema de higiene urbana.

El trabajo de Villanova (2008), se enfocó en el seguimiento del circuito del reciclado analizando la forma en que los cartoneros son “... mano de obra barata para los empresarios de estos sectores en tanto que obtienen salarios bajos, trabajan en condiciones intensivas y no disponen de ningún tipo de cobertura social” (Villanova, 2008: 2). El autor no acuerda con la consideración de los cartoneros como “excluidos” ya que cumplen una función productiva. Luego de analizar los procesos de trabajo de dos cooperativas de la ciudad de Buenos Aires, concluye que las condiciones de trabajo son malas y por lo tanto debe comprenderse como un proceso de reproducción de condiciones precarias de trabajo, y reproduciéndose la precariedad y la informalidad.

²⁵ Entre otros transporte, obra social, incentivo monetario, uniformes y credenciales.

Por otro lado Reynolds y Benvenuto (2002), señalan que mientras algunas cooperativas han surgido por parte de los trabajadores otras han sido impulsadas desde el Estado u ONGs. Analizan tres casos de organización: el Tren Blanco, la cooperativa El Ceibo (de la ciudad de Buenos Aires) y la cooperativa Nuevos Rumbos de Lomas de Zamora. Dando cuenta de la participación del IMFC en la asesoría técnica a cooperativas en formación. Es interesante destacar que, según los datos desplegados, las cooperativas llegarán a ser rentables con la puesta en marcha de los proyectos de recolección diferenciada. Sin embargo, la dificultad de conformar cooperativas se debe, según las autoras, a que la actividad es centralmente “individualista y cuentapropista”, por lo que, esta forma organizativa, no debe ser considerada la única posible para los cartoneros. El caso de la cooperativa Nuevos Rumbos, ha sido trabajado por otros autores (Buldain, 2007; Schamber, 2008) quienes analizan sus orígenes y su estrecha relación con el IMFC, considerando los problemas que han surgido entre este colectivo y el Instituto.

En el marco de los casos en estudio, recuperaré los trabajos que se desarrollaron en esos ámbitos y que serán una referencia ineludible en esta tesis. Careno (2011, 2014a, 2014b), partiendo de un enfoque antropológico de la cultura material, ha indagado en las relaciones que establecen los objetos que circulan dentro de la cooperativa Reciclando Sueños, analizando la materialidad de las prácticas del emprendimiento centrándose en la forma en que se lleva adelante la circulación de los materiales, y los problemas que esto conlleva hacia el interior del colectivo (Careno, 2011). Por otra parte, se ha centrado en los procesos mediante los cuales se han desarrollado procesos de innovación tecnológica dentro de la misma cooperativa, constituyendo, según el autor, una *expertise cartonera* que posibilitó colocar a la cooperativa como un actor legítimo en el campo de los residuos (Careno, 2014a).

Fernández Álvarez (2015), ha analizado la forma en que la circulación de personas y vínculos en la cooperativa Reciclando Sueños contrasta con la persistencia de, lo que la autora da en llamar, una *narrativa de la cooperativa*. Retomando otro de sus trabajos (Fernández Álvarez, 2014), donde señala la importancia de no considerar

a los actores colectivos como un sujeto homogéneo, cuyos contornos serían fijos, propone dar cuenta del sentido fluido, móvil y contingente de las relaciones, las cuales posibilitan, un *hacer juntos*. La *narrativa de la cooperativa*, entonces, se opondría a lo móvil sino también a lo inestable de la experiencia, en tanto que el sostenimiento cotidiano se vuelve un desafío constante. Esta narrativa no debe ser pensada como una forma de otorgar sentido, sino más bien como un modo de *hacer juntos* que pone en juego la capacidad de ampliar el universo de los posibles, dentro de los límites definidos por las relaciones de hegemonía.

El trabajo de O'Hare (2013), realizado en la cooperativa NuevaMente, muestra la vinculación entre las políticas desplegadas a nivel municipal con la práctica de la asociación civil y la cooperativa, en un registro que se orienta a la *recuperación*: tanto de los entramados políticos (programa municipal de reciclado, recuperación de espacios verdes) hasta de las personas (de desempleados a trabajadores), mostrando las tensiones que se despliegan en el trabajo diario entre la asociación civil, los integrantes de la cooperativa y el gobierno municipal.

La literatura sobre cooperativas de cartoneros ha sido analizada por Careno y Miguez (2009) quienes a partir de un exhaustivo relevamiento sobre estos trabajos sostienen que estos distinguen una diferencia entre "ciruja individual" frente al "cartonero cooperativizado". Este pasaje -de lo "individual" al "cooperativizado"- se vuelve un requerimiento de las agencias estatales y ONGs. En este sentido, muestran la forma en que se construye un ideal del "deber ser" cartonero, por lo que estas diferencias están marcadas en tanto que: mientras que quienes trabajan de forma individual están signados por el "individualismo, informalidad y precarización"; los cooperativizados se los distingue por su "formalidad, dignificación, solidaridad" sin tomar en cuenta los problemas y obstáculos que los emprendimientos deben enfrentar para su organización. Acuerdo con estos autores, en que existe una imposición de un "deber ser" sobre las cooperativas.

En esta misma línea, considero que otras formas de homogeneización se han dado en los trabajos que se han preguntado por las mejoras que las cooperativas

brindan a los cartoneros que trabajan en ellas, perdiendo de vista las construcciones políticas de las mismas y las disputas que han llevado adelante en función del reconocimiento como trabajadores de los residuos. Al mismo tiempo, me interesa señalar que las realidades locales son extremadamente variables, por lo tanto el establecimiento de tipologías rígidas presentan como homogéneas situaciones dispares y diferenciales. Al establecer patrones fijos de organización, que pueden existir de esta manera en la capital, se homogeneiza a las cooperativas, sin posibilidad de dar cuenta de las particularidades que podemos encontrar en los distritos del conurbano, como también sucede en los trabajos que estiman la configuración de una identidad a todos los cartoneros.

La propuesta de la presente tesis busca recuperar el planteo de Careno y Fernández Álvarez (2011), quienes han indagado en la forma en que la formalización de los emprendimientos pueden ser entendidos como un ejercicio “de gubernamentalidad compartida”, que es llevado adelante por las agencias estatales y ONGs. Frente a estos procesos, los emprendimientos desarrollan “contradispositivos” que posibilitan tanto disputar las categorías como las formas de su formalización y participación.

Me propongo dar cuenta de la construcción cotidiana de los emprendimientos. De esta forma, indagaré en los procesos de conformación de las mismas, haciendo hincapié en las dificultades que debieron enfrentar las cooperativas en estudio en el desarrollo de un proceso de trabajo propio. De esta forma, el día a día de las cooperativas estuvo marcado, no solo por las relaciones con las agencias estatales y ONGs, sino también por la capacidad de lograr constituirse en un colectivo de trabajo. Es importante dar cuenta que este proceso permitió que las cooperativas se constituyeran como un interlocutor válido en función de poder disputar, tanto el acceso a recursos, como también del reconocimiento de la actividad y, por lo tanto, el ingreso a los modelos de GIRSU.

En lo que refiere a las organizaciones cartoneras y su vinculación transnacional, y siguiendo el caso de la Red LACRE en particular se encuentra el

trabajo de Fernández Gabard (2011). La autora ha señalado la importancia de una organización que traspase las fronteras nacionales para de manera conjunta articular la lucha política por el reconocimiento de la actividad. A partir de este antecedente, la propuesta de mi trabajo, es indagar acerca de quiénes participan y circulan en estos espacios, dando cuenta del impacto de la red a nivel local, tanto dentro de las cooperativas como en sus relaciones con agentes estatales y ONGs. Sostengo que la participación en la Red LACRE, posibilita la construcción política de las cooperativas tanto en el espacio local como en el transnacional. La participación en estos espacios, propiciada por ONGs, posibilitó el intercambio de experiencias que reconfiguraron tanto la práctica local como también, reformulaciones a nivel regional.

Lo global y lo local en la literatura antropológica.

De la política local a los marcos globales

La revisión de la literatura sobre cartoneros realizada previamente me permite identificar un aspecto poco explorado en estos estudios, que en la presente investigación deviene central. Me refiero a las implicancias de las relaciones transnacionales en la configuración tanto de las cooperativas como de las políticas orientadas al sector. Relaciones en las cuales juegan un rol preponderante tanto las ONGs como las agencias estatales y organismos multilaterales.

En este sentido esta tesis recuperará diversos aportes de la antropología política que permiten pensar en marcos de referencias más amplios para de esta forma observar la manera en que las prácticas locales han sido influenciadas, moldeadas –o incluso- resistidas en la vinculación con políticas, o grupos, llegando también a repercutir en el espacio global o regional. En este apartado, entonces, me centraré en desarrollos de la antropología política que nos permitirán avanzar en la propuesta de esta tesis.

Uno de estos aportes, proviene de los lineamientos de la “economía política en antropología. Surgida en la década del ’60 en los Estados Unidos se orientó al análisis de procesos amplios y su influencia sobre los espacios locales. Surgida en

contraposición, a enfoques que se centraban en lo que se dio en llamar “estudios de comunidad”, ó también “estudios micro”, los cuales “...resignaba[n] la posibilidad de interpretar fenómenos macro y por último, y quizás la más importante, renunciaba a establecer conexiones entre las realidades locales y los procesos globales” (Balazote, 2007:09). En contraposición a estos enfoques surge la corriente de “economía política en antropología”, cuya propuesta se orientó al estudio de fenómenos complejos desde una perspectiva antropológica, lo que “...constituía un desafío teórico metodológico puesto que proponía el análisis histórico de procesos globales sin que por ello se perdieran las especificidades de las realidades locales y la riqueza de la experiencia etnográfica.” (Op. Cit. p. 108)

Sus principales referentes son, sin lugar a dudas, Eric Wolf y Sidney Mintz. Juntos trabajaron en Puerto Rico en el proyecto liderado por Julian Steward, que tenía como meta “...analizar la cultura contemporánea y explicarla en términos de los cambios históricos” (Steward, 1972:1) que configuraban la realidad de la isla caribeña.

Sin embargo, tanto Wolf como Mintz, se alejarán de los planteos de Steward, principalmente debido a que el concepto de niveles de integración, como desarrolló Wolf años más tarde, no representaban subculturas sino que en verdad correspondían a “...formas particulares de combinación y localización de capital y plustrabajo en un determinado momento de la historia.” (Wolf, 2001:47). Comenzaron, luego de este trabajo que culminó en sus tesis doctorales, a trabajar en una visión interdisciplinaria que integraba la etnografía con los métodos históricos, posibilitando pensar la forma en que se podría teorizar el poder. Los trabajos de estos autores buscaban redireccionar el énfasis teórico a las relaciones de campos de poder, las conexiones entre movimientos de personas, mercancías y capital a nivel local, nacional, regional y global. (Palmié, Khan y Baca, 2009:6). Este enfoque, entonces, “Explora la forma en que modos de vidas locales están –y lo han estado por largo tiempo- implicados en redes de poder múltiples, cambiantes y espacialmente sobreimpuestas” (Op. Cit. p. 6).

En este sentido, Eric Wolf planteó en “Europa y la gente sin historia” el supuesto central de que “...el mundo de la humanidad constituye un total de proceso múltiples interconectados y que los empeños por descomponer en parte esta totalidad, que luego no pueden rearmarla, falsean la realidad” (Wolf, 1982:15). En este sentido, en la presente tesis recupero este planteo al proponer analizar la forma en la cual diversas *conexiones* se articulan en un mismo espacio, siendo el resultado de procesos históricos. La descomposición de la realidad social en diversas partes, para utilizar la metáfora de Wolf, hace que se pierdan de vista como diversos actores, disímiles a simple vista, se articulan, se relacionan, se conectan. A partir de esta propuesta, sostengo que no podemos considerar a las cooperativas, o su surgimiento, como aislado de otros procesos. Lo mismo sucede con la intervención estatal, o de las ONGs, en esta problemática. Todo responde a estas relaciones que podemos observar en una temporalidad y espacialidad particular.

Al final de su carrera, Wolf planteó en “Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis” (2001), que su preocupación era “...explorar las conexiones que existen entre las ideas y el poder” (Wolf, 2001:15) Lo que propone, entonces, es examinar las formas en que interactúan las relaciones que rigen tanto la economía como la organización política con aquellas que moldean el proceso de formación de las ideas, para que el mundo sea comprensible y manejable.

Por su parte, Sidney Mintz trabajó durante muchos años en la región del Caribe. Dando cuenta de la incorporación de la población –en su mayoría rural-, a los sistemas de intercambio del capital. En su trabajo “Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna” (1996), Mintz llama la atención sobre la necesidad de desarrollar análisis que no excluyan el lazo entre la metrópolis y la colonia, ya que, al escoger uno de los polos e ignorando el otro, nos brinda una visión necesariamente incompleta.

Este análisis, que prioriza a las *conexiones*, posibilita dar cuenta de los cambios, tanto a nivel local como global, y las múltiples relaciones que se establecen entre estos ámbitos. Lo que me propongo es, a través de la construcción de las cooperativas como *cristalizadores*, analizar las conexiones que se establecen entre éstas, las agencias

estatales y las ONGs, y los discursos que circulan a nivel transnacional y que son apropiados en el nivel local. Esto nos permite ver cómo estas conexiones se vuelven de central importancia para los tres actores involucrados, generando tanto maneras de actuar como lenguajes específicos. Es central, como señalara Wolf, considerar las condiciones económicas y políticas que han generado estas conexiones “...en vez de pensar los alineamientos sociales como auto determinantes...” (Op. Cit. p. 467).

A partir de este planteo general, esta tesis retoma el aporte de autores como William Roseberry (2007) en torno al concepto gramsciano de hegemonía como una noción recuperada “...no para entenderlo como consenso sino para entenderlo como lucha; las maneras en que las palabras, imágenes, símbolos, formas, organizaciones, instituciones y movimientos utilizados por las poblaciones subordinadas para hablar, entender, confrontar, adaptarse o resistir su dominación. Lo que construye la hegemonía, entonces, no es una ideología compartida sino un marco material y cultural común para vivir en, hablar de y actuar sobre los órdenes sociales caracterizados por la dominación” (Op. Cit. p. 127). Como afirma Roseberry, los sectores subalternos utilizan lenguajes y prácticas de los sectores dominantes para construir sus demandas y poder ser “escuchados”.

Es importante señalar, en función de los desarrollos en torno al concepto de hegemonía, los trabajos del historiador inglés E. P. Thompson. En su famoso trabajo “Lucha de clases sin clases”, el autor propone la noción de *campo de fuerza societal*. Esta noción, intenta romper con visiones tanto estáticas como homogeneizantes, por lo que permite analizar las vinculaciones que se van estableciendo en contextos particulares. Por otra parte, el concepto de hegemonía, en los términos planteados por Thompson, posibilita “...definir los límites de lo posible, e inhibir el desarrollo de horizontes y expectativas alternativos, este proceso no tiene nada de determinado o automático. Una hegemonía tal sólo puede ser mantenida por los gobernantes mediante un constante y diestro ejercicio de teatro y concesión. [...] la hegemonía, incluso cuando se impone con fortuna no impone una visión de la vida

totalizadora; más bien impone orejeras que impidan la visión en ciertas direcciones mientras la dejan libre en otras.” (Thompson, 1984:60).

Mi investigación se inscribe dentro del Programa “Procesos de reconfiguración estatal, resistencia social y construcción de hegemonías” dirigido por la Dra. Mabel Grimberg y la Dra. María Inés Fernández Álvarez²⁶. El enfoque anteriormente referenciado fue recuperado, por el Programa, para el análisis de las formas de movilización en su articulación con las modalidades de dominación y gobierno. La propuesta de este programa, del cual formó parte, se orienta a considerar a la política como una dimensión más de la vida cotidiana de los sujetos, que se entrelaza, e interrelaciona, con sus otros aspectos, dando cuenta de las tradiciones y lenguajes desplegados.

En particular los trabajos de la Dra. María Inés Fernández Álvarez, cuyo equipo de investigación integro desde el año 2007²⁷, se han centrado en el análisis de procesos de demanda por la fuente de trabajo, principalmente en fábricas recuperadas. En este sentido, se enfocaron en mostrar que la constitución de cooperativas de trabajo se dio dentro del marco de tradiciones políticas y sociales, las cuales forman parte de un lenguaje de la protesta que fue configurado por los procesos de dominación. Esto exigió que los colectivos mostraran capacidad y voluntad de trabajo, al mismo tiempo que explicitaron sus potencialidades productivas dentro de los marcos regulatorios y controles que exigían los diversos ámbitos estatales (Fernández Álvarez, 2006, 2007, 2014, 2015). Su trabajo, indagó en el sentido otorgado a lo “colectivo” y la forma en que esa práctica se orientó a lo que la autora dio en llamar un “hacer juntos” (Fernández Álvarez, 2015). A partir del desarrollo de un lenguaje, que articulando nociones socialmente legítimas, principalmente orientadas al trabajo, pero que al mismo tiempo hizo necesario

²⁶ Directora y co-directora respectivamente.

²⁷ Proyecto UBACYT 20020130200013BA. “Etnografía de procesos de organización colectiva del trabajo en sectores subalternos: entre lógicas racionales, prácticas creativas y dinámicas políticas” Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA, programación 2014-2016. Proyecto PIP 11220120100220 2013-2015 Estado, sectores subalternos y vida cotidiana. Etnografía de procesos políticos colectivos vinculados al trabajo, la tierra y la vivienda. Ambos dirigidos por la Dra. María Inés Fernández Álvarez.

adecuarse a lógicas y regulaciones del Estado (Fernández Álvarez, 2007). En este sentido, las cooperativas no son tomadas como un objeto, sino que se presentan como ámbitos para analizar los procesos de demanda por la fuente de trabajo. Desplazamiento que le “...permitió suspender la pregunta por las causas para explorar las condiciones que habían hecho posible ocupar la fábrica y desarrollar un proceso de gestión colectiva del trabajo” (Fernández Álvarez, 2014:27).

Dentro de esta línea de investigación mi trabajo de licenciatura se enfocó en el análisis de las relaciones que se producían en la intersección entre estas exigencias estatales y el rol de las ONGs en relación con las cooperativas de cartoneros (Sorroche, 2010). Otros integrantes del equipo se enfocaron a diversos problemas vinculados a los procesos de recuperación de empresas y de autogestión de los trabajadores. Por un lado, el trabajo de Litman (2013) se enfocó en el análisis de una ONG vinculada a la entrega de créditos reembolsables a baja tasa para empresas recuperadas, poniendo en evidencia las lógicas que la ONG desplegaba en el otorgamiento de los créditos, en relación a sus propias concepciones de la autogestión y de la democracia en el emprendimiento, buscando, de esa manera, que las empresas logren su autosustentabilidad. Por el otro, el trabajo de Señorans (2013) se centró en una radio comunitaria ubicada dentro de una fábrica recuperada. El mismo puso de relieve la construcción de estos espacios como lugares de construcción política y militante, donde se disputan los sentidos hegemónicos asignados a los medios de comunicación.

Lo global y lo local más allá de la política.

En los últimos años, las ciencias sociales en general y la antropología en particular, han evidenciado una fuerte preocupación por el análisis de las vinculaciones entre lo global y lo local. Mientras que en el apartado anterior me he enfocado en los desarrollos de la antropología política en particular, aquí me centraré en diversos enfoques antropológicos que han indagado en diferentes formas de abordar esta problemática.

En su libro *Conexiones transnacionales*, Ulf Hannerz analizó la utilización de diferentes términos para el análisis de las vinculaciones entre lo global y lo local. El autor señala que se opone a *globalización*, para dar cuenta de los procesos – o relaciones- que suceden más allá de las fronteras de los Estados nacionales. Por otra parte, considera que *aldea local* es inadecuado en tanto “Sugiere no solo interconexión sino, [...] un sentido de mayor unión y solidaridad, de proximidad y reciprocidad en las relaciones, un idilio a gran escala.” (Hannerz, 1996:21). La propuesta del autor es entonces llamar a estos procesos y relaciones *transnacionales*, ya que refieren a “...fenómenos que pueden tener una escala y distribución variables, incluso cuando tienen como característica común el que no ocurran dentro de un estado [...] En el escenario transnacional actual, los actores pueden ser individuos, grupos, movimientos, empresas, y en gran medida es esta diversidad de organizaciones la que hemos de tener en cuenta.” (Op. Cit. p. 22). La recuperación del concepto de *transnacional* en la antropología ha tenido una fuerte recepción en los estudios referidos a la migración, tal es la definición del término que realizan Portes, Guarnizo y Landolt: “...a ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución.” (2003: 18)²⁸. Si bien los autores se refieren a los vínculos que se establecen entre migrantes y sus comunidades de origen considero que es posible, e incluso necesario, ampliar esta definición al caso de las redes de activismo, para de esta manera contar con una concepción que nos permita analizarlas en mayor profundidad.

Sin embargo, es importante dar cuenta de cómo algunos trabajos, de los que Hannerz es uno de sus mayores exponentes, han reformulado la concepción del *continuum folk-urbano*, desarrollada por Redfield (1941)²⁹, denominándola *continuum*

²⁸ Al mismo tiempo, y me parece importante señalar que los trabajos señalan dos tipos de transnacionalismo. El que se produce “desde arriba”, el cual es llevado a cabo por actores institucionales poderosos (corporaciones, Estados) y el “desde abajo” que son iniciativas populares llevadas a cabo por los inmigrantes y sus contrapartes en sus países de origen. El caso de la Red LACRE puede entenderse entonces como un caso de transnacionalismo “desde abajo”.

²⁹ El trabajo de Robert Redfield se desarrolló en la península de Yucatán. Analizando la ciudad de Mérida y un pequeño pueblo indígena Maya “Tusik” en *medio* de estos dos asentamientos, se encontraban dos pueblos que, según su posición, se acercaban más o menos a alguno de los dos

cultural (Hannerz, 1996), pero que bien podría entenderse como un *continuum local-global*. La propuesta de Redfield –en un planteo similar al de Durkheim en *La división del trabajo social*³⁰-, cuya preocupación se orientaba al cambio social, establecía dos polos: en el primero, el *folk*, analizaba las comunidades campesinas donde estaban dominadas por las relaciones familiares y personales, el analfabetismo, la religiosidad y la homogeneidad. En el otro extremo, el *urbano*, se encontraría el alfabetismo, la heterogeneidad, la secularización, la individualización y la despersonalización que se observaría en los centros urbanos, que estarían vinculados de forma más fluida con el Estado central y el extranjero.

De esta forma, relecturas de esta propuesta, analizaron la forma en que las culturas –entendidas en plural- comienzan a modificarse, principalmente a través de la interconexión espacial, debido al flujo de las personas (Hannerz, 1996). En particular, el planteo de Hannerz, analiza la apropiación de prácticas culturales del ámbito global en diferentes espacios locales -la práctica del Kung-Fu en Nigeria o la filmación de un casamiento indígena-, permitiendo que cobre vida, en virtud de la interacción entre el Estado, el mercado y las formas de vida, “...un *continuum* cultural internamente variado” (Op. Cit. p. 27). A partir de este planteo, mi propuesta es mostrar que estas apropiaciones no están exentas de tensiones, resistencias y redefiniciones, al tiempo que prácticas locales reconfiguran los espacios globales.

Considero que esta propuesta brinda una idea de unidireccionalidad que es sesgada y que impide ver la riqueza de estos procesos. En este sentido, y siguiendo a Sidney Mintz, si se considera únicamente que lo que se desarrolla en el espacio global se despliega en el espacio local, sin ver qué sucede en este último, estamos perdiendo las propias apropiaciones y resignificaciones que se producen en los territorios que investigamos.

extremos: Dzitas, un pueblo que era un centro de comercio, ubicado en medio de grandes vías de comunicación; y Cham Kom, una aldea campesina. (Redfield, 1941)

³⁰ Marvin Harris (1979) ha señalado que el planteo de Redfield se encontraba en deuda, además de con el sociólogo francés, con Maine y Töines, aunque excluyó a Morgan (Harris, 1979:167)

Por su parte, Sassen (2007) propone una innovadora mirada para la relación entre globalización y Estado. A diferencia de otras propuestas en ciencias sociales que proponen que la globalización en realidad socaba al poder estatal, Sassen nos propone considerar que el Estado mismo se ve resignificado en esta relación, y el mismo es el que promueve reformas que modifican algunas de sus características principales. La inserción de fenómenos globales en el ámbito nacional, con sus propias leyes y reglamentaciones, requiere que el Estado participe en la modificación que le impone la economía global. Sin embargo, Sassen sostiene que "...la desnacionalización es multivalente: se trata de un proceso que transforma en endógenos los programas globales de muchos actores distintos, no solo de las empresas y los mercados financieros, sino también de los organismos de derechos humanos" (Op. Cit. p. 68).

Robertson (1997), avanza en esta dirección, al mostrar que hay una mutua dependencia entre lo local y lo global, entre lo particular y lo universal, es decir que se necesitan mutuamente para poder definirse. Considerar una sola parte de la relación nos haría perder de vista las cuestiones centrales del propio desarrollo de estos dos ámbitos, que las ciencias sociales han presentado durante mucho tiempo como mutuamente excluyentes, proponiendo el concepto de *glocalización* en función de avanzar en esa dirección. Lo que el autor intenta señalar en este trabajo es el grave error de entender a la globalización como opuesta a la localización. Ya que el proceso de localización se ve particularmente moldeado por el de globalización, y las tendencias que en él se presentan ya han sido diseminadas, y sembradas, en el campo local por tendencias globales.

Friedman (2002), por su parte, trae algunas de las cuestiones señaladas por Robertson pero se propone analizarlas desde una perspectiva etnográfica, enmarcando estos procesos dentro de la circulación de ideas y conexiones a nivel global. Para el autor la fragmentación étnica y cultural y la homogeneización modernista no son dos tesis, o dos tendencias opuestas de lo que está sucediendo en el mundo, sino que ambas son constitutivas de la realidad global

Gupta y Ferguson (2008), recuperan la noción de articulación la cual “...intenta relacionar dialécticamente lo local con escenarios espaciales más amplios: la articulación. Los modelos de articulación [...] postulan un estado originario de autonomía (usualmente llamado “precapitalista”), que luego es violado por el capitalismo global. El resultado es que tanto los escenarios locales como los espacios más amplios se transforman, aun cuando los locales lo hacen mucho más que los globales, pero no necesariamente en una dirección predeterminada. Esta noción de articulación permite explorar los multifacéticos efectos no deseados de, digamos, el capitalismo colonial, en el cual la pérdida se da paralelamente con la invención.” (Op. Cit. p.237). En este sentido, es que, como mostraré a lo largo de esta tesis, no subsumiré el ámbito local a la mera reproducción de la idea original de la GIRSU, sino que daré cuenta de la capacidad de apropiación y producción, en función de las circunstancias y condiciones de la propia experiencia local.

En función de analizar estas vinculaciones transnacionales recuperaré el trabajo de Tsing (2005), cuyo caso de investigación se centra en la explotación de los bosques indonesios. Para mostrar cómo las conexiones globales *adquieren vida*, la autora, utiliza el concepto de *fricción* que se produce en estos encuentros de escala global. Las *fricciones* (cuyas cualidades pueden ser: el considerarlas como incómodas, desiguales, inestables y creativas), son interacciones donde continuamente se coproducen las culturas; son las cualidades de la interconexión a través de la diferencia. “El concepto de fricción nos recuerda que los encuentros heterogéneos y desiguales nos pueden llevar a nuevos arreglos de cultura y de poder” (Op. Cit. 5). La idea de *fricción*, según Tsing, da cuenta de la importancia de la interacción en definir los movimientos, las formas culturales y la agencia de quienes participan; “...lo que nos facilitan es también la estructura a la que nos confinan” (Op. Cit. p. 6). De esta manera, el concepto nos permite ver cómo se producen estas apropiaciones de diferentes ideas, proyectos y conceptos en los espacios locales, en sus contextos particulares. La autora analiza entonces la circulación de *universales* en torno al medio ambiente y como estos son apropiados en el espacio local, lo que posibilitó que se

lleven adelante expresiones políticas en un régimen dictatorial como lo fue el de Indonesia.

Sin embargo, como lo desarrollaré a lo largo de la tesis, considero necesario -siguiendo el planteo de Eric Wolf (2005)-, analizar a las *fricciones*, como el resultado de *conexiones*, es decir, la forma en que estas son moldeadas por las fuerzas que actúan sobre los espacios locales. Recuperar la perspectiva wolfiana nos permite desarmar la impronta culturalista del trabajo de Tsing, dando cuenta de la forma en que, analizando a través del concepto de *fricción*, es posible dar cuenta de articulaciones y vinculaciones que, en el espacio local, se despliegan y se interrelacionan conformando nuevos modelos de GIRSU.

Como mostraré a lo largo de la tesis, la configuración de las cooperativas de cartoneros se vieron inmersas en relaciones de poder que implican marcos de referencias más amplios que los del propio espacio local, como dijera Wolf "...lo hicieron bajo la presión de las circunstancias, los constreñimientos de las nuevas demandas y mercados, y las consecuencias de nuevas configuraciones políticas." (1999:311). Teniendo en cuenta la forma en que las fuerzas de las conexiones configuraron estos procesos, analizaré desde el concepto de *fricción* como éstas fueron resistidas, reformuladas y puestas en marcha, en lo que significó un modelo de gestión de residuos *vernaculizado*, siendo las cooperativas agentes centrales de estas propuestas. Posibilitando la incidencia en la formulación de políticas, y acciones, orientadas a esta población. Considero que podemos precisar nuestra mirada -de este complejo proceso- que no implica solamente la influencia de lo global sobre un espacio local, sino el análisis de las resignificaciones y apropiaciones producidas en el ámbito local y su repercusión en los espacios transnacionales. Propongo entonces analizar este proceso como una *dialéctica entre lo global y lo local* para, de esta manera, poder profundizar en el análisis propuesto.

Por otra parte, recuperaré el planteo de S. E. Merry (1997; 2005a; 2005b), quien analizó cómo los movimientos locales en contra de la violencia de género han recuperado planteos de organizaciones internacionales para, a nivel local, generar

legislación como también apoyo y contención para las víctimas. Sin embargo, tal como señala la autora existen dificultades y tensiones que se producen al momento de la aplicación de los conceptos globales en los espacios locales, adquiriendo características específicas en función de los espacios donde son desplegados. Al mismo tiempo remarca la importancia de los estudios etnográficos, ya que estos permiten “...examinar cómo los discursos globales de los derechos son apropiados en las localidades locales y como estos, al mismo tiempo, son construidos desde las peleas locales” (1997:249). En este sentido, recuperó la idea de “vernaculización” (Merry, 2005b), entendida como la manera en que los derechos humanos son “traducidos” en su puesta en práctica local, esto se lleva adelante a través de conocimientos tecnocráticos, legales y de otros tipos.

Como ha señalado Goodale (2007), los trabajos que han hecho foco en la dicotomía entre lo global y lo local, asumen que son solo dos niveles los que se interrelacionan y, para esto, se han basado en una metáfora vertical que en este trabajo desmontaré, mostrando que es necesario comprender que no siempre –o casi nunca- una de estas esferas se encuentra sobre la otra, con una actitud pasiva de la que se encuentra “debajo”. Esto también ha sido señalado por Faulk (2013), al mostrar cómo el activismo de derechos humanos en la Argentina no solo moldeó las prácticas políticas en el ámbito “local” sino que también sirvió de influencia, y de ejemplo, a nivel transnacional.

De esta forma, la propuesta de esta tesis es dar cuenta, no solo de la circulación de personas y recursos sino también de modelos y propuestas que, diagramados en las arenas globales (Dumoulin, 2005), son tensionados, disputados y redefinidos en su puesta en marcha en los espacios locales, dando cuenta del carácter no lineal de estos flujos. En esta línea es interesante recuperar el trabajo doctoral de Trentini (2014), quien da cuenta de la forma en que la circulación del programa de doble conservación, sobre el que se basan los planes de co-manejo de la Administración de Parques Nacionales en Argentina, es disputado y resignificado cotidianamente en su implementación en el Parque Nacional Nahuel Huapi.

Mi propuesta busca avanzar en estas cuestiones en dos sentidos articulados. Por un lado, la configuración de los modelos de GIRSU, en el marco del *universal* del “desarrollo sustentable”. Por el otro, la forma en que la propia construcción política de las cooperativas –configurada a través de la implementación de estos modelos- los impugnan a través de nuevas prácticas políticas, que se desarrollan en el marco de nuevas relaciones de hegemonía que se despliegan debido a la reconfiguración de las políticas de residuos en el ámbito local. La propuesta de esta tesis, entonces, es dar cuenta de cómo estas reformulaciones son recuperados desde las arenas globales, configurando nuevos modelos de gestión, que recuperan las propuestas diagramadas en los espacios locales.

Tesis a sostener

La tesis que sostiene esta investigación es que a nivel global se han desarrollado modelos de Gestión Integral de los Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU), orientados al *universal* (Tsing, 2005) del “desarrollo sustentable”, los cuales circulan a través de las *conexiones* (Wolf, 2005), y son apropiados desde las *arenas globales* (Domoulin, 2005), reconfigurándose en espacios locales. Este proceso que puede ser analizado a través del concepto de *fricción* (Tsing, 2005), dando cuenta de la potencia creadora de estos encuentros, configurando lo que la literatura ha dado en llamar *procesos de vernaculización*³¹ (Merry, 2005b) de estos modelos a través de agencias estatales, ONGs y cooperativas de cartoneros. En este sentido, los *modelos de GIRSU* son desplegados, modificados y disputados, en este caso en particular, en relación a la manera de lograr una gestión sustentable de los residuos.

En primer lugar, señalaré que, desde fines de los años '80 -principios de los '90-, se desarrollaron modelos de GIRSU (Agenda XXI, 1992; Tchobanoglous, Theisen y

³¹ Entiendo que puede considerarse que entre los modelos de GIRSU diagramados en los países desarrollados, y las realidades socioeconómicas de los países en desarrollo, analíticamente podemos analizarlo como una *fricción*. Es decir, que se produce entre el *universal* orientado a la GIRSU y las agencias estatales y ONGs. Por su parte, la propia puesta en marcha de los modelos de GIRSU, conlleva la configuración, si entendemos que se produce una *fricción*, de una *vernaculización* de la GIRSU pertinente, y posible, para América Latina.

Vigil, 1998; ONU, 2002) propuestos para alcanzar los postulados del *universal* del “desarrollo sustentable”. Su diagramación, en los países centrales, reconfiguró la concepción misma de residuo, posibilitando que éstos dejaran de ser vistos como materiales inertes para ser considerados como plausibles de ser valorizados. La orientación de estos modelos tiene dos fuertes aristas. Por un lado, a la reducción y separación de residuos, la cual contempla la implementación de políticas que se inscriben en lo que se ha dado en llamar las “3 R’s” -Reducir, Reciclar y Reutilizar-. Por el otro, la reconversión energética de los residuos. Es decir, la generación de energía a través de la incineración. En los últimos años esta propuesta ha tenido eco en América Latina, impulsada por organismos internacionales y algunas agencias estatales junto con empresas privadas. Como señala Gutberlet (2011), ha resonado fuertemente entre las administraciones de las grandes metrópolis como México, San Pablo y Buenos Aires. El riesgo inherente de este sistema radica en que compite directamente con las prácticas de recuperación y reciclado y, por lo tanto, sobre el trabajo de los cartoneros (Gutberlet, 2011).

En segundo lugar, sostengo que las condiciones socioeconómicas de los países en desarrollo ponen en tensión la puesta en marcha de los modelos de GIRSU, donde la población cartonera es una de las principales variables a incorporar. En este marco, la implementación de programas orientados a la GIRSU en estos países, puede ser analizada en términos de una *fricción*, la cual “se produce” al intentar el despliegue de los modelos de GIRSU. En este marco, los agentes estatales -junto con los técnicos de las ONGs-, deben reformularlos en función de contemplar esta realidad particular, donde porcentajes importantes de la población viven de la recuperación de los materiales reciclables. Siguiendo el concepto de *fricción*, el cual me permite analizar la relación entre los modelos de GIRSU elaborados en los países desarrollados y la realidad socioeconómica de los países en desarrollo, sostengo que la reconfiguración resultante de esta relación, puede ser comprendida a través de lo que doy en llamar *proceso de vernaculización* de estos modelos. El desarrollo de propuestas *vernaculizadas*, posibilita que las cooperativas de cartoneros sean presentadas, desde algunos ámbitos gubernamentales y no gubernamentales, como agentes centrales en

la búsqueda por llegar a los postulados de las “3 R’s” y, por lo tanto, como “ejemplos replicables”. Sin embargo, es importante señalar que no existe una sola opción posible para la incorporación de los cartoneros. Esto me conduce a la siguiente cuestión.

En tercer lugar, y en función de lo expuesto, sostengo que la puesta en marcha de los modelos de GIRSU, es impugnada, disputada y resignificada por la propia experiencia de las organizaciones cartoneras. En este marco, nuevas propuestas surgen y, con ellas, demandas que buscan la incorporación de las cooperativas en nuevos términos. Lo cual tensiona los argumentos de los agentes estatales y técnicos de ONGs, posibilitando, en muchos casos, la reformulación de la política *vernaculizada*. Estos desarrollos son recuperados tanto por los agentes estatales como técnicos de ONGs o de organismos internacionales, lo que lleva a la resignificación de los modelos de GIRSU, contemplando las realidades de los países en desarrollo y reconfigurando las relaciones de hegemonía en torno a los residuos.

Este contexto, posibilitó el desarrollo y puesta en marcha de diferentes experiencias de recuperación de residuos, constituyendo a las cooperativas como ejemplos a replicar a nivel nacional e internacional. La construcción de la Red LACRE, puede ser comprendida en esta clave. Diversas organizaciones cartoneras de toda América Latina, confluyen en esta organización, presentando sus propias propuestas y pugnando por el reconocimiento de la labor de los cartoneros.

De esta manera, la búsqueda de la valorización de los residuos a partir del reconocimiento del trabajo cartonero como un modo de garantizar una “gestión social y ambientalmente sostenible”, configuró un modelo de intervención que se ha dado en llamar, desde algunos ámbitos, “reciclaje inclusivo”. Lo cual, posibilitó que esta categoría sea también recuperada por los técnicos del BID, como la línea de trabajo en América Latina, a través de la “Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo”³².

La premisa de esta investigación fue desarrollar una etnografía que permitiera describir y analizar las modalidades de interacción entre Agencias Estatales, ONG’s y

³² <http://reciclajeinclusivo.org/>

cooperativas de trabajo en los partidos de La Matanza y Morón. Al mismo tiempo, me propuse analizar el carácter y sentido que cobran las modalidades de interacción transnacionales a partir del estudio etnográfico de las prácticas cotidianas que desarrollan los/las integrantes de ambas cooperativas.

El enfoque seguido en esta tesis, la etnografía, permite "...la observación de las actividades cotidianas en vez de, únicamente, confiar en las explicaciones que los actores sociales nos dan de sus comportamientos..." (Hammersley y Atkinson 1994:13). Al seguir este método en particular podemos decir que esta es una investigación cualitativa y como tal "...se centra en el análisis e interpretación de textos y entrevistas, para de esa manera descubrir patrones de significados que sean descriptivos de un fenómeno particular" (Auerbach y Silverstein 2003:3).

El hecho de haber desarrollado observación participante "...implica participar en el mundo social, cualquiera que sea su papel, y reflexionar sobre los efectos de esta participación" (Op. Cit. p.31). En este marco, participé en diversas instancias donde hemos participado acompañando a los integrantes de la cooperativa Reciclando Sueños, los de NuevaMente, los de la Asociación Civil Abuela Naturaleza y los de Dirección de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos del partido de Morón.

En estas instancias realicé registros, que fueron transcritos a través de las notas de campo consignadas en mis libretas. Las principales entrevistas fueron realizadas, principalmente, a funcionarios estatales, técnicos de ONGs, diputados provinciales y con delegados nacionales de la Red LACRE, durante el encuentro de la misma en la Expo Catadores del año 2012 llevada a cabo en San Pablo. Las mismas fueron semi-estructuradas y fueron grabadas y transcritas, para su posterior análisis.

En este marco, también analice diferentes tipos de documentos: leyes, reglamentos, escritos de la Red LACRE, notas periodísticas, informes de ONGs, como también fotografías y videos, tanto propios como de terceros. Mi interés no estuvo orientado a la producción de los mismos sino a su contenido, en tanto sus datos, me posibilitaron comprender la circulación de los modelos de GIRSU.

La tesis se dividirá en tres partes, lo que permitirá una mayor claridad explicativa. La primera parte se centrará en historizar la configuración de diferentes propuestas orientadas a la gestión de los residuos. La segunda parte, mostrará la puesta en marcha de experiencias desarrolladas por las cooperativas en estudio, poniendo en relieve la forma en que estas prácticas configuran formas diferenciales de establecer programas de gestión de residuos, que impugnan, disputan y resignifican las propuestas de las agencias estatales y ONGs. En la tercera parte, mostraré como las prácticas y experiencias locales, posibilitaron la redefinición y construcción de nuevos universales que son recuperados a nivel global, a través del éxito obtenido en estas experiencias, y en las reformulaciones operadas en estos contextos.

Finalmente, para concluir, presentaré un breve resumen de los capítulos: En el capítulo 1 me detendré en el anterior sistema de gestión de residuos del AMBA, su constitución y la búsqueda por eliminar el cirujeo y la recuperación de los residuos. En el capítulo 2 me centraré en el cambio acaecido tras la crisis del 2001, dando cuenta de lo que entiendo como *fricción* y *vernaculización*, de los modelos de GIRSU, mostrando las diferentes opciones que cada uno de los actores involucrados presentan para afrontar la problemática de la gestión de los residuos. En el capítulo 3 me centraré en la construcción de la opción de la “gestión social de los residuos” analizando los procesos de conformación de las cooperativas en análisis. En el capítulo 4 analizaré las prácticas cotidianas de las cooperativas, centrándome en el trabajo de las ONGs y agencias estatales en pos de lograr la organización del proceso productivo dentro de los emprendimientos. En el capítulo 5 me centraré en el proceso por el cual las cooperativas fueron construidas como ejemplos a replicar por parte de las ONGs y las agencias estatales. Finalmente en el capítulo 6, analizaré de qué manera estas experiencias han influenciado tanto a nivel local como global llevando sus propuestas y demandas más allá de las fronteras nacionales.

Primera Parte:
**“La gestión de residuos
interrogada”**

Capítulo 1

“Orden y Limpieza”

El 3 de agosto de 2012, en el hotel Bauen de la Ciudad de Buenos Aires, se llevó adelante el primer encuentro nacional de recuperadores urbanos, organizado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Por la mañana, al comenzar la actividad, Marcelo –presidente de Reciclando Sueños-, realizó una presentación en la mesa titulada: “Situación del Recuperador Urbano en la Argentina”, a la cual rebautizó “la Situación del Cartonero en Argentina”. Durante la presentación explicó como habían llegado a ser cartoneros:

–“Y nosotros, lo que queremos contarles. A los cartoneros no, porque ya lo saben, pero a los que no son cartoneros, les queremos contar cómo llegamos a ser cartoneros. Esto fue producto de las políticas que se empezaron con la dictadura y se profundizaron en los '90. Digo se profundizaron porque, para que ustedes sepan, en el año 99-2000 no se compraba cartón. No se compraba cartón, porque a los empresarios, que hoy se llenan la boca hablando de reciclado y se llenan los bolsillos con el reciclado, en aquél momento les convenía más traer los insumos de afuera. Entonces en ese momento, con esa política, muchísimos compañeros, en nuestro país quedamos desocupados. Miles y miles en todo el país. En el año 2003, en el 2000-2001 muchas veces en la basura, en la basura íbamos a buscar comida. O trabajábamos en la calle brindando algún servicio. Pero la actividad del reciclado, en el 2003 se vuelve, vuelve a ser rentable. ¿Por qué? Primero porque se devaluó y también porque hubo un gobierno, popular, que empezó a invertir las cosas ¿no? Mucho más consumo, mucho más trabajo, y mucha más basura. Entonces, al haber más basura, también había la posibilidad de comercializarla y por eso salimos, pero siempre de forma individual en ese momento. Y hay algunas fotos, y yo quería mostrarle también a los que no son cartoneros, algunas fotos de cómo era lo

que hacíamos nosotros. Pero también quería decir, y me quiero parar acá, hasta el año 2004 en la ciudad y el 2007 en la provincia de Buenos Aires, estaba prohibida nuestra actividad. Y estaba prohibida por un decreto que hicieron, sí, que hizo la dictadura genocida. Un decreto que, con lo que se beneficiaron, que hicieron un negocio para sus amigos. Por eso están Macri y MANLIBA ahí en la foto. Y, en su artículo 11, este decreto que hicieron los genocidas, decía particularmente que estaba prohibido el cirujeo. Venimos de todo esto, pero no obstante eso. No obstante eso, cuando fundamentaban este decreto decían que había que reprimir, REPRIMIR, esta actividad y el cirujeo. Quería contar eso, porque sino, no se si hay mucha gente que sabe esto, no se si mucha gente sabe que nos metían presos por trabajar. No se si mucha gente sabe que, todo eso, era por lo que nos llamaban delincuentes. Muchos vecinos en las ciudades nos tenían miedo, cuando venía el cartonero pensaban que le íbamos a robar y, era, lisa y llanamente por eso. Porque los poderosos hacían propaganda para quedarse con el negocio. Después de pasar todo esto, nosotros nos tuvimos que poner a trabajar juntos. Y nos tuvimos que poner a trabajar juntos básicamente para defendernos, en muchos casos, de cuando la policía nos quería detener y no tenían muchos argumentos, porque en nuestros carros solamente encontraban desechos. Nos metían presos por vagancia. No obstante todo eso, después de estar trabajando todos los días, todo el día, era lo peor que nos podía pasar, era estar presos por vagancia. Por eso, nos tenían dos o tres días detenidos” (Registro de Campo, 03/08/12).

Unos días antes, mientras lo ayudaba a preparar el Power Point para esa presentación, Marcelo me comentaba:

“Lo que nos pasó a nosotros es como lo de Papel Prensa³³. Papel Prensa los milicos hicieron un arreglo para beneficiar a sus amigos, a Clarín, a La Nación. A nosotros nos paso igual. Era sacarnos del negocio a nosotros, para

³³ Papel Prensa es el principal fabricante de papel para diarios y, como se ha mostrado en años recientes, fue adquirida por La Nación y Clarín, bajo coerción y tortura de la dictadura militar a la viuda de David Graiver, quien murió en un confuso accidente de avión en 1976.

dárselo a sus amigos. A Macri, Pez Carmona, Techint, Benito Roggio. Nos pasó exactamente igual, nos lo sacaron a nosotros para dárselo a sus amigos. Y así establecieron un monopolio.” (Registro de campo, 01/08/12).

¿Cómo podemos comprender esta afirmación de Marcelo? ¿En qué sentido era “un negocio para sus amigos”? ¿Qué implicancias político-económicas enmascararon la puesta en marcha de este sistema de gestión? Para tratar de responder estas preguntas, la propuesta de este capítulo es poder desnaturalizar la puesta en marcha del Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), a partir de mostrar de qué manera y en qué momento se prohibió la actividad, al tiempo que, se favoreció el enterramiento indiscriminado de los residuos. Es necesario destacar que el establecimiento de este sistema, que se presentaba como ambientalmente beneficioso, imponía, desde su propia fundamentación, la prohibición de recuperar materiales reciclables. En este sentido, entiendo que es necesario historizar este proceso para poder interpelarlo.

El 6 de mayo de 1977, el intendente de la ciudad de Buenos Aires, Osvaldo Cacciatore, y el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Ibérico Saint Jean –ambos de facto, nombrados por la junta militar-, suscriben el convenio de creación del CEAMSE. Ambos distritos pondrían la mitad del capital establecido en el convenio. Mientras la ciudad aportaría el dinero y los terrenos de las viejas usinas de incineración para el establecimiento de las plantas de transferencia, la provincia entregaría los terrenos que servirían para enterrar los residuos y luego construir los parques que darían forma al cinturón ecológico.

Si bien las tentativas de eliminar, o regular, la práctica del cirujeo –y cualquier otro tipo de recuperación o reciclado de los residuos tanto público como privado- se habían intentado en varias ocasiones en años y décadas anteriores (Schamber, 2008 pp. 31-57)³⁴, la sanción del decreto 9.111 de 1978, en la provincia, y la ordenanza

³⁴ A fines del siglo XIX y principios del XX la recuperación estaba contenida como parte de los contratos que la municipalidad de la ciudad establecía con privados, quienes pagaban a la ciudad un canon por el manejo de los residuos y estaban autorizados a recuperarlos. Sin embargo, se presentaban quejas por

33.691, en la ciudad, se orientaban a *reprimirlo*. Además, esta legislación obligaba a los municipios del AMBA a ingresar al sistema del CEAMSE³⁵. Para esto, los municipios debían establecer mecanismos de recolección y traslado de los residuos hacia los rellenos sanitarios, licitándolo –en la mayoría de los casos³⁶- a favor de empresas privadas. De esta manera, la legislación estipulaba que debían –y aún lo hacen- pagar por tonelada enterrada³⁷.

La obligatoriedad de ingresar a este sistema, determinó que el mismo se estableciera como la *única* manera posible de tratar los residuos. De esta forma, se instauró un sistema que monopolizó –y aún monopoliza- la gestión de los residuos, beneficiando, principalmente, a empresas privadas y estableciendo al enterramiento como la “manera correcta” de gestionar los residuos. Como sucedió -en mucha mayor magnitud- con la disidencia política, también quienes buscaban su sustento en la recuperación de los residuos, debían *desaparecer* de la vista. Por su parte, la eliminación de los incineradores de la Ciudad de Buenos Aires, posibilitaba el traspaso de las externalidades producidas por los residuos -generados en el distrito más rico, y por lo tanto, con mayor generación de basura del país- a los partidos de la provincia, mejorando la calidad de vida de los habitantes de la ciudad. De esta forma, se buscaba no solo erradicar la contaminación aérea provocada por los incineradores, sino también a la población que vivía en los barrios más carenciados, cercanos a las usinas y basurales. Por lo tanto, sostengo que esta política se orientó a “limpiar” –de residuos y de cirujas- el espacio urbano de la ciudad de Buenos Aires, siendo el CEAMSE una de las obras más grandes, y de mayor impacto, que la dictadura implementó en el área

que los *atorrantes* o rebuscadores, quitaban los residuos previamente a que se realizase la recolección por parte de los encargados de la misma (Schamber, 2008). Como mostraré más adelante, las quejas de robo por parte de estas personas también siguen ocurriendo más de un siglo más tarde.

³⁵ Entiendo al CEAMSE como un sistema, ya que comprende todas las etapas de la gestión de los residuos, desde su recolección hasta la disposición final de los mismos en los rellenos sanitarios.

³⁶ Actualmente los municipios de Berazategui, Jose C. Paz, San Vicente y Ensenada han municipalizado la recolección y disposición de sus residuos, teniendo gastos mucho menores que los privatizados. Por ejemplo, según datos del 2014, mientras que Berazategui paga 800000 pesos mensuales el municipio de La Matanza paga 7500000 de pesos.

Fuente: http://www.desafioeconomico.com/noticia_detalle_1.php?noticia_id=3148.

³⁷ Si bien, actualmente, en la ciudad de Buenos Aires las empresas no cobran por tonelada recolectada sino por zona limpia –cuestión lograda a través de las sanciones de la ley 992, del año 2002 y la ley de basura cero (1854) del 2005- el gobierno de la ciudad sigue pagando al CEAMSE por la cantidad de toneladas que ingresan a los rellenos.

metropolitana. Asimismo, este plan incluía la construcción de varias autopistas que eran presentadas, junto con el relleno sanitario, como parte de la modernización que necesitaba una ciudad “en crisis” (Carré y Fernández, 2013).

En este capítulo analizaré, entonces, el surgimiento del sistema de rellenos sanitarios en el AMBA. Recuperaré la propuesta de Dimarco (2011; 2012), quién siguiendo a Mary Douglas, señala la necesidad de dirigir la mirada hacia el *proceso clasificatorio* que opera en torno a quienes recuperan materiales reciclables “...la forma en que se define en cada momento esa demarcación, a partir de qué criterios (económicos, sanitarios, ambientales, etc.) se establece la “frontera”, así como los modos en que la misma se va modificando a lo largo del tiempo” (Op. Cit. p. 189), dando cuenta que los clasificadores de residuos quedan en los márgenes, los lugares verdaderamente problemáticos. Desde estos desarrollos mi propuesta es mostrar la forma en que la dictadura estableció este sistema en función de lograr una ciudad “limpia” y residencial, cargando con los costos negativos de este modelo de gestión de los residuos a los habitantes de la provincia de Buenos Aires, al tiempo que se invisibilizó, y alejó de la ciudad, la labor de los cartoneros. Al mismo tiempo, me propongo mostrar, cómo el establecimiento de este sistema puede ser entendido como un *proceso de acumulación por desposesión* (Harvey, 2004), y una de las primeras medidas del establecimiento del neoliberalismo económico en la Argentina.

La situación previa al CEAMSE

¿De que forma se gestionaron los residuos en la ciudad de Buenos Aires antes del establecimiento de los rellenos sanitarios? Suárez (1998), ha identificado 4 momentos históricos en torno a la gestión de los residuos:

-El primer periodo, desde la fundación de la ciudad hasta mediados del siglo XIX (1868), se caracterizó por la disposición de los residuos en las calles –a partir de 1821 la policía que había tomado varias de las funciones del cabildo las usaba para nivelarlas (Schamber, 2008a:31)-, arroyos, y el entierro en los fondos de las viviendas y en los huecos (terrenos baldíos que eran utilizados para este fin).

-En el segundo periodo, desde 1868 a 1904, se establecen vaciaderos en las zonas anegadizas de la ciudad, principalmente en los terrenos pantanosos que lindaban con el riachuelo, el borde sur de la ciudad. Aquí comienza a desarrollarse fuertemente la actividad del cirujeo y se establece un barrio en los alrededores del vaciadero, donde gente que se dedicaba a la recuperación de residuos habitaba. La municipalidad de la ciudad decide entonces establecer un sistema por el cual la basura era quemada, en un sistema diseñado para tal fin. Sin embargo, no todos los residuos eran incinerados, una fracción de los mismos -los escombros- eran utilizados para rellenar otras zonas de la ciudad, generando nuevos espacios disponibles de suelo urbano -entre otras las zonas de la avenida Figueroa Alcorta y Del Libertador (Suárez, 1998:17)-. Otros materiales, los que eran plausibles de reingresarse a los procesos productivos -principalmente cueros, huesos de animales, metales y vidrios-, eran también recuperados por los concesionarios de la recolección (Paiva, 2008), quienes obtenían ganancias a través de su venta. En este periodo se estableció un tren que partiendo de las cercanías de la actual estación Once, llevaba los residuos hasta la quema (ubicada en los límites de las actuales calles de Zabaleta, Cachi, Amancio Alcorta y el Riachuelo)³⁸. La rentabilidad de la recuperación era tal en esa época, que los concesionarios pagaban a la municipalidad para poder usufructuar de los residuos recuperados³⁹ (Suárez, 1998; Schamber, 2008a). Como señalo Dimarco (2011), en este período convivían tanto una concepción *patógena* como *valorativa* de los residuos. Mientras que la primera señalaba que presentaba riesgos para la salubridad pública -fuertemente apoyada por el higienismo de la época-; la segunda rescataba el valor económico que estos residuos podrían tener al ser recuperados.

Al mismo tiempo, algunos -que se encontraban fuera de este sistema- recuperaban los materiales antes de que fueran recogidos, mientras que quienes vivían en la cercanía de la quema -en lo que se dio en llamar “Barrio de las Latas” ó “Barrio de las Ranas” (Suárez, 1998:18), recuperaban los residuos en ese espacio

³⁸ Tras la mejora de los caminos, el tren -que era fuertemente criticado por los vecinos debido a los olores que generaban los residuos que eran depositados en el vaciadero, previo a ser acarreados- fue reemplazado por carretas comenzaron a ir hasta la misma quema. (Suarez, 1998; Schamber, 2008)

³⁹ Incluso los directivos del Ferrocarril del Oeste -operadora del *Tren de las basuras*-, propuso acarrear los residuos a cambio de apropiarse de los materiales que podían ser recuperados (Schamber 2008:36)

(Dimarco, 2011:167). Esta situación llevó a varios problemas entre la población recuperadora y los concesionarios de la quema y recuperación⁴⁰, quienes aducían perder dinero por la merma en los materiales que esta recuperación -tanto previa a la recolección como en el vaciadero- representaba.

-El tercer periodo, previo al establecimiento del CEAMSE, se caracteriza por la incineración, la cual se presentó como una opción más saludable. En 1904 comienzan a instalarse las usinas de incineración en tres barrios de la ciudad (Bajo Flores, Pompeya y Colegiales) y, para 1920 ya había 3 en funcionamiento. La concepción *patógena* (Dimarco, 2011), había vencido a la *valorativa*. Los residuos presentaban un problema que debía ser erradicado para, de esa manera, eliminar los posibles riesgos a la salud de la población. Como señaló Dimarco (2011), la prohibición ya no se articulaba en función de una preocupación económica -como lo había sido en el momento anterior- sino de riesgo a la salud de toda la población. Según la autora, los cambios acaecidos en el mercado de trabajo, posibilitaron la construcción de la imagen de los recuperadores como "...agentes del desorden no sólo urbano sino también y, fundamentalmente, del desorden social. De este modo, en un contexto en que otras actividades ligadas a los desechos comenzaron un lento camino hacia la asalarización y la obtención de derechos laborales (como los barrenderos, los basureros, etc.), la clasificación de residuos fue quedando por fuera de la idea de trabajo y comenzó asociarse a un doble riesgo: el *riesgo sanitario* y el *riesgo moral*." (Dimarco, 2011:169). En esta misma línea, distintas ordenanzas intentaron poner fin al cirujeo (Suarez, 1998:20). Esta visión sobre la recolección de materiales reciclables, se mantendrá durante todo el siglo XX.

-Durante el cuarto periodo, la política se orientó, por un lado, a generar mayor cantidad de terreno urbano disponible y, al mismo tiempo, eliminar la contaminación del aire producido por las emanaciones de los incineradores. En este contexto, se buscó erradicar definitivamente el "problema del cirujeo". La propuesta para la solución a estas problemáticas se desarrolló a través de la aplicación de un manejo

⁴⁰ Un exhaustivo relevamiento de estos problemas, que incluye información de los periódicos de la época y de las memorias municipales, ha sido realizado por Schamber (2008)

regional de los residuos, que contempló la creación de los rellenos sanitarios y, como organismo centralizado encargado de tal tarea, del CEAMSE.

Me interesa focalizar, muy brevemente, en el tercer periodo, ya que es justamente el modelo previo, y en parte el que lleva, a la creación del CEAMSE: la incineración. Para luego indagar en la conformación del CEAMSE como sistema centralizado y regional de manejo de residuos.

Como señalé anteriormente existían 3 usinas para la incineración, sin embargo, como explica Suárez (1998), el rápido crecimiento demográfico que la ciudad experimentó en esa época, llevó a que las usinas no dieran abasto con la cantidad de basura generada. Alrededor de la ubicada en el barrio de Flores⁴¹ comenzó a desarrollarse un basural y muchas personas fueron asentándose en las inmediaciones y a recuperar materiales que podían ser comercializados.

Al mismo tiempo, los edificios –como lo atestigua el mismo departamento donde me encuentro redactando esta tesis-, contaban con su propio incinerador de residuos. Dentro de las propias unidades habitacionales, o en los pasillos comunes, una pequeña puerta metálica permitía que se depositen los residuos y de allí bajaban directamente a los incineradores que se ubicaban en los subsuelos de los inmuebles. Prignaro (1998; 2009) y Suárez (1998), dan cuenta de las dificultades que traía este sistema -como también lo destaca Laura (1978), en su trabajo “El cinturón ecológico”, el cual analizaré en el próximo apartado-. El principal problema era la fuerte contaminación del aire que producían cientos de incineradores que funcionaban todos los días a lo largo y ancho de la ciudad de Buenos Aires.

Por su parte, en el Gran Buenos Aires no se contaba con usinas –y solo algunos edificios tenían sus propios incineradores-. Los municipios tenían sus propios

⁴¹ La zona es actualmente conocida como el Bajo Flores. Una de las villas más grandes de la ciudad se encuentra en esa zona, la “1-11-14”. Además, en la zona aledaña se encuentra uno de los cementerios de la ciudad, el de Flores, y el estadio del Club San Lorenzo de Almagro. En los terrenos pertenecientes al gobierno de la Ciudad, y lindante a una de las 4 estaciones de transferencia que el CEAMSE tiene en la ciudad, se instaló uno de los primeros centros verdes que se originaron tras la sanción de la ley 992 en el año 2002 (Cutina, 2011). En cierto sentido, podría decirse que la zona mantiene cierta continuidad histórica sobre el uso que se hacen de sus tierras.

basurales, y en los alrededores de los mismos era posible encontrar población que se dedicaba a la recuperación de los materiales comercializables (Schamber y Suárez, 2002; 2007).

Este sistema funcionó, con los inconvenientes mencionados, hasta el año 1978, cuando las usinas y los incineradores que se encontraban dentro de los edificios⁴² fueron prohibidos. Algunos años antes –en 1967-, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires autorizó a quienes no incineraban sus residuos – ya sea por vivir en casas o en edificaciones, que por su tamaño quedaban excluidos-, el uso de bolsas plásticas para la disposición de los residuos en la vía pública, “...por su eficiencia y su higiene” (Suárez, 1998:20).

Sin embargo, el contexto comenzó a cambiar. Por un lado, la preocupación por el medio ambiente, a nivel mundial, había comenzado a ser un tema de agenda política. La conferencia de Estocolmo del año 1972, y el informe del club de Roma “Los límites del crecimiento”⁴³ -del mismo año-, pusieron de relieve las limitaciones de nuestro planeta. Como ha señalado Tsing (2005), la idea del planeta tierra como un todo comenzó unos años antes con la publicación de la primera foto espacial de la tierra. La conciencia planetaria comenzaba a estar en las mentes de los gobernantes y de los tomadores de decisiones. Incluso Juan Domingo Perón escribe, también en el año 1972, su “Mensaje ambiental a los pueblos y gobiernos del mundo”⁴⁴. Lo que demuestra que en esos años, la preocupación por el medio ambiente comenzó a adquirir mayor presencia en la agenda pública. Siguiendo a Tsing, podemos decir que ideas en torno al cuidado del planeta, apuntaban uno de los más persistentes *universales*: la naturaleza (Tsing, 2005:88), al señalar que: la tierra es una, el uso de los recursos tiene un límite, los niveles desmesurados de consumo pueden llevar a la

⁴² Como han señalado Schamber (2008) y Suárez (1998), los edificios debieron incorporar compactadoras. Sin embargo, la cantidad de líquido que generaban hicieron que las mismas entren en desuso rápidamente.

⁴³ Carré y Fernández (2013) señalan que en torno a la problemática del Cinturón Ecológico, en tanto que los autores plantean la puesta en escena de tres crisis metropolitanas que dieron origen al discurso sobre la necesidad de un nuevo sistema de gestión en la ciudad de Buenos Aires –daré cuenta de las mismas en el siguiente apartado-, hay que dar cuenta de las conferencias “...sobre población en Bucarest (1974), alimentos en Roma (1974), establecimientos humanos en Vancouver (1976), agua en Mar del Plata (1977)” (Op. Cit. p. 52)

⁴⁴ El documento puede consultarse en: <http://www.ambiente.gov.ar/?idarticulo=5187>

destrucción planetaria. En palabras de esta autora, “La naturaleza y el globo han ayudado a construirse uno al otro. Hoy en día las reclamaciones más poderosas sobre la naturaleza del globo nos refieren a una Naturaleza global: si las leyes universales de la naturaleza pueden ser establecidas, entonces el globo forma una parte ordenada de ella.” (Tsing, 2005:88).

Por el otro lado, en el año 1976, se produjo en nuestro país, el golpe de estado que llevó a Jorge Rafael Videla, Massera y Agosti al poder. Además de la represión ejercida contra la actividad política –que incluyó la desaparición forzada y asesinatos-. Basándose en una planificación tecnocrática y centralizada y sustentado en el régimen autoritario (Suárez, 1998) se diseñó un sistema de gestión de residuos a escala metropolitana que incluía tanto a la ciudad como a los municipios del conurbano bonaerense. Como ha señalado Suárez (1998), la eliminación de los basurales que se encontraban dentro de la ciudad, principalmente en los alrededores de las usinas, se vinculaba con los programas de erradicación de villas. Ya en los años '60, la municipalidad había previsto erradicar tanto el basural como la villa del Bajo Flores para la recuperación de los terrenos e instalación de un polideportivo (Suárez, 1998). Los basurales dentro del área urbana de la ciudad “...significaba para las autoridades comunales un peligroso vector epidemiológico ante la aparición de algunos casos de tifus. Finalmente el gran plan de erradicación de villas de la Capital, iniciado en 1977 durante el gobierno militar, coincidió con el proceso de saneamiento de basurales de la ciudad. Sin duda los ideólogos de esta política urbana comprendieron la asociación entre marginalidad social y residuos, y aplicaron planes de saneamiento ambiental y políticas de exclusión social en forma simultánea.” (Suárez, 1998:22).

El plan orientado a regular la gestión de los residuos en el AMBA, se presentó entonces como una solución técnica que buscaba la valorización de los terrenos anegadizos a través del relleno por medio de residuos. Como lo fueron los urbanistas, a principios del siglo XX, en los setenta serán los ingenieros sanitarios, quienes buscarán soluciones a los problemas de la urbe en crecimiento. En esa época, afrontaron varios problemas: la falta de espacios verdes, la circulación en autopistas, ,

la contaminación aérea y, también, el problema de los residuos (Carré y Fernández, 2013). Siendo necesaria la regulación del flujo de los residuos para, una vez resuelto su manejo, reorganizar el espacio metropolitano. Como señalan Carré y Fernández (2013), la importante contaminación producida por los incineradores, y la búsqueda de soluciones, muestra el dinamismo de la ingeniería sanitaria argentina, que trataba de equipararse a la de los países desarrollados, convirtiéndose, para esos años, en la más importante de América Latina.

En este marco, es necesario destacar que algunos años antes de la puesta en marcha del CEAMSE, en los Estados Unidos se había llevado adelante un proceso de reorganización de la gestión de los residuos. Como ha señalado Rosenberg (1995), a mediados de los años 60 y 70 se consolidaron en los Estados Unidos, grandes conglomerados de empresas (uno de ellos, la Waste Management Inc., como mostraré más adelante, ganó la licitación de la recolección de los residuos en la Ciudad de Buenos Aires). Hasta ese momento, en el norte del continente, la mayoría de las ciudades gestionaba sus residuos a través de empresas privadas, muchas de ellas vinculadas a la mafia (Rosenberg, 1995:193). Las medidas de seguridad eran mínimas, lo que generaba grandes problemas ambientales. Esta forma de manejar los residuos comenzó a modificarse a partir de la reglamentación de nuevas leyes, agencias y ministerios:

“Ya no se disponía de la basura –los residuos eran gestionados. Hombres con expresiones serias, cascos de seguridad y elementos de seguridad personal comenzaron a aparecer en la literatura de las compañías, revistas de negocios y medios populares, significando que la ciencia se estaba haciendo cargo de los residuos. La disposición de los mismos se volvió un problema de ingeniería donde había que calcular los riesgos, y lo mejor era dejarlo en manos de profesionales. Las ganancias se dispararon. [...] esto llevó a una rápida consolidación de los negocios de los residuos pasando, en los Estados Unidos, de alrededor 12000 operadores privados, operadores de sitios de disposición y

recicladores que había en los '60 a unos pocos conglomerados gigantes al día de hoy." (Rosenberg, 1995:194)

Es dentro de este contexto, tanto local como internacional, que en la Argentina comienza a replantearse la gestión de los residuos. El proyecto a implementar, había sido diagramado por el abogado, y economista, Guillermo Laura: el Cinturón Ecológico del Área Metropolitana de Buenos Aires. En el próximo apartado desarrollaré, tanto las condiciones en que este proyecto comenzó a desarrollarse en el AMBA, cómo el rol de Laura en el mismo.

El cinturón ecológico

Es claro que el plan presentado por la dictadura -el cual buscaba el establecimiento de un sistema de gestión de los residuos regional- se presentaba como la forma lograr el saneamiento ambiental del área metropolitana (Suárez, 1998). Por su parte, Carré y Fernández, mostraron como "La mayoría de los trabajos sobre la cuestión identifican el cinturón ecológico como un dispositivo socio-técnico-territorial enmarcado en las estrategias autoritarias de reconfiguración urbana de Buenos Aires" (Carré y Fernández; 2013:50). En este apartado, intentaré mostrar la forma en que este sistema se fue conformando como la *única* manera de gestionar los residuos en el área metropolitana, obligando a todos los municipios a participar del mismo. Al mismo tiempo, debido a que se orientó a la privatización de los servicios de recolección y disposición de los residuos, los municipios perdieron la capacidad de llevarlo adelante ellos mismos. En este marco, la recuperación de residuos por parte de los municipios, las empresas concesionarias y los *cirujas*, quedaba estrictamente prohibida (Schamber y Suárez, 2002). Sin embargo, estos últimos siguieron llevando adelante sus actividades, modificándolas en función de las nuevas circunstancias: ahora debían realizarlas de noche, cuando la gente sacaba la basura, y cuidándose de la policía que amparándose en la prohibición los detenía, pedía sobornos ó decomisaba lo recolectado.

Pero ¿Era la gestión de los residuos lo que, en los papeles, el plan se proponía? ¿En qué sentido los residuos eran considerados como un problema a resolver? ¿Era una idea local el desarrollo tanto de un cinturón ecológico, como la recuperación de tierras por medio de la técnica del relleno sanitario?

En el año 1975, el abogado Laura ganó el premio “Ingeniero Luis A. Huergo” - otorgado por la Academia Nacional de Ciencias, la Facultad de Ingeniería de la UBA, el Centro de Ingenieros y la Fundación Migone- por una obra redactada por él el año anterior: “El cinturón ecológico”. Ésta, sin embargo, no había sido su primera publicación. Laura había escrito, en 1970, un libro –“La ciudad arterial”, por el cual ganó el premio “Academia Nacional de las Ciencias”- donde proponía, como su nombre lo indica, la construcción de autopistas que *serían* las “venas y arterias” de la ciudad. Si bien, también recibió el mismo premio, el libro no fue un éxito rotundo, pero tuvo un ávido lector: el brigadier Cacciatore⁴⁵. En el año 1976, al asumir el poder la dictadura, Laura fue convocado a desempeñarse como Secretario de Obras Públicas de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires⁴⁶. En este marco, además de llevar adelante los proyectos de las autopistas 25 de mayo y Perito Moreno –como el del resto de la red que quedó inconclusa-, puso en marcha su propuesta en torno a la gestión de los residuos que, al mismo tiempo, se orientaba a la creación de parques

⁴⁵ “Laura, en la pista de las denuncias” <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/1999/10/03/i-00601e.htm>

⁴⁶ Laura propuso varios proyectos más para “el desarrollo” del país. Entre otros podemos destacar la “Red Federal de Autopistas”, la “Provincia del Plata” y la construcción de aeropuertos internacionales en las ciudades con más de 100000 habitantes. Algunos de estos proyectos fueron recuperados tras la vuelta de la democracia. Mientras Alfonsín recuperó el de la “Provincia del Plata” en su proyecto de trasladar la capital federal a la ciudad de Viedma; Menem envió al congreso el proyecto de la “Red Federal de Autopistas”, sin embargo, el proyecto fue rechazado (Laura denunció un fuerte lobby, y coimas, de la Cámara Argentina de la Construcción para impedir su realización). Entre los años 1994 y 1996 fue presidente de Autopistas del Sol, empresa concesionaria de la Panamericana y la Av. Gral. Paz -su padre se desempeñó como jefe de inspectores de Vialidad Nacional en la construcción de esta en el año 1937-, perteneciente al grupo Macri. Durante esos años estuvo a cargo de las obras de ampliación de ambas autopistas. Actualmente se desempeña como presidente de la fundación Metas Siglo XXI, desde donde pugna por la realización de estos y otros proyectos. Su último libro “*Abundancia de lo Indispensable*” fue escrito en conjunto con Adolfo Sturzenegger, padre de Federico Sturzenegger, quien fuera Secretario de Política Económica durante la última gestión de Cavallo al frente del Ministerio de Economía, y actualmente se desempeña como diputado por el PRO, liderado por Mauricio Macri. Fuentes: <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/1999/10/03/i-00601e.htm>; <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-09/99-09-10/pag03.htm>; <http://www.metas.org.ar>

alrededor de la ciudad. Como mostraré a continuación, según el plan esbozado por Laura, la forma en que se gestionarían los residuos era una ventaja colateral. Lo que se buscaba era el relleno, y posterior parquización, de los terrenos anegadizos. Los residuos eran solo el medio para llegar a ese fin.

Laura proponía, entonces,

“...ampliar los espacios verdes urbanos que son verdaderas fábricas de oxígeno que deben sembrarse a manos llenas entre las fábricas de CO₂ constituidas por todos los procesos combustibles.

Esta noble función asignada al proyecto, justificaría por sí misma su denominación. Pero aún hay otras funciones que avalan esta elección: el cinturón ecológico servirá para disponer de la basura producida en toda el área metropolitana, mediante la aplicación de un procedimiento de difundido uso internacional, probada eficacia, gran economía y óptimas condiciones sanitarias.

Hasta ahora la basura de Buenos Aires ha sido dispuesta mediante incineración (sea domiciliaria o en las usinas municipales) o bien mediante simple vaciado en basurales a cielo abierto.

El primero de dichos procedimientos tiene serios inconvenientes: quemar residuos y especialmente quemarlos dentro del área urbana, significa agregar otro factor de contaminación del ambiente.

[...] En cuanto al vaciado a cielo abierto son gravísimos los inconvenientes sanitarios que trae aparejado: proliferación de moscas y roedores, olores nauseabundos y cirujeo manual de la basura a cargo, muchas veces, de niños y mujeres expuestos a obvios peligros para su salud física y moral.

Como alternativa se propone la aplicación en gran escala del relleno sanitario, utilizando para ello terrenos bajos que abundan en la zona suburbana.” (Laura 1979:21-22)

La propuesta estaba inspirada en el Green Belt londinense –creado a mediados de los años 50⁴⁷-, y el de Sidney (de clara inspiración británica). El CEAMSE fue proyectado para que funcionara como un pulmón verde que circunvalara la ciudad de Buenos Aires, y al mismo tiempo como un espacio público abierto para el esparcimiento. ¿El fin de estos parques? Por un lado, áreas de ocio para un gran número de habitantes de la urbe en constante crecimiento; por el otro, mejorar la relación de espacios verde por habitante en el área metropolitana y, además, reducir la contaminación del aire, que dada la cantidad de incineradores en funcionamiento era verdaderamente alta. Al mismo tiempo, “...como condición esencial para una circulación eficaz, la zona de parques estará atravesado por una autopista de cintura (*belt-way*) que, rodeando toda el área urbana, posibilite una circulación fluida de los millones de personas que se volcarán en sus adyacencias en los fines de semana” (Laura, 1979:22). Estas autopistas, entonces, generarían un entramado, que conectaría tanto a la ciudad como a su conurbano de norte a sur: desde la zona norte de la ciudad hasta el Tigre, de allí hacía el sur hasta La Plata, cuya autopista a Buenos Aires, cerraría el círculo. Al mismo tiempo, las autopistas facilitarían el traslado de los residuos a los Centros de Disposición Final (CDF)⁴⁸.

El cinturón estaría dividido en cinco secciones, de aproximadamente 30 kilómetros cada una. Según consta en Laura (1979), la primera sección: *Parque Costanero Sur*, se extendería desde el riachuelo hasta el parque Pereyra Iraola, bordeando el Río de la Plata. El eje del mismo sería la autopista Buenos Aires-La Plata. La segunda sección: *Parque Costanero Norte*, su extensión sería desde el puerto de Buenos Aires hasta el Delta. La mayoría de los terrenos se ganarían al río, sin embargo no se usaría el relleno sanitario. Sería recorrido por la autopista costera, la cual nunca fue construida. La tercera sección: *Parque Río de la Reconquista*, bordeando el río homónimo y el arroyo Morón. Se elevaría la cota del río, ya que se producían muchas inundaciones. Esta fue la parte más desarrollada y donde se encuentra el

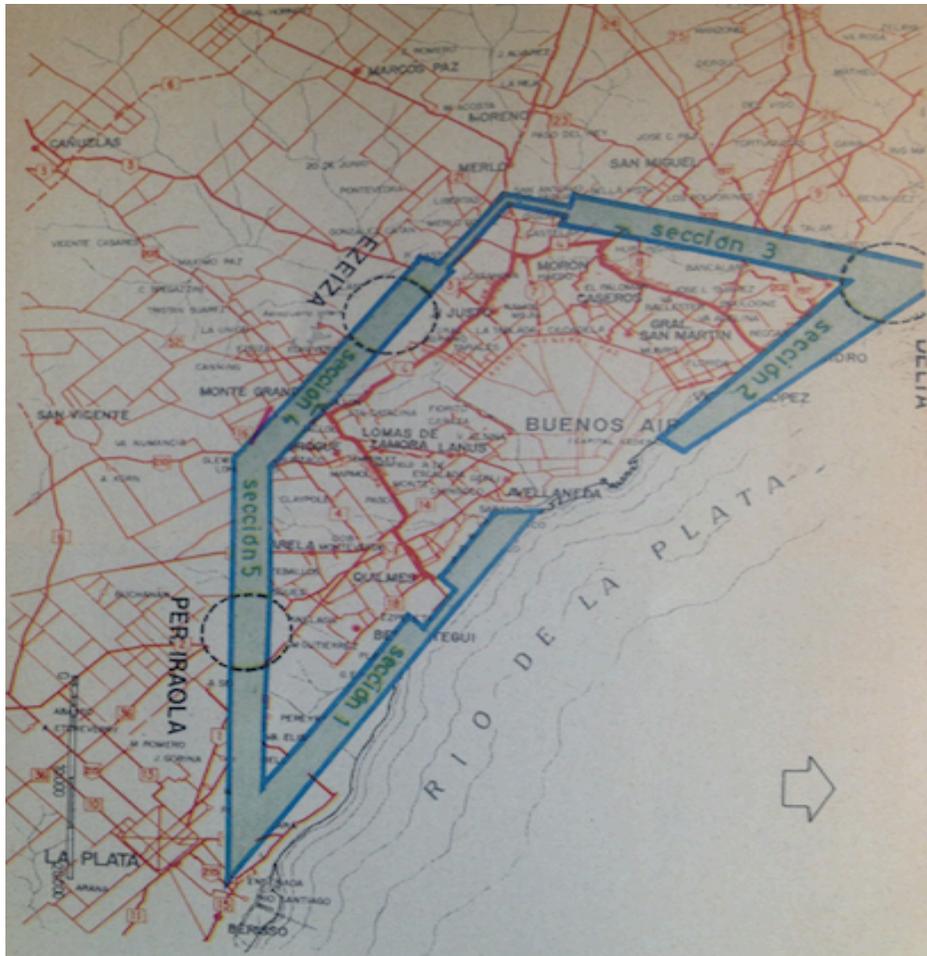
⁴⁷ <http://www.londongreenbeltcouncil.org.uk/lgbc%20website/index.html> (consultado el 20/02/15)

⁴⁸ Disposición final: comprende al conjunto de operaciones destinadas a lograr el depósito permanente de los residuos domiciliarios, así como de las fracciones de rechazo inevitables resultantes de los métodos de tratamiento adoptados.

relleno Norte III, el único que hasta el día de hoy continúa en funcionamiento. En esta zona se construyó la autopista del Buen Ayre, que actualmente conecta el acceso norte con el acceso oeste. La cuarta sección: *Bosques de Ezeiza*, atravesando esta zona, permitiría una vinculación con el resto de la ciudad. La quinta sección: *Pereyra Iraola*, desde Longchamps hasta el parque Pereyra Iraola, permitiría cerrar el anillo –en realidad un medio anillo con forma trapezoidal. En total afectaría a unas 14.250 hectáreas, las cuales serían utilizadas para la recreación y para la eliminación de la contaminación del aire que afectaba a la ciudad de Buenos Aires.

El plan, entonces, combinaba diferentes propuestas en torno al medio ambiente de distintos lugares del mundo: los cinturones ecológicos –como el de Londres, Sidney o Seúl- y la técnica de relleno sanitario –estadounidense y alemana. En este sentido, se buscaban -además de la ya mencionada generación de lugares de esparcimiento- varios objetivos: la construcción de autopistas, que se conectarían con las proyectadas por el gobierno *de facto*, para mejorar el flujo de vehículos a través de la ciudad y el área metropolitana, incentivando el uso de automóviles; y la recuperación de terrenos anegadizos o de nulo valor inmobiliario.

Me detendré a continuación en la técnica de rellenos sanitarios. La primera de estas experiencias se desarrolló en Fresno, California, en el año 1937 (Carré y Fernández; 2013:59). Sin embargo, la puesta en marcha en gran escala se dio durante la segunda guerra mundial en los campamentos del ejército norteamericano (Laura, 1979). De esta forma, tras la guerra, numerosas ciudades estadounidenses comenzaron a establecer sus propios rellenos sanitarios. A modo de ejemplo, Laura cita el caso de la ciudad de Nueva York y la construcción del aeropuerto de La Guardia, la cual se realizó sobre terrenos recuperados a partir del relleno sanitario.



Mapa del proyecto original del Cinturón Ecológico (Laura, 1978)

Es interesante señalar que si bien el caso de Nueva York es tomado como un éxito, por los logros de infraestructura que se posibilitaron a través de los rellenos, Laura señala en varias oportunidades, y rescata como ejemplo a seguir, la construcción del parque Tres de Febrero en nuestro país. Fue Domingo Sarmiento quien impulsó el proyecto del espacio verde, para lo cual se propuso rellenar los terrenos mediante escombros y residuos, creando uno de los parques más importantes de la ciudad. En este sentido, y rescatando el uso que se realiza de una partida sobrante de la guerra del Paraguay para comenzar la construcción, Laura señala la importancia de llevar adelante la obra del cinturón ecológico:

“Para mantener la misma proporción de parques por habitante, sería necesario multiplicar cuarenta y cinco veces la superficie de Palermo.

Para recuperar el tiempo perdido es necesario trazar un plan ambicioso que recomponga una relación adecuada con el volumen de la población.

El camino que trazó Sarmiento hace cien años, sigue siendo hoy el único viable: seleccionar terrenos suburbanos de escaso valor en zonas bajas y anegadizas para poder adquirirlos a un bajo costo, rellenarlos para elevar su nivel a una cota que evite las inundaciones, mediante la utilización de los residuos domiciliarios, realizar obras de drenaje y caminos de acceso, para finalmente transformarlos en bosques y espacios verdes de uso público” (Laura; 1979:26).

Como han señalado Carré y Fernández (2013), es importante considerar esta recuperación de Sarmiento y las remembranzas de “...*Civilización o barbarie*: la marca física del cinturón ecológico actúa como zona de transición, de limitación y de separación entre la ciudad: la civilización; y el exterior (pampa, regiones lejanas, países limítrofes): la barbarie. Si bien esta temática controversial no aparece explícitamente, se formula la necesidad de recurrir a una ‘muralla verde’ para controlar la expansión urbana sin límite.” (Carré y Fernández; 2013).

En este sentido, vemos la centralidad que tenía en el plan original la creación de los parques, y de las autopistas que posibilitaran el acceso a los mismos, alrededor de la ciudad. Pero, ¿de qué forma fue posible lograr instalar la necesidad de un plan de tal envergadura? Como han señalado Carré y Fernández (2013), la dictadura *construyó* tres crisis metropolitanas. Al asumir Cacciatore, comienza a construirse un discurso que presenta a una ciudad en crisis. Solo las grandes obras de infraestructura podrían rescatarla del lugar donde se encontraba. Los medios de comunicación se hacen eco de estas cuestiones y comienzan a dar cuenta de los grandes problemas que enfrentaba la ciudad: suciedad, congestión, contaminación y concentración (Op. Cit.).

Como señalan los autores, la construcción de la idea de una ciudad en crisis se centrará en tres cuestiones: la congestión urbana, la falta de espacios verdes y la contaminación atmosférica. El cinturón ecológico haría frente a estas tres

problemáticas. Construiría una autopista periférica que uniría las demás obras proyectadas; crearía un anillo de parques alrededor de la ciudad; y eliminaría los incineradores –incluso el parque Almirante Brown, en el sur de la ciudad, se proyectó sobre el ordenamiento del basural que se encontraba en los alrededores de la usina incineradora de Flores, si bien esos terrenos ya habían comenzado a ser rellenados con anterioridad.

La ingeniería sanitaria se establecía, entonces, como el saber técnico necesario para poder solucionar de forma articulada estos problemas (Carré y Fernández, 2013). El relleno sanitario posibilitaba resolver “...simultáneamente dos graves problemas de las grandes ciudades: la insuficiencia de espacios verdes y la disposición de colosales cantidades de basuras generadas por las metrópolis modernas” (Laura, 1979:43). Esos mismos problemas que, en parte, se habían construido a partir de la imagen de la ciudad en crisis.

Para desarrollar los parques, al tiempo que se gestionaban los residuos, era necesario comenzar con el relleno sanitario. Según Laura, este método consiste:

“...en enterrar la basura para que el proceso natural de putrefacción se lleve a cabo sin generar malos olores ni contaminación ambiental [...]

Los terrenos bajos son recuperados gracias al relleno sanitario y pueden parquizarse y forestarse, con lo cual se logran simultáneamente dos objetivos: disponer sanitariamente de la basura y crear espacios verdes en zonas urbanas” (Laura, 1979:43).

De esta forma, los residuos adquirirían una utilidad social a diferencia de lo que sucedía anteriormente con la incineración, donde eran simplemente destruidos. Por un lado, a mayor cantidad de basura, -algo previsto dado el crecimiento urbano-, aumentarían los beneficios del sistema. Según la propuesta de Laura, “El incremento de la basura multiplicará los efectos benéficos o perjudiciales de la misma, de acuerdo al sistema que se elija para disponer de ella. Si se continúa aplicando el sistema de

basural a cielo abierto, los efectos contaminantes serán formidables y pondrán en peligro la salud pública. Si se opta por la incineración, se requerirán cuantiosas inversiones en nuevas usinas incineradores, ya que las actuales están en total obsolescencia. Si, en cambio, se utiliza la basura para crear Sistema de Parques Recreativos, los beneficios serán incalculables.” (Op. Cit. p. 45).

Por el otro, la incineración requería una fuerte inversión y, al mismo tiempo, destruía la basura, “...mientras que el relleno sanitario la transforma en un elemento de gran utilidad [...] el relleno sanitario, combinado con una intensa forestación de las áreas recuperadas, transforma a la basura en elemento nutriente de las plantas productoras de oxígeno y consumidoras de anhídrido carbónico.” (Op. Cit. p. 49).

No obstante el proyecto no se orientaba únicamente a la mejora de la infraestructura, sino que también perseguía objetivos socio-políticos ya que buscaba, como señalaron Carré y Fernández (2013), “...hacer de la ciudad una zona relativamente exclusiva para un sector específico de la sociedad, una burguesía urbana (Oztrak, 1991). Promulgadas por la ciudad, desde la ciudad y para la ciudad, las políticas de ordenamiento y de planificación urbana se caracterizan por este esquema que marca el centro y la periferia, y que hace del conurbano bonaerense —el espacio de la industria, de los obreros, muy poblado y pobre— un espacio en blanco.” (Op. Cit. p. 55). En este marco, es posible entender al CEAMSE cómo una de las políticas impulsadas por la dictadura para “limpiar” el espacio urbano de la ciudad, tanto de la basura como de los habitantes más pobres de la misma. El cinturón ecológico, entonces, permitió resolver el problema de los residuos, al tiempo que generaba nuevas obras de infraestructura que permitirían posicionar a Buenos Aires como una ciudad moderna. A esto se sumaba la erradicación de las villas de la ciudad (Hermitte y Boivin, 1985). El reto del gobierno de facto fue construir una ciudad que fuera vista como una urbe que se encontraba al nivel de las grandes metrópolis (no por nada el ejemplo a seguir era Nueva York), lo cual “...ocurrió en un momento crítico, en que la apuesta mayor para la Municipalidad de Buenos Aires era la recepción del Campeonato Mundial de Fútbol, en el año 1978”. (Carré y Fernández, 2013:54).

Fue dentro de este marco, que la creación del CEAMSE, puede ser entendida como parte de las políticas neoliberales que comenzaron a ponerse en marcha en la década del '70 en nuestro país. Es de destacar que, si bien, se conformó la empresa pública que debía ocuparse de construir y administrar los Centros de Disposición Final (CDF), la operación de los mismos, fue presentada a licitación internacional (Suárez, 1998; Carré y Fernández, 2013). Esta fue una de las primeras licitaciones aplicadas en un ámbito que tradicionalmente –era ocupado y desarrollado por el Estado.

En este contexto, mientras que la licitación para la construcción del relleno sanitario de Villa Domingo es otorgada a SYUSA (Saneamiento y Urbanización S.A.), una empresa del grupo Techint, la cual se había conformado unos meses antes del llamado a licitación (SYUSA, 2011). La licitación de los servicios de recolección en la ciudad de Buenos Aires es adjudicada a Waste Management Inc.⁴⁹, una de las empresas más grandes del mundo en lo referente a la gestión de los residuos, que al asociarse con el grupo SOCMA –propiedad de la familia Macri- conforman la empresa Manliba (Carré y Fernández, 2013). Asimismo, la construcción de la autopista del Buen Ayre estuvo a cargo de SIDECO, otra empresa del grupo Macri.

El llamado a licitación, como muestran Carré y Fernández (2013), a partir de una entrevista a Laura, fue algo totalmente novedoso en la Argentina: “...la concesión del servicio de recolección en la ciudad de Buenos Aires se hizo mediante un pliego de licitación, lo que nunca había ocurrido antes, un proceso destacado tanto por el tamaño del contrato, ‘el (...) más grande de la historia, del mundo’, como por los métodos empleados para la licitación. [...], lo que se puede subrayar es que la presencia de intendentes de las ‘tres ciudades más grandes de Estados Unidos’ y sus asesores dentro del comité técnico de adjudicación demuestra hasta qué punto igualarse a las ciudades norteamericanas constituía un objetivo para el gobierno

⁴⁹ Como ha señalado Rosenberg (1995), Waste Management Inc. es una de las mayores empresas de gestión de residuos en los Estados Unidos (junto con Browning-Ferris Industries y Laidlaw Environmental, esta última canadiense). “A medida que un discurso ambientalmente configurado emergía, nombres como Ace Saver Service desaparecía y compañías como Waste Management Inc. nacían.” (Rosenberg, 1995:193)

urbano *de facto* de Buenos Aires. La participación de las tres empresas de recolección de residuos más grandes del mundo, entre las cuales estaba Waste Management Inc., ganadora de la licitación, significa también un criterio de competitividad relevante por el personal ejecutivo de la CEAMSE” (Op. Cit. p.64).

En función de analizar este proceso, recuperaré lo señalado por David Harvey en relación a lo que él analiza desde el concepto de *acumulación por desposesión* (Harvey, 2004), acuñado en su trabajo *El nuevo imperialismo*. Recuperando la relectura que realiza Hannah Arendt de Marx: “...el pecado original del simple robo, que siglos atrás había hecho posible ‘la acumulación original del capital’ (Marx) y había impulsado la acumulación subsiguiente, tenía que repetirse de nuevo para evitar que el motor de la acumulación se acabara parando” (Arendt 1968 pp.15 y 28. Citado en Harvey, 2004:115). Harvey señala que el proceso de acumulación originaria es, para Arendt, “...una fuerza importante y permanente en la geografía histórica de la acumulación del capital...” (Harvey, 2004:115). Recuperando el uso que Marx le dio al concepto, remarca que en la obra del filósofo alemán, la acumulación se produce durante los primeros momentos del capitalismo. Mientras que, en el caso de Luxemburgo -según apunta Harvey-, es analizado como algo “exterior” al capitalismo como sistema. En este sentido, el autor considera que este proceso aún está vigente y se desarrolla actualmente, por lo cual propone sustituir los conceptos de acumulación originaria o primitiva por el de “acumulación por desposesión” (Op. Cit. p. 116) Como bien señala Harvey, la acumulación originaria, tal como la trabajó Marx, se presenta a través de una gran variedad de situaciones: mercantilización y privatización de la tierra; expulsión de campesinos y su posterior proletarización; cambios de varias formas de derechos de propiedad; supresión de acceso a bienes comunales; supresión de otras formas de producción y consumo; monetarización del intercambio y los impuestos; entre otros (Harvey, 2004). Es el Estado, quien a través del monopolio de la violencia y la capacidad de definir la legalidad, “...desempeña un papel decisivo en el respaldo y promoción de estos procesos” (Op. Cit. p.116). La propuesta de este autor, a través del concepto de *acumulación por desposesión*, es poder analizar la forma en que,

aún hoy en día, se despoja a las poblaciones en función de aumentar las tasas de ganancias.

En este marco, el proceso de acumulación por desposesión permite dar una solución a las crisis de sobreacumulación que analizó Luxemburgo. Dado que hay excedentes de capital y de mano de obra que permanecen ociosos, es necesario buscarles salidas rentables. Entonces “Lo que posibilita la acumulación por desposesión es la liberación de un conjunto de activos (incluida la fuerza de trabajo) a un coste muy bajo (y en algunos casos nulos). El capital sobreacumulado puede apoderarse de tales activos y llevarlos inmediatamente a un uso rentable.” (Op. Cit. p. 119).

En este marco, la privatización es el principal instrumento de la acumulación por desposesión. Recuperando a Roy, Harvey señala que la privatización “...consiste esencialmente en la transferencia de activos públicos productivos a empresas privadas [...] Éstos son activos que el Estado posee en nombre del pueblo al que representa [...] Arrebatárselos para venderlos a empresas privadas representa un proceso de desposesión bárbaro, a una escala sin precedentes en la historia” (Roy, 2001 citado en Harvey, 2004:127). Como bien ha señalado Harvey, es un proceso que ocurre a nivel global, como lo han sido en el caso de los proyectos neoliberales de privatización universal.

En este sentido, considero que la *acumulación por desposesión*, cuyo despliegue es global, adquiere materialidad en la misma creación del CEAMSE, a nivel local. Principalmente, y no solo por la privatización de un ámbito que tradicionalmente había pertenecido a la órbita estatal, sino debido a que la creación de la empresa estableció un control centralizado –y monopólico– de los residuos, obligando, a fuerza de coerción, a que los municipios del AMBA entraran al sistema y, a través de las licitaciones en cada uno de los distritos, obligó a contratar a empresas privadas para el desarrollo de la logística de recolección, traslado y entierro (Schamber y Suárez, 2002).

De esta forma, la puesta en marcha del sistema CEAMSE, requirió la reformulación de los marcos jurídicos administrativos del Estado. Principalmente, debido a que la empresa estatal privatizó la mayoría de las acciones comprendidas en su operatoria -lo que Carré y Fernández han analizado como *privatización periférica*-. En este sentido, para permitir el ingreso de las empresas a un ámbito tradicionalmente ocupado por el Estado, fue necesario que los municipios quedarán obligados a ingresar al sistema, y disponer sus residuos en cada uno de los CDF. Al mismo tiempo, y en función de la puesta en marcha del CEAMSE, fueron reformuladas las leyes de expropiación. La nueva legislación también fue una propuesta redactada por Laura.

Es posible analizar el despliegue de este proceso más amplio en el espacio del AMBA desde cuatro aristas:

-La primera se dio a favor de la ciudad de Buenos Aires, la cual eliminó los focos de contaminación del aire que eran los incineradores. Por otra parte, desposeyó a la provincia de terrenos que podría usar para su propio beneficio – principalmente los municipios de La Matanza, Avellaneda, Ensenada y San Martín-, los cuales pasarían a ser utilizados tanto por los demás municipios del Gran Buenos Aires como por la ciudad (Schamber y Suárez, 2002).

-La segunda, se produjo en relación a los municipios, los cuales perdieron la potestad de gestionar sus residuos, o incluso recuperarlos, debiendo ingresar al sistema CEAMSE, sin otra opción. En este caso, se produce la imposibilidad de establecer otros modelos de gestión, teniendo entonces que, al ingresar, pagar por la disposición. Esto elevó los costos de los servicios de residuos, llevando a que esta erogación presupuestaria ocupe entre el primer y cuarto puesto en los presupuestos municipales. De esta manera, además de orientar fondos de los municipios hacia las empresas privadas, estandarizó los sistemas de recolección y disposición, al tiempo que, sus esquemas tarifarios se ajustaban a los precios internacionales de los servicios (Carré y Fernández, 2013).

-La tercera, por su parte, se vincula con el punto anterior. Este aumento de las erogaciones municipales, repercutió en un incremento de los impuestos que los vecinos debían aportar a través de las tasas municipales. De esta forma, la desapropiación de mayor renta –en términos de impuestos-, se orientaba a solventar el ingreso al nuevo sistema, del cual los municipios no podían escapar. Es claro, como señalan Suárez (1998), Schamber y Suárez (2002) y Carré y Fernández (2013), que el hecho de que estuviera instaurada la dictadura permitió que se desarrollara este modelo centralizado, y sin oposición política posible, donde los municipios perdieron su capacidad de decidir la forma que mejor les resultara para la gestión de los residuos.

-La cuarta – la cual me permite avanzar hacia el próximo apartado- se vincula con la prohibición del cirujeo. Dado que la ganancia que obtenían las empresas encargadas de la recolección y disposición final, estaba –y sigue estándolo- en la cantidad de residuos recolectados y enterrados; los cirujas –o cartoneros-, representaban una posibilidad de reducción de los residuos. Para el año de la redacción del Cinturón ecológico, Laura estimaba que unas trescientas sesenta mil toneladas anuales podían ser recuperadas, un 20% de los residuos producidos por el AMBA (Laura; 1979:77). Si bien los números de recuperación no se aproximaban a ese porcentaje –es importante recordar que, en la ciudad, se incineraba la gran mayoría de esos residuos-, el trabajo de cirujas, o incluso programas de recuperación municipales, reducirían –como máximo-, un 20 % los ingresos de las empresas y el CEAMSE.

Higiene y moral en la gestión de residuos

En el apartado anterior explicité las razones “técnicas” por las cuales la dictadura se propuso desarrollar los rellenos sanitarios. En cuanto al trabajo con los residuos, el proyecto señalaba, explícitamente, que la creación del Cinturón Ecológico se orientaba a brindar “...la oportunidad de [la] práctica de deportes populares en zona muy próximas a áreas densamente pobladas y alejará a millares de seres de la

abyecta tarea del cirujeo”. (Laura, 1979:82). En este marco, el plan se proponía que la gente que se dedicaba a la recuperación de residuos dejara la actividad.

La prohibición se expresó tanto en las legislaciones como en las acciones concretas que se pusieron en marcha para el funcionamiento del sistema CEAMSE (Suárez, 1998, Schamber y Suárez 2002; 2007; Schamber, 2008; Dimarco, 2011, Perelman, 2010, Paiva, 2009). Ya en los fundamentos del decreto 9.111, el de su creación, se estipulaba:

“Paralelamente el Gobierno provincial persigue la concreción de una intensa acción de saneamiento de los basurales existentes en los partidos involucrados, previéndose también la *represión de la recuperación manual de basura y el denominado “cirujeo”*.” (Fundamentos Decreto Ley 9.111/1978. El resaltado es mío).

Al poco tiempo, con el CEAMSE ya en funcionamiento, se emitía la directiva 61, que se orientaba en el mismo sentido:

“2) Deberán también adoptarse las medidas necesarias para suprimir la quema de basura o cualquier tarea de recuperación de los desechos, aún por parte de quienes tengan la concesión de la recolección de la basura, y el denominado “cirujeo”.

3) Se reprimirá severamente la formación de basurales en terrenos de propiedad de particulares, así como la admisión de personas en los mismos que realicen tareas de recuperación de desechos.” (CEAMSE, directiva 61)

Como se puede observar en los párrafos citados, lo que se buscaba era la erradicación, no solo del “cirujeo”, sino también de la recuperación de los residuos y la eliminación de los basurales a cielo abierto. El “cirujeo” y la recuperación de materiales quedaba prohibida en cualquiera de sus formas: tanto en la vía pública como en los centros de disposición de los residuos. Pero, ¿qué razones se esgrimían para esta prohibición? Por un lado, se señalaban los problemas que representaba para

la salud pública. Schamber (2008), Suárez (1998), Dimarco (2011) han mostrado en sus trabajos que estas razones fueron utilizadas ya desde fines del siglo XIX, con el influjo de las propuestas higienistas, las cuales -como señalaron estos autores-, veían en los residuos una fuente de posibles enfermedades. Por el otro, el mismo Laura ya esbozaba algunas cuestiones en su libro, vinculadas a la explotación que sufrían de parte de los “concesionarios” o “traficantes de la basura”. Quienes, además, podrían convertirse en un obstáculo para la implementación del Cinturón Ecológico:

“Existe un único obstáculo que puede oponerse: los formidables intereses que rodean a los que lucran con el negocio de la basura.

Los vaciaderos a cielo abierto constituyen un viejo problema sanitario aún no resuelto, probablemente por la influencia de los intereses espúreos que mueven quienes especulan con la explotación del “cirujeo”. “Los cirujas trabajan bajo la dependencia de los concesionarios (que han obtenido el contrato para la recuperación de los elementos de la basura) percibiendo un mísero pago por las tareas que realizan. Los concesionarios, por su parte, obtienen cifras millonarias con la venta de estos productos.

Podemos afirmar que los intereses que se mueven en relación a la basura son fabulosos. Posiblemente sea esta la causa por la cual todavía no ha sido posible desterrar esta práctica que atenta contra la salud pública.

El Estado tiene una enorme responsabilidad en el tema, porque es quien crea las condiciones para que se genere este submundo a través de los vaciaderos a cielo abierto. Todos los días se arrojan dos mil setecientos cuarenta y siete toneladas de basura al aire libre que contienen valiosos elementos: papel, metales, plásticos, etc.

Ello representa una cantidad anual de un millón de toneladas. ¿cómo no se va a producir cirujeo con esa inmensa riqueza arrojada a cielo abierto, con más de doscientas mil toneladas de celulosa, hierro, bronce, plásticos que se venden a un promedio de cinco pesos el kilo[?]. Representan una vez clasificada y limpia más de un millón de dólares al año.

Están, pues, en juego los intereses de un reducido núcleo de traficantes de basura, contra los intereses de la comunidad. Esperemos que sean estos los que prevalezcan en definitiva” (Laura, 1979:82-83.)

Como es posible observar en este fragmento, Laura daba cuenta de la complejidad que había alrededor del problema de la basura. Distinguiendo dos categorías diferenciales: los “cirujas” y los “concesionarios” o “traficantes de basura”. Estos últimos “explotaban” a los primeros comprando sus materiales a bajo precios y aumentándolo tras la clasificación y limpieza –es posible observar que estas prácticas también subsistieron más allá de la prohibición-. De lo señalado por Laura, entonces, se distinguen que para el abogado no era lo mismo quienes recuperaban los materiales y aquellos que *hacían negocio* a través de la “explotación” de estos. En este sentido, su planteo daba cuenta de la heterogeneidad de actores involucrados en la recuperación de los residuos. Para Laura, este era uno de los principales escollos a resolver en tanto que, su propia actividad ponía en riesgo la propuesta del CEAMSE, al ser quienes podrían reducir los residuos a enterrar y, por lo tanto, hacían peligrar la propia fuente de financiamiento del sistema. En este sentido, es posible observar que el mismo reconoce, a través de estos señalamientos, que con los residuos que se producían se podía obtener ganancias –y en parte esa era una de las razones para que exista el “cirujeo”-. Era, según la propuesta, deber del Estado crear nuevas condiciones donde la actividad no pueda llevarse a cabo.

La falta de control y de un sistema regulado por el Estado llevaba a que:

“...el 58 por ciento de la basura del Gran Buenos Aires es arrojada a vaciaderos a cielo abierto con enorme proliferación de ratas y moscas y, lo que es aún más grave, creando el ámbito físico adecuado para el “cirujeo” en el que tiene activa participación menores de edad, expuestos a los más siniestros peligros morales y materiales. Este “sistema” debe ser eliminado de forma inmediata” (Op. Cit. pp.45-46)

El problema, entonces, estaba dado por los peligros que podían sufrir estas personas, quienes se encontraban trabajando sin ningún control, ni mediante un

proceso adecuado de trabajo para tratar con los materiales. Los residuos, igualmente, ya habían dejado de ser considerados como un material a eliminar –como señalé más arriba-, pero el reciclado debería quedar para más adelante, una vez que el sistema de relleno estuviera agotándose:

“Se estima que el veinte por ciento de la basura es aprovechable, previamente clasificada y lavada. [...]

La centralización del problema de la basura permitiría organizar una o más plantas separadoras y clasificadoras para aprovechar los elementos recuperables.” (Op. Cit. p.78).

Laura señalaba que “La aplicación del relleno sanitario no está reñida con la industrialización de la basura, es decir el reciclaje de aquellos elementos que resulten aprovechables: papel, metales, plásticos, etc. Pero este sistema debe aplicarse mediante instalaciones mecánicas que aseguren un ambiente salubre de trabajo, descartando en forma absoluta el cirujeo manual.” (Op. Cit. p.77) De esta forma, “Cuando se haya completado el proceso de relleno cabe pensar en estos sistemas más sofisticados y completos” (Op. Cit. p.78) Estos sistemas, representaban gastos más onerosos para los organismos interesados en la gestión de los residuos. Las ganancias de las empresas se verían reducidas, ya que el sistema contempla el pago de tonelada tanto enterrada en los rellenos, como recolectada y transportada.

La posibilidad del reciclado, como muestro, no fue del todo abandonada por Laura. En ese momento, el problema de esta propuesta, estaba dada en que representaban grandes costos de instalación y operación⁵⁰. La misma organización Panamericana de la Salud, había señalado en 1974, que el establecimiento de rellenos sanitarios eran la solución más económica, y que representaba menos riesgos para las poblaciones (Carré y Fernández, 2013). Las propuestas de reciclado, o de “industrialización” de la basura –la cual solo es abordada en el último capítulo del

⁵⁰ Como señalaron Carré y Fernández, Francia ya había establecido legislación a favor del reciclado en 1975, Finlandia en 1979 y Dinamarca en 1981. Laura, señala en su trabajo legislación en Alemania y plantas de reciclado en Italia.

trabajo de Laura, dedicándole solamente dos páginas- : “...deberán ser implantados de forma gradual a medida que el relleno sanitario haya cumplido su ciclo, ya que representan costosas inversiones que son mayores a medida que ostentan una tecnología más avanzada”. (Laura, 1979:78) De esta forma, solo sería necesaria una vez que el sistema de rellenos hubiera ya elevado la mayoría de los terrenos que el programa se proponía. Esta industrialización, produciría ganancias –que ya Laura establecía numerosas-, y las mismas “...se destinaría[n] a la operación del sistema y a las inversiones que requiere la parquización y la forestación de los terrenos recuperados.” (Op. Cit. p.77).

Sin embargo, la legislación fue terminante en torno a la erradicación del “cirujeo” y la recuperación de los residuos. No fue sino hasta principios de este siglo, cuando las condiciones socio-económicas permitieron que miles de personas se orientaran al trabajo cartonero. Fue en ese momento que, también, se comenzó a presentar como un problema la pronta saturación e imposibilidad de crear nuevos rellenos. Ese marco fue el que, como señaló Dimarco (2011) y abordaré en el próximo capítulo, posibilitó que la misma legislación fuera cuestionada y modificada.

En este sentido, es importante destacar el análisis de Dimarco (2011; 2012) acerca de la conformación de la imagen negativa construida sobre los desechos. La autora recupera los planteos de Mary Douglas, para señalar la necesidad de ir más allá de la problemática de los desechos como patógenos, y analizarlos como algo que se encuentra fuera de lugar, y por lo tanto, implica una amenaza contra el orden. Ahora bien, es el proceso social de clasificación el que los coloca en esa posición. Dimarco propone para analizar estos procesos la distinción *utilidad/inutilidad*, ya que es aquí donde “...se apoya la demarcación que produce al desecho” (Dimarco, 2012:188). De esta forma, lo que queda del lado de la basura/suciedad y lo que queda en el del orden, está sustentado en una “...definición socio-históricamente situada” (Op. Cit. p. 189).

Cuando la demarcación queda definida, señala Dimarco (2012) no presenta un problema ya que, pertenece a un lugar específico, a un orden que se ha establecido, el

cual busca eliminar los espacios ambiguos, construyéndose una estructura dicotómica donde cada elemento pertenece a alguna de estas categorías. No obstante, el ideal clasificatorio es puesto en tensión frecuentemente “...por toda clase de elementos ambiguos en tanto que, perteneciendo al conjunto de los desechos, pueden ser considerados potencialmente útiles.” (Op. Cit. p 189). La autora señala que la diferencia entre *residuo* y *basura* no se debe a características intrínsecas de cada uno, sino a la forma en que se evalúan en este proceso clasificatorio. Es interesante señalar la manera en que Dimarco recupera estos desarrollos para analizar cómo, en un momento determinado, se constituyen distinciones entre *lo que es trabajo* y *lo que no lo es*, en función de las categorías que lo determinan, siendo la utilidad uno de los marcadores particulares de esta distinción. Esta distinción es fundamental al momento de analizar las prácticas de cirujeo y cartoneo. El mercado de trabajo también define espacios ambiguos, y excluyentes, siendo la actividad de la recuperación de residuos, una de las que resultan problemáticas al momento de su clasificación: “En el caso de los clasificadores de residuos, su carácter liminar se encuentra doblemente reforzado, porque desarrollan una de las actividades que se encuentran en ese espacio ambiguo entre el trabajo y el no-trabajo y porque la particularidad del objeto de su práctica, los desechos, es en sí misma materia liminar. Estos dos elementos se refuerzan mutuamente...” (Op. Cit. p. 191). Esta propuesta, como señala la autora, nos permite pensar la dinámica por la cual una categoría se queda de un lado o del otro en el proceso clasificatorio, analizando cómo es que se construye, a través de los discursos públicos, sobre qué se apoya y que sentidos están en disputa, como la forma en que las diferentes coyunturas modifican las percepciones.

En otro trabajo, Dimarco (2011), dio cuenta de cómo se pasa de una actividad que era valorada a fines del siglo XIX –donde, por un lado, cumplía un rol social, brindando materias primas a la industria, y, por el otro, la municipalidad obtenía ganancias de estos contratos-, a comenzar a ser desvalorada hacia finales de la década de 1920. Y explica que este proceso se vincula con las transformaciones que ocurrieron en la forma en que se pensaban los desechos. Este proceso se dio en el

marco de la construcción de una ciudad higiénica, donde las ideas relacionadas a la valorización de los residuos se desplazan hacia una visión de los residuos como elementos ya no aprovechables sino como desechos, inútiles y peligrosos. La recuperación de residuos, comenzó a ser vista como una actividad que ponía en peligro al conjunto de la sociedad -idea fundamentada en las “teorías contagionistas”-. Las ventajas económicas de la recuperación de residuos eran desacreditadas frente a los posibles riesgos (Op. Cit. p. 193-194). Esta forma de ver a la actividad, señala la autora, signó las percepciones que se tenía hacia la misma a lo largo de todo el siglo XX.

En otro trabajo, Dimarco (2011) analizó la forma en que la percepción de los residuos se vio modificada a través de la conformación de una nueva matriz interpretativa. Siguiendo a Douglas plantea que la percepción del riesgo, como los grados de aceptabilidad del mismo, son construcciones socio-históricas cambiantes. En este sentido, se hace necesario situarse en los contextos en función de comprender las formas en que estas se generan, en que se apoyan y de que forma se transforman (Op. Cit.). A través del análisis de los cambios en la percepción del riesgo, la autora muestra la manera, en que se generó un cambio fundamental en la percepción social de la actividad de los cartoneros, transformaciones que se relacionan con la forma en que fue pensada la problemática de los desechos.

Siguiendo el análisis elaborado por Dimarco, a partir de los planteos de Mary Douglas sobre la forma en que son construidas las visiones sobre los cartoneros y los residuos, me centraré aquí en la manera en que la dictadura se apoyó en los discursos sobre la representación de la población para legitimar socialmente la prohibición de la actividad. Analizaré la conformación de los cirujas como un problema social, obviando en este caso cómo se construyen las categorías de residuo y basura de las cuales dio cuenta Dimarco (2012). Mi interés radica en mostrar cómo, lejos de quedarse en esas categorías ambivalentes, la dictadura construyó un modelo hegemónico que presentaba a los cirujas del otro lado del orden, es decir, como parte del desorden. El nuevo “orden”, el CEAMSE, requería de la prohibición del “cirujeo” para asegurar

mayores niveles de residuos enterrados y, al mismo tiempo, “limpiar” la ciudad de quienes obtenían su sustento de la recuperación de materiales reciclables.

En “*Pureza y peligro*” (2007), Mary Douglas, centró su análisis se centró en el tabú, en tanto que, según la autora, este se vuelve un mecanismo que permite proteger las categorías descriptivas del universo, protegiendo el consenso sobre como se organiza el mundo. Al mismo tiempo, se relaciona con lo que la ambigüedad genera, principalmente debido a que esta puede ser amenazadora de ese orden. En este marco, señala la autora, lo que otras culturas llaman tabú, en el caso de occidente lo llamamos sucio y peligroso. Pero estas no son cuestiones individuales, “Los tabúes dependen de una forma de complicidad de toda la comunidad” (Op. Cit. p.11). Estas advertencias directas (los tabúes), va a señalar Douglas, son “oblicuas”, es decir, que las mismas se sustentan indirectamente en una interpretación que se corresponde con el universo. El mantenimiento de los tabúes se logra de formas represivas, tanto como los líderes de la sociedad lo quieran, suprimiendo tanto la crítica como partes enteras de la vida que no podrán expresarse y, por lo tanto, se vuelven impensables. Cuando se desee cambiar esta forma clasificatoria, los tabúes perderán su credibilidad y la visión del mundo que los sustentaba será sometida a revisión.

Por otra parte, la clasificación, se vuelve una parte central del argumento de Douglas. La misma se basa en que los comportamientos racionales involucran la clasificación y esta actividad, señala la autora, es un universal humano. En este sentido, sostiene “...que la suciedad como tal no existe; nada es sucio fuera de un sistema de clasificación particular en el que no encaja” (Op. Cit. p.16). Retomando este planteo es que entiendo que la dictadura se orientó a clasificar a una parte de la población que se dedicaba a la recuperación de residuos. Y que esta clasificación implicó establecer a la actividad –llevada a cabo tanto por los cirujas como por los “traficantes de la basura”- como algo vedado y peligroso, que por lo tanto debía prohibirse.

Si, como sostiene Douglas, lo sucio atenta contra el orden, eliminarlo es un esfuerzo positivo que permite organizar el entorno. En este sentido, considero que lo

que se buscaba, a través de la creación del CEAMSE, era “ordenar” la ciudad, no solo en términos de residuos, sino también en términos urbanos más amplios. Crear autopistas que permitieran la circulación en vehículos particulares y, al mismo tiempo, eliminar tanto la contaminación del aire producida por los incineradores como a las villas miserias, la conjunción de ambos procesos permitiría crear nuevo espacio urbano en la ya sobrepoblada Ciudad de Buenos Aires. En este sentido, al limpiar lo que se realiza, según Douglas, es que “Al expulsar la suciedad [...] estamos reordenando positivamente nuestro entorno, conforme a una idea.” (Op Cit. p.20). ¿Qué idea se encontraba en el proyecto del CEAMSE que posibilitaba el *reordenamiento* de la ciudad a través del manejo de los residuos?

La idea que regía estas nuevas representaciones en torno a la basura, buscaban dar la imagen de una ciudad ordenada donde la gente no fuera vista revolviendo los residuos. La pronta llegada del mundial, le imprimía urgencia a la necesidad de mostrar – a la capital del país- como una metrópolis moderna, limpia y organizada. La ciudad se convertiría en el modelo a replicar en el país: orden, limpieza (ambiental y política), y que enfrentaba las crisis (Carré y Fernández, 2013). En este sentido, los señalamientos sobre la higiene pública se orientaban al establecimiento de una ciudad más limpia y ordenada: con más espacios verdes, mejor flujo del tránsito, sin contaminación área y sin gente rebuscando en su basura. Si bien la eliminación del “cirujeo”, fue esgrimida como un peligro “a la salud y la moral” –en el primer caso para la ciudadanía toda, en el segundo para quienes realizaban la actividad-, la propuesta del CEAMSE, con la concierne prohibición de la actividad, se relacionaba con una ciudad ordenada, limpia y moderna, junto con los cambios en la gestión de los residuos donde las empresas privadas ganaban por tonelada recolectada y enterrada. Sin embargo, como señala Douglas, es necesario, para que funcione, que esta propuesta tuviera cierta legitimización, es decir, que la gente confiara. La ingeniería sanitaria cumplió ese rol. Mostrando al relleno sanitario como tecnología de punta, utilizada en los países desarrollados, posibilitó que se creara este consenso (Carré y Fernández, 2013), al tiempo que eliminaba la mayor parte de la contaminación aérea que había, en ese momento, en la ciudad de Buenos Aires. Eliminando, en un solo

proyecto, varias de las crisis de la ciudad. Por otra parte, y como mostraré a continuación, tanto los “cirujas” como los “traficantes de la basura” presentaban –para el establecimiento del CEAMSE- un problema, y una posible causa de fracaso y de aumento de los riesgos, en la gestión de los residuos. Aquí, adquiere centralidad la noción de higiene y limpieza que rodea la gestión de los residuos desde, hace ya, varios siglos. Al atribuirles, la capacidad de representar un peligro para el resto de la ciudadanía, se suprimía toda discusión sobre la problemática.

En este marco, nuestras prácticas –como “occidentales”-, señala Douglas, están fuertemente basadas en la higiene –a diferencia de otras sociedades donde éstas son simbólicas-. Mientras que estos grupos (llamados por la autora “primitivos”) se protegen de los espíritus, nosotros lo hacemos de los gérmenes. Siguiendo con las diferencias, Douglas explica que para occidente, evitar la suciedad, es una preocupación sobre la higiene y no de la religión. En este marco, nuestras ideas sobre lo sucio se basan en nuestro conocimiento de los organismos patógenos, por lo tanto no podemos pensarla fuera de ese contexto. Si abstrajéramos, señala Douglas, tanto lo patógeno como lo higiénico de nuestra concepción de la suciedad, ésta quedaría definida como materia fuera de lugar. En este marco, “...donde hay suciedad hay un sistema” (Op. Cit. p. 53) Por lo tanto, la suciedad es el resultado secundario de una ordenación y clasificación sistemática de la materia, ya que el orden implica el rechazar los elementos que no son apropiados en ese sistema.

En este sentido, al constituir un sistema que se ocupe de la gestión de los residuos, se buscaba establecer una clasificación entre lo “limpio” y lo “sucio” y, también, entre quienes podían movilizar los residuos. La dictadura buscaba, entonces, “ordenar” la ciudad: eliminar la contaminación aérea, los asentamientos informales, establecer un sistema de gestión de residuos y, mientras tanto, apartar –al menos de la vista de la ciudadanía- a la población que vivía de la recuperación de los materiales que podían ser reciclados. En este nuevo manejo de los residuos, los “cirujas” quedaron en el “medio”: fueron construidos como la representación de un modelo de gestión atrasado e ineficiente, al tiempo que fueron rotulados bajo la figura de “vagos”,

“crotos” o “mendigos” (Dimarco, 2011), es decir, de gente que no trabaja, sino que vive de los que dejan los demás, una especie de “rémora” urbana. Por su parte, los “traficantes de la basura” quedaban como la vinculación entre ese “medio” y un extremo, el del negocio, el cual pasaba a ser el núcleo de la ilegalidad. Vuelvo a Mary Douglas para algunas precisiones que me han permitido ir indagando en estas cuestiones. Al imponer un orden, señala la autora, el rechazo a ciertos fragmentos y pedazos, atraviesa dos etapas. En la primera se encuentran “manifestaciones fuera de lugar”, que son amenazas para el orden justo, considerándose reprensibles y por lo tanto son expulsadas. Pierden allí su origen y sus características particulares, quedan englobadas dentro de la suciedad, y mientras se encuentran allí el desperdicio no representa un peligro. Los “cirujas” al ser clasificados, se les adjudicaron características particulares que sirvieron de fundamento para “su separación” del resto de la sociedad y, por lo tanto, su estigmatización. Si por un lado, lo fue la construcción de ellos como un peligro para la salud –configurada desde principios del siglo XX (Dimarco, 2011)-. Por el otro, la sanción del decreto 9.111, y la prohibición de la actividad, los clasificaba como delincuentes.

Al mismo tiempo, y prosiguiendo en torno a los planteos de Douglas, el trabajo con los residuos, aumenta exponencialmente el riesgo de que los gérmenes invadan nuestra vida diaria. Los higienistas de finales del siglo XIX y principios del XX, como señalaron Suárez (1998) y Dimarco (2011, 2012), encontraron en la incineración la solución a este problema, que intentaba mejorar las condiciones de vida de una ciudad que era frecuentemente azotada por epidemias, la mayoría de las cuales tenían su origen en una mala gestión de los residuos y, la consecuente, contaminación de los espejos de agua.

Esta idea quedó fuertemente impregnada en los vecinos de la Ciudad de Buenos Aires (Dimarco, 2011), brindando la excusa perfecta para poder “reprimir” esta actividad. Como mostraré en el capítulo siguiente, esta idea de suciedad e insalubridad, también se hizo presente a principios de siglo cuando el fenómeno cartonero se presentó con una fuerza inusitada para el país. La basura, entonces,

representa un peligro para todos. Debe ser dispuesta de cierta manera, en cierto horario y manejada de la forma que implique los menores riesgos posibles para la población en general. En este sentido, las empresas privadas, y los rellenos sanitarios, vinieron a representar una forma “moderna” y “más segura” de gestionar los residuos. De esta manera, siguiendo con el planteo de Douglas (2007), los “cirujas” ponían en riesgo al colectivo y no solo a los individuos que llevaban adelante la actividad, entonces, “...las ideas de contaminación fortalecen la exigencia de un castigo humano activo” (Op. Cit. p.155), quedando en este caso, en manos de las fuerzas policiales, la “represión” del cirujeo.

Estas creencias de contaminación apuntalaban el imaginario de orden que tenía la dictadura. De esta forma, el peligro, procedía de esta situación ambivalente en que se encontraban los cirujas. Es decir, de esta población, que no ingresaba en los marcos de los trabajadores formales de la basura, “...su poder inherente de hacer daño no depende ni de la acción externa ni de la intención deliberada: son peligrosos de por sí.” (Op Cit. p. 158.) Su trabajo en condiciones que no cumplían con lo necesario, en términos de seguridad e higiene, posibilitaba el esparcimiento de gérmenes por la ciudad, a medida que iban recolectando y quitando residuos del circuito, por este motivo, sus consecuencias debían ser minimizadas o eliminadas. Si bien para la dictadura no era la población “más peligrosa”, su presencia ponía en riesgo la construcción del CEAMSE, tanto en términos económicos, pero también en el imaginario de los vecinos de la ciudad. Se había publicitado que era un sistema “de probada eficacia”, el que se siguiera viendo cirujas en la calle mostraba, a la ciudadanía en general, que el sistema no representaba un gran cambio.

Ahora bien, como mostré, para Laura, además de la salud de la ciudadanía, la gestión de los residuos anterior al establecimiento del CEAMSE presentaba un riesgo “moral” para los “cirujas”. Como señaló Dimarco (2011), el peligro sanitario devenía peligro moral, al perder los residuos su valor, la actividad se vuelve algo denigrante. Se volvieron moralmente peligrosos porque lidiaban con la contaminación, porque no llevaban adelante un trabajo “formal”, porque habían sido excluidos del mismo,

porque su trabajo no aseguraba la eliminación de los patógenos, todo lo contrario, los multiplicaba y esparcía. Como sostiene Douglas, "...la contaminación tiene de hecho mucho que ver con la moral." (Op. Cit. p.150). Si bien las reglas de la contaminación no se corresponden con las de la moral, la autora destaca que algunos de los comportamientos pueden considerarse equivocados, sin generar contaminación, otras –incluso algunas que fueron llevadas adelante durante mucho tiempo y condenadas con mayor o menor laxitud como en el caso del “cirujeo”-, pueden ser construidas como contaminantes y peligrosas. Esto se debe a que “Por propia naturaleza una regla moral es general y su aplicación a un contexto particular tiene que ser incierta” (Op Cit. p. 151). En este sentido, la dictadura, se apoyó en las construcciones sobre la actividad como *peligrosa*, tanto para la salud pública como para la moral de las personas que la desarrollaban. Por un lado, para quienes lo hacían directamente con los residuos, en pésimas condiciones. Por el otro, los “traficantes de la basura” que, además de explotar a quienes trabajaban con los residuos, se oponían al bien común con maneras de gestionar los residuos que ponían en riesgo a la sociedad toda. En este sentido, Douglas plantea que las reglas de contaminación tienen otra función útil ya que permiten la organización de la moral donde esta flaquea. Sin embargo, la moral no es algo fijo y rígido, por lo que se hizo necesario construir a estas personas como un riesgo inmanente para la sociedad toda. Vuelvo a retomar a Douglas para aclarar esta cuestión: “Entre nosotros, la contaminación guarda relación con la estética, la higiene o el protocolo y sólo alcanza gravedad en la medida en que pueda crear malestar social. Las sanciones son sanciones sociales, el desprecio, el ostracismo, las habladurías, incluso quizá la acción policial.” (Op. Cit. p. 92). Estas sanciones se hacían presentes en varios ámbitos de la vida diaria de estas personas⁵¹. En la suciedad, en nuestras nociones sobre ella va a decir Douglas, reconocemos que ésta comprende todos los elementos que son rechazados de los sistemas ordenados. La forma en la que nos comportamos frente a la contaminación, es la manera en que condenamos los objetos o ideas que pueden llegar a confundir o ir contra nuestras clasificaciones (Douglas, 2007). En este sentido, los “cirujas” no eran personas que no hacían nada,

⁵¹ Para un análisis de estas cuestiones ver Perelman, 2008.

pero tampoco eran considerados trabajadores –si bien, tras el establecimiento del CEAMSE, la figura de vagancia fue usada por la policía para su encarcelamiento, está claro que estaban llevando adelante una actividad laboral, informal si, pero actividad al fin, la cual tardaría muchos años en ser reconocida y legalizada-. Por lo tanto, como señaló Dimarco (2011), estas personas quedaban fuera de las clasificaciones construidas en torno al trabajo, principalmente por las condiciones en que se realizaba y el “riesgo” que representaban para el resto de la población. Para ser aceptados, señalo Douglas, deberán modificarse los supuestos, lo que sucedió recién a principios de este siglo (Dimarco, 2011).

A lo largo de este apartado he buscado mostrar cómo estas personas fueron marginadas. La puesta en marcha del sistema CEAMSE prohibió la actividad y, por lo tanto, quienes obtenían su sustento a través de la misma debieron modificar sus prácticas –trabajando principalmente de noche- y, frente a esta situación, en los casos donde se les consultaba por su oficio debían mentir o mejor dicho “inventar” un trabajo. Como pude registrarlo en mis notas de campo, Alberto –secretario de Recisu- señalaba que, durante los años posteriores a la dictadura, al preguntarle por su ocupación debía ocultar su dedicación al cirujeo:

“Y los cirujas, éramos nadie. Ibas al hospital, te preguntaban de que trabajan y decías albañil, cualquier cosa. No podías decir que eras ciruja. Los pibes en la escuela inventaban algo, decían que trabajabas de cualquier cosa” (Alberto, 09/08/2011).

De esta forma, al establecerse la prohibición, los “cirujas” quedaron fuera de cualquier marco, su actividad comenzó a desarrollarse de manera subrepticia, fuera de la ley. La construcción de la ilegalidad de la actividad se articuló en dos niveles; por un lado, en tanto que su trabajo ponía en riesgo a la sociedad toda. Por el otro, el que siguieran desarrollando su trabajo, atentaba contra las ganancias de las empresas de residuos. Estas personas, entonces, que se encuentran fuera de las clasificaciones posibles, señala Douglas, son una amenaza para todos aquellos que se encuentran en una posición social mejor definida, ya que les son atribuidos poderes que representan

un gran peligro y son incontrolables, por lo que se busca una excusa para su represión. La basura, cargada de poder, de peligros para la salud y la higiene, es manipulada de forma arriesgada por estas personas. Se busca suprimirlos, eliminarlos, reprimirlos. La gestión de los residuos, llevada adelante por las empresas privadas y orientada a la disposición final en los rellenos sanitarios, es la forma en que los peligros inmanentes serán eliminados. Esta población representaba peligro, ya que carecían del control sobre lo que podían llegar a generar. Lo sucio –y lo impuro también, va a señalar Douglas-, deben ser erradicados si lo que buscamos es establecer una nueva forma de clasificación. En el nuevo sistema de residuos, los “cirujas”, representaban lo peligroso, lo sucio, lo que no se podía controlar. Por este motivo debían quedar excluidos, dejar de participar del trabajo con la basura. La construcción de la recuperación de la basura como un problema de salud pública, conformada a lo largo del siglo XX, permitió que la prohibición se construyera como una forma de enfrentar esa problemática. Lo que se buscaba era asegurar un flujo continuo de residuos hacia los rellenos sanitarios, de donde cobraban las empresas -como lo desarrollo en el próximo capítulo-.

Los “cirujas” eran presentados como incapaces, y carentes del conocimiento necesario, para llevar a cabo la recuperación de residuos de forma que no presentarán un riesgo para el resto. En este sentido, los rellenos sanitarios eran exhibidos como la última tecnología orientada a la gestión de los residuos, donde la ingeniería sanitaria se presentaba como ese saber técnico específico. Retomando nuevamente a Douglas, Dimarco (2012) señala que estas personas se encontraban fuera del sistema social, y por lo tanto, eran marginales. La precaución contra los peligros que presentan, señala Douglas, deben proceder del resto de la sociedad, ya que estos no pueden evitar su situación anormal. Mientras no generemos mecanismos –ritos va a decir la autora-, de asimilación, que les asignen una nueva posición, se mantendrán al margen de la sociedad.

Y, en este sentido, Douglas señala que hay varias maneras de enfrentar a las “anomalías”: de forma negativa, es decir sin hacer caso de ellas o condenándolas al ser

percibidas; y de forma positiva, a través de afrontarla con resolución y, para ese fin, crear un nuevo sistema clasificatorio al que puedan ser incorporados. Está claro que, durante la dictadura, se intentó enfrentarlas a través de la primera opción. La forma positiva de afrontarla debió esperar más de 20 años y requirió, como señaló Dimarco (2012), lograr cambios en la percepción tanto de los residuos como de la actividad.

Los límites de la prohibición

Como he señalado anteriormente, uno de los modelos a seguir por Laura, era el desarrollo de los bosques de Palermo desarrollado por Sarmiento. Indagando en la prohibición del “cirujeo” y en los trabajos de Sarmiento, podemos encontrar que la propuesta de reprimir a una población que se encontraba trabajando fuera de los marcos formales también se hace presente en la obra del sanjuanino. En el Facundo, podemos encontrar el siguiente párrafo:

“Con esta sociedad, pues, en que la cultura del espíritu es inútil o imposible, donde los negocios municipales no existen, donde el bien público es una palabra sin sentido, porque no hai [sic] público, el hombre dotado eminentemente se esfuerza por producirse, i adopta para ello los medios i los caminos que encuentra. El gaucha será un malhechor o un caudillo, según el rumbo que las cosas tomen en el momento en que ha llegado a hacerse notable. *Costumbres de este jénero [sic] requieren medios vigorosos de represión, i para reprimir desalmados se necesitan jueces más desalmados aun.*” (Sarmiento; 1874:45).

En este marco, podemos ver en la dictadura la continuidad del plan sarmientino, que oponía civilización a barbarie. La dictadura resignificó esta oposición, pero continuó enfatizando la relación entre modernidad y progreso. Sin embargo, la preocupación de Sarmiento estaba orientada a la generación de una clase trabajadora, que pudiera incluirse al trabajo disciplinado. Como los gauchos no podrían llevarlo adelante era necesario erradicarlos y, para subsanar la falta de mano de obra, permitir el ingreso de inmigrantes al país. La dictadura, en cambio, no estaba preocupada en incluir a la

gente dedicada al “cirujeo” como parte de la clase trabajadora formal. Por el contrario, consideró que la idea era simplemente que desaparecieran de la vista pública. Pero, ¿En qué sentido sostengo esta afirmación? Por una parte, una de las mayores erradicaciones de villas realizadas por la dictadura se llevó adelante en el Bajo Flores. La villa, se encontraba en las inmediaciones de la usina y el basurero municipal (Suárez, 1998). Muchos de sus habitantes obtenían su sustento, a través de la recuperación de materiales reciclables que luego vendían en los galpones ubicados en las inmediaciones. Sostengo que, eliminando los lugares de disposición final –e incineración-, de la Ciudad de Buenos Aires y estableciéndolos a varios kilómetros en terrenos anegadizos –y, por lo tanto, de escaso valor comercial-, junto con la erradicación de las villas de la ciudad, en muchos casos a lugares cercanos a los nuevos rellenos, no se buscaba que dejaran la actividad sino que la realizaran fuera del ámbito de la ciudad de Buenos Aires. Al mismo tiempo, la prohibición del “cirujeo” en la vía pública, brindaba las herramientas jurídico-legales para poder reprimir y, de esa manera, eliminar la actividad de la vía pública. Como señalé anteriormente, entiendo que el establecimiento de este sistema se produjo en el marco de un nuevo proceso de acumulación por desposesión. Donde, en función de asegurar su funcionamiento, se excluyó a la población cartonera señalándola como un problema a la salud y la moral (Dimarco, 2011).

Asimismo, si bien la prohibición quedaba explicitada, tanto en los fundamentos, como en la legislación y directivas del CEAMSE, nunca se tipificó como un delito. Por lo tanto, quienes eran arrestados desarrollando la actividad, lo eran bajo la carátula de vagancia. Por lo tanto, no solo les prohibían realizar la actividad, sino que también les negaban su condición de trabajadores.

En este sentido, me parece interesante recuperar aquí algunas cuestiones trabajadas por E. P. Thompson. En su trabajo *“Los orígenes de la ley negra”* el historiador inglés, analiza con detenimiento el surgimiento de la “ley negra” y el rol que la misma cumplió en torno al cercamiento de los bosques y estanques comunales en la Inglaterra del siglo XVIII. Proceso que Marx dio en llamar –como mencioné más

arriba- la *acumulación originaria*⁵² (Marx, 2004, capítulo XXIV). Por el contrario, la “ley negra” era extremadamente amplia en su tipificación, por lo tanto, un sin número de actividades podían ser condenadas bajo la legislación quedando a la mera decisión del juez, posibilitando que las acciones legales se extendieran ilimitadamente. Retomar este planteo para el análisis de mi caso, me permite reforzar el argumento de que lo que la dictadura pretendía era que esas personas no estuvieran a la vista de la población e incluso, y quizás más importante, de turistas y extranjeros que visitaban la ciudad.

Al mismo tiempo, si bien Laura señalaba que su preocupación era por quienes perjudicaban y explotaban a los “cirujas”, la legislación estaba orientada a quienes realizaban la actividad. No estaba estipulado un castigo o contravención a quienes se dedicaban a la compra y venta de materiales. Si bien está claro que, al prohibir el cirujeo, se complicaría el trabajo de este sector, la prohibición del reciclado, al menos en los papeles, era menos importante que la del “cirujeo”, al cual había que reprimir. Algo similar ocurría con la “ley negra” cuyas fianzas no podían ser pagadas por los acusados más pobres (Thompson, 2010: 38-39). Lo que nos coloca, en un proceso similar, en tanto que los pobres son los mayores desposeídos y quienes se encuentran con mayores dificultades para poder sortear los nuevos requerimientos legislativos.

Como señaló Thompson en torno a la “ley negra”, “Lo que estaba en cuestión no era el uso de la tierra sino *quien* usaba la tierra disponible: es decir, el poder y el derecho de propiedad” (Thompson, 2010: 103). En este sentido, al pensar el caso en estudio, entiendo que lo que estaba en cuestión no era el tomar los residuos, sino quienes podían usufructuarlos. El derecho de propiedad de los residuos quedaba en manos de las empresas privadas, quienes se volvían sus dueños una vez que los

⁵² Como señalé anteriormente, considero que el proceso por el cual se estableció el sistema CEAMSE, puede ser comprendido en los términos desarrollados por David Harvey, como un proceso de acumulación por desposesión. Como mostré anteriormente, este concepto abrevia del concepto marxiano, solamente que repensado para otro momento histórico.

vecinos los disponían en la vía pública⁵³. De esta forma, considero, que si en el siglo XVIII –como mostró Thompson– los ciervos eran utilizados como lo que la ley debía proteger, frente a la necesidad de los campesinos; en el siglo XX fue la salud y la higiene pública las que fueron usadas para privilegiar los intereses de las empresas privadas.

Lo importante, siguiendo aquí el planteo de Thompson, es que en general la ley parecía justa. Los basurales a cielo abierto proliferaban por todo el conurbano bonaerense; la contaminación del aire de la ciudad llegaba a niveles altísimos; las condiciones de trabajo de los “cirujas” eran terribles. Si no hubiera sido así, la ley no habría podido existir. Fue necesario que se construyeran estos problemas, como tales para así poder buscarle una solución. “Si la ley es evidentemente parcial e injusta, no podrá enmascarar nada, ni legitimar nada, ni contribuir en nada a una hegemonía de clase” (Op. Cit. p. 284). Fue necesario entonces construir una hegemonía, en torno a este problema. Los sectores dominantes, como señaló Thompson, buscan legitimarse, moralizando sus acciones al sentirse útiles y justos. A través de la replicación de modelos que habían sido exitosos en los contextos norteamericano y europeo, la dictadura quiso que el área metropolitana de Buenos Aires se ubicara a la vanguardia de la gestión de los residuos en América Latina, para lo cual se valió de los desarrollos de la ingeniería ambiental, construyendo una nueva hegemonía en torno a la gestión de los residuos. Hegemonía entendida en los términos de Thompson en tanto que posibilita la definición de los límites de lo posible, e imposibilita el desarrollo de alternativas. Hegemonía que es mantenida a través de “...un constante y diestro ejercicio de teatro y concesión” Sin embargo, como señalar el historiador, esta no impone una visión del mundo totalizadora, sino que más bien son “orejeras” que mientras permiten ver en una dirección impiden hacerlo en otra (Thompson, 1984:60). Esta hegemonía, estableció que solo una forma de gestionar los residuos era posible en el área metropolitana, lo que inhibió el desarrollo de otras prácticas, que podrían haber estado orientadas al reciclaje o la reducción de los residuos. Hegemonía

⁵³ Esto posibilitará la construcción de formas de vinculación entre los vecinos y los cartoneros que, de cierta manera y como mostraré más adelante, trataron de buscar la forma de no generar conflictos con las normativas vigentes.

que, como mostraré en los próximos capítulos, sigue mucho más vigente de lo que uno esperaría y, a la vez, es permanentemente disputada.

Como señalara Thompson (2010) “Es asombrosa la riqueza que puede extraerse de los territorios de los pobres durante la etapa de acumulación del capital, siempre y cuando la elite predadora sea limitada en número, y siempre y cuando el estado y la ley allanen el camino de la explotación” (Op. Cit. p. 264). Así sucedió también en el caso en análisis, no solo se extrajo riqueza de los territorios de los pobres sino de la sociedad toda. Un grupo pequeño de empresas fue beneficiado en este proceso. La dictadura estableció un monopolio, que buscó beneficiar a grupos afines. Reformulando la gestión de los residuos, traspasó fondos públicos que, a partir de ese momento, se enfocaron a financiar a empresas privadas; creó al CEAMSE como empresa pública, pero tercerizó en esas mismas empresas privadas la gestión de sus actividades. Se había dado un importante paso en el avance de las políticas neoliberales. Tareas que tradicionalmente habían estado en manos del Estado, pasaron a ser parte de un negocio multimillonario, que funcionaría por más de 25 años sin ser cuestionado. No solo en lo referente a las altas erogaciones municipales que representaba el sistema, sino tampoco en términos ambientales o de la inclusión de la población que vivía de recuperarlos.

La necesidad del desarrollo del sistema CEAMSE, fue construido a través de los despliegues de poder de la dictadura. Pero también, y quizás más importante, una modernización a una ciudad que se había construido en crisis permanente. Como los parques de ciervos en el siglo XVIII eran “... una prueba visible de la riqueza y el poder” (Thompson, 2010:214), también lo era el cinturón ecológico, atravesado por autopistas de norte a sur y de este a oeste. Con cientos de canchas de fútbol, golf y otros deportes. El despliegue del poder de “reorganizar el país”, con el que había asumido la junta militar, ya no quedaba circunscripto a la “violencia política”, sino que también actuaba sobre el espacio, “reorganizando” la ciudad, “limpiándola”, “ordenándola”.

Capítulo 2

“La GIRSU como *fricción*”

El sistema CEAMSE funcionó sin grandes críticas ni problemas por más de 20 años. Sin embargo, al llegar el cambio de siglo, la invisibilidad en la que había estado sumida la política de residuos comenzó a resquebrajarse. Por un lado, para el año 2001 diversas fuentes periodísticas señalaban que los rellenos se encontraban al borde del colapso⁵⁴. Fue el enterramiento sin control, columna vertebral de esta forma de gestionar los residuos, lo que lo llevó a este punto crítico (Grassi, 2011; Suárez, Brancoli, Neumann y Ruggiero, 2011; Ruggiero, 2011), a pesar de ser –actualmente- el tercer relleno sanitario del mundo, en cuanto a tamaño (Korber, 2014)⁵⁵.

Por el otro lado, desde fines de los años '90, los reclamos de las poblaciones lindantes a los rellenos contribuyeron a visibilizar a nivel de la agenda pública conflictos vinculados a la gestión del sistema –aparición de enfermedades, contaminación de las napas de aguas, vertido de gases y lixiviados-. Tras varios años de movilización, en el año 2004, se logró el cierre definitivo del relleno sanitario de Villa Domingo (Merlinsky, 2011). Con el correr de los años, y de las manifestaciones vecinales, fue también clausurado el relleno sanitario de Ensenada (Sarlingo, 2008) y, de manera parcial, el ubicado en el partido de La Matanza (Carré, 2010, Álvarez,

⁵⁴ <http://www.noticiasurbanas.com.ar/noticias/5e523dea81add2ddd8f54ddd3e6fe1a/>
<http://www.lanacion.com.ar/339819-los-rellenos-sanitarios-estan-colapsados>
<http://edant.clarin.com/diario/2001/09/27/s-04103.htm>

⁵⁵“El CEAMSE recibe 14.000 toneladas de basura diariamente, incluyen/do las 6.000 de la Capital Federal. Por eso, las posibilidades de enterramiento se están agotando porque el relleno no da abasto, a pesar de ser el tercer relleno sanitario más grande del mundo, detrás solamente del Mestique Regional Landfill, en Los Ángeles, California que recibe 20.000 toneladas por día y del Sudokwon Landfill, en Seúl, Corea que recibe 18.000 toneladas por día.” (Korber, 2014:7) Hay que considerar que Rio de Janeiro cerró Jardim Gramacho en el año 2012 –tres semanas antes de que se desarrollara la reunión Rio +20, que era el más grande de América del Sur. <http://veja.abril.com.br/noticia/brasil/lixao-de-jardim-gramacho-e-fechado-no-rio-de-janeiro/>

2007)⁵⁶. En este marco, solo quedó disponible, para el entierro de todos los residuos del AMBA, el relleno Norte III ubicado en José León Suarez. Dado este contexto, la CEAMSE comenzó a buscar terrenos para la ubicación de nuevos rellenos. Sin embargo, la movilización de los vecinos en los partidos propuestos para la instalación –todos en la provincia de Buenos Aires-, lograron frenar los diferentes proyectos (Greenpeace, 2004, Merlinsky, 2011, Carré, 2010; Duverges, 2013) e, incluso, la construcción de nuevas plantas de transferencia⁵⁷ (Carré, 2010).

Este tipo de conflictos han sido caracterizados a través del acrónimo inglés NIMBY -Not In My Back Yard ó, en castellano, “No en mi patio trasero”-(Carenzo, 2014c)-. La instalación, y funcionamiento, de esta infraestructura perjudica fuertemente a las personas que viven en la cercanía, de allí su nombre., ya que “...los efectos negativos se concentran en el espacio local circundante al emplazamiento” (Carenzo, 2014c:47). Sin embargo, y como señaló Carenzo (2014c), las protestas no pusieron en tensión la responsabilidad colectiva sobre la generación de, cada vez más, residuos y, por lo tanto, de su gestión. Es decir, no están –en principio- en contra del sistema CEAMSE (ó de su funcionamiento) sino que, siendo los principales perjudicados de las externalidades de la puesta en marcha de la obra, se oponen a la instalación de los rellenos cerca de sus hogares⁵⁸. En este sentido, la oposición de los movimientos que pueden ser caracterizados como NIMBY, se orientan a la instalación de una obra en particular y no al sistema como un todo (Amezaga y Martín i Puig, 2012)

Pero no solo las protestas organizadas por vecinos pusieron en tensión al CEAMSE. La crisis del 2001, donde un número importante de personas se orientó a la

⁵⁶Tras una resolución emitida por la Corte Suprema de la Provincia de Buenos Aires debía seguir el mismo camino pero, dada la imposibilidad de abrir nuevos, fue mantenido en funcionamiento circunscripto al enterramiento, únicamente, de los residuos del distrito.

⁵⁷Las plantas de transferencias funcionan como puntos intermedios entre la recolección domiciliaria y los rellenos. Los camiones que realizan la recolección vierten lo recogido en tráileres más grandes que son enviados a los CDF. Esto permite abaratar costos, ya que en menos viajes se envían mayor cantidad de residuos.

⁵⁸Además de rellenos sanitarios, entre los movimientos que pueden ser comprendidos en términos de NIMBY se encuentra: la construcción de aeropuertos, plantas de energía atómica, prisiones, reasentamiento de poblaciones marginales, entre otros (Amezaga y Martín i Puig, 2012).

recuperación de materiales reciclables -los cartoneros- sumó otro factor que, refiriéndose al manejo de los residuos y su recuperación, posibilitó que “La legitimidad, que la CEAMSE había construido a través de la maestría técnica del relleno sanitario, sea interrogada por la aparición de nuevas cuestiones económicas y sociales.” (Carre, 2010:4) De esta forma, la conjunción de ambos procesos permitieron visibilizar los problemas estructurales que presentaba el sistema CEAMSE: la saturación de los rellenos; los problemas ambientales por su mala construcción, y sus consecuencias para la salud de los habitantes de las zonas aledañas; y el aumento del número de personas dedicadas a la recolección de materiales reciclables, actividad prohibida en ese momento.

En función de hacer frente a estas problemáticas, en la región metropolitana de Buenos Aires comenzaron a diagramarse políticas locales que se enmarcaron dentro de las propuestas de la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU). Desenvuelta en los países “desarrollados”, la GIRSU se orienta como una herramienta para *lograr* el “desarrollo sostenible”. La diferencia entre un manejo integral y uno que no lo es, reside en la adecuación a sus postulados (Paiva, 2009:19-20), es decir: que los residuos no pongan en riesgo al planeta en su conjunto. A diferencia de la propuesta del CEAMSE, donde primó la disposición final de los residuos, amparada en el paradigma higienista que prevaleció en nuestro país desde principios del Siglo XX (Dimarco, 2011), el manejo integral de los residuos se propone actuar en todos los estadios del mismo, desde la producción de las mercancías hasta el reciclado y su posterior disposición final de los residuos, lo que Dimarco (2011) dio en llamar como la emergencia de la “cuestión ambiental”. Uno de los principales fundamentos, de este modelo de gestión, es lo que se ha dado en llamar los postulados de las “3 R’s”; es decir “reducir, reciclar, reutilizar”.

Es importante remarcar, que estos modelos admiten la necesidad de los rellenos sanitarios, aunque estos ocupan el nivel más bajo en la concepción de la gestión integral (Medina, 1997:832). Por lo tanto, cada uno de los momentos que se contemplan en el modelo GIRSU requieren de diferentes acciones: disposición y

recolección diferenciada, reciclado, tratamiento –aquí, algunas propuestas, señalan la incineración de los residuos para la generación de energía- y disposición final⁵⁹. De esta forma, se busca resolver tanto la problemática de disposición de los residuos; como también la de establecer nuevas fuentes de energía, lo cual -según estos lineamientos- permitiría un desarrollo más sustentable.

Dimarco (2011) señaló que, además de la emergencia del fenómeno cartonero y la saturación de los rellenos, una tercera variable incidió en estos cambios en la manera de gestionar los residuos en nuestro país: la revalorización de la clasificación de los residuos en la mayoría de los países centrales y algunos de América Latina (Op. Cit. p. 174) Por su parte, Paiva señaló “...que muchas de las medidas que circulan a nivel mundial nacieron en países con contextos socioeconómicos y culturales diferentes de los latinoamericanos, y, por esta razón, no terminan de encauzar las prácticas y las realidades que presenta el Tercer Mundo” (Paiva, 2009:22). Acordando con lo planteado por las autoras, en este capítulo me propongo dar cuenta de la forma en que estas medidas fueron reconfiguradas en su puesta en marcha en la Argentina. En función de lo señalado, indagaré en cómo las propuestas de organismos internacionales, y la conformación de la GIRSU como un modelo de ordenamiento de los residuos, han posibilitado el desarrollo y puesta en marcha de nuevas formas de gestionar los residuos en nuestro país.

En función de avanzar en este análisis, recuperaré el trabajo de Careno y Fernández Álvarez (2011) quienes han analizado -a través de la recuperación del planteo de la *gubernamentalidad* de Michel Foucault-, la trama de relaciones en que

⁵⁹De esta manera, la GIRSU se operacionaliza a través de las siguientes fases: generación, recolección, transporte, tratamiento y la disposición final (Paiva, 2009). En tratamiento se incluye el acondicionamiento tanto para su reciclado, o recuperación, disposición final ó, incluso, la reconversión energética, es decir la incineración de los mismos para generar energía. Dado que de estos procesos siempre se producen desechos –tanto del proceso de transformación como por la incapacidad técnica de lograr alguna de estas acciones-, por lo tanto estos residuos son enviados a enterramiento en rellenos sanitarios. “Así durante la generación, debe implementarse la ‘separación en origen’, la recolección y el transporte tienen que prever métodos de diferenciación, y se debe tratar la mayor cantidad de residuos posibles, tanto cuantitativa como cualitativamente, sea por procedimientos biológicos (*compost* o biogás), o por segregación de material inorgánico reutilizable (en plantas de separación). Finalmente, sólo deben llegar a disposición final aquellos desechos que no puedan ser tratados por ninguna otra vía.” (Paiva, 2009:20)

tanto las agencias estatales y como ONGs, diagramaron diferentes opciones para la incorporación de los cartoneros. La propuesta del filósofo francés fue desarrollada durante sus cursos en el College de France y abordada en el titulado “Seguridad, territorio y población”. Allí definió a la *gubernamentalidad* como:

“...el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población [...]. Segundo, por “gubernamentalidad” entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar “gobierno” sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría entender la “gubernamentalidad” como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se “gubernamentalizó” poco a poco” (Foucault, 2006:136).

Por su parte, Fraser (2003) ha señalado la necesidad de repensar al concepto de gubernamentalidad a la luz de los cambios acaecidos en las últimas décadas. El fin del fordismo y del estado de bienestar, según la autora, hace necesario replantear el alcance del pensamiento de Foucault. En este sentido, muchas de las prácticas analizadas por el filósofo francés, deben ser analizadas bajo las nuevas condiciones de “...la época posfordista de la globalización” (Fraser, 2003:16). La gubernamentalidad anclada a un territorio nacional, va a señalar Fraser, se ha visto disminuida frente a la necesidad de ajustarse a los lineamientos de las políticas de los organismos multilaterales:

“Al no ser ya exclusivamente un asunto nacional, si en efecto alguna vez lo fue, el ordenamiento social ahora ocurre simultáneamente en varios niveles. [...] se espera que las agencias con base nacional puedan armonizar sus políticas con

aquéllas ubicadas en los niveles trasnacional e internacional. [...] Por ello, a pesar de que el ordenamiento nacional no esté desapareciendo, está en el proceso de ser descentralizado, en tanto sus mecanismos regulatorios se articulan (algunas veces en forma cooperativa, en otras de manera competitiva) con aquéllos ubicados en otros niveles. Lo que está surgiendo, por tanto, es un nuevo tipo de estructura regulatoria, un sistema de múltiples capas de gubernamentalidad globalizada, cuyos contornos aún tienen que ser determinados.” (Fraser, 2003: 24-25).

En función de mi propuesta, me propongo analizar la forma en que una gubernamentalidad global (Fraser, 2003), sobre la gestión de los residuos, establece los lineamientos de las propuestas orientadas a la GIRSU que se desplegaron en nuestro país. Como mostré en el capítulo anterior, la configuración -a mediados de los '70- de una nueva idea y visión de la naturaleza puede leerse en términos de un nuevo *universal* (Tsing, 2005). El mismo se orientó en diferentes niveles en pos de la protección de la tierra, sin poner en cuestión el modelo de crecimiento económico imperante. En este contexto, la ingeniera sanitaria redefinió la forma de manejar los residuos conformando el concepto de GIRSU. Como señaló Medina (1997), en los años '80, estudios demostraron que el 25% de los rellenos sanitarios norteamericanos contaminaban tanto a los acuíferos como las emisiones, el aire. Por otra parte, en Alemania entre 35000 y 50000 rellenos fueron declarados potencialmente peligrosos para las fuentes de agua. La opción que se configuró para enfrentar esta situación -cada vez más preocupante debido al aumento de la población y, por lo tanto, de los residuos-, se organizó en torno al “... ‘manejo integral de desechos’, cuyo enfoque comprensivo pretende resolver de una manera socialmente deseable⁶⁰ el problema que éstos representan para la salud humana y el ambiente.” (Medina, 2007:832). Desarrollado en Europa y los Estados Unidos la concepción de la GIRSU fue puesto en práctica en estos contextos, mientras que en América Latina la construcción de los rellenos se presentaba como lo último en tecnología de gestión, en los países centrales

⁶⁰ El autor define como “socialmente deseable” a modelos que les dan “...la mayor prioridad a la reducción de los residuos, al reuso y al reciclado” (Medina, 2005:3; 2007)

se desarrollaban prácticas y políticas de reciclado y reuso de los residuos. En consonancia con los nuevos desarrollos, y en función de los postulados del “desarrollo sustentable”, hacia finales de los años '80, los organismos multilaterales de crédito comenzaron a diagramar diferentes políticas que se orientaron a alcanzar las metas de reducir, reutilizar y reciclar los residuos.

En función de lo señalado, en este capítulo analizaré la forma en que a nivel global se establecieron los lineamientos de la GIRSU como la política a desarrollar en función de reducir los efectos negativos de los residuos. Este proceso que se desplegó durante la puesta en marcha de estos modelos en nuestro país -en el marco de la situación en que se encontraban los rellenos sanitarios y el aumento de la población cartonera- puede comprenderse, desde la propuesta de Tsing (2005), en términos de *fricción*, configurándose propuestas tanto desde tanto agencias estatales como ONGs e, incluso, de las propias organizaciones cartoneras que redefinieron la forma de enfrentar la problemática de los residuos. De esta forma, se reconfiguraron los modelos de GIRSU, proceso que se expresó en las reformas legislativas referentes a los residuos, tanto a nivel nacional como provincial y de la CABA. En este proceso, los cartoneros -acompañados de ONGs, académicos, periodistas y legisladores (Schamber, 2008)- reclamaron por su incorporación logrando el reconocimiento de su trabajo y la eliminación de la prohibición de su trabajo en la vía pública, lo que puede comprenderse, como desarrollaré, como un proceso de vernaculización de los modelos de GIRSU.

El desarrollo sustentable como universal

En este apartado me centraré en la conformación de la GIRSU como política orientada al “manejo sustentable” de los residuos. Desde principios de los años '70 en los discursos y normas construidas en las *arenas globales* (Dumoulin, 2005)⁶¹ comenzó a adquirir una mayor centralidad la problemática ambiental, convirtiéndose en tema

⁶¹Entiendo por *arenas globales* lo señalado por Dumoulin: “Por “arenas globales” entenderemos ‘espacios de transacciones políticas’, como los de la conferencia de Río 92...” (2005:36). A través de la participación en debates internacionales, se construyen normas.

de reuniones, encuentros y documentos de las Naciones Unidas.

En 1969 se edita “La tragedia de los comunes” y, unos años más tarde –en 1972-, se publica el informe del Club de Roma, “Los límites del crecimiento”, y se desarrolla la conferencia de las Naciones Unidas en Estocolmo –el informe sirvió de base para este encuentro (Miraglia, 2007)-. Estas publicaciones señalaban que el progreso, en los términos que se estaba desarrollando –es decir con un crecimiento económico indiscriminado-, pondrían en tensión al mundo en cuanto a sus posibilidades de brindar recursos naturales. Fue a partir de la conferencia de las Naciones Unidas, que se configuró el concepto de “ecodesarrollo” (Miraglia, 2007:96). Si bien la noción de *desarrollo* era anterior –había surgido tras la segunda guerra mundial, en función de la reconstrucción de Europa y mejorar las condiciones de los países recién independizados (Miraglia, 2007)⁶²-, no fue hasta las publicaciones y encuentros que el término dejó de identificarse, exclusivamente, con crecimiento económico (Miraglia, 2007:63). Este modelo se basaba en una visión teleológica –que, como señala Miraglia (2007), se encontraba presente, y derivada, de la obra de Rostow-, los países deberían ir superando estadios para llegar al desarrollo: “...la modernización era el único camino histórico correcto” (Op. Cit. p. 57). Las organizaciones transnacionales entendían al *desarrollo* “...como un objetivo común a ser alcanzado” (Op. Cit. p. 54).

Los tres acontecimientos señalados, pueden ser entendidos como los primeros esfuerzos para la inclusión de la problemática ambiental en las discusiones en torno al “desarrollo” (Op. Cit. p. 96). Mientras que “La tragedia de los comunes” señalaba la importancia de considerar la “explosión demográfica” en relación al uso de los recursos naturales; “Los límites del crecimiento” planteaban la necesidad de mantener constante tanto a la población como del capital (Miraglia, 2007). Las principales críticas a estos enfoques provinieron de los economistas tradicionales quienes señalaban que el desarrollo tecnológico permitiría afrontar de manera exitosa estos

⁶²Miraglia señala que la literatura considera el nacimiento de la “era del desarrollo” a partir del discurso de toma de posesión de la presidencia de Harry S. Truman en enero de 1949 (Miraglia, 2007:50)

problemas (Miraglia, 2007:96). De esta forma, la cuestión ambiental comienza a estar en el centro de las discusiones políticas como nunca antes en la historia.

En los 80, los numerosos informes de los organismos internacionales, se orientaron a preparar políticas de mitigación de los problemas ambientales ya existentes y también poder prevenirlos. Las directivas de los organismos internacionales se configuraron en función de apuntalar a las políticas locales que habían fracasado (Hajer, 1995).

La noción de “ecodesarrollo” es rebautizada como “desarrollo sustentable” en el año 1987, en el informe de la comisión Brundtland: “Nuestro futuro común”⁶³. A diferencia de los trabajos que se habían producido en la década del 70, el informe se orientaba a “...la posibilidad de una nueva era de crecimiento económico, una que debe ser basada en la políticas de sostenimiento y expansión de la base de recursos ambientales. Creemos que tal crecimiento debe ser absolutamente esencial para aliviar la profundización de la pobreza que se produce en la mayoría del mundo en desarrollo.” (Nuestro futuro común, 1987: IV:3). El informe señala que la forma de alcanzar estos postulados es a través del *desarrollo sustentable* el cual: “...satisface las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades” (Op. Cit. I, 3, 27). Según Miraglia (2007) el informe Brundtland marcó un punto de inflexión en la manera de entender el desarrollo. De esta forma, el capitalismo ya no es puesto en tensión sino que será, a través del avance de la tecnología, que la humanidad podrá afrontar “...cualquier barrera al crecimiento económico e, inclusive, la escasez de un recurso natural.” (Op. Cit. p. 98). Al mismo tiempo, la autora señala que “Nuestro futuro común”, afirma que los problemas ambientales son compartidos por todos los países, tanto los *desarrollados* como los *en desarrollo* a partir de ese momento “La problemática ambiental es interpretada como una cuestión global”. (Op. Cit. p. 99).

⁶³“Our common future”, tal es su título en inglés.

Los residuos aparecen en los trabajos como uno de los principales problemas ambientales que traen aparejado tanto la industria como el crecimiento de la población. En “La tragedia de los comunes” (Hardin, 1968), la polución se presentaba como uno de los grandes problemas que enfrentaban los bienes comunes. En este sentido, no era una cuestión de lo que se “le quitaba” sino de lo que “se ponía”: residuos de todo tipo en la tierra, el aire y el agua. Este problema, se debía principalmente, a que la disposición sin un tratamiento presentaba menores costos, por lo que se había priorizado realizarlo de esa manera (Op. Cit. p. 1245). La propuesta, entonces, era dejar de ver a los comunes como un espacio de disposición de nuestros residuos (Op. Cit. p. 1248). La preocupación por los residuos, en este caso, estaba orientada, principalmente, a la polución generada por su disposición.

Por su parte, “Los límites del crecimiento” (Meadows, Meadows, Randers y Behrens, 1972), se orientaba en la misma dirección, pero también proponía algunas formas de revertir el problema. De esta forma, daba cuenta del aumento de la cantidad de tierra necesaria por persona, y contabilizaba en ellos los espacios para la disposición de los residuos (Op. Cit. p.51). En este sentido, el aumento de los residuos – y las consiguientes “montañas” de los mismos-, presentaban un nuevo problema que debía afrontar la “civilización humana” la polución (Op. Cit. p.66). Residuos que, además de contaminar las ciudades y zonas aledañas, lo hacía sobre lagos y cursos de ríos donde se vertían (Op. Cit. pp. 75-79). El trabajo muestra la necesidad de considerar variables como tiempo y espacio, dando cuenta de la forma en que los residuos dispuestos en la parte alta de las cuencas podría afectar también las partes más bajas de las mismas. La limpieza de los daños generados hasta el momento representaban grandes montos de capital (Op. Cit. pp.85-86).

En función de afrontar este problema, el desarrollo de nuevas formas de energía permitiría, además de obtener minerales de lugares inaccesibles – como el lecho marino-, lograrlo a través del reciclado de los residuos sólidos, posibilitando el acceso a nuevas materias primas (Op. Cit. p.131) y logrando la reducción de la polución (Op. Cit. p.135). Hacia el final del libro, y quizás lo más interesante para el

propósito de esta tesis, se proponen algunas soluciones para lograr “el estado de equilibrio global” señalan la necesidad de que a través del desarrollo de nuevas tecnologías se puedan perfeccionar: “nuevos métodos de recolección de residuos que permitan disminuir la polución y volver disponibles para el reciclado a los materiales descartados; técnicas de reciclado más eficientes, para reducir los niveles de agotamiento de los recursos; mejor diseño de los productos para incrementar su vida útil, promoviendo que sean de fácil reparación, para que la tasa de decrecimiento del capital sea menor” (Op. Cit. p. 177).

“Nuestro futuro común” también abordó la problemática de los residuos. En primer lugar, señalando que las poblaciones que tienen que lidiar con los lugares de disposición no logran acceder a los beneficios de las actividades que generaron esos residuos (Cap. 1-27). Al mismo tiempo, planteando la necesidad de buscar tecnologías que generen menos residuos, como también nuevos materiales (Cap. 3-67). Si bien aborda distintos tipos de residuos y sus consecuencias –agrícolas y nucleares (Cap. 7)-, me centraré en los residuos urbanos.

El documento señala que la producción industrial tiene impacto en la naturaleza en todo su proceso productivo y, en lo que compete a este trabajo, en los residuos que genera y en la disposición de los productos agotados por parte de los consumidores (Cap. 8-11). En función de lo cual, el reciclado y re-uso son prácticas que han sido aceptadas por las industrias, al tiempo que las que han establecido estos métodos se han vuelto más competitivas (cap. 8-23,24), debiendo lograr procesos más eficientes con menor generación de residuos (Cap. 8-26), siendo los países en desarrollo quienes deberán prestar mayor atención al desarrollo de estos procesos (Cap. 8-31). El desarrollo de metas ambientales, regulaciones, incentivos y protocolos deberán contemplar la gestión de los residuos (Cap. 8-49), según esta propuesta. El documento señala que la gestión de los residuos en los países en desarrollo presentan grandes problemas, tanto de tipo climático, como también la ubicación de los centros de disposición cerca de barrios carenciados.

La política debería entonces orientarse a reducir la cantidad de residuos y aumentar la cantidad de los mismos que son reciclados y reutilizados, problema que deberá afrontarse tanto por los países desarrollados como los que se encuentran en vías de (Cap. 8-76,77,78). En este sentido, se debía reorganizar los usos de la tierra y desalentar que la gente se instale cerca de los centros de disposición (Cap. 8-85). Estas preocupaciones se relacionaban con el rápido incremento de los problemas de polución que traían los residuos sólidos, tanto sobre la tierra como el agua (Cap. 9). La propuesta se orientaba a lograr la limpieza de los vertederos y el reciclado de los residuos domésticos (Cap. 9-59). La recuperación, reciclado y reuso de los materiales permitiría tanto la reducción del problema de los residuos sólidos como también estimular el empleo y reducir el uso de materias primas. Los municipios incapaces de lograr una recolección total podrían estimular y apoyar esquemas de recolección comunitarios. Señalando el caso de miles de personas que obtenían su sustento a través de la separación de residuos recibiendo algún pago de los municipios. Las plantas técnicas, además de requerir una fuerte inversión en capital, pondrían en riesgo la forma de vida de muchas personas (Cap. 9-60).

Como es posible observar, la problemática de los residuos, tanto industriales como domésticos, se presentaron como uno de los escollos que se debía enfrentar en función de lograr el “desarrollo sustentable”. Si por un lado, los primeros trabajos señalaban la problemática de los residuos como una de las grandes causantes de la polución ambiental; en “Nuestro futuro común” se comenzaron a diagramar propuestas en función de minimizar sus efectos y lograr que estos niveles se reduzcan. En este contexto, a fines de los años 80, y principios de los 90 – e incluso en algunos países sucedió con anterioridad y en otros más tardíamente-, las ideas en torno a la gestión de los residuos comenzaron a incorporar las nociones de “ecodesarrollo”, primero, y “desarrollo sustentable”, después. El relleno sanitario, con su enterramiento indiscriminado, fue puesto en tensión en los países centrales, principalmente debido a la saturación de los mismos y los altos niveles de contaminación que generan –principalmente en lo relativo a líquidos y gases tóxicos que contaminan napas, suelos y aire- (Hansen, Christopher y

Verbuecheln, 2002). A fines de los '70 y principios de los '80 diversos estudios, de las ciencias médicas, comenzaron a dar cuenta de los efectos que los rellenos tenían sobre la salud de la población circundante (James, 1977; Wands, 1977; Gaby, 1980). Como han señalado Freudenberg y Steinsapir (1991), el movimiento de los residentes de Love Canal⁶⁴ –en 1978-, llevó a que la problemática ambiental estuviera en la primera plana de los diarios, en la agenda pública y en la ciudadanía en general. Sin embargo, y como llaman la atención los autores, varios procesos se encadenaron en la formulación de nuevas preocupaciones ambientales: el crecimiento de la industria petroquímica; el movimiento anti nuclear; y el surgimiento de organizaciones ambientalistas a nivel nacional, contribuyeron a la creciente conciencia de la relación entre polución, medio ambiente y salud humana. Las organizaciones de vecinos que comenzaron a movilizarse reclamando el cierre, o la oposición a nuevos, vertederos es conocido, en los Estados Unidos, como el Movimiento de la Justicia Ambiental.

Para el caso de Europa, los movimientos ambientalistas que habían surgido, en los '70, una década más tarde se orientaron a buscar soluciones posibles a los problemas ambientales, participando tanto desde agencias estatales como ONGs y desarrollando, en el viejo continente, la concepción de la “modernización ecológica”⁶⁵ reconfigurando los procesos de políticas públicas (Hajer, 1995). En este contexto, movimientos locales y organizaciones ambientales -tales como *Amigos de la tierra* (1969) y *Greenpeace* (1971)- comenzaron a organizarse reclamando la limpieza de lugares contaminados; el cierre de fábricas contaminantes; y la prevención de la

⁶⁴ Conocida como la tragedia de Love Canal, es considerado como uno de los desastres ambientales más grandes de los Estados Unidos. En un pueblo cercano a las cataratas del Niagara, los pobladores empezaron a enfermarse, perderse embarazos y nacimientos con deformidades. Investigando sobre la problemática, descubrieron que el barrio estaba construido sobre un viejo vertedero de residuos tóxicos. Las protestas y la cobertura mediática lograron que el gobierno federal interviniera, declarando la emergencia ambiental y relocalizando a la población (Beck, 1979; Rootes y Leonard, 2009).

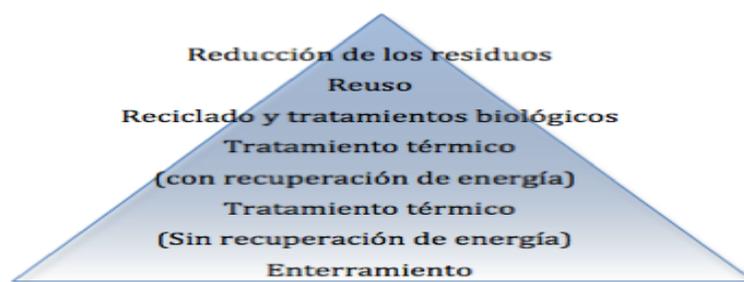
⁶⁵ “El discurso político de la modernización ecológica, reconoce a la crisis ecológica como la evidencia de una omisión fundamental en el trabajo de las instituciones de la sociedad moderna. Sin embargo, a diferencia de los movimientos ambientales radicales de los '70, sugiere que los problemas ambientales pueden ser solucionados, de acuerdo al funcionamiento de los principales arreglos institucionales de la sociedad. La gestión ambiental es vista como un juego de suma positiva: la prevención de la polución da sus resultados” (Hajer, 1995:).

construcción de instalaciones que eran percibidas como peligrosas (Freudenberg y Steinsapir, 1991; Rootes y Leonard, 2009).

A través de este proceso los rellenos sanitarios y vertederos fueron construidos como una de las instalaciones más peligrosas y, por lo tanto, que presentan mayor oposición de las poblaciones aledañas. Mientras que en los Estados Unidos se ha denunciado la instalación de los mismos en lugares poblados, principalmente por minorías étnicas (Rootes y Leonard, 2009); en Europa los movimientos pueden ser comprendidos desde el concepto de NIMBY (Botetzagias y Karamichas, 2009). En función de lograr soluciones a esta problemática, los modelos de gestión de residuos debían contemplar “... la sinergia entre desarrollo económico, la equidad social y el medio ambiente.”, lo que en términos de gestión de residuos se traduce en que sea: “...económicamente asequible, socialmente aceptable y ambientalmente efectivo” (Mc Dougall, White, Franke y Hindle 2001:3)

Unos años antes, en 1962, Lynn propuso entender a la gestión de residuos como un sistema integrado, lo que se considera el surgimiento del concepto de GIRSU (Mc Dougall, White, Franke y Hindle, 2001; Nodone, White, McDougall, Parker, Garmendia y Franke, 2009) La propuesta de Lynn señalaba la necesidad de enfrentar el problema en el marco de un sistema interconectado compuesto de operaciones y funciones. Se planteaba la necesidad de desarrollar análisis sistémicos y modelos matemáticos para optimizar las operaciones y desarrollos estratégicos para la gestión de los residuos, considerándolo el primer paso hacia una GIRSU (Mc Dougall, White, Franke y Hindle 2001:21). El segundo paso en el desarrollo de estos modelos, según la literatura, puede encontrarse en los lineamientos de la Autoridad de Residuos Sólidos de Palm Beach, Florida. Creada en el año 1975, señalaba en su documento fundacional la necesidad de desarrollar e implementar programas que *integraran* el transporte, procesamiento, reciclado, recuperación y tecnologías de disposición de los residuos sólidos (Op. Cit.)

En este marco, la Comisión Económica Europea⁶⁶, desarrollo lo que se dio en llamar la Jerarquía de la Gestión de los Residuos, (Waste Management Hierarchy) cuya primera mención puede encontrarse en la directiva 75/442/EEC. Este concepto, que hoy en día es recuperado en los lineamientos orientados a la gestión de los residuos, establece las prioridades que se deben tener en cuenta en el diseño y puesta en marcha de los programas. Diagramada en forma piramidal, la Jerarquía de la Gestión de los Residuos, colocó en lo más alto de la misma la prevención de la generación de los residuos; en segundo lugar el reuso de los mismos; en tercero el reciclado; en cuarto la recuperación energética; y finalmente, en quinto, la disposición final (ver imagen a continuación). De esta forma, se configura una nueva forma de tratar los residuos, donde, antes de enterrarlos hay que intentar lograr los pasos anteriores⁶⁷. Esta jerarquía marca la base de lo que más tarde se dio en conocer como política de las 3R's –Reducir, Reciclar, Reutilizar-. La Jerarquía amplió las posibilidades de gestionar los residuos, estableciendo todo un nuevo abanico y abordando desde el primer escalón, la reducción, hasta el final, su disposición.



Elaboración propia en base a Mc Dougall, White, Franke y Hindle (2001:24)

⁶⁶Antecedente de la Unión Europea creada por el tratado de Roma de 1957. Fue incorporándose paulatinamente a la Unión Europea, hasta que todos sus organismos fueron incorporados en 2009. Fuente:http://europa.eu/legislation_summaries/institutional_affairs/treaties/index_es.htm consultado 18/06/2015.

⁶⁷ Sin embargo, este modelo no está exento de críticas, tal es el caso de Mc Dougall, White, Franke y Hindle (2001) quienes, desde una visión marcadamente técnica y economicista, señalan que la Jerarquía carece de base técnica o científica, ya que no hay razones –según arguyen los autores- para que el reciclado sea siempre preferible a la recuperación energética; la Jerarquía no provee una evaluación total de un sistema de manejo integral de residuos, por lo tanto no puede predecir que tipo de tratamiento será más óptimo; no aborda los costos, por lo tanto no permite determinar la asequibilidad de los sistemas de residuos; y, tampoco, puede dar cuenta de la amplia variedad de situaciones locales específicas, lo que impide el funcionamiento efectivo de los sistemas.

En 1978 Clark, técnico de la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos (EPA por su sigla en inglés), dio un paso más hacia el establecimiento del concepto de GIRSU tal como la conocemos hoy en día. En discrepancia con la Jerarquía de la Gestión de los Residuos europea, señaló la necesidad de analizar la condiciones de cada lugar donde se buscará desarrollar modelos de gestión integral, dando cuenta de la heterogeneidad que presentan los diferentes lugares de Estados Unidos, tanto en aspectos climáticos como de calidad de residuos (Mc Dougall, White, Franke y Hindle, 2001). Otro paso en la conformación del model actual de GIRSU, sucedió en 1991, cuando la Comisión Económica Europea avanzó al señalar la necesidad de se debía también comprender el manejo, y el control, de los gases, líquidos y sólidos que fluyen en el ambiente humano (Mc Dougall, White, Franke y Hindle, 2001).

Un año más tarde, en 1992, se realiza, en Rio de Janeiro, la “Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo”, conocida popularmente como “Rio '92”. El documento que se produce allí es conocido como “Agenda 21”, en el cual se establecen algunos lineamientos que deben perseguir las naciones participantes para alcanzar un “desarrollo sostenible”. Si bien el documento aborda diferente ejes, el capítulo 21 está dedicado íntegramente a la problemática de los residuos. Como puntos interesantes a destacar, y diferentes a los planteados en documentos anteriores, es la necesidad de comenzar a trabajar de forma conjunta con el sector informal. En este sentido, propone brindar asistencia técnica a quienes realizan estas actividades y, también, proporcionar las condiciones jurídicas y económicas que sirvan para fomentar el reciclado y el reaprovechamiento de los residuos. Finalmente el documento señala un punto de central interés para esta investigación: la necesidad de que las autoridades municipales trabajen en conjunto con las organizaciones no gubernamentales y comunitarias.

En este marco, Agenda 21 incorporaba los modelos de GIRSU desarrollados en Europa y los Estados Unidos, como las líneas de acción orientadas al manejo de los residuos, al tiempo que incorporaban, en función de las problemáticas de los países en desarrollo, el trabajo de los cartoneros como uno de los puntos a desarrollar y, en este

marco, a formalizar. De esta manera, se incorporaba, como directriz, la jerarquía de los residuos, junto con las prácticas orientadas a alcanzarla, en función de alcanzar los lineamientos del “desarrollo sustentable”.

Es importante remarcar una cuestión, que sirve para poder entender el carácter global de estas modificaciones. En el capítulo 21, de Agenda 21, se señalaba la necesidad de que para el año 2010, los países en desarrollo tuvieran programas nacionales orientados al reaprovechamiento y reciclado de residuos⁶⁸. Podemos entonces, ver que en América Latina, durante la primera década del siglo XXI –en algunos casos unos pocos años después⁶⁹-, la mayoría de los países modificaron la legislación concerniente a los residuos. Para el caso de la Argentina, la ley nacional 25916 es sancionada en el año 2004; la ley 27314 del Perú se sanciona en el año 2000; en el año 2003 México promulga su Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos; Brasil dicta, en el año 2007, su ley 11.445-en el año 2006 el decreto presidencial 5.940, estipula que todos los edificios públicos deben darle los materiales reciclables a las cooperativas de cartoneros bajo la figura de “coleta seletiva solidária” (recolección diferenciada solidaria)-; en Chile en el año 2005, la Comisión Nacional de Medio Ambiente, dicta la Política de Gestión Integral de Residuos Sólidos (actualmente se encuentra en discusión un proyecto que busca lograr mayor incorporación de los recicladores). Estas legislaciones, incorporaron en sus cuerpos, los lineamientos básicos de los programas, y propuestas, de los organismos de multilaterales. En este marco, se reconfigura la noción de residuo, ya no como algo a descartar, sino que deben establecerse flujos para recuperarlos o reducir su entierro.

El proceso, que finalizó con las reformas legislativas, se inscribe en demandas que desde las organizaciones de cartoneros, y ONGs que trabajaban con ellos, se articularon en función del reconocimiento de la actividad y su inclusión en los circuitos formales de reciclado. En el caso Argentino, en el cual centramos nuestro

⁶⁸b) Tener para el año 2000 en todos los países industrializados y para el año 2010 en todos los países en desarrollo un programa nacional que incluya, en la medida de lo posible, objetivos para el reaprovechamiento y el reciclado eficaces de los desechos.” (Agenda 21, Cap. 21 inciso18)

⁶⁹ Tal es el caso de Uruguay, donde una ley de residuos se encuentra aún en discusión (<http://www.mvotma.gub.uy/>)

trabajo, la ley nacional fue promulgada varios años después de la sanción de la ley 992 en la Ciudad de Buenos Aires y que, en el territorio nacional, fue la primera en reconocer el trabajo de los cartoneros y su inclusión. Para el caso de Brasil, y como ha señalado Dias (2009), la sanción de las leyes fue apoyada por diversas ONGs y motorizada por el MNCR, que se había conformado algunos años antes.

Hasta aquí las propuestas generales emitidas por la ONU. Pero, si la meta es alcanzar el desarrollo sustentable, ¿Qué medidas debían tomar los países que, según los índices internacionales, se encontraban en procesos de industrialización y desarrollo? En lo concerniente a los Estados que se encontraban en esa situación, el Banco Mundial emitió, en el año 1999, un documento cuyo título es “Observaciones sobre los rellenos de residuos sólidos en los países en desarrollo: Asia, África y América Latina”. La propuesta estaba orientada a la eliminación de basureros a cielo abierto y la construcción de rellenos sanitarios para su reemplazo. Mostrando los cambios acaecidos en la tecnología a fines de los años '70, proponían que los países en desarrollo lo pusieran en práctica dada su economía y probada eficiencia ambiental⁷⁰. Un año antes, en 1998, un documento de la EPA de los Estados Unidos, cuyo título es “Guía para el vertido de residuos en países en desarrollo económico”⁷¹, proponen formas de incorporar, y resolver la problemática, de las personas que trabajan con los residuos, los recicladores⁷², al momento de pensar la instalación de un relleno sanitario⁷³.

⁷⁰ Si bien en el año 1978 se construyeron rellenos sanitarios en el AMBA, en el interior del país la situación no fue la misma. Si bien la ciudad de Córdoba (la segunda del país) tiene su relleno desde el año 1982, otras ciudades del interior recién comenzaron a construir los suyos años más tarde, y en muchos casos ciudades pequeñas siguen depositando sus residuos en basurales a cielo abierto.

⁷¹ No quiero dar la misma entidad al documento de la agencia norteamericana que a los realizados por los organismos transnacionales. Sin embargo, el título del mismo me resulta sugerente, en tanto se dirige a los países en desarrollo.

⁷² Denominados en el documento como scavengers (EPA 1998, sección 2-8)

⁷³ Distingue entonces dos tipos de recicladores. La primera categoría de esta tipología, se centra en quienes trabajan entre el momento en que son colocados en la calle y la recolección de los mismos. Esta práctica, al reducir los residuos –señala el informe-, hace necesario que se tome en cuenta al momento de diagramar y planificar el relleno sanitario. La segunda, tiene que ver con quienes trabajan en los basurales recuperando residuos. El documento señala que, al menos se consideren programas y políticas, el trabajo en los nuevos rellenos va a continuar. Su desplazamiento –el de los recicladores-, van a señalar, puede llevar a muchas consecuencias negativas, directas e indirectas, principalmente

Si bien, y como mostré, las organizaciones cartoneras pugnaron por su incorporación a los sistemas formales de gestión de residuos, y a nivel legislativo este reconocimiento fue obtenido, en la práctica aún no han logrado el reconocimiento pleno de la actividad, por lo que las demandas se han reformulado en función de lograr mejores condiciones de trabajo. La promulgación de las leyes, sirvió en función de “legalizar” la actividad, permitiéndoles desarrollar su trabajo y lograr que la persecución policial disminuyera. Este proceso puede comprenderse como una búsqueda por su “formalización”, para incorporarlos de alguna manera a la gestión de los residuos. Este proceso puede comprenderse desde la perspectiva, desarrollada por Fraser, de la *gubernamentalidad global* (Fraser, 2003). Es decir, como, a nivel global, se establecen directrices y políticas que se orientan a la regulación de la gestión de los residuos y también de las poblaciones que obtienen su sustento a través de la recuperación de los mismos. Estas propuestas, sin lugar a dudas, adquieren un cariz local, en cada uno de los países latinoamericanos. Como ha señalado Medina (2005), las condiciones socioeconómicas de la región presentan grandes diferencias con la de los países industrializados: 1) presentan escasos niveles de capital y los costos de la mano de obra son muchos más bajos que en los países “desarrollados”; 2) las características de las ciudades son diferentes, principalmente debido a una menor infraestructura; 3) la mayoría de las ciudades de los países “en desarrollo” presentan un sector informal muy dinámico, en este caso relacionado a los recuperadores de materiales; 4) las características de los residuos difieren ampliamente, tanto en calidad como en cantidad (Medina, 2005:3-4).

Este marco posibilitó que, al momento de poner en marchas políticas orientadas al establecimiento de una GIRSU, las organizaciones de recicladores disputaran a favor del reconocimiento de su trabajo, desde una mirada que no solo ponderaba el aspecto ambiental de los residuos, sino también dando cuenta de la problemática social que se invisibilizaba -el de miles de personas que viven de la recuperación de los residuos-. Uno de los principales problemas que se enfrenta al

debido a que son parte de la estructura socio económica. Por lo tanto, la expulsión de ellos, mientras sea regulada y controlada, no es necesaria (EPA, 1998 sección 2-8).

intentar poner en marcha estos modelos, señala Medina (2005), se relaciona con la tecnología –de procesamiento (plantas de separación automática), recolección (camiones especializados) e incineración (plantas que requieren altos volúmenes de residuos)-, ya que la misma está desarrollada para los países industrializados, por lo que –además de requerir grandes inversiones de capital y generalmente fallan – principalmente, y según el autor, por la falta de repuestos o por la propia composición de los residuos que las hacen inviables en ese espacio particular-, e incluso tienen impactos negativos, en los países del “tercer mundo”. En este sentido, es posible analizar la forma en que la construcción del *universal* en torno al “desarrollo sustentable”, sirve de fundamento para el desarrollo y despliegue de modelos de GIRSU, la cual puede ser entendida como la política de residuos que se orienta a alcanzarlo. El proceso de implementación de estos modelos, en los países “en desarrollo”, puede ser comprendido desde la noción de *fricción* desarrollada por Tsing (2005). Estos modelos, diseñados en países “desarrollados”, son “llevados” a países en desarrollo quienes, en busca de soluciones rápidas para la problemática, los intentan poner en funcionamiento sin analizar las características locales que representan grandes divergencias al modelo desarrollado. Como señala Medina (2005), la instalación de plantas de incineración en países del tercer mundo –como Manila, Ciudad de México, Lagos y Estambul- han probado ser ineficientes dada la composición de los materiales. En este sentido, sostengo que el proceso por el cual se buscó la implementación de los lineamientos de la GIRSU puede comprenderse desde el concepto de *fricción* ya que el mismo no permite dar cuenta de la forma en que la interacción define el movimiento, como señala Tsing (2005), la cual puede comprenderse entre prácticas locales –con un amplio arraigo tanto a nivel de la sociedad como de los técnicos dedicados a la gestión de los residuos- y modelos globales. En este marco, la puesta en marcha de modelos de GIRSU en nuestro país fue configurada tanto por la situación límite en que se encontraban –y aún encuentran- los rellenos sanitarios, la imposibilidad de abrir nuevos y la visibilización del trabajo cartonero, principalmente en los ámbitos urbanos, el cual se encontraba prohibido. De esta forma, las demandas de los cartoneros y de vecinos linderos a los rellenos en función de nuevas formas de manejo de los residuos pueden ser comprendidos desde

el concepto de *fricción*. Este proceso, como mostraré en el siguiente apartado y próximos capítulos, será analizado a la luz de los desarrollos de la noción de *vernaculización* (Merry, 2005)

La GIRSU como *vernaculización*

En la Argentina la puesta en marcha de una GIRSU, como señalé más arriba, se debió a varios factores. Sin embargo, la implementación de la misma, no se dio en los términos prescriptos por los organismos multilaterales. La condición socioeconómica del país, presento complejidades que los agentes estatales debieron afrontar al momento de ponerla en práctica.

La articulación de las problemáticas –la irrupción del cartoneo como un problema social junto con la demanda de los vecinos por el cierre de los rellenos–, allanó el camino para la reformulación de la legislación y la puesta en marcha de varios programas orientados al establecimiento de modelos de GIRSU. A continuación me detendré brevemente en la articulación de esta problemática, para luego dar cuenta del proceso de implementación, analizándolo desde la noción de *fricción*, que configuró una GIRSU local, lo que puede ser entendido como la *vernaculización* (Merry, 2005) de la política global de residuos.

Me detendré en el surgimiento del cartoneo y como se fueron configurando diferentes políticas que intentaron afrontar esta problemática. En el contexto de la fuerte crisis económica, que alcanzo su apogeo en diciembre de 2001, miles de personas se volcaron a la actividad de recuperar materiales reciclables de la basura. Unos meses antes del estallido de la crisis, en julio, el antropólogo Francisco Suárez señalaba, en una nota periodística, que 100.000 personas obtenían su sustento de la recolección de residuos reciclables⁷⁴. Los medios presentaban a la actividad como el epifenómeno de la crisis (Adissi, 2004; Tufro y Sanjurjo, 2010). El cartoneo permitía una posibilidad de subsistencia, a la gran masa de desempleados –que en Argentina

⁷⁴<http://www.lanacion.com.ar/316594-el-cirujeo-se-convierte-en-trabajo-informal>

había llegado a niveles inéditos- a través de recorridos diarios por diferentes puntos de los centros urbanos buscando cajas, envases e incluso comida o ropa.

Como señalé anteriormente, la actividad no era nueva en el AMBA. Sin embargo, el aumento de la cantidad de personas, y el impacto que tenía en el resto de la ciudadanía, lo presentaban como un fenómeno totalmente novedoso. Por otra parte, la actividad seguía prohibida por el mismo decreto de creación de la CEAMSE. Por lo tanto, la emergencia del fenómeno social posibilitó que se llevara adelante la adecuación de las legislaciones existentes en materia de residuos. En el año 2002, se sancionó la ley 992 en la ciudad de Buenos Aires, que creó el Programa de Recuperadores Urbanos⁷⁵, que pronto comenzó a denominarse por su sigla “el PRU”⁷⁶. Al año siguiente, 2003, se dictó la ley nacional 25916. Sin embargo, en la provincia de Buenos Aires, el artículo 11 del decreto (el que prohibía la actividad) no fue derogado hasta el año 2006, con la sanción de la ley provincial 13592. Ese mismo año en la ciudad de Buenos Aires, se sanciona la ley 1854 –conocida como ley de “Basura Cero”-, donde se estableció la prioridad de los “recuperadores urbanos”, en lo concerniente a la fracción seca⁷⁷ de los residuos en la ciudad. Estas leyes reconocen la labor de los cartoneros y su inserción en las cadenas de reciclado. Para poder ser beneficiarios de esta nueva legislación, se hizo necesario que los cartoneros se registraran en el registro de recuperadores urbanos que se había creado a través de las leyes, al tiempo que se reconocía a las cooperativas que ya se encontraban en funcionamiento y se promovía el desarrollo de nuevas, lo que permitía que pudieran acceder a programas y beneficios tanto estatales como de ONGs⁷⁸.

Si bien en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) se crearon diferentes programas, dentro del marco de la ley 992, con diferentes niveles de éxito, que

⁷⁵En el siguiente apartado analizaré lo referente a los cambios de categorías referidos a quienes realizan la actividad.

⁷⁶Un interesante análisis de las condiciones que posibilitaron la sanción de esta ley puede encontrarse en Schamber, 2008.

⁷⁷ Fracción seca se refiere a los residuos que son potencialmente reciclables. Por su parte, la fracción húmeda, refiere a los residuos orgánicos que no pueden recuperarse.

⁷⁸La cuestión de la formalización en cooperativas ha sido abordada en profundidad en Carenzo y Fernández Álvarez (2011), y la analizaré en el siguiente capítulo a través de los casos de las cooperativas Reciclando Sueños y NuevaMente.

incluyen en varios casos la entrega de infraestructura y herramientas para el trabajo a las cooperativas (Buldain, 2011; Grassi, 2011; Cutina, 2011); en la provincia de Buenos Aires, las pocas experiencias existentes han contando en muy pocos casos con el apoyo de las autoridades municipales, y en su mayoría contaron solamente con el de diversas ONGs y de organismos provinciales, como el caso del programa Sin Desperdicio que otorgó créditos no reembolsables de hasta 50000 pesos y se sustentaba en una red de cooperativas, llamada Reciclando Valores, promovida por la ONG COSPE (Carenzo y Fernández Álvarez, 2011).

A diferencia del caso de la Ciudad de Buenos Aires cuyos cambios legislativos han sido ampliamente analizados (Buldain, 2011; Grassi, 2011; Cutina, 2011; Korber, 2014; Maldovan 2014a; 2014b) las modificaciones, que en la provincia de Buenos Aires, se orientaron en esta dirección no han tenido la misma atención. Resaltaré algunos puntos de la ley 13592, que puedan servirnos para iluminar la nueva situación en la provincia. Es importante, como en el caso de la CABA, comprender estos cambios en el marco de procesos de movilización y demanda de organizaciones cartoneras tales como la red Reciclando Valores, otras cooperativas, ONGs y activistas ambientales.

Es importante señalar que tanto las Leyes de la ciudad de Buenos Aires (la 992 y la 1854)⁷⁹, como la Ley Nacional de “Gestión de Residuos Domiciliarios”, propugnan por la idea de establecer modelos de GIRSU. Por su parte la Ley Provincial 13.592, ya en su nombre nos lo indica: “Ley de Gestión Integral de los Residuos Sólidos Urbanos”. En el cuerpo de la ley se define a la GIRSU como el: “Conjunto de operaciones que tienen por objeto dar a los residuos producidos en una zona, el destino y tratamiento adecuado, de una manera ambientalmente sustentable, técnica y económicamente factible y socialmente aceptable”

⁷⁹En esta sección me dedicaré a la ley provincial, dada la inscripción geográfica de esta tesis. Sin embargo, los señalamientos realizados a las legislaciones en análisis también pueden realizarse para las de la ciudad. Para un análisis de las legislaciones de la ciudad de Buenos Aires, ver Schamber, 2008; Schamber y Suárez, 2007; Buldain, 2011; Grassi, 2011; Cutina, 2011,

Como podemos observar, estas leyes se ajustan a los lineamientos de los documentos de los organismos multilaterales, que analicé en el apartado anterior. Al leer con mayor atención la nueva legislación, la política de las 3 R's, aparece aún con más fuerza. Como es posible observar en los incisos del artículo tercero, donde se establecen los principios y conceptos básicos en los que se funda la ley, además de considerar a los residuos como un recurso señalan la necesidad de lograr tanto:

“5) La **minimización** de la generación, así como la reducción del volumen y la cantidad total y por habitante de los residuos que se producen o disponen, estableciendo metas progresivas, a las que deberán ajustarse los sujetos obligados.”

Como también:

“6) La valorización de los residuos sólidos urbanos, entendiéndose por “valorización” a los métodos y procesos de **reutilización y reciclaje** en sus formas químicas, física, biológica, mecánica y energética.”⁸⁰

Por otra parte, y en concordancia con los lineamientos de Agenda 21, podemos observar en el mismo artículo la búsqueda de:

“8) La **promoción del desarrollo sustentable** mediante la protección del ambiente, la preservación de los recursos naturales provinciales de los impactos negativos de las actividades antrópicas y el ahorro y conservación de la energía, debiendo considerarse los aspectos físicos, ecológicos, biológicos, legales, institucionales, sociales, culturales y económicos que modifican el ambiente.”

Es posible, entonces, señalar la concordancia de esta legislación con los lineamientos establecidos más de una década antes, en los organismos internacionales. Como ha argumentado Medina (2005), la incorporación –y apoyo- de los trabajadores informales del reciclado, representa un claro ejemplo de formas en que el “desarrollo sostenible” se configura como una orientación en los países del tercer mundo. Sin embargo, la incorporación de esta población no estuvo exenta de tensiones y disputas por la forma en que se daría ese reconocimiento. En este contexto, y como mostraré en el capítulo 5, las ONGs cumplieron un rol fundamental en el acompañamiento de las demandas de los cartoneros.

⁸⁰El resaltado y cursiva es mío.

Si nos detenemos a analizar este proceso desde el concepto de *fricción* es posible observar que la emergencia del fenómeno cartonero, posibilitó la reformulación de las regulaciones en torno a la gestión de los residuos. De esta forma, los lineamientos de los organismos internacionales, y los modelos GIRSU desarrollados desde los países industrializados, fueron redefinidos. Este proceso se dio en dos sentidos: por un lado, desde las agencias estatales que debieron hacer frente a la gran cantidad de población que obtenía su sustento a través de la recuperación de materiales reciclables. Por el otro, a través de las propias reivindicaciones de los cartoneros que demandaban por el reconocimiento de la actividad y mejores condiciones de trabajo.

De esta forma, los modelos GIRSU -construidos en las arenas globales (Dumoulin, 2005) y pensados desde las realidades de los países industrializados en general- atravesaron un proceso de reconfiguración. Entendiéndolo desde el concepto de *fricción*, este proceso, que pugna por la inclusión, fue disputado por ONGs, académicos y cartoneros -tanto individuales como cooperativizados-. Quienes demandaban el reconocimiento y mejora de las condiciones en las que se realizaba la actividad. La “cuestión cartonera” se configuró como un problema a resolver, ya no a reprimir o eliminar. En este marco, la sanción de las leyes -como también el desarrollo de programas y políticas orientadas a la población-, pueden comprenderse en términos de *vernaculización* donde, al reformular el marco jurídico, se amplió el horizonte de las acciones posibles tanto de la actividad cartonera como de las orientadas a la gestión de los residuos. Este proceso entonces, comprendido desde la *fricción*, me permite dar cuenta de la forma en que las particularidades del contexto socioeconómico argentino performó la puesta en marcha de modelos GIRSU.

La Estrategia Nacional de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos

Pero no solo se produjeron cambios en lo referente al marco jurídico, también se diagramaron políticas orientadas a realizar cambios en la gestión de los residuos. En este marco, en el año 2004 la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable (SAyDS), lanzó la “Estrategia Nacional para la Gestión Integral de los Residuos Sólidos

Urbanos” (ENGIRSU)⁸¹. Según se define en su documento fundacional “Este nombre surge de la denominación de un sistema homónimo, es decir el de Gestión Integral de RSU (GIRSU), que ha sido el adoptado para la Estrategia por ser el mejor sistema conocido hasta el momento, basado en una metodología probada exitosamente en los países desarrollados y que consiste en una conjunción multidisciplinaria de diversas ciencias y tecnologías, que se plasma en distintos componentes operativos⁸², interrelacionados entre sí de manera lógica y funcional.”(ENGIRSU, 2005:3-4).

Esta estrategia está enfocada a la erradicación de basureros a cielo abierto en el país, y la creación de rellenos sanitarios, para una correcta gestión de los residuos. Al mismo tiempo, desarrolla un “Sistema Integral de Gestión de Residuos Sólidos”, para las distintas áreas geográficas del país, en función de que estos puedan ser replicados. Varios de los aspectos destacados en los documentos analizados anteriormente, son recuperados por el plan. Es importante destacar, que el financiamiento de este programa proviene del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF). El principal problema que debía resolverse para la implementación de la ENGIRSU era: “La complicada perspectiva de la gestión actual de los RSU en Argentina, no ha permitido a los municipios considerar otros aspectos imprescindibles para un adecuado manejo de sus residuos, tales como la minimización y aprovechamiento, su disposición utilizando la tecnología de relleno sanitario, la optimización operativa, la participación social, la revisión del papel institucional y de normativas y regulaciones, y otros temas de no menor importancia que abarca el concepto de integralidad de gestión de los RSU.” (ENGIRSU, 2005:12).

Estos aspectos deben ser desarrollados a través de la “...Estrategia Nacional de Residuos Sólidos Urbanos (ENGIRSU) que los contiene y planifica en su realización, mediante propuestas de acciones futuras que puedan acordarse con los niveles

⁸¹ Esto se realizó en el marco del Proyecto Gestión de la Contaminación (PGC) (BIRF 4281 AR – PNUD ARG 99/025).

⁸² Componentes Operativos considerados en la GIRSU: Generación, Higiene Urbana, Recolección, Transferencia, Transporte, Tratamiento y Disposición Final.

provinciales y municipales, sin dejar de dar participación a los sectores involucrados, tales como, organizaciones no gubernamentales (ONG) y otras organizaciones sociales, instituciones científicas, académicas y profesionales, operadores privados y demás entes relacionados al manejo de los RSU [...] ***Esta Estrategia es considerada como el inicio del desarrollo en Argentina de la Gestión Integral de RSU***, que deberá ser actualizada y perfeccionada periódicamente...”(ENGIRSU, 2005:12. El resaltado es mío).

Como podemos ver, la ENGIRSU se orientaba al establecimiento de una GIRSU a nivel nacional, que contemple las diferencias regionales del país. Lo que se buscaba entonces, era encauzar el flujo de RSU hacia una gestión integral, que reduzca los impactos negativos de los residuos sobre el medio ambiente. La ENGIRSU, toma entonces como un principio fundamental el desarrollo sostenible, recuperando en función de ese principio los documentos que desarrollamos anteriormente⁸³. Sin embargo, recupera la problemática del cartoneo y propone algunas soluciones:

“Para paliar este problema, la ENGIRSU promueve la creación de empleos genuinos, no sólo por la regularización laboral de los mencionados trabajadores informales, sino también a través de la esperada generación de nuevos lugares de trabajo, que proporcionarán las tareas de las distintas fases y componentes operativos a implantar.” (ENGIRSU, 2005:17)

La propuesta entonces, ya daba cuenta del propio proceso de regulación. Sin embargo, el principal problema, que se encontraba para la implementación de la ENGIRSU, se vinculaba con la presencia de trabajadores informales en los basurales a cielo abierto (BCA), donde:

“...se registra la presencia de trabajadores informales, “cartoneros” o “cirujas”, que realizan la recuperación de materiales presentes en los residuos, en muchos casos establecidos con sus familias en el mismo lugar o en su entorno inmediato, constituyéndose en el principal grupo de riesgo respecto a los

⁸³Tales como “nuestro futuro común” y Agenda 21.

efectos adversos sobre la salud asociados a los residuos.”(Op. Cit. p.151)

Aquí la cuestión era eliminar los riesgos a la salud que esta gente podría tener al trabajar con los residuos:

“... es sabido que el mal manejo de residuos afecta la salud, en forma directa, de los grupos más vulnerables o de mayor riesgo, constituidos principalmente por los cartoneros y cirujas, muchos de los cuales son niños, mujeres y ancianos, como así también por los trabajadores formales de los servicios de recolección, e indirectamente a la población en general. “ (Op. Cit. p. 152)

Las acciones, entonces, deberían estar orientadas a lograr mejores condiciones de trabajo, eliminando los riesgos a la salud, para estas personas. Al tiempo que debían buscarse la incorporación de esta población al sector formal de los residuos, principalmente debido a que no se requiere ninguna calificación:

“Una de las acciones prioritarias debe ser la de promover su mejora laboral, sanitaria y de las demás condiciones que tiendan a obtener una mejor calidad de vida para ese sector poblacional.

Del mismo modo, deben incorporarse en el análisis todas las alternativas de incorporación de empleo en el sector formal de los RSU, dada la demanda de mano de obra sin requerimientos de calificación que tienen los servicios vinculados, principalmente, a la recolección y al aseo urbano.” (Op. Cit. p. 163)

Como es posible analizar de estos fragmentos, en la búsqueda de cerrar los BCA, la propuesta de la ENGIRSU, se encontró, con un importante número de personas que desarrollan sus actividades de subsistencia recuperando los materiales que allí son depositados. La problemática, entonces, ya no solo se circunscribe a mitigar los efectos sobre la salud que puede tener el realizarse la actividad de manera informal, sino que también considera la necesidad de formalizar y generar nuevos puestos de trabajo en todos los ámbitos de la gestión de los residuos. Esta orientación de la estrategia se dirige tanto al sistema formal –el cual tendría más puestos de trabajo-

como también al informal, el cual sería regularizado y, por lo tanto, se mejoraría las condiciones de trabajo de esta población. Como señalé anteriormente, la irrupción de los cartoneros en los ámbitos urbanos, posibilitó que estos comenzaran a demandar y disputar, si en un primer momento fue la eliminación de la prohibición de la actividad, luego fue la forma en que serían incorporados ó formalizados. Esto, como mostraré más adelante, requirió la apropiación de lenguajes –en los términos de Roseberry- que permitían disputar en el marco de las nuevas relaciones de hegemonía en torno a los residuos, donde la recuperación y reciclado de los materiales eran reconocidos como la “forma correcta” de gestionarlos.

Estas –y otras- soluciones fueron configurándose como la forma de lidiar con ambos problemas, el social y el ambiental. La ENGIRSU, entonces, sentó las bases que debían proseguirse en torno a posibles soluciones que se buscaran para enfrentar esta problemática, estableciendo diferentes opciones que, principalmente, estaban relacionadas con la realidad socioeconómica de cada región del país. Como mostraré a continuación, el AMBA, dada su extensión y cantidad de habitantes -y por lo tanto de residuos generados- necesitaba medidas más profundas que las que se presentaban para el interior del país.

Modelos de gestión en el Área Metropolitana

En este apartado me detendré en los distintos modelos que se presentaron en el AMBA en función tanto de la minimización de los residuos enviados a enterramiento como también la incorporación de los cartoneros a los sistemas formales de gestión. La configuración de estos modelos, como mostraré, puede ser comprendida desde los desarrollos de Tsing (2005) como una *fricción*, en tanto se conformaron, de forma creativa, nuevas maneras de gestión como de incorporación de la población cartonera. En el marco de las nuevas relaciones de hegemonía en torno a los residuos, en cuya redefinición tuvieron incidencia las disputas y demandas de la población cartonera, fue posible que en nuestro país se desarrollen modelos de GIRSU ocupando un rol central en la diagramación y ejecución de las políticas.

En este marco, considero que en los últimos años se han configurado tres modelos diferenciales que buscan alcanzar los lineamientos de la GIRSU, al tiempo que cada una pugnaba por la incorporación de los cartoneros de diferentes maneras: las plantas sociales, la incineración y la gestión social de los residuos a través de cooperativas de cartoneros⁸⁴. Cada una de estas propuestas representa diferentes concepciones de la GIRSU. Mientras algunas proponen diferentes niveles de inclusión y participación de los cartoneros, la incineración –como mostraré- pone en riesgo su trabajo.

Las plantas sociales de clasificación

La primera de estas propuestas que analizaré, se ha implementado en los rellenos sanitarios de la CEAMSE, en donde actualmente se encuentran en funcionamiento 9 plantas en el relleno de Norte III. Estas son operadas por quienes recuperaban residuos en el relleno –conocidos como quemeros⁸⁵-, quienes trabajaban (algunos aún lo siguen haciendo⁸⁶) sobre los frentes de descarga de los camiones, y fueron la forma que desde la CEAMSE se configuró en pos de poder lograr una salida a las disputas, y tensiones, que los *quemeros* llevaban con la empresa (Suárez, Brancoli, Neumann y Ruggiero, 2011; Ruggiero, 2011; Cross, 2013; Álvarez, 2011).

Las discusión en torno a las plantas comenzó en el año 2004, tras la desaparición de Diego Duarte, un joven de unos 15 años que recuperaba residuos en

⁸⁴ Como mencione anteriormente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se promulgó la ley 1854 conocida como ley de basura cero, la cual establece la creación de puntos verdes, señalados en el pliego 06/03, que serán gestionados por las cooperativas de cartoneros, aunque aún no se han construido todos los puntos establecidos en esta normativa (Cutina, 2011) y el actual gobierno de Mauricio Macri ha abierto una licitación para el tratamiento de los residuos sólidos fracción seca, excluyendo a las cooperativas de cartoneros de la misma (<http://tiempo.infonews.com/2012/09/24/sociedad-86657-macri-desplaza-a-los-cartoneros-y-llama-a-concurso-por-el-negocio-del-reciclado.php>) La ley de basura cero, no solo es incumplida en esos puntos, sino también en los relacionados a la disminución de la basura enterrada en los rellenos.

⁸⁵ El nombre quemeros refiere a quienes trabajaban con anterioridad en las quemadas ubicadas en la ciudad de Buenos Aires, como la del Bajo Flores. Para un análisis de los antiguos quemeros ver Perelman, 2008; 2010. Para el momento actual, en las plantas del CEAMSE, ver Careno, Acevedo y Bárbaro, 2013; Cross, 2010; 2013; Cross y Freytes Frey, 2009. Para un análisis del trabajo actual de quienes recuperan residuos en el frente de descarga ver Abduca, 2011.

⁸⁶ Álvarez (2011), señala que unas 700 personas seguían ingresando a recuperar materiales en los frentes de descarga al momento de la redacción de su trabajo. Sin embargo, las condiciones de trabajo actuales difieren en tanto que ya no son reprimidos por las autoridades policiales y se ha regulado la forma y el tiempo de ingreso al relleno.

el relleno. La tensión con la policía había crecido en los últimos meses y la represión también. Al intentar esconderse de la policía, bajo unos cartones, quedo sepultado bajo una montaña de basura, que un camión volcó sobre él⁸⁷. Como ha señalado Álvarez (2011), este hecho desencadenó que el CEAMSE cambiara su política para con los quemeros, “...pasando de la represión a la negociación, cooptación y la construcción política” (Álvarez, 2011:7). El proceso de negociación por la instalación de las plantas fue arduo y llevo varios años de discusiones entre los técnicos del CEAMSE y las organizaciones cartoneras (Álvarez, 2011; Cross y Freytes Frey 2009). Es importante remarcar que, si bien la forma legal cooperativa proliferó en la CABA y en diversos partidos de la provincia de Buenos Aires –como mostraré en el próximo apartado-, en las plantas sociales la forma de asociación civil fue la privilegiada frente a la de cooperativa (Álvarez, 2011)⁸⁸.

Las mismas se encuentran en los terrenos de la CEAMSE y hasta allí llegan los camiones con lo recolectado en los circuitos de recolección de las empresas concesionarias. Los residuos son descargados en una tolva, que los coloca en una cinta transportadora. A lo largo de la cinta, diferentes trabajadores ocupan un espacio específico, que corresponde a un material en particular. Por ejemplo: quien se encarga de las botellas de bebidas, del papel, del cartón, etc. Este proceso busca separar a los residuos en los que son plausibles de ser reciclados y los que no, el desecho es enviado a disposición final. Las organizaciones han logrado que el CEAMSE les pague un canon en función de las toneladas procesadas por las plantas (Cross, 2012).

Esta forma de trabajo implica que se debe lidiar con toda la basura, la cual se encuentra compactada y contaminada, perdiéndose la mayoría de los materiales reciclables. Lo que implica peores condiciones de trabajo. Como han señalado

⁸⁷ <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-241967-2014-03-17.html>

⁸⁸ La conformación en asociaciones civiles permitió realizar el comodato de los terrenos y las maquinarias. Algunas se conformaron luego como cooperativas. Sin embargo, no fue hasta el año 2012, cuando ingresaron a diferentes programas del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS) –tales como los “Manos a la obra” y otros subsidios-, que la mayoría se conformó como cooperativas. En 2008 autoridades del CEAMSE exigieron la conformación en cooperativas. Los presidentes de las mismas señalaron que dicho proceso era extremadamente dificultoso para ellos (Cecilia Cross, comunicación personal).

Carenzo, Acevedo y Bárbaro (2013), el trabajo en estas plantas – y la circulación por las mismas-, hace necesario suspender nociones como “formalidad/informalidad”, las prácticas del *cirujeo* siguen efectuándose lo que lleva a la construcción de acuerdos colectivos para afrontar las tensiones que se presentan en la apropiación individual de los materiales. Esto se debe principalmente, a las diferencias que presenta trabajar en una planta en relación con la recolección en la vía pública o en los frentes de descarga. Las plantas, como señalan los autores, requieren de trabajadores que puedan clasificar materiales reciclables del total de los residuos indiferenciados, dado que las medidas de preclasificación en los hogares han fallado “El resultado es que estamos condenando socialmente a un segmento poblacional a realizar el trabajo que deberíamos hacer cada uno de nosotros en la comodidad de nuestros hogares. En este sentido, la clasificación como 'oficio' puede ser pensada efectivamente como una política de “formalización”, pero no tanto del *cartoneo/cirujeo* como práctica, sino principalmente de un sistema de gestión de residuos basado en la irresponsabilización de las partes involucradas respecto de la generación y disposición final de los residuos que producimos socialmente.” (Op. Cit. p. 236)

Es importante remarcar, que las políticas diagramadas desde la CEAMSE y el GCBA, estipulan que para el funcionamiento de este sistema es necesaria la contenerización de las ciudades (contando con dos contenedores, uno para el depósito de materiales reciclables y otro para los que no), es decir un esquema donde los cartoneros ya no recuperaran residuos en la calle, sino que su trabajo queda limitado al que desarrollan en las plantas. Esto, que llega a su máxima expresión en la ciudad de Buenos Aires⁸⁹, también es propuesto por algunos municipios del AMBA, como es el caso de Tigre⁹⁰. Por otra parte, los “centros verdes”, que el GCBA construyó y

⁸⁹ Si bien en la ciudad se lleva a la contenerización, no es el único sistema que funciona en la misma. En algunos casos los grupos recuperan en la calle, en otros esperan en los centros verdes de la ciudad y en algunos casos llevan adelante la recolección diferenciada (estos son la cooperativa El Álamo y El Ceibo). Sin embargo, la mayor parte de la ciudad se desenvuelve en la contenerización y envió a los rellenos. Esta política fue implementada a partir del año 2012, luego de las discusiones entre la provincia y la ciudad, que llevaron a que la ciudad se comprometa en reducir los residuos enviados a disposición final. Esto reconfiguró la forma de trabajo de los cartoneros en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires (Maldovan, 2014a; 2014b) Esta política lleva como nombre “Ciudad Verde”, para un análisis de estos cambios acaecidos en la ciudad de Buenos Aires ver Korber, 2014; Maldovan, 2014a, 2014b.

⁹⁰<http://endontorcuato.com.ar/noticia.php?idnoticia=93>

entregó a las cooperativas (Cutina, 2011; Grassi, 2011), tienen algunas características en común con las plantas sociales -principalmente en lo relacionado al proceso de trabajo con cinta transportadora-. Sin embargo, la mayoría de los materiales que ingresan a los mismos, provienen de los circuitos de recolección de los integrantes de las cooperativas. Al día de hoy, debido a nuevas resoluciones del GCBA, llegan materiales provenientes de los grandes generadores correspondientes a la zona asignada a cada cooperativa.

El establecimiento de plantas de separación, como solución al problema de la población que recupera residuos en los rellenos sanitarios, está presente en el documento de la EPA de 1998. El documento señala que la autorización del trabajo de los cartoneros en los rellenos, debe ser fuertemente controlada para no poner en riesgo, ni atrasar, la operación diaria. Por lo tanto, la actividad debe ser coordinada e integrada en el funcionamiento. De esta forma, la manera de eliminar los aspectos negativos del trabajo cartonero en los rellenos, según la EPA, es que se conviertan en el primer paso de los residuos dentro del predio. "... esto marca una diferencia con la forma en que las actividades son desarrolladas de manera paralela" (EPA, 1998, Sección 15.4.1)

El documento plantea entonces dos formas diferenciales de establecer los lugares de trabajo de los cartoneros. Por un lado, los "locales/móviles", cuestión que en el caso del CEAMSE no son utilizados. Por el otro, los "remotos/fijos", se encuentran en el mismo predio del relleno pero lejos del frente de descarga, por lo tanto es un sitio de separación permanente. Sin embargo, "El entierro debe tener prioridad sobre la separación de los residuos, dado que la razón principal del relleno es la disposición de los residuos. Mas aún, la separación debe ser manejada de una manera que no interfiera de manera excesiva con la actividad principal del relleno, es decir: el manejo apropiado de los residuos" (EPA, 1998: 15-7 y 15-8)

Como es posible observar, los lineamientos de la EPA son similares a los establecidos en el modelo de plantas sociales del CEAMSE. El establecimiento de las plantas sociales dentro del relleno, se relacionan, por un lado, como lo ha señalado

Álvarez (2011), con la necesidad de disminuir la conflictividad que se generó tras la desaparición de Diego Duarte. Por el otro, permiten al CEAMSE presentarse como una empresa innovadora que apuesta al reciclado de los residuos –cuestión que estuvo excluida de su política por más de 30 años-. Al mismo tiempo, al estar las plantas dentro del CEAMSE los camiones que son procesados por las plantas, siguen redituándole al sistema, ya que son pesados al entrar y se consideran que los mismos van a disposición final, por lo que siguen cobrando por cada tonelada ingresada.

Las cooperativas de cartoneros

Además de las plantas sociales, que se desplegaron sobre los terrenos del relleno Norte III del CEAMSE –en los rellenos de Ensenada y González Catán también se crearon plantas. Si bien la primera funcionó durante un tiempo, problemas con el encuadre sindical de los trabajadores hizo que la empresa que la operaba decidiera cerrarla; la segunda nunca entró en funcionamiento-, en el resto del AMBA la política que prevaleció para la inclusión de los cartoneros se orientó a la conformación de cooperativas.

La literatura en relación a las cooperativas de cartoneros se ha visto nutrida en los últimos años. El trabajo de Fajn (2002) da cuenta de la forma en que, antes de los cambios legislativos, la cooperativa El Ceibo debió establecer un convenio con el gobierno de la ciudad para llevar adelante la actividad. Paiva (2007; 2009) dio cuenta de la vinculación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), con varias cooperativas del área metropolitana –unas 14-, y su apoyo en la conformación de las mismas. El programa se orientó a lograr que las cooperativas pudieran saltar a los intermediarios, lo que gran parte de la literatura ha señalado como uno de los principales problemas del desarrollo de la actividad de forma individual. Medina (2005), ha señalado que la conformación de cooperativas posibilita elevar los ingresos de los integrantes, ya que se logra saltar este eslabón de la cadena productiva del reciclado. Angelico y Maldovan (2008), dieron cuenta de que este fue lo que las cooperativas buscaron en un primer momento, pero que luego se han orientado a actividades orientados a la generación de empleos y cuidado ambiental. Por otra

parte, las mejoras en sus condiciones de trabajo se vincula con la capacidad de acceder a financiamiento público y privado, que se orientan a la obtención de maquinaria, capital y del espacio de capital. Dando cuenta de la centralidad que adquirió en los estudios sobre cooperativas el AMBA, Vergara (2008a; 2008b) y Vergara y Lisdero (2008), dieron cuenta de las condiciones de surgimiento de las mismas en la zona metropolitana de la ciudad de Córdoba (la segunda del país).

Como ha señalado Dimarco (2005; 2006) la conformación de las cooperativas posibilitaron la redefinición de la identidad de los trabajadores, en el traspaso del trabajo individual a la organización colectiva del mismo. Schamber (2008) ha analizado el proceso de conformación de la cooperativa Nuevos Rumbos de Lomas de Zamora, y la vinculación con el gobierno municipal en ese proceso. Maldovan (2012; 2014a) ha analizado los cambios en la actividad vinculado con las sanciones de las nuevas leyes y el papel y reconfiguración en el proceso de trabajo de las cooperativas. Como señaló la autora, este proceso no estuvo exento de tensiones (Maldovan, 2014b), principalmente en el reconocimiento y legalización de la actividad, configurándose como “...un trabajo enmarcado en un servicio público” (2014b:23). No han faltado los trabajos que han señalado que la participación en las cooperativas no han redituado en mejores condiciones de trabajo ya que las condiciones de trabajo se mantienen en situaciones precarias (Villanova, 2008). Analizando el impulso que tanto desde las ONGs y agencias estatales se han dado a las cooperativas de cartoneros Reynolds y Benvenuto (2002), consideran que estas pueden generar problemas en la problemática de generar dependencia.

Me interesa, en función de lo analizado en este capítulo, recuperar el planteo de Careno y Fernández Álvarez (2011). Los autores señalan que la formalización de los grupos cartoneros puede ser entendida como un ejercicio de gubernamentalidad que es ejercido tanto por las agencias estatales y ONGs, dando cuenta del trabajo en conjunto en lo que han dado en llamar un “ejercicio de gubernamentalidad compartida”. Por otro lado, y en discusión con la literatura que ha analizado la conformación de cooperativas, Careno y Miguez (2009) muestran como se ha

construido un ideal del “deber ser” cartonero. Marcado por la diferencia de quienes realizan el trabajo en forma individual, por lo tanto, están signados por el “individualismo, informalidad y precarización”; y por el otro, los cooperativizados a quienes se los distingue por su “formalidad, dignificación, solidaridad” sin tomar en cuenta los problemas y obstáculos que los emprendimientos deben enfrentar para su organización.

En función de analizar el rol de las cooperativas en el establecimiento de una GIRSU en el AMBA, es de especial interés señalar la recomendación 193 de la OIT redactada en el año 2002⁹¹, donde, además de reconocer que el 50% de la población mundial se encontraba trabajando en el “mercado informal”, propone que se promueva la conformación de emprendimientos cooperativos para hacer frente al *trabajo no declarado* o fuera de los marcos regulatorios.

A continuación algunos de los fragmentos de la recomendación: “3. Debería alentarse el desarrollo y el fortalecimiento de la identidad de las cooperativas basándose en: a) los valores cooperativos de autoayuda, responsabilidad personal, democracia, igualdad, equidad y solidaridad, y una ética fundada en la honestidad, transparencia, responsabilidad social e interés por los demás...”. Más adelante agrega: “5. Debería alentarse la adopción de medidas especiales que capaciten a las cooperativas, como empresas y organizaciones inspiradas en la solidaridad, para responder a las necesidades de sus socios y de la sociedad, incluidas las necesidades de los grupos desfavorecidos, con miras a lograr su inclusión social.” Y también, y esto es central para el presente análisis, propone que: “9. Los gobiernos deberían promover el importante papel que las cooperativas desempeñan en la transformación de lo que a menudo son actividades marginales de supervivencia (a veces designadas como “economía informal”) en un trabajo amparado por la legislación y plenamente integrado en la corriente principal de la vida económica.”

A nivel regional, la recomendación fue recuperada en el año 2005 en la

⁹¹ Recomendación sobre la promoción de las cooperativas, 2002.

“DECLARACIÓN DE MONTEVIDEO. Promoción de las Cooperativas y Economía Social en la UNIÓN EUROPEA y el MERCOSUR: Una vía adecuada para favorecer la inclusión y la cohesión social”. En lo que respecta a la Argentina en particular esta recomendación fue adherida por el Senado de La Nación en el año 2012, con un proyecto de declaración. En este sentido, la recomendación, se articuló con la política pública al proponer la conformación de emprendimientos cooperativos para hacer frente al *trabajo no declarado* o fuera de los marcos regulatorios. Esto fue formulado en favor de reducir el trabajo informal, estimulando y promoviendo cooperativas, favoreciendo así el ingreso de estos sectores excluidos al ámbito formal. Esta recomendación, que nuevamente proveniente de un organismo internacional, permeó en las políticas públicas del Estado nacional, propiciando el estímulo y acompañamiento de este tipo de emprendimientos.

En concordancia con los apartados anteriores, principalmente los vinculados a los cambios legislativos -los cuales buscaban la formalización del sector informal de los residuos-, podemos observar el contexto global en que se inscribe la promoción de la figura cooperativa. No quiero decir que debido a esta resolución surgieron las cooperativas de cartoneros, sino que, tanto en el ámbito local como transnacional, es posible observar como el dispositivo cooperativa (Carenzo y Fernández Álvarez, 2011) se había constituido tanto como una forma legítima de demandar en el marco del lenguaje de la protesta como también una herramienta de las políticas (Fernández Álvarez, 2007) en pos de poder enmarcar dentro de una categoría particular a los diferentes grupos que, tras la crisis del 2001, se presentaban como una población difícil de definir: cartoneros, desocupados, fábricas recuperadas, piqueteros.

De esta forma, la conformación de cooperativas se presentó como una de las opciones posibles, en un contexto donde los organismos transnacionales la señalaban como una forma de hacer frente a esta problemática. Como mostré anteriormente, Medina (2005) planteo que el apoyo a quienes recuperan residuos, permitiría alcanzar los postulados del “desarrollo sustentable”. Siendo la conformación de cooperativas una de las formas señaladas por el autor, lo que en el caso de los

recicladores posibilitaría la eliminación de los intermediarios, mejorar las condiciones y la rentabilidad de los recuperadores. La principal preocupación de los agentes estatales se encontraba en formalizar a esta población. Si desde el discurso se pronunciaba en pos de asegurar condiciones mínimas de trabajo, al analizarlo desde el concepto de *gubernamentalidad*, es posible dar cuenta que la misma puede ser comprendida como, lo que Trouillot (2001) llamó, un *efecto de aislamiento*. Es decir la producción de sujetos individualizados y atomizados –en este caso cooperativas-, que fueron modelados para su gobierno, y también un *efecto de legibilidad*, produciendo tanto un lenguaje –el de las cooperativas y el de la GRSU- “...como un saber para el gobierno junto con herramientas empíricas que clasifiquen y regulen colectividades” (Op. Cit. p. 2). Sin embargo, y como señalaron Careno y Fernández Álvarez (2011), si bien el dispositivo cooperativa sirvió como forma de regular y controlar a esta población que había experimentado un significativo aumento en muy poco tiempo, las cooperativas lidiaron con estos requerimientos a través de lo que los autores dieron en llamar “contradispositivos” que cotidianamente disputaba las interpretaciones, y las requerimientos, al tiempo que se producía la política tanto dentro del “... campo de ‘lo estatal’ como fuera de él” (Op. Cit. p. 189)

Sin embargo, las respuestas de las organizaciones ante este requerimiento, no fueron homogéneas –como veremos en los siguientes capítulos-, sino que la trayectoria de sus integrantes como las condiciones de cada uno de los distritos permitieron la configuración de diferentes formas de “moldear” la categoría cooperativa, a través de la puesta en práctica de “contradispositivos” (Careno y Fernández Álvarez, 2011), que posibilitan un mejor posicionamiento a la hora de disputar.

La incineración

La más “novedosa”⁹² de las opciones, es la incineración, que si bien se encuentra prohibida en la ciudad de Buenos Aires, no lo están la provincia de Buenos

⁹²Esta opción es presentada desde los modelos de gestión europea y los organismos transnacionales como la solución más rápida y eficiente, aunque más costosa (Banco Mundial, 2000) .

Aires. Sin embargo, organizaciones ambientalistas –tales como Greenpeace, Alianza Global Antiincineración (GAIA) y la Coalición Ciudadana Antiincineración Argentina– han denunciado la intención del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, de establecer esta tecnología como medio para la reducción de los residuos⁹³. Incluso, las propuestas de las empresas de recolección para la licitación de una planta que trate los residuos orgánicos, se cayó debido a que las cinco propuestas contemplaban la incineración, hasta el día de hoy prohibida por la ley de “Basura Cero”⁹⁴. El caso más paradigmático de esto es el Centro Ambiental de Reconversión Energética (CARE) a instalarse en los terrenos del CDF de González Catan en el partido de La Matanza. Presentada en diversas oportunidades como una forma de obtener energía limpia, ha sido fuertemente criticada por organizaciones vecinales (contra CEAMSE de Catán) que han contado con el apoyo de Greenpeace Argentina. Es importante destacar que esta forma de gestionar los residuos, utilizada en la Argentina hasta el año 1978, ha encontrado resistencia también en los países europeos donde se ha puesto en marcha - Gran Bretaña (Rootes, 2009), Irlanda (Leonard, Fagan y Doran, 2009) y Francia (McCauley, 2009)⁹⁵.

Esta planta contaría con una planta de selección, donde se separarían los materiales reciclables de los no reciclables, enterrándose estos últimos. Y posteriormente, en un punto más avanzado del proyecto, con tecnología europea se

⁹³ Estas preocupaciones se encuentran desde el año 2007: <http://www.greenpeace.org/argentina/es/noticias/para-greenpeace-incinerar-basu/>. Aunque en los últimos años las preocupaciones de las organizaciones se han vuelto mayores: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-106648-2008-06-25.html>, <http://www.lanacion.com.ar/1316857-incineracion-o-relleno-un-debate-sobre-la-basura>, <http://www.greenpeace.org/argentina/es/noticias/Basura-Cero-La-incineracion-no-soluciona-la-crisis-de-los-residuos/>, <http://losverdes.org.ar/nuevo/ambientalistas-alertan-sobre-el-avance-de-la-incineracion-de-residuos-en-la-ciudad-de-buenos-aires/>. Incluso funcionarios del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, visitaron plantas de incineración en Europa, lo que volvió a encender las alertas de las organizaciones: <http://periodicovas.com/la-basura-el-dinero-y-el-maquillaje-de-la-ciudad-verde/>

⁹⁴ <http://www.infobae.com/2013/09/05/1506709-el-gobierno-la-ciudad-no-encuentra-lugar-tirar-3000-toneladas-basura>

⁹⁵ En el caso Francés, la temprana eliminación de los rellenos sanitarios (en comparación con Inglaterra) y la municipalización de la gestión de los residuos, resultó en la proliferación de incineradores (llegando a 700 en el año 1997), sin embargo, y debido a las preocupaciones en torno a la salud, movimientos sociales se organizaron contra el funcionamiento e instalación de los mismos, en algunos casos lográndolo y en otros no (McCauley,2009).

quemarían los residuos orgánicos para la generación de biocombustibles⁹⁶. Por otra parte, organizaciones han denunciado la intención del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires de establecer incineradores para la reducción de los residuos que son enviados a disposición final

Esta tecnología es sustentada como un manejo correcto de los residuos por organismos internacionales tales como el Banco Mundial. El cual cuenta entre sus documentos técnicos con varias guías para la puesta en marcha y funcionamiento de incineradores de residuos⁹⁷. Como podemos observar del Technical Guidance Report, del organismo:

“La incineración de residuos sólidos municipales se encuentra en el nivel más avanzado en la jerarquía de disposición y tratamiento.[...] Esta tecnología cumple con dos propósitos del sistema de manejo avanzado de residuos sólidos. En primer lugar, reduce la cantidad de residuos destinados a los rellenos sanitarios; y los utiliza para la generación de energía (luz eléctrica o calefacción para el distrito). Por esta razón, las plantas de incineración son generalmente emplazadas en áreas donde la instalación de rellenos sanitarios esta en conflicto con otros intereses tales como el desarrollo de la ciudad, la agricultura o el turismo. Al ser altamente compleja, incluye fuertes niveles de inversión y altos costos operativos. Las ganancias obtenidas de la venta de energía dan una importante (y necesaria) contribución al total de la economía de la planta, y, consecuentemente, el mercado de la energía juega un rol primordial en la decisión de donde establecer la planta.”

Como podemos observar en estos fragmentos, la incineración es presentada como la tecnología más apropiada para la gestión de los residuos en grandes urbes⁹⁸, al mismo tiempo, me parece importante agregar uno de los principales conflictos que

⁹⁶ <http://www.lamatanza.gov.ar/noticias/detalle.php?id=1347> y <http://www.el1digital.com.ar/index.php?idPage=20&idArticulo=30702>

⁹⁷ Principalmente el WORLD BANK TECHNICAL GUIDANCE REPORT. Municipal Solid Waste Incineration. The World Bank. Washington DC. 2000. El World Bank Technical Paper N° 462, June 2000, Municipal Solid Waste Incineration, Requirements for a successful project. Y, también del año 2000, Municipal Solid Waste Incineration. A decisionmaker's guide.

⁹⁸ Este sistema es utilizado en Francia, Alemania e Italia entre otros países “desarrollados”

aparecen “con otros intereses” que es la imposibilidad que se han encontrado las agencias estatales para la apertura de nuevos rellenos sanitarios, dada la fuerte oposición de los vecinos al emplazamiento de los mismos.

Esto, articulado con la primera de las soluciones esbozadas, es propuesta por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación⁹⁹, quién aduce que a nivel internacional la solución es la generación de energía, basada en los modelos europeos y financiado por los organismos de crédito internacional, como ya hemos señalado. En este marco se propone el montaje de incineradores que transformen en energía y que los cartoneros trabajen en plantas donde separarán los residuos que provengan de lo recolectado por los camiones de las empresas concesionarias.

Dado que esta propuesta se configura como competidora de la recolección, diferentes grupos se han conformado en contra del establecimiento de incineradores. Por un lado, las cooperativas de cartoneros se presentan como opositoras a propuestas de este tipo. También sucede con los vecinos de las zonas aledañas adonde se propone la construcción de los mismo.

Es importante destacar que a nivel transnacional, diferentes redes de activismo, que articulan desde ambientalistas hasta recicladores, se han conformado bajo la Alianza Global Anti Incineración y la Alianza Global por Alternativas a la Incineración. Son conocidas a través de sus siglas en inglés, GAIA, los nombres buscan dar cuenta de dos problemáticas en las que orienta sus acciones. Mientras la primera se orienta contra la propagación de incineradores; la segunda, se propone el desarrollo del “...movimiento por la justicia ambiental, economías verdes a nivel local y soluciones creativas de Basura Cero”¹⁰⁰. Fundada en el año 2000 en Sudáfrica, actualmente nuclea a más de 600 organizaciones. “GAIA también promueve el desarrollo de estrategias regionales/ temáticas y de campañas coordinadas a nivel mundial para cuestiones que plantean preocupaciones transfronterizas. Por ejemplo,

⁹⁹ Fue presentada esta opción en el 2° plenarios de políticas públicas organizado por la cámara de senadores de la provincia de Buenos Aires. El INTI por su parte se encuentra desarrollando y probando tecnología ver: <http://www.inti.gob.ar/e-renova/erBI/er24.php>

¹⁰⁰ <http://www.no-burn.org/article.php?id=792>

en la campaña de GAIA Basura cero por calentamiento cero se desarrollan soluciones seguras y efectivas para la crisis climática, de desechos y energía a nivel global”.¹⁰¹

A nivel local, GAIA junto con Greenpeace han acompañado a organizaciones vecinales y a cooperativas de cartoneros en pos de lograr que no se pongan en funcionamiento incineradores. De esta forma, en conjunto con ONGs internacionales se ha logrado frenar la instalación y se han denunciado acciones orientadas a la puesta en marcha de estos proyectos.

Arenas globales procesos locales

Como mostré en este capítulo, la situación crítica a la que llegó la gestión de los residuos en el AMBA a principios de este siglo, se debió a la articulación de dos problemas: la proliferación del cartoneo en las calles y la pronta saturación de los rellenos –unido a esto último la movilización vecinal que logró la clausura de varios CDF-. El funcionamiento del CEAMSE había sido puesto en tensión y, en un proceso de disputa, el mismo fue redefinido a través de la implementación de la GIRSU.

La GIRSU como tal, puede comprenderse como la forma de gestionar los residuos que se orienta al *universal* del “desarrollo sustentable”. Este modelo, conformado en los países “desarrollados”, fue apropiado desde las arenas globales (Dumoulin, 2005), lo que se vio expresada en diferentes acciones, lineamientos y políticas de los organismos multilaterales, las cuales se diagramaron –principalmente- en función de conciliar el desarrollo industrial con el cuidado ambiental. Al mismo tiempo, estos documentos presentaron a los residuos como uno de los principales riesgos al ambiente y la salud de los pobladores, reformulando la forma de verlos y construyéndolos como un recurso utilizable. La apropiación de las propuestas, por parte de las agencias estatales locales, no debe comprenderse como una replicación exacta de los modelos, sino que mientras algunos puntos son recuperados, otros son descartados. Como señalé más arriba, al analizar este proceso desde el concepto de *fricción*, es posible dar cuenta de la forma en que la aparición del fenómeno cartonero,

¹⁰¹ <http://www.no-burn.org/article.php?id=792>

y las movilizaciones en contra de los rellenos, posibilitó la reformulación de los modelos locales de gestión de residuos. La redefinición de la gestión de los residuos se enmarcó en los modelos de GIRSU, sin embargo, esta adquirió un cariz local que pugna por diferentes formas de incorporar a la población cartonera, buscando su formalización e inclusión en los sistemas de gestión. La crisis de los residuos, que como señaló Merlinsky (2011) en la Argentina se presentó primero como crisis social y luego como ambiental, posibilitó la reformulación del antiguo modelo de gestión: el CEAMSE.

El proceso de vernaculización de la GIRSU se orientó a la implementación de modelos provenientes de los países “desarrollados”, los cuales si bien planteaban la tecnificación del proceso, no contemplaban la inclusión del sector informal (si bien algunos documentos orientados a los países en desarrollo lo señalaban como un problema a resolver). De esta forma, la aplicación local debía comprender la inclusión de la población cartonera a los circuitos de gestión de los residuos. Es importante destacar, que esto fue posible a través de las disputas que los grupos de cartoneros, ONGs y académicos –como lo han mostrado Schamber (2008); Schamber y Suárez (2007); Koehs (2007); Carlino (2011); Grassi (2011) y Careno y Fernández Álvarez (2011)-, llevaron adelante en función de pugnar por la redefinición de los modelos propuestos. De esta forma, se desarrolló una política localmente específica, que si bien recuperó los planteos técnicos en torno a la correcta gestión de los residuos, se propuso dar preponderancia a la inclusión social, legalizando la actividad de los cartoneros, al tiempo que abrieron las puertas a su inclusión a los circuitos de gestión de residuos.

La idea de un cierre, o disminución paulatina del CEAMSE, sigue siendo un gran problema. La configuración de un nuevo modelo de gestión, que estipula la participación de las organizaciones cartoneras, entra en tensión con el funcionamiento actual del CEAMSE, el cual sigue cobrando por tonelada ingresada a sus predios. La ciudad de Buenos Aires, logró resolver esta tensión, al menos con las empresas recolectoras, pagando por zona limpia y no por tonelada recuperada

(Schamber, 2008). Sin embargo, en los distritos de la provincia, esto aún no ha sido posible. Tampoco con el CEAMSE, que igualmente sigue cobrándole a la ciudad por tonelada enterrada, incluso pagando más que los distritos de la provincia¹⁰².

Sin embargo, la sanción de las diferentes leyes en el ámbito metropolitano, si bien han reconocido el trabajo de los cartoneros y planteado la necesidad de poner en marcha nuevos modelos de gestión, aún no han llegado a ser aplicadas en forma completa, redundando en beneficios parciales para los cartoneros. El establecimiento de la GIRSU se presenta en algunas oportunidades como un problema ambiental, en otras como social y en la mayoría como una conjugación de ambos.

Como señalo Tsing (2005), “La fricción no es un sinónimo de resistencia. La hegemonía es hecha y también deshecha en la fricción. “ (Op. Cit. p. 6). De esta forma, el proceso de configuración de una GIRSU vernácula, reconfiguró las relaciones de hegemonía (Thompson, 1984) en torno a los residuos. La actividad del cartoneo dejó de estar prohibida. Sin embargo, las políticas se orientaron a la organización de esta población, a través de la promoción de cooperativas o de plantas sociales. Otras propuestas que se orientaron a la incineración, presentaron –y presentan- una fuerte resistencia por parte de las cooperativas, plantas sociales y vecinos de las zonas aledañas donde se propone la instalación de la infraestructura necesaria. De esta forma, se redefinieron –en palabras de Thompson- los límites de lo posible. Se podía recolectar materiales sin ser perseguidos por la policía (aunque esto no se resolvió, si se redujo), fue posible organizarse y, en ese marco, buscar formas novedosas de desarrollar su trabajo. De esta forma, las prácticas de los cartoneros permitieron, de forma rápida, comenzar a acercarse a los postulados de los modelos de GIRSU, principalmente en la reducción y recuperación de residuos. Una actividad anteriormente vedada permitía –en lo relativo a los residuos-, acercarse al *universal* del “desarrollo sustentable”. Lo que, entonces, posibilitó la configuración de experiencias particulares que, en el marco de estas nuevas relaciones de hegemonía,

¹⁰² <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-193341-2012-05-05.html>

desarrollaron sus propias propuestas de recolección diferenciada y de gestión de los residuos, como mostraré en el próximo capítulo.

Segunda parte:
**“La fricción desde las
organizaciones”**

Capítulo 3

“La GIRSU localizada”

En este capítulo, me centraré en las propuestas de recolección diferenciada que impulsaron las organizaciones en estudio, las cuales forman parte -siguiendo lo desarrollado en el capítulo anterior- de lo que se denomina “gestión social de los residuos”. Estas propuestas se orientaron a diagramar sistemas de recolección diferenciada, constituyéndose como experiencias novedosas en el ámbito del Gran Buenos Aires y, según los propios involucrados, las mismas buscaron generar “un cambio de paradigma en torno a los residuos”.

Tal como señaló Fernández Álvarez (2007) -en relación a las empresas recuperadas, en el contexto de la crisis del 2001-, fue bajo el lenguaje de las cooperativas que se configuró la forma de demandar por trabajo digno. En este sentido, en el caso particular de las cooperativas de cartoneros, este lenguaje debió articularse con el de las políticas orientadas al establecimiento de la GIRSU. Las propuestas de las agencias estatales, más allá de orientarse a políticas que permitieran tanto la formalización del sector como a un manejo responsable de los residuos, brindaron el marco en el cual las cooperativas pudieron desarrollar su trabajo con los RSU, que, en los casos en estudio, se orientaron a la recolección de residuos puerta a puerta. De esta forma, los sistemas de recolección diferenciada – tanto de Morón como de La Matanza-, fueron puestos en marcha desde las diversas relaciones establecidas entre las agencias estatales y las ONGs, habilitando formas diferenciales de ingreso a los sistemas de gestión de los residuos en función de la trama de relaciones particulares de cada uno de los distritos del AMBA.

Como mostré en el capítulo anterior, las políticas de GIRSU que se fueron desarrollando en los últimos años se orientaron, por un lado, a lograr una mayor

reducción de los residuos a ser destinados a disposición final. Por el otro, a la promoción de cooperativas como la manera de “formalizar” a la población cartonera. En este marco, la relación entre las agencias estatales y las cooperativas no estuvo exenta de tensiones. Las políticas diagramadas por las agencias estatales se orientaron a “quitar” a los cartoneros del espacio público mediante la propuesta de creación de galpones donde serían enviados los residuos para ser clasificados por los cartoneros – en la ciudad de Buenos Aires recibieron el nombre de “centros verdes”-. Asimismo esta propuesta fue presentada como una “mejora de las condiciones de trabajo”. Frente a esto, muchas cooperativas demandaron seguir trabajando en la calle. Esta disputa se orientó en función de poder mantener el control sobre los materiales que se procesarían, asegurando niveles de recuperación más altos que los obtenidos a través de la llegada de los camiones con los residuos mezclados. Como lo evidencian los trabajos relativos a las plantas sociales (Cross, 2010; 2013; Carengo, Acevedo y Bárbaro, 2013), la pérdida de materiales suelen ser mayores, al tiempo que las condiciones son peores al trabajar con toda la basura. En este marco, las cooperativas en estudio al desarrollar modelos de recolección diferenciada puerta a puerta, lograban obtener residuos limpios y en mejores condiciones, al tiempo que disputaban la tarea de educar a los vecinos en la separación de los residuos, no solo para explicar la correcta segregación de los materiales, sino también para concientizar sobre su trabajo cotidiano, constituyéndose como una herramienta política que les permitía demostrar su capacidad de trabajo.

La propuesta de este capítulo es mostrar cómo, la implementación de modelos de GIRSU en nuestro país posibilitó el desarrollo de experiencias de recolección diferenciada conformadas desde las cooperativas en estudio. Si por un lado, la cooperativa fue la forma de gobierno privilegiada para intervenir en esta población, por el otro, las nuevas políticas de residuos posibilitaron el desarrollo de experiencias innovadoras y creativas. En resumen, el desarrollo de modelos de GIRSU en todo el AMBA –permitiendo tanto la recuperación de los residuos como el trabajo cartonero-, amplió las posibilidades de acción relacionadas con los residuos, y el desarrollo de una gestión *vernaculizada*.

En función de dar cuenta de ambos procesos, haré foco en las trayectorias de vida de Marcelo, presidente de Reciclando Sueños, y de Virginia, presidenta de la asociación civil Abuela Naturaleza, debido al rol que cada uno ha tenido en la conformación de estos emprendimientos. Entiendo que sus trayectorias permiten analizar y describir estos procesos a través de sus propias experiencias en tanto las mismas fueron construyendo la práctica política de cada uno de los espacios. Los datos provienen de entrevistas en profundidad y de charlas informales que mantuve con ellos a lo largo de los años del desarrollo del trabajo de campo.

En función de este análisis, recupero los aportes de Sidney Mintz en el trabajo “Taso. Trabajador de la caña” (2001), en relación al análisis de trayectorias de vida. Centrado en un trabajador de la caña puertorriqueño, el autor da cuenta de la forma en que los cambios operados en la estructura socioeconómica de la isla caribeña -tras la dominación norteamericana- repercutieron en la vida cotidiana de los trabajadores rurales. “En Taso estos cambios no explican por sí mismos la trayectoria particular del protagonista, sino que constituyen las condiciones en las cuales su vida adquirió su forma característica de acuerdo a su cultura, pero también a su particular idiosincrasia como persona (Mintz, 1988:297). Como nos muestra el autor, estas condiciones expresan relaciones de poder: le permiten a Taso desplegar su creatividad e inteligencia, al mismo tiempo que lo constriñen en su capacidad de acción.” (Señorans, 2014:92).

En este sentido, si por un lado la experiencia política de Marcelo, posibilitó la conformación de la cooperativa -y la búsqueda por el establecimiento de un sistema de recolección diferenciada de residuos-. Por el otro, la propia trayectoria de Virginia, permitió que fuera reconocida como una voz autorizada en lo concerniente al reciclado de residuos, posibilitando que la Asociación -de la cual es presidente- sea la interlocutora entre la cooperativa y el municipio de Morón. Al tiempo que, ambas trayectorias, permiten analizar cómo los cambios en las políticas de residuos fueron reconfigurando sus propias prácticas políticas.

Entiendo que las diferentes trayectorias, y la experiencia de cada uno, han permeado de forma diferencial las prácticas, y proyectos políticos de los espacios en los que participan. Lo que se ve expresado en el desarrollo de cada una de las cooperativas. Si bien ambos, se orientaron a la búsqueda de generación de trabajo genuino para la población cartonera, las construcciones políticas se diferencian en función de sus propios recorridos: mientras la trayectoria de Marcelo se vincula a una experiencia de militancia política en el trabajo barrial en la sociedad de fomento, durante su adolescencia, e integrante del movimiento piquetero, a fines de los '90 y principios del 2000. La de Virginia está vinculada al ambientalismo, preocupación que surgió debido a la falta de recolección de residuos en su lugar de residencia, a partir de lo que comienza a indagar en posibles soluciones a la problemática. Asimismo, es importante destacar que ambas experiencias fueron reconocidas por los altos niveles de participación y los altos volúmenes de recuperación de residuos que alcanzaron a través de la puesta en marcha de los programas de recolección diferenciada.

De esta manera, en este capítulo mostraré las diferentes formas en que se conformaron estas experiencias distinguiendo las relaciones que cada una mantenía con las agencias municipales –y ONGs. Ya que si bien ambas confluyeron en un proceso de construcción de un servicio de recolección diferenciada de residuos, la forma en que se reformularon tanto las demandas como el mismo proceso productivo de cada una de las cooperativas responde a estas relaciones particulares.

Del piquete a la cooperativa: Reciclando Sueños

Hijo de un operario de la Mercedes-Benz, Marcelo vivió toda su vida en Isidro Casanova. Cursó su escuela primaria en un colegio privado religioso, “...ahí empieza un poco la cuestión crítica de no adaptarme a las reglas establecidas”, ya que “eso no iba conmigo, siempre fui rebelde”. De chico, se pasaba todo el día jugando al fútbol, y su primera actividad social surgió con sus amigos del barrio, organizando rifas, o algunos trabajos, “...yo tenía un grupo de pibes que nosotros teníamos diez años y nosotros nos comprábamos nuestros propios equipos de fútbol, y para comprarnos nuestro propio equipo de camisetas de fútbol usaba, lo que hacíamos era hacer rifas,

vendíamos, entrábamos arena, hacíamos trabajo, digamos, changas para comprar eso. El primer equipo de fútbol lo compramos así, digamos, o sea que si se quiere era una militancia social que teníamos sin saberlo”.

Esa “rebeldía”, como él la llama, y dado que “...no quería estudiar en la escuela fábrica, él [su padre] quería que yo estudie ahí, yo no quería estudiar ahí” en función de ese ingreso “...me hicieron preparar, me dieron un listado de todo, del programa, de todo lo que me iban a tomar y qué se yo. y mi viejo me mandó a particular, a que vaya a prepararme para que yo diera bien ese examen y cuando yo fui a dar ese examen lo di adrede mal, yo no quería. Y ponele tampoco le podía decir a mi viejo que lo di mal”. Fue así que realizó sus estudios secundarios en una escuela que recién se abría, a unas pocas cuadras de uno de los galpones de la cooperativa en el barrio lindante de San Alberto, “...no quería ir nadie a la escuela porque, es más, yo en el primer año nosotros no teníamos pupitre. Hacíamos de pupitre las máquinas que a la noche usaban porque había curso de corte y confección y ahí hacíamos de pupitre las máquinas de coser. Las cerrábamos y ahí escribíamos”. La falta de infraestructura de la escuela, comienza a interesarlo, junto a sus compañeros, a buscar formas de organizarse en función de lograr mejoras. En función de conseguir fondos, comienzan a organizar actividades para juntarlos: “...con una compañera fuimos a la Quilmes, conseguimos que nos donaran la cerveza, fuimos a, conseguimos el club, otro consiguió otra cosa e hicimos un festival”

Pero fue su abuelo materno -quien además de acercarlo al peronismo- una de las personas que más lo marco. Operario de la Borgward¹⁰³, donde se fabricaban automóviles y, más tarde, los motores de la Peugeot. Allí se desempeñó como delegado, luego fue miembro de la comisión interna y finalmente cumplió el rol de secretario de actas en el SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor de la República Argentina). Finalmente, según cree Marcelo, las presiones que sufrió durante los años previos a la dictadura hicieron que abandonará el sindicato. De afiliación peronista “...cuando murió Perón yo lo veía llorar”. La

¹⁰³ La ex fábrica Borgward se encuentra en la esquina de la casa de la madre de Marcelo. El barrio es aún conocido como “la Borgward”.

honestidad, según señala Marcelo, fue la cualidad que más lo marcó “...el tipo era extremadamente honesto, yo nunca supe bien lo que pasó porque él era un sindicalista de muy, o sea estaba a la altura de los, era Secretario de Actas de un gremio nacional, y la pauta te da que murió, cuando murió él, tenía dos pulóveres, dos pantalones todos remendados, digamos, el reloj se lo robaron en el hospital. Tenía un reloj cualquier, pero se lo robaron en el hospital, y no tenía nada, no había mucho para repartir, viste que cuando se muere alguien, dicen ‘bueno, no se’. No tenía nada, mi abuelo, él vivía, y era extremadamente honesto, no le gustaban las cosas raras, Y era un referente. Mi abuelo en ese sentido, él, él era peronista y para mí el peronismo era eso, era la honestidad que tenía él, las mejoras que habían conseguido en la fábrica que él trabajaba. [...] un día encontré libros de mi abuelo, le empecé a preguntar...mi abuelo había sido sindicalista, y le empecé a preguntar del peronismo, y por qué Perón y porque Evita, y estas cosas que me empezaron a interesar, qué se yo, no sé, el Che Guevara, digamos, ¿viste? cuando en ese momento eran demonizados y yo, me pasaba que cuando veía las película, estaba del lado siempre de los indios, de los malos [...] Mi abuelo era como un referente, y yo con mi viejo estuve diez años sin hablarme porque él hablaba bien de la dictadura” De esas lecturas, fue uno de los libros de Perón el que más lo marco: “Y bueno, así fue que un día encontré un libro que él había escondido que se llamaba ‘La comunidad organizada’, y la verdad es que empecé a leer eso y vos ahí veías una planificación distinta, una cosa que era lo que nosotros hacíamos acá con los pibes llevado a un nivel. Lo que poníamos en común para comprar las camisetas era, digamos, una forma...Y era muy loco ¿viste? Porque nosotros no lo habíamos visto en ningún lado”.

En el año '82, ya después de la guerra de Malvinas, comenzó a vincularse con sectores del “peronismo revolucionario”. Sin embargo, encuentra contradictoria la postura que toman frente al canal de Beagle y se aleja. “Y así fue que empecé a tratar de buscar, y a encontrar, y a leer, a preguntar, a meterme. El peronismo, no se, había tipos que eran... Herminio Iglesias, Luder, empecé a ver que los tipos estos habían sido los primeros que plantearon exterminar a la guerrilla” se encontraba en una

contradicción, en tanto peronista, ya que sentía que esas personas no representaban sus ideales.

Mientras realizaba el secundario un integrante de la unidad básica barrial les propone a él y sus amigos recuperar una sociedad de fomento abandonada. "...se juntaba lo peor del barrio ahí, que se yo, en la época de carnaval se juntaba la murga y hacían unos desastres, ¿viste? porque no había baño, no había nada viste, y la gente...Y durante todo el año era un juntadero de la vagancia...Y fuimos con estos chicos y lo refundamos, por decir de alguna manera, y empezamos a trabajar con los pibes. A jugar al fútbol". Ese mismo año, en el '85, le toca hacer el servicio militar. A fines de ese año, el Movimiento Todos por la Patria (MTP), realiza un festival en la zona. Marcelo, y los compañeros que habían recuperado el club, se acercan. "Y llegamos ahí un día y vimos Movimiento de Todos por la Patria, una bandera, ¿qué carajo pasa? Estos, ¿quiénes son? Y así, y bueno, empezamos. Lo que estaban haciendo nos parecía piola, qué se yo, y ahí nos pusimos, pedimos a ver quién era los que dirigían esto, y bueno, justo estaba, ese día estaban. Lo que me llamó la atención es que estaban todos los dirigentes nacionales ahí, ¿viste?. Estaba el Tito Burgos, tenían la revista 'Entre todos'. Claro, y cuando empezamos a leer la revista y todo eso. Nosotros queríamos hacer algún festival como esos en el salón, en el lugar donde estábamos nosotros". La actividades que llevaban adelante, comienzan a interesar a Marcelo y sus compañeros, "Los tipos, se había hecho la película 'La noche de los lápices', y el sobreviviente, Pablo Díaz, estaba ahí, y nosotros queríamos pasar la película acá. Y entonces nos pusimos a hablar, y así empezó el vínculo con ellos y de todos los que estábamos ahí el único que se prende a militar con el MTP soy yo, digamos. Los otros eran amigos pero, pero bueno, ahí me invitan a mí a... tenían un local en San Justo, lo estaban, lo habían alquilado. Y bueno, fuimos el primer día, lo pintamos, qué se yo. Se hizo un mural. Había un compañero que estudiaba con Carpani e hizo un mural ahí"

Para esa época él se encontraba trabajando en la Mercedes-Benz, en la sección de ensamblado de palancas de cambio. Le parecía que el verticalismo que comenzaba a expresarse en la organización iba en contra de lo que creía que eran los postulados:

“La revista era ‘Entre todos’, el planteo lo hacemos entre todos. Y después, lo hacemos entre todos pero lo piensan algunos. Y eso me empezó a... Y un día, bueno, un grupo grande nos fuimos del MTP”. Sin embargo, en el año 1987 se acerca a la renovación peronista que proponía a Caffiero como gobernador y un año después es despedido de la Mercedes-Benz “...porque no me adapté”. Se dedica entonces a hacer “changas” que incluyen desde la fabricación de viandas para las escuelas de la ciudad, hasta de recolector de residuos e, incluso, la recolección de cartón con una camioneta de su propiedad.

En julio del año 1988, al perder Cafiero la interna del partido justicialista frente a Menem, Marcelo decide alejarse de la renovación peronista, ya que el candidato riojano “No me cerró nunca”, según sus propias palabras. Estaba decidido a no participar políticamente. Sin embargo, un amigo que vivía en el “barrio El Tambo” y a quien ayudaba con su casa le presenta a D’Elia: “...y ahí fue que lo conozco a D’Elía” – aún la FTV no estaba conformada-. Al ver las mejoras que se habían logrado en el barrio se decide a militar nuevamente. Allí entra en contacto con Alberto, quien tenía un depósito de compra/venta de materiales reciclables con su hermano y comienza a dedicarse a la recolección de materiales. “En El Tambo se estaban produciendo algunas mejoras, Alberto estaba ahí en el otro barrio [vivía en el barrio contiguo] y lo van a ver a D’Elía por unas mejoras en el barrio. Y bueno, ahí lo conozco al Tano [Alberto]. Y empezamos, primero no nos dábamos mucha bola hasta que un día empezamos a hablar y a combinar, y a esto. ‘¿Y vos qué hacés? Y no, yo aparte de esto junto cosas. Y mirá yo tengo un depósito, y esto’. Y así fue que ahí en el depósito estaba Alberto y Gaby que era su yerno. No se si lo llegaste a conocer a Gaby¹⁰⁴.”

Sin embargo, un tiempo después Alberto y Marcelo tienen diferencias con D’Elia y deciden dejar de militar en el barrio, pero sus inquietudes políticas siguen presentes y deciden comenzar a organizar a la gente que trabajaba en la calle – vendedores ambulantes, cartoneros-. La idea era conformar un sindicato que, principalmente, los protegiera de los abusos de la policía. Esto se debía a que, en aquel

¹⁰⁴ Gaby trabajó en la cooperativa los primeros años.

momento, la recolección de materiales reciclables era una actividad legalmente penada. Como consecuencia, quienes realizaban esta tarea tenían serios problemas con la policía, como el pagos de coimas, la decomización de la mercadería o incluso arrestos “por vagancia”, problemas que también influían en los vendedores ambulantes. Es por esta razón que con Alberto deciden conformar un sindicato de trabajadores ambulantes. Junto con una abogada de La Plata, “... la única que nos dio pelota”, según contaba Alberto, comenzaron a ver la posibilidad de llevarlo a cabo. Mantuvieron reuniones con diferentes organismos, como el ministerio de trabajo y diferentes agencias estatales que les señalaron la imposibilidad de crear un sindicato, ya que la actividad -tanto de recolección de materiales como la venta ambulante- no eran considerados un “trabajo”.

Entonces, la idea de sindicato se convirtió en el armado de una asociación de trabajadores ambulantes de La Matanza, que incluía no solo a quienes recolectaban material sino también a los vendedores ambulantes. Las principales tareas consistían en interceder cuando la policía detenía o cometía abusos contra alguno de los asociados. “Teníamos como 200 asociados. Nos conocíamos a todos los comisarios, “íbamos a todas las comisarias” cuenta Alberto, incluso cuando había algún problema los llamaban a ellos, tal es el caso de un robo en la fábrica de Yelmo, ahora cerrada: “El comisario nos llamo, muchachos ¿estos están con ustedes? Eran dos que habían entrado a la fábrica y robaron cosas. Nosotros no los conocíamos, de hecho los que andaban en esa [el robo] nos decían: no gracias, no nos sirve. Ellos ya sabían”. En el proceso de formación de la Asociación entablan relaciones con el secretario de obras públicas de ese momento, logrando algunas mejoras en el barrio como el entubado de un arroyo.

En el año 1999, en el marco de la recesión económica y el aumento del desempleo, la situación de trabajo en la calle era cada vez más dura. “...estuvimos cuatro o cinco años laburando con Alberto hasta que, bueno, estaba todo mal, y entonces [...] viene un flaco amigo nuestro y nos dice, ‘che, ¿por qué no lo vamos a ver a D’Elía que hubo un montón de mejoras ahí en el barrio?’”. En ese momento D’Elia era

concejal de La Matanza por la Alianza, y Marcelo les propone a los compañeros que soliciten una reunión. Y “Entonces D’Elía me dice ‘bueno, el sábado por qué no te venís a casa a tomar unos mates’. Bueno, salimos de ahí, los muchachos me dicen ‘el sábado tenés que ir’. ‘Qué se yo’, le digo, ‘no se, no se, vamos a ver’, y bueno el sábado fui y él me propuso trabajar, qué se yo. Ellos tenían unas mercaderías. Nos dieron un cupo en mercadería para estos grupos...estaba jodida la mano en esa época.” Alberto, sin embargo, decide no sumarse debido a diferencias políticas con D’Elia, por tal motivo, durante un par de años dejará de estar en contacto con Marcelo.

En ese período, Marcelo se desempeña como chofer, “Nunca fui un chofer, digamos, tradicional”, ya que también ejercía el rol de secretario de D’Elia. Una de las cuestiones más destacadas en las conversaciones informales y entrevistas sobre este periodo es el hecho de haber recorrido el país, e incluso el exterior, y la forma en que eran recibidos en las provincias. Como también la participación en los piquetes y en diferentes reuniones a las que él comienza a asistir en representación de la FTV. La experiencia adquirida en el día a día en el movimiento piquetero dejó una fuerte marca en la práctica política de Marcelo. Uno de los ejes fundamentales de su discurso, y el de la cooperativa, se enmarcan en las huellas que el neoliberalismo dejó en la población y, según sus propias palabras, “...que se nos metió adentro”. En este marco, la participación en la FTV le permitió adquirir formas de construcción política, priorizando el trabajo en conjunto frente a “...la salida individual”, el pensarse como “un solo puño que golpea”. Al mismo tiempo, el haber sido parte del movimiento, y la “mano izquierda” de D’Elia -según su definición-, le permitió aprehender un lenguaje particular al momento de dialogar con los agentes estatales. Al acompañarlo, tenían reuniones con Alberto Balestrini -intendente de La Matanza-, con Fernando Espinosa -actual intendente y, en ese momento, jefe del consejo deliberante-. En los días más duros, tenían reuniones en la Casa Rosada con Adolfo Rodríguez Saa y, años más tarde, con Néstor Kirchner. Al mismo tiempo, recuerda la forma en que diagramaban “estrategias” durante los viajes en la camioneta, hablando por teléfono, coordinando y organizando los piquetes. Era quien realizaba los contactos con la prensa, con otros integrantes del movimiento y representaba a la FTV en la “Asamblea piquetera”. Esta

experiencia, entonces, permitió que Marcelo no solo adquiriera el lenguaje necesario, sino también un capital político (Bourdieu, 2000), que le permitió, una vez fuera de la FTV, mantener vínculos con funcionarios y con otras organizaciones sociales.

A fines del año 2002, Marcelo comienza a formar parte del Consejo de crisis de La Matanza, como representante de la FTV. A través de su participación en este ámbito conoce a Raúl Magario, en ese momento director del Instituto Municipal de Desarrollo Económico y Social (IMDES) –como veremos más adelante, una relación central en el lanzamiento de la cooperativa-. “Bueno, la primera discusión Magario plantea, estábamos ahí y dice ‘bueno, creo que en esto no va a estar en contra ninguno de los...ni los compañeros de la FTV, o de la Corriente¹⁰⁵, qué se yo’ Entonces yo le digo ‘compañero, yo lo que le pediría es que me deje hablar, y no que me interprete sin haberme escuchado...’. Así, ¿viste? Entonces le hago un planteo defendiendo al trabajador desocupado, le digo ‘nosotros cuando estaba todo mal’, le digo, ‘bueno ahora está un poquito mejor. Pero cuando estaba mal, mal la cosa nosotros hemos hecho esto, lo otro, aquello, para sobrevivir, hemos hecho huertas comunitarias, hemos hecho panaderías’. Porque el planteo era que había que mejorar ahora, que los planes que venían te exigían que, para darte una panadería con el Manos a la Obra, tenía que haber condiciones azulejadas. ‘Mire compañero’, le digo, ‘yo no estoy en contra de eso, lo que digo es que eso tiene que ser progresivo. Nosotros cuando acá se estaban muriendo de hambre los compañeros, acá hicimos pan casero en una casa, y no se nos murió ninguno de, por contaminación del agua, ni por contaminación de esto, ni porque no teníamos azulejos, y no se nos murió de hambre tampoco. Entonces hoy lo que no podemos plantear son las pelotudeces de lo edilicio antes que lo humano. Así que esas cosas...’ Y me dice ‘No, vos me malinterpretaste’, le digo ‘no, bueno, si lo malinterpreté tienen la posibilidad de explicar...’ le digo, ‘No, tenés razón, bueno, pim pum pam’. Hice un quilombo, y aparte un par de viejas de Cáritas se pusieron a llorar por lo que dije, o sea, circo. Y cuando salgo de ahí me dice ‘la verdad que me gustó mucho lo que dijiste, tenemos que hablar’, me dijo, ¿viste? Y yo

¹⁰⁵ Corriente Clasista y Combativa (CCC) organización piquetera de tendencia maoísta, fue una de las organizaciones más grandes y junto con la FTV coordinaron los grandes cortes de ruta de La Matanza.

paralelamente a eso había empezado a juntarme con Alberto [en función de volver a la idea de un sindicato de trabajadores de la calle]”.

Al reencontrarse con Alberto, retomaron la idea de pensar cómo organizar a los cartoneros: “...cuando yo empecé a laburar con D’Elía a él mucho no le gustó, y un día lo encuentro y le digo ‘mirá, tenemos que armar de vuelta Alberto, hay posibilidad de armar una cooperativa’. Nos empezamos a juntar de vuelta para armar la cooperativa y bueno, yo, empezamos a hacer un par de cosas, qué se yo.” Marcelo decide comentarle a D’Elia, la idea de organizar una cooperativa con cartoneros “...en el medio de eso le voy a decir a D’Elia que nosotros estábamos laburando con esto, que queríamos laburar todo el tema de la basura y me dice ‘no, eso es una locura lo que estás planteando vos’. Y bueno, ‘será una locura pero yo ya lo estoy armando Luis, no te vine a pedir permiso, te lo vengo a comunicar’ [...] queríamos hacerlo esto [a nivel] nacional, habíamos armado un plan como para presentárselo a Kirchner y todo, le digo. Después lo que se hizo La Argentina Trabaja, nosotros planteamos un sistema así, De poder... pero con la basura. [...] ‘nosotros vamos a trabajar el tema de la basura porque es una cuestión, hoy hay posibilidades...’, le digo, ‘sí, ¿pero vos te pensás que los intendentes te van a dar la basura a vos?’ ‘No, hay que pelearla’”. La negativa de D’Elia a apoyar la propuesta de Marcelo de trabajar con cartoneros presenta una postura irreconciliable, por lo que decide dejar de militar en la FTV.

En la nueva coyuntura política planteada a fines del 2003, Marcelo ve la posibilidad de un espacio de construcción política al organizar a la población cartonera, que había crecido de forma exponencial. En el 2002, la devaluación había elevado los precios de los materiales reciclables, permitiendo que la actividad se viera reimpulsada. Al ser un espacio donde tanto él, como Alberto, tenían experiencia y conocimiento, se presentaba como una oportunidad de lograr lo que años antes había fracasado: “Yo planteaba, el tema es este, en el ’99 quedamos en la lona hasta de cartoneros, no había posibilidad, todo el mundo quebraba. [...] con la devaluación, el cartón empieza a valer cincuenta centavos, entonces empieza todo el mundo a salir a laburar de cartonero, pero buen hay que organizar a los compañeros que están

laburando de cartoneros para que no les pase, o sea, lo mismo que hicimos con los desocupados, con los cartoneros. [...] No, o sea lo mismo que hicimos con los desocupados, hacerlo con los cartoneros. Que eran muchos de los que habían sido desocupados, hoy eran cartoneros. [...] Era lógico. O sea, yo lo que veía que estaba naciendo un nuevo sujeto social. Que el desocupado, digamos, si todo se daba como lo planteaba Kirchner, digamos, en algún momento íbamos a desaparecer. Entonces el cartonero era un nuevo sujeto social que iba a emerger...teníamos un tiempo más hasta que desaparezcan los cartoneros, pensaba yo en ese momento. Después habrá que ver cómo transformamos esto en otra cosa. En ese momento pensaba eso. Y bueno, yo cuando trabajaba con él empecé a armar el tema de la cooperativa y empezamos a laburar...”

En el año 2003, a poco de asumir Néstor Kirchner, este lanzó en el partido de La Matanza dos programas orientados a mejorar las condiciones de vida de los habitantes del partido, al tiempo que buscaban generar fuentes de empleo, –Techo más Trabajo y Agua más Trabajo¹⁰⁶- la puesta en marcha de los mismos establecían como requisito la conformación de cooperativas de trabajo (Ferraudi Curto, 2011), de las cuales Marcelo había participado antes de dejar la FTV. En este marco, la conformación de cooperativas se había configurado como una forma, entre otras posibles, de organizarse y desplegar prácticas políticas.

Haciendo las salvedades del caso, es interesante recuperar el planteo de Mintz (2001), en tanto que las interpretaciones de Taso “...se encontraban modeladas por las expectativas que caracterizaban las relaciones entre hacendados y trabajadores en épocas previas” (Señorans, 2014:94). Entiendo que estas nuevas políticas, durante los primeros momentos de la presidencia de Kirchner, llevaron a que Marcelo reinterpretara la coyuntura del momento. Si por un lado, parecía que la desocupación disminuiría, el cartoneo se presentaba como una de las formas posibles de esa reducción. Como señalaba el propio Marcelo, muchos de quienes habían estado en el piquete ahora estaban recuperando materiales de la vía pública. En este contexto, se

¹⁰⁶ Este último fue lanzado por Néstor Kirchner en La Matanza <http://www.caserosada.gob.ar/discursosnk/24065-blank-97359010>

hacía necesario mejorar las condiciones de trabajo. La figura de las cooperativas, en tanto lenguaje de la demanda (Fernández Álvarez, 2007), se volvió la forma que permitiría organizar la actividad de los cartoneros, construyéndose como un modo de hacer política. Como señaló Fernández Álvarez (2012), lejos de constituirse como una separación del trabajo y la política, este espacio implicó una imbricación de ambas, a través de un lenguaje para demandar y hacer política, al mismo tiempo que "...el lenguaje del trabajo (productivo) permeó las acciones de protesta desarrolladas, modelando sus formatos, ritmos y dinámicas" (Op. Cit. p. 20). Siguiendo el planteo de la autora, entiendo que esta experiencia renovó la manera en que Marcelo pensaba, y llevaba adelante, la militancia. Redefiniéndola a partir de quienes debían organizarse para demandar tanto su participación como su reconocimiento como trabajadores.

En este contexto, junto con un grupo de ex militantes de la FTV –y Alberto, quien no había participado de la organización piquetera-, comienzan a juntarse con la idea de reorientar su militancia barrial a partir de la organización de la actividad de los "cartoneros", desde una perspectiva centrada en la recuperación del "trabajo genuino". Para esto, aprovechan el galpón de Alberto, dedicado a la compra venta de materiales reciclables, convocando a las personas del barrio que acudían al mismo para vender los materiales recolectados. Con el tiempo fue planteándose la idea de armar una cooperativa a partir de dos ideas claves que, según entiendo pueden pensarse como valores o principios: el trabajo y el compañerismo. Por estas razones, deciden comenzar a sumar a *"los que se sabía que laboraban"*. Como lo he oído numerosas veces frente a funcionarios, periodistas o técnicos de ONGs, la propuesta se basaba en lograr conformar un colectivo que "realmente" trabajara, que se diferenciara de las "cooperativas truchas" donde algunos tienen el "sello" pero funcionan como una empresa tradicional o bien no funcionan. Esta ha sido una de las razones por las cuales decidieron postergar la formalización de la cooperativa, que debía llegar una vez que se conformara un grupo de trabajo sólido.

Así, en el año 2003 comienzan a participar de la red "Reciclando Valores". Esta red nucleaba "organizaciones cartoneras" y era promovida por una ONG italiana

llamada COSPE (Cooperazione per lo Sviluppo dei Paesi Emergenti-cooperación para el desarrollo de los países emergentes) y el Ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires. Las experiencias involucradas en la red estaban localizadas en distintos partidos del conurbano bonaerense. En aquel momento, algunos miembros de "Reciclando Valores" habían sido invitados a participar de un Congreso nacional de catadores. Peleas entre algunos integrantes de la delegación argentina dejan una vacante libre y Marcelo es invitado a participar. En ese viaje conoce la experiencia de recolección diferenciada que se lleva a cabo en Brasil y a su regreso comienza a pensar en replicarla en Matanza. Tal como me relataba: "...tengo la posibilidad yo de irme a Brasil. O sea... (Risa) se pelearon entre todos y... quedaba un lugar para ir a Brasil... y la verdad que nosotros ni... ni pensábamos para que... es más, era un quilombo para ir... para nosotros que alguno se vaya... no teníamos un mango, nada... Y bueno, salió lo de poder a ir a Brasil, de conocer la experiencia... me fui allá y cuando vine, empezamos a romper las bolas con esto de la basura diferenciada... porque allá... los compañeros hacían una colecta... Es más, lo primero que decía era: colecta selectiva, porque... me había quedado de allá..."

Este viaje fue una instancia bisagra en la formación de la cooperativa, ya que a partir de allí, Marcelo comenzó a trabajar en esta idea que le parece sumamente interesante y totalmente diferente de lo que realizaban otros colectivos de trabajo que conocía: el poder establecer un servicio de recolección puerta a puerta que luego permitiría construir una demanda en torno a ser considerados "servidores públicos". Algunas ONGs –principalmente Avina que contaba con trayectoria internacional en el apoyo de organizaciones cartoneras-, deciden apoyar estas propuestas, tanto en Recisu como en otras cooperativas del AMBA. Según Marcelo, la disputa por la recolección era lo que le faltaba a la propuesta política de la cooperativa: "[En Brasil] veo que había recolección diferenciada y me vuelvo loco y digo 'claro, esto es lo que me faltaba a mí para cerrar el círculo'. Porque yo sabía. Yo quería la basura, ahora, no tenía en claro cómo nos iba a llegar a nosotros. Yo peleaba por la basura, después veía cómo la íbamos a buscar...pero la pelea era por la recolección de basura. Cuando veo lo

de la recolección diferenciada digo ‘acá está, acá tenemos la posibilidad de ir a buscar la basura’.”

Esta diferencia sustancial con el resto de las organizaciones cartoneras, se volvió luego la marca distintiva de Recisu en la presentación frente a las agencias estatales y ONGs. La “pelea” se orienta a no quedarse en un galpón esperando que traigan los materiales, donde los cartoneros *están escondidos* de “la vista de la sociedad”, como señalaba Marcelo en una ocasión al ser consultado sobre las plantas del CEAMSE: “[hay] *Algunos que dicen que hay que ir al CEAMSE, yo siempre dije que no, los líderes [de las organizaciones cartoneras] no van a ir ahí, eso es neoliberalismo. Yo lo pienso desde ahí.*” La recolección diferenciada permitía sortear el problema de que las empresas de recolección fueran las que enviaran los residuos a la cooperativa, siendo ellos mismos quienes seleccionaran que materiales llevar y que no. Al tener la potestad de la primera selección de los residuos no quedan a merced de las decisiones del concesionario privado, el cual podría controlar el flujo de residuos, y su calidad, redundando en un detrimento de los volúmenes procesados y, por lo tanto, de las ventas de la cooperativa, su única fuente de ingreso.

A través del proceso de construcción de la cooperativa y de su propia experiencia previa, resultado de su trayectoria política que presente anteriormente, Marcelo logró convertirse en un interlocutor válido en tanto dirigente cartonero con los diferentes organismos estatales. Su trayectoria militante le permitió no solamente acceder a los contactos en los diferentes organismos estatales, sino también adquirir *las maneras* de relacionarse tanto con diversos agentes del Estado, como con los técnicos de ONGs y los medios de comunicación.

A nivel municipal la cooperativa comenzó a trabajar con el IMDES, a cargo de Raúl Magario, con quién Marcelo había trabajado en la mesa de crisis de La Matanza en el año 2001. En el 2005, a partir de la relación con esta institución, la cooperativa accedió a un préstamo del Ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires a través de su programa “Sin desperdicio”, que fue entregado mediante el IMDES, ya que al no estar formalizada no podía recibirlo directamente. El préstamo estaba

destinado a la compra de insumos para el lanzamiento del programa de recolección diferenciada que se lanza en noviembre del 2006 como “*experiencia piloto de recolección diferenciada*” en la localidad de Aldo Bonzi. Es importante destacar que antes de dar inicio a este proyecto, los becarios e investigadores, que conformaban el “equipo del CONICET” -que trabajó en conjunto con la cooperativa-, realizó una encuesta en la localidad para analizar la recepción que podría tener el programa, como contaba Marcelo en un encuentro de capacitación:

“...y ahí vimos que con los cartoneros estaba todo mal, que eran todos chorros. Que les íbamos a marcar las casas, porque hay todo un sistema para marcar las casas, un bastón es una viejita sola, después hay otra que es rejas, y todas cosas así. Y fuimos y hablamos con el comisario y le preguntamos, porque también nos decía lo mismo, y le dijimos: ‘cuantos incidentes con cartoneros tuviste?’ y sabes que nos dice ‘sabes que ninguno’ y ahí pudimos largarlo”

Sin embargo, las gestiones para la puesta en marcha de este proyecto avanzaron lentamente debido a múltiples desentendidos entre los dirigentes de Recisu y las autoridades de la Delegación Municipal de Aldo Bonzi, quienes se oponían a su realización ya que consideraban que “los estaban dejando afuera”. Tras una serie de tensas reuniones en las que participaron las autoridades del IMDES, de la Delegación, organizaciones intermedias como Escuelas Públicas, Sociedad de Fomento, Rotary Club, Policía, etc.; la posibilidad de lanzar la recolección diferenciada pareció encarrilarse, aunque sin fecha definida. Ante esta situación, la cooperativa decidió lanzar el programa hacia finales de Noviembre de 2006, realizando un acto en la plaza de Aldo Bonzi, contando con un mínimo apoyo del IMDES y la Delegación Municipal de la localidad.

A mediados de 2007, casi un año después de que el programa se hubiera puesto en funcionamiento, era considerado un éxito, determinándose una reducción del 13% en los residuos producidos en la localidad. Los vecinos de Aldo Bonzi expresaban su valoración positiva ante periodistas de televisión y/o periódicos que llegaban al lugar para registrar la experiencia. En ese momento se realizó un segundo lanzamiento, o

mejor dicho el “lanzamiento oficial”, con la presencia del intendente municipal y autoridades provinciales, como la Secretaria de Política Ambiental. En este marco, los funcionarios del IMDES recuperaban la experiencia como carta de presentación frente a otras autoridades municipales e incluso funcionarios de organismos del gobierno nacional, como la Secretaría de Ambiente. Este proceso dio lugar, en el año 2008, a la creación de la Secretaría de medio ambiente de la Municipalidad, conformada con los antiguos integrantes del IMDES.

En el año 2008, presentan los papeles y obtienen la matrícula provincial y nacional como cooperativa. En ese mismo momento, la Secretaría de Ambiente de la Municipalidad de La Matanza incluía en su Plan Operativo Global el servicio de recolección diferenciada realizado en Aldo Bonzi, al mismo tiempo que marcaba la necesidad de extenderlo a otras localidades. Por intermedio de la Secretaría, la cooperativa presentó un proyecto a la Autoridad de Cuenca Matanza-Riachuelo (ACUMAR)¹⁰⁷ para realizar esta ampliación. Esto contemplaba la entrega de insumos para la realización de herramientas para la recolección (carros nuevos, trailers para depositar los bolsones, vestimenta con logo de la cooperativa y del programa) y el pago de un ingreso fijo de 800 pesos mensuales para los/las integrantes de la cooperativa. Finalmente, en marzo de 2009, este proyecto fue aprobado, y el 5 de Junio del mismo año, en el marco de los actos del día del ambiente, el programa fue lanzado en Tapiales y el centro comercial de San Justo.

En abril de 2010, debido al atraso de los pagos provenientes de la ACUMAR, debieron afrontar una situación crítica. El crecimiento cuantitativo que había sido necesario para la puesta en marcha de los servicios de recolección diferenciada en las dos localidades, puso en tensión el ajustado esquema del emprendimiento. Estando a

¹⁰⁷ “La Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo (ACUMAR) es un organismo público que se desempeña como la máxima autoridad en materia ambiental en la región. Es un ente autónomo, autárquico e interjurisdiccional que conjuga el trabajo con los tres gobiernos que tienen competencia en el territorio: Nación, Provincia de Buenos Aires y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El organismo se crea en 2006 mediante la Ley N° 26.168 atendiendo a la preocupante situación de deterioro ambiental de la cuenca” (<http://www.acumar.gov.ar/institucional/31/historia-de-la-ACUMAR>). El mismo es creado tras la sanción, por parte de la Corte Suprema, del juicio de Beatriz Mendoza (Merlinsky, 2014). La ACUMAR daba una ayuda en forma de subsidio que ayudaba a complementar los retiros de los integrantes de la cooperativa.

la espera de los fondos fueron poco a poco desfinanciándose. Esta situación llevó a la realización de una asamblea, donde la situación fue expuesta a todos los integrantes, dejando libertad de acción a quien quisiera retirarse. Muchos se fueron, algunos ingresaron al programa “Argentina Trabaja” – si bien habían demandado por su ingreso a esta política, sus lineamientos, orientados a la creación de nuevas cooperativas, imposibilitaron su ingreso-, otros volvieron a cartonear de forma individual; mientras que algunos, los menos, lograron ingresar a trabajos formales. Los que decidieron proseguir, discontinuaron la recolección diferenciada y se dedicaron a trabajar en los galpones orientándose a la compra de plástico -a un precio mayor que en otros lugares- y al procesamiento del mismo con las maquinas que ellos mismos habían desarrollado lo que permitió sostener económicamente la experiencia al posibilitar el procesamiento de los residuos al convertirlos en materia prima para diferentes procesos industriales.

La finalización de los programas de recolección diferenciada volvió más clara la necesidad de lograr el pago del servicio. Si bien desde diferentes agencias estatales y ONGs, la experiencia era considerada exitosa, habida cuenta de la capacidad, y de los logros obtenidos, la realidad cotidiana contrastaba fuertemente con las visiones externas. En este marco, las demandas de la cooperativa han seguido orientadas a lograr este reconocimiento y restablecer la recolección diferenciada. La interrupción de las “ayudas” –como es denominado desde la cooperativa- o “subsidios” –según el lenguaje estatal-, mostraba, de forma cabal, que la sustentabilidad económica de estos emprendimientos se encuentra fuertemente vinculada a la necesidad de ser reconocidos y recibir un pago por sus tareas. Como señalamos en un artículo (Fernández Álvarez, Litman y Sorroche, 2015), “En el caso de RECISU, la sustentabilidad resulta una categoría ambigua que desafía la continuidad de la experiencia y al mismo tiempo es recuperada como eje reivindicativo. En este sentido, la posibilidad de generar “trabajo genuino” está dada tanto por el trabajo en forma cooperativa como por el cobro de las tareas que el emprendimiento lleva adelante como un servicio público. Un servicio que al reducir residuos y su consecuente impacto ambiental funciona mejor que el de las empresas privadas. Es

justamente la “limitación económica” la que pone en juego y en acción al proyecto político del emprendimiento, legitimando y definiendo esta demanda.” (Op. Cit. p. 12)

Actualmente la principal actividad de la cooperativa está orientada al desarrollo de tecnología aplicada a lograr generar mercado a materiales que no lo tienen (Carenzo, 2014b). En este marco, han impulsado diversos proyectos –por los cuales han conseguido acceder a financiamiento-, principalmente a través de la Red LACRE, para desarrollar lo que han dado en llamar “Tecnología Cartonera Aplicada” (Carenzo, 2014; 2014b; Bárbaro, 2012;).

En este marco, es importante señalar que Marcelo ha participado en la Red LACRE, como representante de la cooperativa, desde su fundación en el año 2008, en el III Congreso Latinoamericano y I Mundial de Recicladores en Bogotá. Desde entonces, ha formado parte de actividades de la red por toda América Latina, tanto en las reuniones anuales, desarrolladas en la expocatóres del MNCR, como en encuentros particulares. En el año 2013 fue elegido como representante de la red en lo relativo a innovación, por lo que ha tenido que viajar a analizar el desarrollo de los proyectos vinculados a nuevos desarrollos tecnológicos. El acceso a este rol, fue posible a través del desarrollo de los proyectos impulsados por la cooperativa y los resultados obtenidos de los mismos.

Me vuelvo a Morón

Llegué a la cooperativa NuevaMente, tras varios años de trabajo con Recisu. Por lo tanto, la mirada que tenía sobre la problemática de las cooperativas estaba fuertemente anclada en aquella experiencia particular. En este sentido, lo que más despertó mi atención al ingresar a este nuevo campo, fue la estrecha relación que se establecía entre la cooperativa NuevaMente, la asociación civil Abuela Naturaleza, y el municipio de Morón. Esto marcaba una clara diferencia con el caso de Recisu, en donde los agentes estatales y ONGs, si bien tenían incidencia y vinculación, no se encontraban presente diariamente, como sucedía en el caso de NuevaMente.

Al comenzar mi trabajo de campo me sorprendió que la relación con el municipio fuera extremadamente fluida. Al mismo tiempo, la asociación civil desarrollaba sus actividades en el mismo espacio que la cooperativa. De hecho, como pude observar más tarde, era la asociación quien llevaba adelante las tareas administrativas de la cooperativa. Más aún, la presencia de Gustavo -director de GIRSU del municipio- en la cooperativa, se vinculaba a informar sobre algunas de las gestiones que él estaba realizando en nombre de la cooperativa en diferentes instancias municipales. Estas cuestiones se relacionaban con la gestión cotidiana de la cooperativa. Por citar algunos ejemplos de esta dinámica, al momento de instalarse una nueva bomba de agua, era Virginia -presidenta de la asociación civil- quien señalaba que la misma era central, principalmente para el aseo de quienes trabajaban. Por el otro lado, también era Virginia quien reclamaba sobre la calidad de los residuos que llegaban a la cooperativa (como señalé brevemente al comienzo de este capítulo, y como mostraré a continuación, mientras que la recolección de los materiales reciclables había quedado bajo la órbita de la Secretaría de Obras y Servicios Públicos; la capacitación en torno a la separación de los residuos era potestad de la dirección de políticas ambientales). Lejos de presentar una discusión, Gustavo acordaba con Virginia y se encargaba de hablar con la dependencia correspondiente en pos de tratar de lograr una solución.

Esta dinámica particular me llevó a preguntarme ¿de qué forma se construyó este entramado que incluye a la cooperativa NuevaMente, a la Asociación Civil Abuela Naturaleza y el Municipio de Morón? Y para responder a esta pregunta es necesario analizar el surgimiento del programa de recolección diferenciada del partido de Morón: “Tu día verde”.

Como señalé al principio del capítulo, en función de comprender la conformación de esta triple articulación recuperaré la trayectoria de Virginia, presidenta de la Asociación Civil. Como mostraré, sus preocupaciones personales, posibilitaron una formación en la temática de los residuos, que luego le permitieron

desarrollar los diferentes proyectos, tanto de la asociación civil como de la cooperativa.

Virginia tiene 60 años, siempre vivió en la zona oeste, en algunos periodos en zonas semi-rurales. Durante muchos años trabajó de administrativa en una pequeña fábrica familiar, donde producían bolsas de polietileno, junto con sus 7 hermanos. A fines de los años '80 se mudó a Pontevedra, partido de Merlo, y comenzó a interesarse en la temática de los residuos: "...cuando me mudo a ese espacio no tenía recolector de residuos porque era una zona rural, y ahí redescubro, o me doy cuenta, que los humanos generamos residuos. Y empiezo a investigar a ver qué se hacía con los residuos, qué se hacía en la Argentina, qué se hacía en otros países, y mis hijos me cargaban porque no había Internet en ese momento, ni computadoras a la mano de todos, así que eran o cartas a las Embajadas, o fax, yo mandaba los fax y me mandaban la información." Comenzó entonces a separar sus residuos, y a generar un compost casero, aunque, "...en ese momento, todo el mundo decía: 'Estas loca, en qué te vas a meter y que se yo'."

En este marco, continuaré dando cuenta de la trayectoria de Virginia, quien siguió trabajando con la problemática de los residuos. En el año '97 su hermano Pablo, referente de la lucha por los derechos humanos en La Matanza, la invita a trabajar con un grupo de carreros del distrito, que querían conformar una asociación -no relacionada con la que conformaron Alberto y Marcelo- y Virginia les propone hacer una cooperativa. Sin embargo, al acercarse al actual Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social -en ese momento se llamaba Instituto Nacional de Acción Cooperativa y Mutual (INACyM)- "y me acerco [...] le digo que había una cooperativa, un grupo de personas que hacían esta actividad de juntar residuos reciclables y querían formar una cooperativa y la empleada que me atiende me dice: 'no, te conviene seguir como están porque por los impuestos que hay que hacer y qué se yo, ni te conviene'."

La respuesta la desalienta, pero sigue trabajando con el grupo. En el año '99, su hermano le presenta dos grupos más: "...uno de 3 de Febrero y otro de San Martín que

tenían la misma intención que los de Matanza. Entonces ahí dije, ‘no, vamos por el camino que corresponde porque no es un grupo solo sino que hay varias necesidades.’” Al año siguiente, comienza a trabajar junto con Cristina Lescano, presidenta de la cooperativa El Ceibo¹⁰⁸. Es necesario remarcar que debido a la situación socioeconómica que atravesaba el país en aquellos años, cada vez más personas orientaban su actividad a la recuperación de residuos.

Frente a esta realidad, Virginia se preocupa por las relaciones construidas alrededor de la gestión de los residuos, por lo que busca relacionarse con otras entidades, el banco Credicoop principalmente, “...ya ahí empieza a haber toda una movida y lo que yo veía, que por todo lo que había averiguado era una cosa así de mafia de poder de intereses, de dinero y que se yo, digo, ‘bueno, qué mejor que una institución nos acompañe un poco en el proceso este’. Y una de las personas conocía gente del Banco Credicoop, entonces nos acercamos a una persona del Banco Credicoop que a su vez nos acerca a el Instituto Movilizador.” Además del Instituto Movilizador trabaja en conjunto con académicos como Pablo Schamber y Francisco Suárez, quienes se encontraban investigando sobre la problemática.

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), decide proseguir con la experiencia, organizando una red de cooperativas, en función de la cual se conformaron 28 grupos pre-cooperativos. La idea del IMFC, era que las cooperativas vendieran juntas para, de esta forma, lograr “saltar” los intermediarios. Para eso, alquila un galpón en la zona de Munro donde debían enviarse los materiales para luego ser vendidos en conjunto¹⁰⁹. Virginia se involucra fuertemente en este proceso y, de forma sistemática, acompaña y visita las distintas experiencias, mientras se desempeña como presidenta de una cooperativa en La Matanza, Recuperar Naturalmente y Servir (ReNaSer). La cooperativa obtiene uno de los créditos del IMFC. Sin embargo, ese préstamo “No se pudo devolver, la Cooperativa funcionó un

¹⁰⁸ Para información sobre la cooperativa El Ceibo ver Fajn, 2002; Reynolds y Benvenuto (2002)

¹⁰⁹ Para más información de este proceso ver Paiva, 2009. Al fracasar esta red, en el año 2008, al recibir fondos de la cooperación italiana, el IMFC debe reorientar el proyecto y Recisu se constituye como beneficiaria. En el siguiente capítulo abordaré las implicancias del mismo para la cooperativa.

año, yo renuncio ahí a la Cooperativa un poco presionada porque si yo no renunciaba no seguían apoyando a la Cooperativa y a los dos meses la Cooperativa no funciona más. Yo cerré un capítulo, eso ya es 2004, más o menos.”

La disolución de la cooperativa, es un golpe fuerte para Virginia: “Yo después, cuando renuncio a la Cooperativa, me hablabas de cooperativa y se me erizaban los pelos. O sea la palabra cooperativa era un rechazo total. Entonces yo, siempre, digamos que hay como una crisis, me repregunto, ‘¿cuál es el rol que tengo acá?’. ¿Me entendés? Si yo vengo investigando desde hace tantos años, llegué a este punto, mi intención es que esto funcione, no Virginia llenarse de plata, no me interesa. Sí, vivir, o sea, cobrar para vivir.” Sin embargo, esta experiencia le permitió comprender las dificultades que afrontaba esta población: “Y ahí me di cuenta, con la primer cooperativa que participé, que no era solamente un mejoramiento económico que necesitaban las cooperativas o este grupo humano, sino que era todo un acompañamiento humano que abarca todas las áreas que se te ocurran.” Como señaló Fernández Álvarez (2015a; 2015b), a partir de las situaciones trucas es posible proyectar a futuro, en “...ese mientras tanto en el que se producen (producimos) cambios aún a partir de situaciones que *a priori* pueden ser experimentadas como trucas o desgastantes.” (Fernández Álvarez, 2015b: 16). Entonces, el fin de la cooperativa, le permitió a Virginia dar cuenta de la problemática que enfrentaban los cartoneros, y lo necesario que era un acompañamiento cotidiano para el desarrollo de experiencias colectivas. De esta forma, al volver a acercarse a la problemática tendrá presente esta experiencia para desde allí construir una nueva propuesta.

Trabaja unos meses en un negocio, pero se da cuenta que no era para ella. Finalmente, comienzan a llamarla de los municipios de Morón e Ituzaingo (donde ella vivía), para que dicte charlas en las escuelas: “...armé una historia con los títeres, los títeres eran residuos y contaban qué es lo que les pasaba a ellos cuando los tiraban a la basura, y quien los podía rescatar que era Chanchuli, que era un compañero de la otra cooperativa que era el Secretario que se llamaba así, que falleció”. Esa experiencia se volvió una bisagra en la manera de entender la problemática de las cooperativas de

cartoneros, según relata, “Cuando yo empiezo a dar las charlas normalmente los docentes que eran los primeros que se prendían querían que yo les pase a buscar por la casa el residuo, yo les decía ‘no, dale al cartonero que pasa’. ‘No, no pero yo no se si ese cartonero lo usa para comprar vino o para...’, ‘Pero vos dáselo igual’... ‘No, no’.” Ahí decide comenzar un circuito de recolección, abarcando unos 200 vecinos. Se suman a ayudarla, Hernán -un chico con capacidades diferentes-, y Graciela -actual tesorera de la cooperativa y vecina- y empiezan a recolectar con su auto y a clasificar en su casa.

En este contexto, Virginia comienza a “moverse” en Morón, conoce a concejales, organiza visitas a su experiencia y la promociona en cada “evento que había”. Varias vecinas de la zona se empiezan a acercar y sumarse. En el año 2006, se organiza el presupuesto participativo en Morón. Según cuenta, “la secretaria de la UGC¹¹⁰ 4 de Castelar, me dice: ‘¿por qué no armas una asociación civil?’ Porque era unipersonal, ¿viste? Y bueno, le tiro la idea a las chicas, que esto fue en julio del 2006, de armar la asociación civil. Armamos la asociación civil, nos sale la matrícula en diciembre del mismo año, del 2006, y se presenta el proyecto de ‘Castelar recupera valores’”. El armado de la Asociación posibilitó la presentación del proyecto, el cual se proponía llevar adelante la recolección diferenciada en un sector de la localidad de Castelar. Es importante destacar, que estos vínculos, y la propuesta de conformar la Asociación y presentar el proyecto, fue posible gracias a que, a través de su experiencia y el desarrollo de actividades en el distrito, Virginia se construyó como una voz autorizada en lo referido a la recuperación de los residuos. La sugerencia de armar la Asociación, como lo plantea la secretaria de UGC, se relacionó con enmarcar dentro de la institucionalidad al rol de Virginia.

En el año 2007, y teniendo a la Asociación como integrante del Foro Ambiental Bonaerense, realizan presentaciones de proyectos en los Concejos Deliberantes de Ituzaingo y de Morón. En el primero de los distritos si bien se desarrollaron varias reuniones con concejales los proyectos no lograron avanzar. En el caso de Morón, donde varios vecinos se habían involucrado, comienza a desarrollar algunas

¹¹⁰ Unidad de Gestión Comunitaria. Son espacios de gestión descentralizada en todo el distrito.

actividades. Si bien gana la votación del presupuesto participativo, no es implementado en 2007, según informaban los funcionarios, "...por su complejidad". Deciden que el proyecto se vuelva la bandera de la Asociación y ese mismo año, piden una banca abierta en el concejo deliberante. Luego de la presentación, una dirección del municipio –relaciones con la comunidad-, les propone presentar un proyecto relacionado a la problemática de género. El proyecto gana el segundo puesto, y posibilita el establecimiento de una guardería nocturna para los hijos de los cartoneros que trabajaban en la zona céntrica de Morón¹¹¹. La idea surgió, principalmente, como una forma de brindar apoyo a los padres y un espacio de recreación a los chicos. Es importante destacar que el desarrollo de actividades con chicos sigue siendo una de las principales acciones de la Asociación, y una de las formas en que cimentaron la construcción de la experiencia. El premio iba a ser entregado el día de la mujer, el 8 de marzo del 2008. Mientras tanto, el proyecto de recolección seguía sin materializarse. Los funcionarios no accedían a brindarles reuniones, y señalaban que la complejidad del mismo hacía difícil su puesta en marcha.

Unos meses antes, Virginia había viajado a Bogotá para participar del primer congreso internacional de recicladores (donde también estuvo Marcelo y donde se conforma la Red LACRE). El conocimiento de otras experiencias energiza a Virginia: "yo venía con toda la energía de haber estado en el Congreso, y nos entregaban el premio y me lo iba a entregar Sabatella. Así que en el momento que nos entregan el premio, yo aprovecho, porque era un triunfo, poder llegar a funcionarios, vos pedías entrevistas y que se yo, y siempre, y yo daba el paso para adelante, viste, porque yo quería que las cosas, porque sabía que era una cosa que era para bien, para muchos, y bueno cuando me entrega el premio digo: 'por favor, Martin, danos una entrevista'. 'Si

¹¹¹ El proyecto, llevado adelante en conjunto con un jardín infantes de la zona, permitía que, al finalizar el turno de la tarde, ingresaran los hijos de los cartoneros. Se llevaban adelante actividades de recreación con los niños. El proyecto sigue funcionando de diferente manera. Por un lado, los más chicos desde el año 2014 realizan sus actividades en la biblioteca de Morón Sur. Los más grandes se incorporaron a lo que la Asociación dio en llamar "círculo de jóvenes", cuyo nombre es "recuperando valores". Los sábados se reúnen y se enfocan en arte, música y cerámica. La Asociación ha conseguido becas de la provincia de Buenos Aires, para el mantenimiento de esta actividad, que en el año 2014 aumentaron en número.

si, pedila que te la voy a conceder””. Finalmente, el intendente accede a darles una entrevista, en donde logran conformar una mesa de trabajo, entre los integrantes de la asociación y funcionarios municipales. Comienzan a diagramar el programa y, al año siguiente, finalmente inician la recolección diferenciada.

A través del vínculo con una concejala, que unos años antes había sido cartonera, empiezan a armar el grupo de trabajo. Sin embargo, no realizan muchas actividades, porque era difícil que la gente se sumara sin “algo concreto”: “Los cartoneros, es difícil que se incorporen a una Cooperativa, vos lo sabes, si ellos no ven un cambio, un lugar funcional. Entonces cuando se da la posibilidad esta de que el Municipio dice ya ‘si, sentémonos a laburar, veamos cómo’, esto fue, ya te digo, marzo, en agosto, de ese año, 2008, se crea por una ordenanza, la Dirección de Girsu, la Unidad Ejecutora de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos.”

La creación de la Dirección, que posibilitó el desarrollo del proyecto, tenía como objetivo propiciar la articulación entre el municipio, la Asociación Civil y la recién creada cooperativa NuevaMente. En función, de analizar el proceso de conformación de la cooperativa, recupero, por un lado, las recientes líneas de análisis en torno al Estado que han desarrollado V. Das y D. Poole, denominadas *antropología de los márgenes del Estado* (Das y Poole, 2004). Esta línea busca redefinir la noción misma de Estado, analizando las prácticas que éste realiza en lo que han dado en llamar “límites del Estado”. En contraposición a los enfoques que se centran en los aspectos institucionales del Estado, esta mirada pondera el estudio de sus prácticas y sus interacciones con los sectores subalternos. En este sentido, esta visión brinda lugar a considerar la forma en que las acciones de estos sectores redefinen y reorientan políticas y acciones estatales. Al mismo tiempo, recupero lo señalado por Carenzo y Fernández Álvarez (2011) acerca de las políticas orientadas a la población cartonera, y como las mismas deben comprenderse en el marco de la regulación que ejercen tanto agencias estatales como ONGs.

En este sentido, este proceso –el de conformación de la cooperativa-, permite dar cuenta de estos límites difusos entre las agencias estatales y las ONGs. La

articulación entre la Asociación y la Dirección, muestra un trabajo mancomunado, donde, en algunos momentos, resulta difícil desentrañar qué acciones se vinculaban a lineamientos de las agencias estatales ó de la ONG. A modo de ejemplo, durante el 2008, buscaron un lugar donde poder desarrollar las actividades de la cooperativa. Se habían encontrado varios, pero la oposición de los vecinos, llevaba a que el gobierno municipal desistiera de alquilarlos, principalmente debido a ser un año previo a elecciones. La Asociación se encontraba en un rol difícil, en tanto que había conformado un pequeño primer grupo, que se encontraba ansioso por poder trabajar. Finalmente el municipio propone una vieja fábrica colindante con el predio que Urbaser, concesionaria de la recolección en el distrito, ocupa.

De esta forma, las necesidades del municipio entraban en tensión con la de la Asociación, que ya había comenzado a conformar un grupo pero no tenían donde desarrollar su trabajo. Mientras que la municipalidad priorizaba no generar conflictos con los vecinos, cuestión que atrasaba la puesta en funcionamiento del programa, se tensionaba la relación con la Asociación y de esta con los cartoneros con quien se encontraba trabajando.

Finalmente, en el año 2009, lanzan el programa “Morón Recicla” de recolección en la localidad de Castelar. El éxito alcanzado, es decir altos niveles de participación y de recuperación de residuos, posibilita que a fines del año 2012, el municipio proponga expandir el sistema de recolección. En función de esto, la recolección de los materiales pasa a ser realizada por empleados municipales, dejando a las y los integrantes de la cooperativa dentro del galpón para ocuparse de la clasificación de los materiales recolectados por los empleados municipales. De esta forma, queda desdibujado el rol de la cooperativa, ya que esta se encarga, solamente, de la clasificación y acondicionamiento de los materiales para la venta. Esta ampliación a todo el municipio recibió el nombre de “Tu día verde”. El mismo estipula que cada localidad del municipio tiene un día específico asignado a la recolección de los materiales reciclables.

CADA LOCALIDAD TIENE SU DÍA VERDE

TU DÍA VERDE

Lunes Villa Sarmiento

Martes Haedo

Miércoles El Palomar

Jueves Morón

Viernes Castelar

QUÉ DEBEMOS SACAR EL DÍA VERDE DE 7 A 12 HS.

SI

Papeles / plásticos / vidrios / metales (latas, botellas de plástico y vidrio, diarios, revistas, cartón telas, zapatillas, llaves, tetra, juguetes, goma, bolsas de plástico o cartón, bandejas de fiambre o carnes limpias, etc).

NO

Restos de comida animal o vegetal, pañales descartables, yerba o cualquier residuo húmedo.

Prepará en tu casa una bolsa, caja o canasto para separar los residuos y sacarlos en TU DÍA VERDE.

Más información

Dirección de Políticas Ambientales

Mitre 957 1º piso. Tel.: 4483-4174/2178

politic.ambientales@moron.gov.ar

Figura: Volante de la puesta en marcha de “Tu Día Verde”

Esta separación de la actividad produjo, que si bien la cantidad de materiales recolectados aumentó, la calidad de los mismos se vio mermada, haciendo necesaria una reorganización tanto del espacio de trabajo, como del proceso productivo mismo. Es importante destacar que bajo la órbita municipal este programa se encuentra dividido en tres dependencias, cada cual lleva adelante una función específica, debiendo coordinar sus actividades entre ellas. Por un lado, se encuentra la Dirección de GIRSU, la cual se encarga del vínculo del municipio con la cooperativa y la asociación civil. Por otro lado, la dirección de Políticas Ambientales (la cual también pertenece al ámbito de la Secretaría de Planificación Estratégica), que se encarga de la “concientización de los vecinos” y la Dirección de Higiene Urbana, perteneciente a la Secretaría de Obras y Servicios Públicos, encargada de la logística llevada adelante por camiones y empleados municipales.

Cambiando el paradigma

“Reciclando basura, recuperamos trabajo”

En numerosas ocasiones, tanto en espacios de discusión como durante las visitas que se realizaban a la cooperativa –agentes estatales, técnicos de ONGs, de organismos multilaterales, investigadores o periodistas-, Marcelo señalaba que la cooperativa representaba un cambio de paradigma en torno a la recolección de los residuos. ¿En qué se sostenía esta afirmación? ¿A qué consideraba como antiguo y nuevo paradigma de la gestión de los residuos?

Algunas de las cuestiones que Marcelo remarcaba constantemente pueden encontrarse en los lineamientos de la GIRSU. Sin embargo, otras eran innovaciones desarrolladas a través de su práctica cotidiana, que al tiempo que redefinían estos modelos, los reforzaban. Este fue el caso del desarrollo del programa de recolección diferenciada: se reducían los residuos enviados a enterramiento y se producía una incorporación de las cooperativas de cartoneros en un modelo novedoso e, incluso, eficiente.

Por un lado, la propuesta de Recisu, proponía realizar la recolección puerta a puerta, lo que implicaba la generación de una relación cara a cara con los vecinos. Los mismos integrantes de la cooperativa serían quienes informarían a los vecinos la forma correcta de realizar la separación de los residuos cuya recolección era realizada en horario diurno. Como ha señalado Marcelo en numerosas ocasiones, “cambiar el horario de recolección, facilita este cambio de paradigma, porque no es que uno se despierta y ya no está más, los vecinos son parte de la gestión de sus residuos”. Siguiendo el planteo de Sebastián Carenzo (2011), esto requirió un proceso de *desfetichización de los residuos*, la participación de los propios integrantes de la cooperativa, permitía la explicitación de los procesos que requieren esos materiales para volver al circuito productivo. De esta forma, los residuos, fueron significados por los integrantes de la cooperativa –como en otros casos de organizaciones cartoneras– como materiales o mercaderías. En este sentido, esta práctica cargaba un

fuerte“...carácter performativo que debían [los integrantes de la cooperativa] imprimir al vínculo cotidiano con los vecinos, intentando socializar a los habitantes del barrio en las claves de este otro régimen de valor donde podía cotizar la materia que antes descartaban sin más.” (Op. Cit. p. 26).

De esta forma, Recisu propulsó desde el Gran Buenos Aires –y del distrito más grande y uno de los más pobres del AMBA-, una novedosa forma de gestión de los residuos. Como señalé más arriba, esta propuesta se ajustaba a los lineamientos de la GIRSU en general: reducción de los residuos, recuperación y reciclado de los mismos. Sin embargo, expresaba formas diferenciales de trabajo en relación a otras experiencias cartoneras. En primer lugar, el horario de trabajo dejaba de ser la noche –la cual se asociaba con la antigua prohibición del desarrollo del trabajo, pero también con que es la hora en que los vecinos deben disponer los residuos, por lo tanto aseguraba un mayor nivel de materiales posibles de ser recuperados-, para realizarse durante el día, a la vista de todos y generando vínculos con los vecinos. En segundo lugar, los integrantes de la cooperativa eran quienes llevaban adelante la promoción del programa y la sensibilización de los vecinos. Lo que permitía que se generara un estrecho vínculo con los integrantes de la cooperativa.

A continuación transcribo una nota de mi trabajo de campo que permite ejemplificar estos señalamientos que pude observar en numerosas ocasiones, al acompañar a los integrantes de la cooperativa en los circuitos de recolección diferenciada:

“Una tarde –tras realizar la recolección-, durante el retorno al galpón, la camioneta chocó con un auto, por lo que la cooperativa se vio obligada a suspender momentáneamente el servicio de recolección diferenciada. Como ya había pasado en otra oportunidad –donde se había roto el camión y la cooperativa no conseguía fondos para repararlo¹¹²- los vecinos llamaron incesantemente al celular de Marcelo (el cual

¹¹² Finalmente los fondos fueron suministrados por la municipalidad. Un periodista de un diario local se había acercado a la cooperativa para ver las razones por las cuales habían dejado de realizar el servicio de recolección diferenciada, y realizó una nota periodística donde comentaba la rotura del camión y la

aparecía en el volante de la cooperativa), preguntando por el servicio de recolección diferenciada. Finalmente, dos semanas más tarde -al lograr reparar la camioneta-, volvieron a realizar la recolección en Aldo Bonzi.

Al llegar al barrio, acompañe a uno de los integrantes de la cooperativa en su recorrido por la localidad. Al dialogar con los vecinos la gran mayoría preguntaba qué es lo que les había sucedido. Y, si bien algunos pedían disculpas por no haber guardado los residuos durante ese tiempo, la gran mayoría los había almacenado en algún lugar de su casa, entregándole gran cantidad de materiales. Los vecinos consultaban cuando volverían a pasar, quienes no habían guardado prometiendo volver a hacerlo, y quienes lo habían hecho asegurando que no debía preocuparse porque en caso de que volviera a suceder lo guardarían. Vecinos que se cruzaban en la calle, les requerían el paso por sus casas, ya que tenían ‘...muchos materiales para darles’”

La mayoría de los relatos de los vecinos contaban con satisfacción la participación en el programa. Satisfacción que puede comprenderse en dos sentidos: por un lado, la de “cuidar el medio ambiente”, por el otro, la de estar ayudando a los integrantes de la cooperativa a tener mejores condiciones de trabajo y, por lo tanto, mejoras en su calidad de vida. De hecho, no faltó quien señalara la necesidad de que el municipio se comprometiera más, incluso dándoles un pago por la actividad que estaban llevando adelante.

Recapitulando, la puesta en marcha de la recolección diferenciada en Aldo Bonzi fue posible debido, en parte, a las relaciones que Marcelo había establecido con funcionarios municipales y provinciales. Al mismo tiempo, la participación de Recisu dentro de la red “Reciclando Valores”, posibilitó la construcción de la experiencia como una cooperativa genuina que se orientaba a la generación de trabajo digno para

falta de “ayuda” del municipio. Al día siguiente de la publicación, Marcelo recibió un llamado del municipio. Por un lado, le reprochaban que lo había hecho público, cuestión que el negó categóricamente y explicito que había sido el periodista que por cuenta propia se había acercado a la cooperativa y redactado la noticia. Por el otro, le dijeron que pasará a retirar un cheque para el pago del arreglo del camión.

la población cartonera. Al ser parte de la red, fue posible que Marcelo viajara por primera vez a Brasil, donde conoció la experiencia de la “coleta seletiva”, que fue reconfigurada a través de la puesta en marcha del programa de recolección diferenciada. De esta forma, se configuró una trama de relaciones, que incluyó a agencias estatales, ONGs y a la propia cooperativa, viabilizando el establecimiento de un modelo de recolección diferenciada puerta a puerta en el Gran Buenos Aires. A su vez, estas relaciones posibilitaron el acceso a fondos, provenientes del Ministerio de la Producción de la provincia que fue canalizado a través del IMDES, ya que la cooperativa no había obtenido aún su matrícula como tal (Sorroche, 2010).

Esto presentó, numerosas dificultades a la hora del funcionamiento de la experiencia orientando la conformación de la demanda por el reconocimiento de la actividad de la cooperativa como un servicio público. En este proceso de construcción, la recolección diferenciada se configuró como la herramienta legítima de disputa frente a las propuestas de los modelos de GIRSU que priorizaban el trabajo dentro de los galpones. Para el caso de las agencias estatales, esta cuestión se expresaba en las plantas sociales desarrolladas dentro CEAMSE ó en los puntos verdes de la CABA; por parte de las ONGs, también se proponía esta forma de funcionamiento, como lo registre en varias ocasiones, cuando AVINA proponía a Recisu que sería conveniente desarrollar un plan de trabajo con grandes generadores¹¹³, ya que al trabajar en la clasificación de estos materiales, asegurarían un piso de ingresos constantes-. En este contexto, Marcelo expresaba su disconformidad en trabajar en plantas esperando que lleguen los residuos: “...cuando empiezan a plantear las plantas, yo, o sea porque en algún momento a mi me ofrecen la planta acá en Catán. Y yo le digo que no, que nosotros no queríamos una planta para que la basura vaya toda mezclada y nosotros después separarla. Que eso no era dignidad. O sea nosotros la dignidad era que la separe el que la genera. Y había un sustento que, digamos, después lo tuve más. Le digo ‘vos mezclás toda la basura, se arruina’ Y después tuvimos los números. Cualquier planta del CEAMSE recupera entre el siete y el diez por ciento de lo que

¹¹³ Se considera grandes generadores, a industrias y comercios, debido al volumen de materiales reciclables que llegan a generar, además de que se encuentra en mejores condiciones que el obtenido de los domiciliarios.

viene. En muy mala calidad, con bajos precios, porque el cartón se lo pagan dos pesos, nosotros decíamos que hay un treinta por ciento se está... el doscientos por ciento de lo que vos estás recuperando, lo estás perdiendo, ¿entendés? O sea es una locura perder un doscientos por ciento. Porque si vos recuperás un diez por ciento y podías recuperar un treinta.”

Sin embargo, los integrantes de Recisu sostuvieron la necesidad de “no perder la calle”, visibilizando el nuevo paradigma, al tiempo que servía como sustento para su demanda, luchando por el reconocimiento de su trabajo y, por lo tanto, del pago del mismo. Al mismo tiempo, mientras no se lograra el cobro del servicio, los residuos recuperados puerta a puerta, permitirían la obtención de mayores ganancias. De esta manera, no solo tensionaban los principales lineamientos orientados a la población cartonera, sino que configuraban, en el nuevo marco de las relaciones de hegemonía en torno a los residuos, un modelo innovador que no solo disminuía los residuos enviados a enterramiento, sino que incorporaba, y resignificaba, el trabajo cartonero.

De esta forma, siguiendo a David Graeber (2007), es posible comprender el desarrollo de este programa, como un proceso de “creatividad social”, es decir, como la creación de formas sociales y arreglos institucionales novedosos. Graeber señala que “Los seres humanos crean nuevas formas sociales y culturales todo el tiempo, pero raramente lo hacen para promover sus propios objetivos personales. De hecho, generalmente sus objetivos personales son conformados a través de las propias instituciones que han creado” (Op. Cit. p. 113). La preocupación de Graeber, siguiendo a Marx, es la de dar cuenta de la creación de algo completamente nuevo. La puesta en marcha del programa, se apropiaba de los lineamientos de la GIRSU, al tiempo que proponía una forma diferencial de llegar a la misma, contemplando la inclusión de cartoneros, y las mejoras en sus condiciones de trabajo.

De esta forma, la demanda por el reconocimiento de la actividad como un servicio público, en este marco, el “no perder la calle”, visibilizaba la actividad y, diariamente, la reactualizaba en cada uno de los recorridos. Esto posibilitaba la

recuperación de mayores niveles de residuos, al tiempo que, permitía movilizar la noción de dignidad, tanto por el conocimiento que tenían de la actividad, pero también por poder trabajar con los residuos separados, brindando mejores condiciones laborales, que en una planta donde es enviada toda la basura mezclada.

Tal como ha sido analizado por Fernández Álvarez (2007), la idea de *dignidad* fue movilizada en otros casos, como el de las empresas recuperadas, donde esta noción fue utilizada para demandar por la fuente de trabajo. En estos casos, la recuperación de las empresas apelaba a esta idea oponiéndola a la indignidad que representaba el desempleo ó la asistencia social. En el caso de la Recisu, operó en función de obtener mejores condiciones de trabajo, al tiempo que se articuló con la demanda por el reconocimiento de la recolección diferenciada como un servicio público, defendiendo el “no perder la calle” como la forma de lograrlo. El programa de recolección diferenciada, y su funcionamiento, era indispensable para apelar, y disputar, por un cambio en el manejo de los residuos. La movilización de la idea de *dignidad* permitió, como en el caso de las empresas recuperadas, “...una ‘lucha’ que no significó una mera pelea por la supervivencia sino principalmente una pelea por la dignidad. Esta categoría moral operó como elemento articulador de procesos de identificación, eje de argumentación de las prácticas y de la elaboración de demandas.”(Op. Cit. p. 84).

En este proceso de demanda, Recisu redefinió la lógica del trabajo cartonero, mostrando que era posible mejorar las condiciones laborales de esta población. La propuesta de la recolección diferenciada, tenía entre otras ventajas la de no tener que abrir las bolsas de residuos. Al mismo tiempo, permitía un vínculo con el generador, que debía hacerse responsable de lo disponía. Por lo tanto, en función de lograrlo era necesaria la generación de vínculos con los vecinos, algo que se volvía central para el funcionamiento del programa. El cartonero pasaba a ser, como señaló Marcelo, “...como el cartero, el bombero, cualquier otro servidor público”.

Recisu mantuvo el servicio de recolección diferenciada hasta el año 2011. Esto posibilitó su constitución como una referencia ineludible en el ámbito de las

cooperativas cartoneras del AMBA. En el caso de Morón, en cambio tras el éxito alcanzado por el programa “Morón Recicla”, el municipio decidió extender la recolección a todo el distrito, pero llevada a cabo por empleados municipales. Por lo tanto los integrantes de la cooperativa dejaron de recolectar puerta a puerta, generando a una reconfiguración total del proceso de trabajo en la cooperativa.

“Tu día verde”

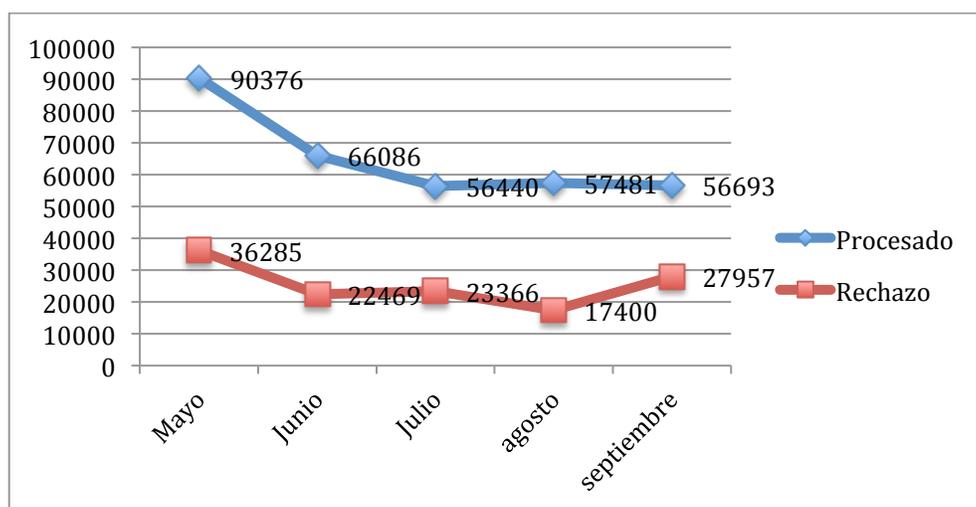
Como señalé anteriormente, a través del presupuesto participativo del partido de Morón, la Asociación Civil –luego de varias idas y vueltas-, conformó junto con un grupo de cartoneros de la zona la cooperativa NuevaMente. El proyecto presentado proponía la recolección diferenciada en una parte de la localidad de Castelar. El éxito alcanzado por la experiencia, unas 43 toneladas en los meses que llevaron adelante la recolección diferenciada¹¹⁴, generó que, antes los requerimientos de mayor apoyo por parte de la Asociación y la cooperativa, el municipio decidiera, sin consultarles, extender el servicio a todo el distrito, mediante la implementación del programa “Tu día verde”. En el mismo, cada una de las localidades del partido, tiene asignado un día donde los vecinos deben disponer sus materiales reciclables, para que camiones y empleados municipales los recolecten y envíen al galpón de la cooperativa donde son clasificados y acondicionados para la venta según el tipo de material.

Lo que los funcionarios esperaban era que, de esta manera, se mejoraran las condiciones de la cooperativa. Por un lado, a través del aumento de los residuos recolectados y, por lo tanto, procesados, llevando a un aumento de la venta de los materiales, generando mayores ganancias para la cooperativa. Por el otro, buscaba “profesionalizar” la recolección, estableciéndola de forma análoga a la desarrollada por la empresa concesionaria de la recolección en el partido de Morón.

Si bien en los primeros meses de la puesta en marcha del programa la cantidad de residuos procesados por la cooperativa fue en aumento, al cuarto mes se produjo

¹¹⁴ Según datos de la Dirección de GRSU del municipio y de la Asociación Civil y de NuevaMente, el programa alcanzaba a 6000 hogares y 23 instituciones.

una estrepitosa caída, que continuó durante los meses subsiguientes. El cambio en la forma de arribo de los residuos a la cooperativa, dificultó el procesamiento de todos los materiales, por lo que el municipio estableció un convenio con las plantas sociales del CEAMSE a las que les enviaban el excedente que la cooperativa no podía absorber. Es importante remarcar, que al tiempo que los materiales recuperados disminuían, aumentaba también el rechazo –debido principalmente a la mezcla de materiales, ya que se recogían bolsas con residuos orgánicos, que contaminaban los reciclables y por lo tanto imposibilitaban su recuperación. A continuación adjunto un cuadro realizado en conjunto con Gustavo, director de GIRSU de Morón ¹¹⁵ que muestra esta información:



Esta cuestión se volvió una de las principales preocupaciones de la dirección. A continuación recupero distintos fragmentos de mis notas de campo que dan cuenta de la dificultad que presentó el cambio hacia el programa “Tu día verde” y muestran como el mismo se desarrollaba de forma tripartita entre la Dirección de GIRSU, la dirección de Políticas Ambientales y la secretaría de Obras y Servicios Públicos.

“Luego de terminar de armar los cuadros Gustavo me pide que los arregle para que queden más vistosos. Me dice que va a llamar a Virginia y Leopoldo – responsable del municipio dentro del galpón de la cooperativa- para que lo

¹¹⁵ Los datos provienen de la información suministrada por la cooperativa a la dirección.

vean, a ver qué les parece. Vamos avanzando y colocando los gráficos en nuevos puntos. Ajustando, queriendo mostrar la baja de los hogares, del porcentaje de adhesión. Me dice que sabe que Marina –directora de políticas ambientales- va a querer echarle la culpa a la cooperativa, le digo que los números son claros, que la cooperativa no es la culpable.

El nivel de rechazo es altísimo, llega al 30% o más. Revisamos juntos el power y me dice que queda claro. Que no quiere que la gente de la recolección lo tome a mal. Le digo que hay que proponer que la cooperativa capacite a la gente, ya que el problema es que levantan mal. Me dice que eso va a ser complejo, pero le parece bien, que les habían dicho que ante la duda levanten, pero él prefirió que sea al revés, ‘por q ahí traían de todo’ que el problema es que agarran lo que está a mano, pero no lo que está del otro lado de la reja, que es lo que la gente separa. Que el problema es que los muchachos se quieren ir a la mierda, que ya laburan a la mañana con lo de las ramas, entonces quieren hacerlo rápido, ‘no quieren que los capacitemos’. Le digo que igualmente también está fallando la relación con los vecinos, que hay que volver a ir a las organizaciones. Me dice que si pero que el problema es que esta ahí Marina que su dirección es la que tiene la potestad de generar los materiales y la vinculación del programa con los vecinos.”

Me interesa señalar los modelos de trabajo con residuos que están en disputa, entre las dos agencias. Por un lado, el proyecto elaborado por la dirección de Políticas Ambientales, que incluía la participación de varios “expertos” en la problemática. Por el otro lado, la dirección de GIRSU, proponía un trabajo mancomunado con la cooperativa –y la asociación civil-, buscando el fortalecimiento de la misma. A modo de ejemplo, vuelvo a recuperar fragmentos de mi trabajo de campo, para observar la disputa que se desplegó en torno al acceso y gestión de los residuos electrónicos:

“Una mañana, a poco de comenzar mi trabajo de campo en Morón, mientras nos encontrábamos en la oficina municipal, Gustavo me dice que tiene que ir a la cooperativa. Me pregunta si quiero acompañarlo y accedo sin ningún problema.

Leopoldo, representante del municipio en la cooperativa, ya está ahí. Gustavo me dice que me va a poner en situación. Parece que la directora de Política Ambiental, Marina, ‘...está haciendo lío’. El problema es que no se envió lo recolectado de residuos electrónicos. Me cuenta que hay un convenio que lo tienen que mandar a la Ciudad de Buenos Aires. Que ‘...el día que se tenía que hacer, se termino tarde y Virginia llamó y le dijeron que no se lo recibían’. Entonces Marina fue a la cooperativa y dijo que era necesario que lo envíen, que no podían quedárselo.. Me explica Gustavo que ‘Es un problemón. Llega Alex, Gustavo le comenta lo que sucedió y dice que ya está al tanto. Yo pregunto por que es que lo llevan a capital. Gustavo dice que ‘se lo llevan al SUTERH, porque tiene la certificación’. Alex dice que ‘Encima eso es una porquería por que no le va a nadie la ganancia más que al mismo SUTERH’.

Gustavo le pide a Diego, empleado de la dirección, que le traiga los decretos de creación de la misma y su nombramiento como director. Román los busca un rato y finalmente los encuentra. Empezamos entre todos a revisarlos. Encontramos que el que tiene la potestad de realizar las actividades concernientes a la cooperativa y sus materiales, es la dirección de GIRSU y no Políticas Ambientales. Leopoldo le dice: ‘...tenés que ir con esos papeles a hablar con el secretario’. Agrega que “él (por Gustavo), no puede hacerse cargo de convenios de los cuales no está al tanto”. A Gustavo lo noto muy enojado. Dice que está cansado que Marina se entrometa en estas cosas. Que él sabe que lo que ella quiere es quedarse con la gestión de la cooperativa. Que esto es culpa del anterior director, a quien no estaba interesado y, de esa manera, le dio espacio. Que ella además tiene a gente que sabe de la temática.”

Esta reconstrucción evidencia las múltiples diferencias que se encuentran al interior de las agencias estatales, en lo que respecta a la potestad de cada una de las direcciones que se entrelazan en la gestión del programa de reciclado “Tu Día Verde”. Asimismo, los cambios de gestión, repercutieron de manera positiva en la cooperativa a través del trabajo mancomunado con el nuevo director.

Estas disputas permiten vislumbrar las dificultades que entraña la puesta en funcionamiento y el quehacer cotidiano de un programa de recolección y reciclado, en el ámbito del Área Metropolitana de Buenos Aires, siendo una de las experiencias con mayor duración en la región que contó además con un fuerte apoyo e injerencia municipal, como se puede observar, tanto en el diagramado como en el sostenimiento del mismo.

De esta forma, podemos observar que en ambos casos la puesta en marcha de servicios de recolección diferenciada no estuvo exenta de tensiones. Mientras que, a priori, uno consideraría que los programas de recolección diferenciada serían más simples de mantener al contar con el apoyo municipal, en el caso de Morón el trabajo mancomunado con las agencias estatales restringió el rango de acción de la cooperativa. Mientras que para la dirección de GIRSU, el trabajo tenía que ser realizado por la cooperativa; para la dirección de la Secretaría de Políticas Ambientales debía buscarse llegar a todo el distrito, al tiempo que la “concientización” de los vecinos debería ser diagrama por técnicos y llevada a cabo desde el municipio. Finalmente, la secretaria de Obras y Servicios Públicos consideraba que no era necesario capacitar a sus empleados en la recolección, ya que la gente “debía” sacar los residuos reciclables el día que correspondía a su localidad. A diferencia de lo que se estipulaba al principio, incluso por integrantes de la Asociación Civil, el pasaje al programa “Tu día verde” significó, como detallaban en los informes desarrollados en conjunto, una merma en los residuos enviados a la cooperativa, al tiempo que se señalaba que había aumentado el arribo de materiales mezclados, lo que imposibilitaba su posterior venta.

En un contexto totalmente diferente, la escasa relación con la municipalidad le permitió a Recisu mayor libertad en la diagramación del servicio de recolección. El rol del IMDES fue central, en tanto que sirvió de vínculo con los vecinos, a través de espacios de diálogo e intercambio, donde pudieron despejarse las dudas que estos tenían en torno al trabajo a desarrollar por la cooperativa. Esto, como en el caso

anterior, no estuvo exento de disputas, tanto entre representantes municipales en la localidad como con la policía.

Profesionales de la basura

Analizando dos municipios vecinos, podemos observar las diferencias que de un distrito a otro se encuentran en torno a la incorporación de las cooperativas a sistemas de gestión de los residuos que buscaban la recuperación de materiales reciclables. Cruzando el límite municipal hacia La Matanza, la realidad de Recisu muestra grandes diferencias con el caso de NuevaMente. Por un lado, el apoyo del municipio puede definirse como meramente testimonial. De esta forma, toda la carga –laboral, monetaria o incluso de infraestructura- vinculada al sostenimiento del servicio de recolección diferenciada recaía sobre la cooperativa. En este caso, el apoyo municipal quedaba circunscripto a acciones específicas tales como la elaboración de volantes o la invitación a participar en algún acto, donde la cooperativa, sin embargo, era presentada como la política municipal en torno a una gestión ambientalmente amigable de los residuos.

Como señalé en el apartado anterior, las cooperativas difieren –en su punto más fuerte-, en la capacidad de desarrollar, o no, la recolección diferenciada puerta a puerta. Mientras que en el caso de Morón, al intentar establecer el servicio a todo el municipio, NuevaMente perdió la potestad de la recolección, quedando sujeta a los decisiones de la Secretaría de Obras y Servicios Públicos. En Recisu, la disputa más fuerte con el municipio se orientó a proseguir trabajando en la calle. Incluso, la expansión del servicio – si bien fue efímera-, se logró con la incorporación de nuevos cooperativistas, lo que finalmente, puso en tensión el funcionamiento del emprendimiento.

Como señalaran Das y Poole (2004), los límites del Estado no son inertes. La vinculación de las ONGs en estos procesos desdibuja constantemente su posición. Mientras que en el caso de Recisu, son las ONGs quienes permiten a la cooperativa acceder a recursos (financieros, de infraestructura o incluso viajes). En el caso de

NuevaMente, el trabajo mancomunado entre la Asociación y el municipio, hace difícil-diferenciar sus roles, tanto para mí análisis como para los propios trabajadores de la cooperativa.

En ambos casos, el establecimiento de los circuitos de recolección diferenciada –con una diagramación y logística particulares, que era sustentado en la práctica cotidiana-, posibilitaron disputar la forma en que los cartoneros ingresaban a los circuitos formales de los residuos. Esto requirió de un duro trabajo por parte de la Asociación, en el caso de NuevaMente, y del Equipo del CONICET, en el caso de Recisu¹¹⁶. Dado el cambio en el proceso del trabajo -de recolectar de las bolsas depositadas en la vía pública, a un contacto cotidiano con los vecinos-, fue necesario el desarrollo de conocimientos específicos que posibilitaran instruir a los vecinos no solo en la separación de los residuos, sino también del trabajo de recuperación de residuos en su totalidad (Carenzo, 2011).

Estas experiencias fortalecieron la relación cara a cara –entre vecinos y cartoneros-, permitiendo anudar relaciones, que pueden comprenderse desde los planteos del don desarrollado por Marcel Mauss (como lo han mostrado Carenzo y Wilkis, 2009). No quiero decir, sin embargo, que este proceso haya estado exento de tensiones. Hubo vecinos que nunca adhirieron e, incluso, que ni siquiera dialogaron con los integrantes de la cooperativa. Lo que me interesa rescatar, es que estas experiencias –con mayor o menor apoyo municipal como mostré más arriba-, alcanzaron niveles de recuperación de residuos inéditos, tanto para la Argentina como la región¹¹⁷, posibilitando, de diferente manera, que fueran consideradas en diversos ámbitos como experiencias exitosas *a mostrar* o *a replicar*.

Sin lugar a dudas, como señalaron Carenzo y Fernández Álvarez (2011), la promoción de emprendimientos asociativos de cartoneros debe comprenderse desde

¹¹⁶ Para un análisis de este proceso ver Carenzo, 2011.

¹¹⁷ Como señalé anteriormente, mientras que Recisu llegó a una estimación de la reducción en un 15% de los residuos generados en Aldo Bonzi, NuevaMente llegó al procesamiento de 43 toneladas mensuales. Es importante señalar la excepción de casos como el de Londriñas, donde la política pública de residuos estuvo enfocada totalmente a la recuperación de los residuos a través de cooperativas de cartoneros, brindando ayuda económica y logística.

el marco de la gubernamentalidad, y como sostuve al principio del capítulo, dentro de las nuevas relaciones de hegemonía que los modelos de GIRSU habían establecido. En este marco, el desarrollo de los programas de recolección diferenciada se presentaron como formas novedosas de gestión, donde, al reducir los residuos enviados a enterramiento y generar materias primas para la industria, permitieron que estas propuestas sean consideradas como prácticas que permitían alcanzar los postulados de los modelos GIRSU. Si bien, como señalé en el capítulo anterior, la GIRSU *vernaculizada* contemplaba la incorporación de cartoneros, la forma en que la política pensaba la inclusión fue disputada, y reconfigurada por las cooperativas, definiendo una nueva forma de realizar la tarea cartonera: la recolección diferenciada. El proceso de conformación de los emprendimientos, abrevaron de la propia experiencia de quienes las formaron, pero también de la realidad local a la que tuvieron que hacer frente en cada uno de los distritos.

La idea de desarrollar un colectivo, que pudiera disputar la incorporación a los sistemas de gestión de residuos guió la práctica y la experiencia de Marcelo. En el caso de NuevaMente, fue la idea de “recuperar a la gente”, como señaló O’Hare (2013), articulado con la “oficialidad” que le brindaba ser un programa municipal, lo que hizo necesario que se establecieran nuevos modelos de trabajo, de muchos que se habían volcado al trabajo cartonero.

Mientras que en el caso de Recisu, la conformación de la cooperativa se orientó a generar una herramienta política para los ex desocupados; NuevaMente fue delineada desde las propuestas de la Asociación civil, que si bien buscaban mejores condiciones de trabajo, se centraba en la búsqueda de nuevos sistemas de manejo de residuos. Ambas experiencias, sin embargo, compartieron la búsqueda de reincorporar a un sector que, durante los '90 y los primeros años del siglo XXI, se encontraba excluido del mercado de trabajo.

El desarrollo de estas experiencias –junto con otras de la CABA como El Ceibo o El Álamo-, posibilitaron la construcción política de lo que comenzó a denominarse, “gestión social de los residuos”-principalmente desde la agencias estatales- o

“reciclaje inclusivo”, por parte de ONGs como Avina. En este marco, considero importante, mencionar brevemente en el rol de Avina, en relación a la promoción, y acompañamiento, de estas experiencias, tanto en el ámbito del AMBA y el interior del país, como de Latinoamérica para comprender la forma en que se fue construyendo el lenguaje de estas experiencias.

Desde el año 2006, en nuestro país –pero algunos años antes en Brasil o Colombia-, Avina ha realizado diversas acciones que se orientaron a la promoción de emprendimientos asociativos y a la reforma, e incorporación, del sector en la legislación y políticas públicas. Ayudando, de esta forma, a la visibilización de estas experiencias.

Dentro del marco de las relaciones de hegemonía que se configuraron a través del establecimiento de los modelos de GIRSU en el AMBA, orientadas al reciclado y reducción de los residuos, se conformó un nuevo lenguaje, cuya apropiación, por parte de las cooperativas, derivó en formas particulares de ponerlo en acción. De esta forma, en los ámbitos estatales, de ONGs y de organizaciones cartoneras la recolección diferenciada llevada a cabo por cooperativas de cartoneros, fue definida como “gestión social de los residuos”. Entiendo, entonces, que el establecimiento de los modelos de recolección diferenciada, generó nuevas condiciones para demandar, tanto por mejores condiciones laborales como por el reconocimiento de su trabajo. Sin embargo, y como veremos en los próximos capítulos, además de requerir un arduo trabajo hacia dentro, el establecimiento de los programas de recolección – y los altos niveles de recuperación-, posibilitaron que estos sean considerados “modelos a replicar”, lo que contrastaba fuertemente con la realidad cotidiana de las cooperativas.

Capítulo 4

“El trabajo cartonero en fricción”

En este capítulo me centraré en analizar el rol central que las ONGs y agencias estatales cumplen en la diagramación de los procesos de trabajo y el apoyo y fortalecimiento de los grupos que conforman las cooperativas de cartoneros. Recuperando el planteo de Carengo y Fernández Álvarez (2011), analizaré, desde el concepto de *gubernamentalidad compartida*, la forma en que son regulados estos emprendimientos en su funcionamiento diario, tanto por las exigencias de las ONGs, como de las agencias estatales, tanto nacionales como también provinciales y municipales.

Como señalé al inicio de esta tesis, una de las primeras cosas que llamaron mi atención cuando comencé mi trabajo de campo fueron los vínculos que las cooperativas establecían con técnicos de ONGs ó, incluso, de organismos internacionales. Estas relaciones posibilitaron el acceso a diversas fuentes de financiamiento para proyectos y viajes, que a su vez permitieron construir vínculos con otros emprendimientos de características similares en otros lugares de la región y del mundo. A través de los desarrollos de Tsing (2005), en los capítulos anteriores di cuenta de la forma en que los lineamientos de los modelos de GIRSU –orientados al *universal* del “desarrollo sustentable”-, diagramados en los países centrales, y promovidos desde los organismos internacionales, que circulan a través de las *conexiones* (Wolf, 2005), siendo disputados y reformulados desde las cooperativas – cuestión que analice a través de la noción de *fricción*-.

La particularidad de mí análisis me lleva a relacionar estos planteos con los aportes de Michel Foucault sobre lo que él dio en llamar *gubernamentalidad*. En los últimos años, este concepto fue recuperado por la antropología, en pos de analizar las relaciones entre las organizaciones, llamadas de la sociedad civil, y el Estado. Dentro

de este marco, es interesante dar cuenta del trabajo de los antropólogos Gupta y Ferguson (2002), quienes entienden que las prácticas de las ONGs pueden analizarse como parte de un ejercicio compartido de la *gubernamentalidad de las poblaciones*. Esta categoría fue recuperada por Carenzo y Fernández Álvarez (2011) para analizar la promoción de los emprendimientos cooperativos de cartoneros desplegada tanto por el Estado como por las ONGs, en tanto que ambos orientaron políticas tendientes a la regulación de la población que emprendió la recolección de materiales reciclables con la finalidad de obtener su subsistencia.

En función de lo señalado, en este capítulo me propongo profundizar este análisis considerando el modo en que este *ejercicio de gubernamentalidad* se despliega desde una macrofísica del poder estatal –en este caso en torno a la regulación del trabajo cartonero a través de la implementación de modelos de GIRSU- y las directrices de los organismos internacionales. Considero que este *ejercicio de gubernamentalidad*, puede analizarse a través del despliegue de una microfísica de la política donde su implementación es negociada y disputada cotidianamente en los vínculos que las cooperativas establecen con ONGs y las diferentes agencias estatales, redefiniendo los criterios para la implementación de los proyectos.

En términos específicos, este *ejercicio de la gubernamentalidad* puede observarse en los parámetros que deben ser cumplimentados para poder acceder a las “ayudas”¹¹⁸ que posibilitan el sostenimiento y facilitan el desarrollo de estos emprendimientos: por un lado la “sustentabilidad económica”¹¹⁹, es decir, que los emprendimientos se conviertan en empresas, -“sociales” pero empresas al fin-, y la necesidad de contar con ciertos requerimientos formales, como matrícula e impuestos al día. Como mostraré a lo largo del capítulo, estas “ayudas” son otorgadas por las ONGs y las agencias estatales, pero permanentemente disputadas y negociadas por las

¹¹⁸Con “ayuda” refiero a subsidios, préstamos, capacitaciones, bolsones de alimento y bienes que la cooperativa ha recibido. Esta categoría entonces es utilizada, en el contexto de este trabajo, para referir a las diversas maneras de cooperación de otros actores para con el emprendimiento, que adquieren su sentido basado en cada una de esas particulares relaciones y que iré describiendo en la medida que las mencione.

¹¹⁹ Para una discusión más profunda sobre la idea de sustentabilidad, en relación a emprendimientos autogestionados ver Fernández Álvarez, Litman y Sorroche (2015).

cooperativas. A través del análisis de los casos daré cuenta de cómo las construcciones políticas de las cooperativas, ponen en tensión esos requisitos, contorneándolos, no solo en función del acceso a las “ayudas”, sino en pos de la demanda por el reconocimiento de la recolección diferenciada como un servicio público que, como tal, debe cumplir horarios, recorridos y formas de trabajo particulares, en función de constituirse como una opción de modelo de GIRSU válida.

En este sentido, el caso de Recisu me ha permitido observar cómo, además de cumplir con los requerimientos legales-impositivos, las cooperativas deben *dar muestras* (Fernández Álvarez, 2007) de ser emprendedores, de avances, de ansias de mejorar. Los integrantes de Recisu señalan que este trabajo es desarrollado de manera “testimonial”. Por lo tanto, la construcción política de la cooperativa se orientó a demostrar, que incluso aunque no era posible mantenerse –solamente- a través de la venta de los materiales, el reconocimiento de la actividad como servicio público, y el pago del mismo, permitirían no solo asegurar un nivel de ingresos constate y más elevado, sino también dejar de necesitar las “ayudas”. De esta manera, la demanda por el reconocimiento del servicio público, pone en tensión el propio requerimiento de auto-sustentabilidad. Entiendo que el sostenimiento de esta demanda fue posible a través del despliegue de, lo que he dado en llamar, una *política de lo testimonial*. De forma paradójica, la misma posibilita tanto el acceso a las “ayudas”, como también la resistencia y reformulación de los lineamientos que imponen las ONGs y agencias estatales, posibilitando el desarrollo de las experiencias y la construcción de la demanda por el reconocimiento de la recolección diferenciada como un servicio público.

Durante mi trabajo de campo, registré innumerables encuentros con agentes estatales y técnicos de ONGs que sostenían que era posible sustentar las experiencias a través de la venta de los residuos recuperados. Originalmente los proyectos de las ONGs y agencias estatales, se enfocaron en lograr que las cooperativas generen mayores volúmenes de materiales lo que les permitiría “saltar” intermediarios y, por lo tanto, alcanzar mayores márgenes de ganancias. Sin embargo, los datos obtenidos

en esta investigación, tensionan fuertemente estos postulados, al poner en evidencia que los precios de los materiales no permiten el sostenimiento de un emprendimiento cooperativo, con todos los gastos que el mismo conlleva (alquileres, servicios, impuestos y la logística)

A continuación, entonces, comenzaré por mostrar la forma en que las agencias estatales y ONGs, a través del ejercicio de una *gubernamentalidad compartida* despliegan diferentes prácticas en función de regular a esta población. Como veremos a lo largo del capítulo, la regulación de la actividad requirió que las cooperativas se organizaran y disputaran los requerimientos exigidos.

El trabajo cartonero

Como han señalado Careno y Fernández Álvarez (2011), la regularización de la actividad cartonera tendió a la promoción de cooperativas de trabajo. Acordando con estos autores, considero que el impulso que se dio a este tipo de organización está vinculado a los lineamientos de los organismos internacionales, como desplegué en el capítulo 2. De esta manera las políticas públicas, en este caso orientadas a la población cartonera, deben ser comprendidas en el marco de recomendaciones –o lineamientos– de estos organismos. Sin embargo, al momento de su implementación uno de los principales problemas se relacionaron con la nueva forma en que los cartoneros debían llevar adelante su trabajo.

La literatura referida a la temática ha señalado la forma en que, tras la irrupción del fenómeno cartonero en la agenda pública, se produjeron cambios en la manera que los cartoneros concebían su trabajo¹²⁰. Perelman (2011), dio cuenta de la forma como las personas que cirujeaban desde mediados de la década del '90 lograron construir a la “...actividad como una forma legítima de ganarse la vida” (Op. Cit. p. 70) si bien, como señala el autor no todos comparten la idea de dignificación del cirujeo

¹²⁰Creo importante aclarar desde el principio que por mi parte considero, siguiendo a Abduca (2011), que el cartoneo sin lugar a dudas constituye un trabajo, con su propio proceso productivo y con sus características propias que los diferencian de otros. Sin embargo, el mismo ha atravesado diferentes cambios a través de los años y, principalmente, en los últimos tiempos debido a la legalización, y consecuente regulación, de la actividad.

como un trabajo. Al considerarse trabajadores, se constituyen como sujetos dignos, construcción que se lleva adelante de manera relacional “...ya que la noción de trabajo y de dignidad se construye desde las percepciones de los cartoneros y de los no cartoneros” (Op. Cit. p. 78). Otros trabajos, han dado cuenta de la forma en que la conformación de una *identidad cartonera* (Gorbán y Busso, 2003; Gorbán, 2004, 2014), permitió que comiencen a “...proyectarse como trabajadores” (Gorbán, 2004:15)

Como han mostrado otros autores, el desarrollo de las plantas sociales (Carenzo, Acevedo y Bárbaro, 2013; Cross, 2010; 2013) y cooperativas (Maldovan, 2014a; 2014b) también presentaron reformulaciones del trabajo cartonero. Requiriendo un arduo trabajo por parte de las organizaciones, reformular las formas de trabajo anteriores en función de los nuevos procesos productivos. Como señalaron, Carenzo y Miguez (2009) la constitución del ideal de un “deber ser” cartonero, da por hecho que al ingresar en las cooperativas se produce un cambio, que en las cooperativas se enmarca en “formalidad, dignificación, solidaridad” sin tomar en cuenta los problemas y obstáculos que los emprendimientos deben enfrentar para su organización.

Acordando con los autores, en que la imposición de un “deber ser” que se atribuye a las cooperativas, también está presente en las visiones de técnicos de ONGs y agentes estatales, me propongo mostrar el esfuerzo que las cooperativas han debido desplegar en pos de lograr el reconocimiento de su trabajo en conjunto, el cual posibilita el acceso a las “ayudas”. En función de lo cual, analizaré la forma en que la forma de la organización del trabajo es regulada a través de los vínculos que se establecen con agencias estatales y ONGs. A diferencia de la ciudad de Buenos Aires – donde se ha centrado la mayor parte de la literatura-, los casos en estudio en esta tesis construyeron, a través de estos vínculos, su propia forma de organización, lo que les permitió desarrollar modelos de recolección puerta a puerta.

En función de avanzar este planteo recupero los desarrollos recientes de Kathleen Millar (2013; 2014), quien indagó sobre el sentido del trabajo entre los

catadores del relleno sanitario de Rio de Janeiro –Jardim Gramacho, el más grande de América Latina hasta su clausura-. La autora señala que, a diferencia de lo que se podría esperar y contra los anhelos relatados en reiteradas ocasiones, el acceso a un trabajo formal, en la mayoría de los casos, no significa la permanencia en el mismo. La autora muestra “...el trabajo de los *catadores* no como un fin para los pobres trabajadores de Rio, en el sentido del fin de la línea, sino como una experiencia de eterno retorno” (2014:33). De esta forma, este análisis, señala que la noción de economía informal, da cuenta de cómo esta forma de conceptualizar el trabajo asalariado “...falla en capturar las tensiones de las formas en que la precariedad económica y social es experimentada y vivida en la periferia de Rio de Janeiro” (Op. Cit. p. 33).

La autora señala que, si bien, los *catadores* consideran al trabajo estable y protegido como un valor cultural dominante, en tanto que brinda un status de reconocimiento como *trabajador*, esta regularidad y estabilidad, entra en conflicto con las frágiles condiciones de la pobreza urbana en Rio de Janeiro. Este “eterno retorno” al basural les permite a los *catadores* lidiar con las inseguridades que emergen de otras dimensiones de su vida. El relleno se construye, no solo como un lugar de sufrimiento, sino también “...como ellos lo señalan, un “refugio” –un lugar al cual ellos pueden volver en los tiempos difíciles y, el cual, les permite un mayor nivel de autonomía en su vida diaria.” (Op. Cit. p. 35). Si bien los *catadores* encuentran que es un lugar donde siempre pueden recurrir –ya que “la basura nunca se acaba”-, “...el trabajar en y con los residuos –lejos de brindarles respeto- los estigmatiza incluso dentro de sus propios mundos sociales” (Op. Cit. p. 38). En este sentido, los trabajos formales, “...conllevan la promesa de desprenderse del estigma de una actividad que, en el imaginario social más amplio, se relaciona con el crimen, la adicción a las drogas, alcoholismo y la mendicidad...” (Op. Cit. p. 42)

El propio trabajo de la autora, nos da algunas pistas que nos permiten dar cuenta de la complejidad que este sector nos presenta al intentar analizarlo desde categorías que homogenizan, como puede ser la de “*catadores*”. Particularmente, y

como la autora ha señalado, estas personas también llevan adelante otras tareas – incluso como lo hicieran en el pasado- y, por lo tanto, sus trayectorias incluyen muchas más facetas que la de solamente recuperar residuos. De esta forma, estos señalamientos, me permiten avanzar en algunas de las vinculaciones que se establecieron entre las cooperativas, agencias estatales y ONGs, en la regulación del trabajo cartonero, en tanto, para ser formalmente reconocidas como tales deben cumplir con ciertos requerimientos, entre ellos -uno central- es lidiar con los usos del tiempo. El desarrollo de la actividad en la calle, de forma individual, permitía usarlo como fuera conveniente para cada uno. El trabajo en las cooperativas requirió la incorporación de horarios fijos lo que, para quienes no habían tenido un trabajo formal, se presentaba como ajeno a ellos. De esta forma, el acceso a las “ayudas” exigió, por parte de las agencias estatales y ONGs, organizar el trabajo dando cuenta del desarrollo del mismo en conjunto, el cual –en estos casos- redundó en una nueva forma de organización en la tarea de la recolección de residuos. En este marco, las cooperativas debieron llevar adelante establecer procesos de trabajo con personas que habían pasado una década, o más, en trabajos no estables, principalmente recolectando residuos en la vía pública. Por lo tanto, en función de ser reconocidos por ONGs y agencias estatales, debían conformarse como “una cooperativa real”: trabajo en conjunto, solidario, con asambleas, con acompañamiento.

En este marco, las situaciones de los integrantes de Recisu y NuevaMente presentaban problemas similares, que significaron grandes dificultades al momento de dar inicio a la conformación de estos emprendimientos colectivos. Por un lado, un amplio margen de personas mayores de 40 años que habían experimentado alguna forma de trabajo formal, pero que llevaban ya varios años desempleados. Por el otro, menores de esa edad que, en la mayoría de los casos, no habían tenido trabajos formales. Sus trayectorias laborales se vinculaban al trabajo en la calle (recolectando materiales, vendiendo algún producto u ofreciéndose para trabajos de jardinería y limpieza) y el desarrollo de alguna changa¹²¹. En el caso de Recisu, estas personas,

¹²¹Utilizó changa en el sentido de trabajo temporario y, en muchos casos, informal. Uno de los casos interesantes es el de Marcelito –uno de los integrantes más jóvenes de Reciclando Sueños-, quién había

comenzaron a dedicarse a la recolección de materiales, que algunos intercalaban con trabajos temporarios -tales como la albañilería- y, de esta forma, fueron acercándose al galpón de la cooperativa, invitando a sumarse “a los que veíamos que mejor trabajaban”, según el relato de Alberto. El caso de Morón se desarrolló de forma similar, a través de las relaciones que la Asociación Civil estableció con cartoneros del distrito mediante el programa de guardería orientado a sus hijos. También el municipio, desde sus servicios de asistencia social, acercó a varias personas para que comenzaran a trabajar. En este marco, los programas de las cooperativas, debieron incorporarse a la GIRSU de los municipios, lo que requería de un funcionamiento correcto de los mismos, es decir, que se cumplieran horarios de recolección, que se realizara de forma correcta, que se recuperara cada vez mayor cantidad de residuos, en lo que D’Hers y Shammah (2015) señalaron como una tensión entre una visión ambientalista que apunta a la recuperación y una visión higienista orientada a la limpieza diaria de la ciudad. Tensión que las agencias estatales deben, cotidianamente, hacer frente en la implementación de modelos de GIRSU que incorporan a la población cartonera.

La gestión cotidiana de un programa municipal

En este apartado me propongo analizar el caso de Morón, para dar cuenta de las acciones que la dirección y la Asociación Civil desplegaron y que pueden comprenderse, siguiendo a Careno y Fernández Álvarez (2011), como un ejercicio de *gubernamentalidad compartida*. En este caso, las acciones se orientaron a lograr mejorar el presentismo de los integrantes de la cooperativa, cuestión que se vinculaba con la búsqueda de un aumento de la productividad. En función de dar cuenta de su funcionamiento mensual, la cooperativa debía ser capaz de dar cuenta de los “números”, además de las asistencias, de la cantidad de material procesado, rechazos del mismo, gastos extras y situación de la infraestructura edilicia. Durante mi trabajo

trabajado cortando el pasto, limpiando casas y cargando bolsas de cebolla en un deposito. Hernán por su parte había trabajado recolectando materiales y, en algunos momentos, trabajaba en una fábrica cercana envasando cuadernos, actividad que ocurría desde febrero a marzo vinculado al comienzo del ciclo escolar.

de campo registre, en numerosas ocasiones, reuniones entre Virginia y Gustavo –en las oficinas municipales-, donde se elaboraban los informes mensuales que, luego, eran elevados a las autoridades municipales. A continuación transcribo mis notas de campo de uno de esos encuentros:

“Estamos en la oficina de la Dirección. Virginia, vuelve de hacer unos trámites. Le pide a Gustavo que abra el documento así empiezan a trabajar. Es el documento que mensualmente la Asociación Civil entrega al municipio, un informe que muestra los problemas y avances que han tenido respecto al mes anterior. Virginia le dice que hay que seguir pidiendo una reunión para seguir con la organización del programa”. Gustavo le dice que es totalmente necesario que se haga, así que lo escribe más imperativo.

Se ponen a trabajar en la parte que corresponde a la retribución que recibe cada trabajador¹²². Los números que trajo Virginia no cierran. Gustavo le pide a Diego que los revise. El tema es que no estaban cobrando el presentismo los casos testigo, por lo que el valor daba más bajo. “Igualmente es menos que el mes pasado” dice Gustavo. Virginia dice que sí. También le señala que ahora son 33 y no 36, que hay uno que se ha ido. Noto que Gustavo está preocupado y luego agrega “Eso es un problema, hay que lograr que sea un grupo más estable”. Le pregunta a Virginia por cuantos son los que les falta el subsidio. “Ahora con estos que se fueron lo están cobrando todos” señala Virginia. Dice que entonces eso viene bien por ese lado. Virginia señala los números de gastos que afrontó la cooperativa, en gas, luz y otras cuestiones. Gustavo pide bien los números y los registra en el documento[...]

El rechazo ha aumentado de un mes para otro. Gustavo dice que esto le preocupa bastante. “El problema es que cambio la recolección, cuando la hacíamos andaba mejor” señala Virginia. Luego señala que ese es el principal problema, “...necesitamos la reunión es necesaria para poder ir viendo estas cuestiones.”

¹²²Esto depende de la categoría que tenga cada uno, lo cual determina la cantidad de dinero proveniente del subsidio municipal que recibe. La misma esta determinada por la cantidad de tiempo que llevan trabajando en la cooperativa.

Al llegar a la parte relacionada a la infraestructura, Virginia le dice que remarque fuertemente “Que aún no han puesto las lámparas en el galpón” lo que acorta las horas de trabajo. Que la Asociación se ha hecho cargo de poner algunas pero todavía faltan. También señala que tienen que reparar los techos. [...]

Al finalizarlo, una vez impreso, Virginia saca una almohadilla y un sello. Firma y sella las hojas. Le dice que se va a ir a dejarlas. Nos saluda y se va”.

El desarrollo de estos informes permitían dar cuenta de los logros, obstáculos y soluciones logradas durante el último mes, lo cual puede verse en dos niveles. Por un lado, vinculada al control por parte del municipio. Es importante recordar que si bien la cooperativa es independiente, se encuentra inserta dentro del programa municipal de recolección diferenciada. En este marco, el municipio provee el lugar de trabajo de la cooperativa, brinda fondos para los gastos comunes y paga un monto en retribución a cada trabajador, que se suma a lo que obtienen por la venta. Por el otro, la preocupación por los niveles de rechazo y procesamiento se relaciona con la necesidad de poder sistematizar la cantidad de residuos gestionados por el programa, en función de su presentación a otros ámbitos municipales ó, incluso, como publicidad hacia los vecinos. Ya que es necesario dar cuenta de los costos y de la productividad para, de esta forma, mostrar los beneficios.

Al mismo tiempo, a partir de estas notas de campo podemos observar el trabajo conjunto entre la Dirección y la Asociación Civil, en este caso en la redacción de los informes que deben presentarse al secretario de Planificación Estratégica, instancia superior de la que depende el programa. Allí discuten cuales son las acciones que se hace necesario llevar a cabo, que urgencias tiene la cooperativa para, de esta manera, plasmarlo en el informe y así poder conseguir las mejoras necesarias. Si bien la Asociación Civil ha brindado fondos para algunas mejoras de infraestructura, la falta de recursos la imposibilita llevar adelante todo lo necesario¹²³.

¹²³Es importante señalar que, a diferencia del caso de Recisu y las ONGs que se vinculan con la cooperativa, la Asociación Civil no cuenta con grandes fondos propios que le permitan sustentar el

De esta forma, se desarrolla un trabajo mancomunado con el gobierno municipal, cuya relación principal –en torno al programa- es con la Asociación Civil. De las reuniones no participan las y los integrantes de la cooperativa, sino que es la asociación quien representa a la cooperativa en esos momentos, trabajando en conjunto en el diagramado de los trabajos a realizar y del pedido de reuniones para buscar mejoras en el programa de recolección. Ambos buscan que la cooperativa funcione de manera “más ordenada”, que pueda aumentar sus ganancias y, de esta manera, poder generar mayores retiros para las y los integrantes de la cooperativa. Esto puede ser comprendido, como el despliegue de un *ejercicio de gubernamentalidad compartida* (Carenzo y Fernández Álvarez, 2011) por parte de la dirección y la Asociación Civil, donde se busca regular y establecer formas de organización hacia el interior de la cooperativa, que se orientan a lograr el autosostenimiento del emprendimiento, para que, una vez que se logró, se pudiera prescindir de los fondos municipales.

Uno de los principales obstáculos que la Asociación Civil y la dirección identificaban para lograr este objetivo eran las inasistencias de los y las integrantes de la cooperativa. En este sentido, buscaron resolverlo estableciendo una organización del trabajo dentro de la cooperativa, como podemos observar en el siguiente registro de campo:

“Es temprano por la mañana, estamos con Gustavo en la oficina de la dirección. Gustavo me muestra que llegaron las inasistencias de la cooperativa. Las mismas son bastante altas, llegando a 40 en algunas semanas. Nos ponemos a hacer cálculos, Gustavo quiere calcular cuantas horas por mes trabajan y cuantas deberían haber trabajado. Lo llama a Diego¹²⁴, nos ponemos a hacerlo los tres. Establece entonces un modelo hipotético para poder dar con el número: contando que trabajan 33 personas en la cooperativa, estimando un

desarrollo de las actividades. De esta forma, las principales actividades son sustentadas por el trabajo de las personas que pertenecen a la asociación. Algunos fondos se obtienen a través de proyectos obtenidos en el municipio. De allí la centralidad que adquiere para el trabajo la relación con la Dirección, en particular, y el municipio en general.

¹²⁴ Empleado de la Dirección de GIRSU.

promedio de 22 días hábiles, da un total de 726 personas que deberían trabajar. En algunos casos estos números descienden bastante. Llegando a ser un total de 21% de inasistencia en estos 3 meses. Gustavo esta preocupado, dice que en parte “...por esto no sacan buena guita, faltan mucho”. Dice que va a ir a la cooperativa. Su intención es mostrar cuanto dinero “perdieron” por mes, debido a las inasistencias, cuanto más se podrían haber llevado, “...considerando solo el pago por hora y no el aumento que debería de haber debido a lo producido”. Llama a la cooperativa y avisa que vamos a ir, que quiere una asamblea, que tiene unos números que mostrar. “En total es como si hubieran perdido un mes de laburo, se llega a 30000 mangos de horas perdidas” me dice. Diego dice que “Esto es lo que Leopoldo siempre dice”. Gustavo acuerda y agrega que “Leopoldo lo ve como cuando el tenía la fábrica¹²⁵, que era así. Si no venías una semana, chau afuera”

Al llegar a la cooperativa Gustavo le dice a Virginia que le va a mostrar los números en los que estuvo trabajando. Entramos y nos sentamos todos alrededor de un escritorio. Gustavo muestra los números, a lo que ella dice estar de acuerdo con todo lo que le va mostrando.

Gustavo pide que llamen a todos para la reunión, que la van a hacer en quince minutos. [...] La gente se va sentando alrededor de una mesa larga, rectangular. Gustavo se ubica sobre uno de los costados del rectángulo, contra la pared. Va saludando a todos los que llegan.

Se presenta a un par de nuevos y les pregunta los nombres, les explica cuál es su rol. Les cuenta porque es que pidió la reunión. Dice que estuvo viendo los números de estos meses. Les va mostrando. Todos miran sorprendidos. Le recalca en varias ocasiones que esto es lo mínimo que perdieron. Les recuerda “Se acuerdan cuando yo trabajaba acá¹²⁶, que tuvimos que ir trabajando para que todos trabajen 8 horas, que si trabajaban más se repartían menos plata, ahora eso ya esta, si empiezan a trabajar sin faltar, pueden llegar a las 6 horas y

¹²⁵ Leopoldo tuvo su propia fábrica de procesamiento de plásticos, pero la misma quebró a fines del año 2000

¹²⁶ Antes de ser nombrado director de GIRSU, el trabajo como representante del municipio en la cooperativa, organizando el trabajo. Actualmente ese rol lo cumple Leopoldo.

llevarse más plata que ahora, porque aumenta la producción. No puede faltar tanta gente, faltan un día de trabajo entero por semana en muchos casos” Los y las integrantes de la cooperativa lo miran asombrados, le dan la razón. Va mostrando cuanta plata perdieron, los ojos se les abren bien grandes. Algunos se quedan en la puerta medio afuera, pero se arriman cuando muestra alguno de los números.

Les explica que han perdido un mes de trabajo, “trabajaron gratis” aporta Cristián. Todos se sorprenden. Dice que esas son las cosas que hay que mejorar, para que todos puedan llevarse más plata. Que se puede crecer, que se puede sumar más gente, que hay que ir trabajando en ese sentido”

La situación en que se encuentra la cooperativa -como ejecutora del programa municipal-, y como señalé más arriba, la coloca en un lugar donde la Dirección busca alcanzar niveles de “productividad”, es decir de procesamiento de residuos, que permitieran mostrar al público los resultados del programa. De esta forma, y cómo es posible observar en el fragmento, el municipio busca establecer, lo que entiendo, como una “lógica productivista” dentro de la cooperativa. ¿A qué me refiero con “lógica productivista”? A la necesidad de poder cumplir con los horarios y, de esa forma, según estiman desde el municipio, recuperar más cantidad de materiales generando mayores ganancias. Este objetivo se veía dificultado por el hecho de no poder clasificar todos los materiales recibidos, ya que los atrasos -al no despejar el playón de descarga- imposibilita que los camiones depositen los materiales, por lo que son redirigidos a las plantas de clasificación del CEAMSE. De esta forma, la cooperativa pierde la posibilidad de recuperar materiales que son enviados a la planta. Podríamos decir que la fábrica, es utilizada aquí, como un modelo al que debía acercarse la cooperativa. Sin embargo, Gustavo apeló a los valores del cooperativismo en su explicación: el que faltará uno repercutía en todo el colectivo, de esta forma deberían ser más solidarios entre todos para poder lograr ganar más dinero. Desde el municipio esta cuestión se ve con preocupación, ya que podrían haber ganado más dinero que el obtenido, y de esa forma lograr mayores retiros.

Los ejemplos elegidos por Gustavo trataron de ser los más fuertes para que, como me dijo después, “Les pegue en el bolsillo, que es donde más les duele”. De esta manera, la dirección buscaba un mejor desempeño de la cooperativa, a través de la reducción del monto entregado por el municipio, lo cual estaba orientado a resolver las inasistencias y las “llegadas tarde”, uno de los principales problemas a resolver. En reiteradas ocasiones pude escuchar que Virginia le transmitía a Gustavo esta preocupación y al ver el último informe mensual, éste decidió que era necesario hacer gráfica la pérdida de dinero que los cooperativistas enfrentaban debido a la falta de sus compañeros.

Pero también, la búsqueda de una mejor forma de trabajo es referida por Gustavo al señalar que, según su visión, el trabajo que desarrolla la cooperativa debería considerarse insalubre y, por lo tanto, deberían trabajar 6 horas. En función de lo señalado, presento a continuación otro fragmento de mis notas de campo que permite dar cuenta de la manera en que desde la oficina municipal se llegó al establecimiento de dos turnos de trabajo de 6 horas:

“Llego a la oficina de Gustavo, esta trabajando con Virginia en el informe de Agosto de la cooperativa. Están completando los números. Me dice Gustavo que el nivel de rechazo volvió a aumentar. Virginia me dice que si, pero que “...igualmente se logro mantener los ingresos del mes anterior, lo importante no bajar el valor de 10 pesos la hora” Virginia le dice que Leopoldo estuvo trabajando en una modificación de los turnos para que se trabaje 6 hs. diarias, le muestra un papel, dice que cuando llegue le va a comentar bien, que hay que probar. Virginia cuenta la cuestión que decidieron con las faltas médicas, que si se demuestran la cooperativa se hace cargo. [...]

Leopoldo le cuenta lo de los dos turnos que el cree que hay que armar, uno que empiece 7 y media, que si quieren desayunar tienen que estar y cuarto porque menos cuarto empieza a andar la cinta. Que después 13.30 se van, que no hay almuerzo. Que los del turno tarde tienen que llegar a las 13 si quieren comer. [...]

Llegamos a la cooperativa. Saludamos a los que nos vamos encontrando. Gustavo dice que en 10 minutos va a empezar la reunión. [...]

La gente se va acercando. Gustavo los va saludando y se ubica en la mesa en el medio exacto.[...]

Empieza la reunión. Gustavo cuenta lo que hemos estado haciendo [un análisis de los datos de los materiales procesados por la cooperativa]. Que lo que quiere contar es una buena noticia, que no es la cooperativa la culpable de que las cosas no anden mejor. “...nos hemos dado cuenta que el problema esta en la recolección y en la separación de la gente. El plan es ver como hacer que la gente de la cooperativa pueda ir y capacitar a quienes recolectan y a los vecinos”. [...]

Gustavo habla del cambio de horario, que “...estaría bueno para poder llegar a las 6 horas”, que es algo que el siempre viene diciendo. Le pasa la palabra a Virginia y le pide que cuente como será. Cuenta los dos horarios que son los que Leopoldo había detallado un rato antes en la oficina de Gustavo. Hay discusión. Mariano dice que el problema no es la hora, sino que igual llegan tarde o no vienen. Gustavo vuelve a decir que tienen que darse cuenta que se están robando la plata entre ellos. Hay una discusión fuerte, que hay gente que no va y que los que van siempre trabajan y todos sacan la misma plata. Gustavo cuenta lo que han arreglado en torno a las licencias medicas. Y que el ha decidido que el que faltan un día se le descuentan 50 pesos, el que falta dos días se le descuentan 100, tres días 150 y así sigue. Que en eso no hay discusión ya que lo ha decidido él como director. Que el municipio pone un montón de recursos para la cooperativa. Que así no puede ser. Gaspar dice que lo del horario no es así, que es muy temprano que en todos lados entran a las 8. Varios le discuten, les dicen que en las fábricas se entra aún más temprano.

Virginia dice que lo mejor es ir nombrando uno a uno y que cada cual diga que horario le conviene. Va a anotarlo en un cuaderno. Va diciendo y anotando los horarios que cada cual tiene. Algunos presentan problemas.[...]

Finalmente se queda que van a probar por una semana y después analizar como fue el funcionamiento. Gustavo dice que eso es lo que quería contar y

hablar con ellos. Que prueben bien y después se va a revisar como funciona la cuestión. Todos se van levantando”

En este fragmento quise mostrar la forma en que la Asociación Civil establece previamente el acuerdo con la Dirección, y son estos últimos quienes llevan a la cooperativa la propuesta del cambio de horarios y la reducción de las horas de trabajo. Como mostré al principio del fragmento, puede verse que la decisión de los cambios de horarios, se dio en función del trabajo a realizar y la necesidad de que se desarrolle de forma más ordenada, lo cual fue discutido y establecido en la oficina municipal. Pero es Gustavo, en su rol de director, quien establece algunos criterios, como el descuento por día no trabajado, y lo sustenta en su posición, imposibilitando la discusión, amparándose en que el municipio otorga muchos fondos para el funcionamiento de la cooperativa.

Al mismo tiempo, se intentan establecer turnos fijos de trabajo, con grupos diferenciados que se ocuparían en dos horarios diferenciados. De esta forma, se busca que se generen espacios de control bajo las y los propios integrantes, buscando establecer “encargados”, ya que la gente de la Asociación Civil va a dejar de realizarlo, en pos de que la cooperativa se “independice”. De esta forma, considero que estos cambios, y penalidades, se orientan en la búsqueda de regular el trabajo de la cooperativa, siendo el modelo “fabril” el que se presentaba como el necesario. De hecho las comparaciones con las fábricas surgieron todo el tiempo, incluso para señalar que el horario era mejor porque “en las fábricas se entra más temprano”. La idea del trabajo fabril se ve también en la exploración del orden dentro del galpón, como también en el establecimiento y diseño de los flujos de materiales y en cómo debe ser su circulación¹²⁷. Es importante remarcar la participación de la cooperativa en el marco de un programa municipal que, en este caso particular, se encuentra bajo la órbita de la Dirección de GIRSU, por lo tanto, y en función de ser parte de un programa estatal, la exigencia del trabajo, de los horarios y de la recuperación de los materiales se vuelve una mayor exigencia.

¹²⁷ Para una idea del funcionamiento interno de la cooperativa ver O’Hare, 2013.

Cursos cooperativos

En el apartado previo di cuenta de la forma en que las agencias estatales y ONGs trabajan de forma mancomunada. En este sentido, aquí me interesa analizar la manera en que los requerimientos de unas y otras se yuxtaponen, tales como la obtención de la matrícula, y la inscripción en la AFIP. En función de este análisis me detendré en la reconstrucción de un momento particular de mi trabajo de campo, donde pude acompañar a Recisu en los cursos dictados por una ONG. Fue en ese marco que seguí la puesta en marcha y funcionamiento¹²⁸ de un Proyecto impulsado por el ProSud y el IMFC bajo el nombre *“Consolidación del tejido asociativo productivo de los recicladores informales de Rosario, el Gran Rosario y Buenos Aires”*¹²⁹.

El acompañamiento, que realicé, durante la implementación del proyecto me permitió participar tanto de las reuniones que la cooperativa mantenía con la ONG como de las reuniones internas de ésta última y los talleres que fueron dictados en el emprendimiento. Originalmente el proyecto estaba enfocado a una red de cooperativas que el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) había formado en el año 2003, a partir del vínculo que había establecido con varias organizaciones de cartoneros ubicadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires¹³⁰. Principalmente brindaban *“ayuda”* que se orientaba a la formalización y asistencia técnica. La propuesta consistía en articular a las diferentes cooperativas, para que éstas pudieran vender a mayor volumen y, de esa forma, poder *“saltar”* a los intermediarios logrando obtener mayores ganancias, las cuales posibilitarían mejorar las condiciones de vida de sus miembros (Paiva, 2009)¹³¹. Sin embargo, para el

¹²⁸ Mi participación se dio en calidad de “Animador Sociocultural” del proyecto para lo cual fui contratado por la ONG a partir de mi vínculo con RECISU. Esta tarea consistía en ser “...responsables de acompañar la gestión de todas las Cooperativas y pre-cooperativas, facilitando el aprendizaje de los beneficiarios en las tres áreas temáticas del proyecto. Las mismas eran: formación técnica, educación social y soporte pedagógico”. Fuente: Plan Operativo Global del Proyecto “Consolidación del tejido asociativo productivo de los recicladores informales de Rosario, el Gran Rosario y Buenos Aires”.

¹²⁹Progetto Sud (ProSud) es una ONG italiana vinculada a la cooperación internacional de ese país, la contraparte argentina era el IMFC.

¹³⁰ Este proyecto es al que estuvo relacionada Virginia, ver capítulo 3.

¹³¹ Un trabajo llevado adelante por investigadoras del Centro Cultural de la Cooperación (Escilar, Mutuberría Lazarini, Rodríguez y Rodríguez, 2005) señala que la conformación de cooperativas permitiría mejorar las condiciones de trabajo y mejorar las ganancias de los trabajadores. Como señale

momento en que los fondos fueron otorgados la red se había desarticulado y la cooperativa Reciclando Sueños, entre otras, fue beneficiada en la reorganización del proyecto. En este marco, pude registrar que la sustentabilidad constituyó, desde un comienzo, un fuerte eje de discusión, tanto por parte de la ONG como por parte de la cooperativa. El registro de los cursos de “Formación de líderes” –desarrollados como parte de dicho proyecto y dirigidos al consejo de administración de los emprendimientos- constituye un notable ejemplo en este sentido, donde los coordinadores remarcaban constantemente la necesidad de que la “ayuda” brindada redundara en la auto-sustentabilidad del emprendimiento. Los cursos se llevaron a cabo durante tres semanas en las oficinas de la fundación –ubicadas en la zona céntrica de la Ciudad de Buenos Aires-.

A continuación reconstruiré algunos de los intercambios que se llevaron adelante en los cursos, desarrollados en la oficina de la fundación. Los tópicos centrales abordados en los cursos de formación que dictaba la ONG estaban orientados a la registración, contaduría y generación de balances de la cooperativa. Esto se relaciona con una organización que requiere tanto de las ganancias, como del control y la posibilidad de que las mismas se puedan (de)mostrar. Esto ocupó gran parte de los cursos como podemos observar en diversos fragmentos de mis notas de campo que figuran a continuación:

Mariano dice que “es importante poder generar estos datos [de contaduría], primero por la responsabilidad social y luego para mostrar los balances y mostrar que puede haber una perdurabilidad en el tiempo, que es el objetivo de toda empresa. Lo más difícil es que las empresas pasen la generación intermedia. La idea es proyectarse en el tiempo” (Registro de campo 20-2-2009)

Martina agregó en otra oportunidad que “hay que registrar para ver que hay”

anteriormente, Medina (2005) sostiene la misma afirmación. En el trabajo las autoras señalan, además de mencionar los porcentajes diferenciales que obtienen los intermediarios, señalan las prácticas desleales de los intermediarios como balanzas descalibradas, variación de precios al momento de la venta y cálculos incorrectos de los totales.

Marcelo cuenta que hay un cuadernito. Nadie más habla. Martina toma la palabra “...el silencio es que hay un temita” Marcelo interviene “Es todo un tema. Nos llega la carta de la AFIP, pero no nos dejan abrir la cuenta. No hay salida. Hacemos un registro manual de lo que entra y sale, [lo que] se debe y lo que se paga, no está en un libro rubricado y con números” (Registro de campo 13-2-2009)

Para la ONG, la contabilidad constituye un elemento central para “mostrar que puede haber una perdurabilidad en el tiempo” ó como dijo uno de los técnicos italianos cuando visitó el emprendimiento, “Yo quiero que de acá a 10 años, no creo que sea yo, pero si vienen mis hijos, vean estas máquinas todavía funcionando”. Esto se inscribe en la posibilidad, en sus propios términos, de lograr la autosustentabilidad del emprendimiento, de la perdurabilidad del mismo. Además, de ser un requerimiento legal que exigen tanto el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) como la AFIP. Es posible observar, entonces, cómo se entremezclan exigencias tanto estatales como de ONGs. En este caso, la necesidad de estar inscriptos y contar con los papeles legales de la cooperativa. Estos requisitos que la cooperativa debe cumplimentar le permiten acceder a las “ayudas”, las cuales se vuelven esenciales para su funcionamiento, debido a la imposibilidad de ser autosustentables. Por lo tanto, se relacionan tanto con la situación legal de la cooperativa, es decir si está formalmente constituida y cuenta con los documentos en regla, como con la auto-sustentabilidad del emprendimiento, es decir, con la capacidad de generar ganancias y la perdurabilidad en el tiempo, todo esto bajo los lineamientos de los valores cooperativos.

Los cursos dictados por la ONG, entonces, se orientaron a reforzar estas áreas pero, también a evaluar el funcionamiento de la cooperativa para analizar si ésta se desempeñaba “realmente” de forma “solidaria” y “horizontal”. En este marco, la situación de la cooperativa era analizada en comparación al modo de organización de las “empresas capitalistas” y, como analicé en este apartado, con la necesidad de cumplimentar los requerimientos de las agencias estatales.

Con ánimo de emprendedores

Un viernes de febrero por la tarde llego a las oficinas de la Fundación. Al llegar, esta Jorge, quién estaba encargado del curso; Julieta, una chica que recientemente había comenzado a trabajar en la fundación; y Diego el encargado del proyecto. Al cabo de unos pocos minutos llegaron los integrantes de RECISU: “los líderes” -como habían sido identificados, y denominados, por los técnicos de la fundación- Marcelo, el presidente; Alberto, el Secretario; y Pancho, el tesorero. Quedamos todos sentados en la punta de la mesa opuesta a la proyección.

“Como dije ayer queremos ser como Mondragón. Ser cabeza de futuros grupos”, respondía Marcelo, cuando le preguntaban donde veía a la cooperativa en unos años. Y luego agregaba, “...nosotros pensamos abarcar toda La Matanza, y hasta la luna no paramos. Creemos en lo que hacemos, somos profesionales. No me veo haciendo otra cosa. Queremos ser la empresa que procese y haga todo, hasta hacernos cargo del frente de descarga. Hay que concientizar a la gente que todo está relacionado, las latas que salen de la casa terminan siendo la chapa del auto, y por qué no hacerla nosotros. En Reciclando Sueños nos vemos por ahí”

Las palabras de Marcelo citadas en el párrafo precedente se relacionan con la manera en la que los emprendimientos *deben ser* para poder acceder a los fondos provenientes de ONGs: deben tener fuerza emprendedora, querer superarse, convertirse en empresas, aunque dentro de los parámetros del cooperativismo y sus valores¹³². En este sentido, la intervención de Marcelo intentaba *dar muestras* de

¹³² Los 7 valores cooperativos son dictados por la ACI (La Alianza Cooperativa Internacional). Esta es una organización no gubernamental independiente que reúne, representa y sirve a organizaciones cooperativas en todo el mundo. Fundada en Londres en 1895, sus 239 miembros son organizaciones cooperativas nacionales e internacionales (89 países) de todos los sectores de actividad. En total representan aproximadamente 800 millones de personas en todo el mundo (Fuente <http://www.ica.coop/es/>). Los mismos son: Adhesión voluntaria y abierta, Gestión democrática por

capacidad y de ánimo de progreso, dos características que hacen a una gran cooperativa.

El objetivo del proyecto era que las cooperativas lograran vender directamente a los fabricantes para mejorar el precio de los materiales y así obtener mayores ganancias. Por lo tanto, estipulaba que la sustentabilidad de estos emprendimientos podría alcanzarse a través de la venta directa a la industria recicladora. El acopio de un mayor volumen de materiales, y su posterior venta, aseguraría la sustentabilidad e incluso generaría grandes ganancias. Así, las “ayudas” provenientes de las ONG, se orientaron a brindarle un mayor valor agregado a la producción. Esta idea, sin embargo, no contemplaba la volatilidad de los precios de los materiales reciclables¹³³, lo que hacía muy difícil asegurar la sustentabilidad económica.

Uno de los tópicos más recurrentes que pude observar durante los cursos de “Formación de líderes” fue la tensión entre la necesidad de ser auto-sustentables y la realidad de la cooperativa. En los meses previos al comienzo de los cursos, los precios de los materiales habían caído a un tercio de su valor. En septiembre de 2008, ante las primeras noticias de una crisis mundial, que comenzó con la caída de los bancos más importantes, incluso algunos materiales no eran comprados por los acopiadores¹³⁴. En los cursos, los integrantes de la cooperativa señalaban las dificultades que enfrenta un *emprendimiento cartonero* diariamente. A continuación presento diferentes fragmentos de mis notas de campo donde los capacitadores planteaban estos problemas:

Pancho, tesorero de la cooperativa, cuenta que “había cierto mito que con lo

parte de los socios, Participación económica de los socios, Autonomía e independencia, Educación, formación e información, Cooperación entre cooperativas, Interés por la comunidad.

¹³³Como señale en mi tesis de licenciatura (Sorroche, 2010) los valores de los materiales reciclables se hayan fuertemente atados a los vaivenes del mercado mundial, pudiéndose producir alzas o bajas en cuestión de días y dejando a la cooperativa imposibilitada de afrontar sus obligaciones y sin posibilidad de establecer planes a largo plazo.

¹³⁴Con la confirmación de la quiebra de la firma Lehman Brothers los mercados financieros comenzaron una estrepitosa caída, y desde los medios de comunicación comenzó a referirse a este hecho como el comienzo de una crisis mundial. Esto repercutió fuertemente en los productos reciclables, como es el caso del kilo de PET (material con el que se fabrican las botellas de gaseosas) que descendió de 1,60 a 0,75 centavos.

que se recolectaba alcanzaba si lográramos que nos pagaran eso [la recolección] ya habría cierta ganancia”. Marcelo dice que “Al municipio le sirve, plantean que lo hacemos mejor que Martin & Martin¹³⁵ [...] a ellos les pagan y a nosotros nos dan la basura”. Mariano plantea que “es un problema de relaciones públicas, las empresas lo saben hacer”. Habla de la necesidad de usar la prensa, de presionar al intendente. Marcelo cuenta cuando aparecieron junto con la tasa municipal como una propaganda del municipio¹³⁶. Mariano dice que “Ahí fue al revés. Nosotros con una cooperativa en Jujuy tuvimos que ir a buscarlo al intendente”. Alberto agrega que cuando “comentábamos lo que queríamos hacer con la basura la gente nos miraba y nos decían que estábamos locos.”

Alberto toma la palabra y dice que lo que más le preocupa es “...el momento que estamos viviendo, caemos siempre en lo mismo” Violeta asiente pero vuelve a preguntar: “¿Qué es lo que más les jode?” Alberto retoma la palabra y dice: “la mercadería, la retiramos y a quién se la vendemos” Marcelo dice que “...el mayor problema es que no nos pagan por lo que hacemos... el reconocimiento de la labor” [...] estamos mucho mejor en muchas cosas, pero no en lo económico [...] porque le damos por ahí [en referencia al servicio de recolección diferenciada] y porque siempre lo pensamos así. Lo que hacemos adentro para subsidiar el afuera”

En este fragmento, “subsidiar el afuera” se refiere a mantener la recolección diferenciada, en tanto los integrantes de Recisu entendían que la misma era central en el proceso de construcción política de la cooperativa. Esto marcaba una distinción con el resto de las organizaciones cartoneras, siendo una reivindicación que Reciclando Sueños presentaba en todas sus participaciones públicas: que la actividad fuera considerada como un servicio público. Esto, además, se sustentaba en la dificultad de obtener ganancias a través de la recolección, clasificación y venta de los residuos. Los

¹³⁵ Martin & Martin es la empresa concesionaria del servicio de recolección del Partido de La Matanza.

¹³⁶ En el año 2007, el intendente relanzó el programa de recolección diferenciada que la cooperativa llevaba adelante en Aldo Bonzi. Al mes siguiente, junto con la tasa municipal, apareció la publicidad del acto bajo el título de “Una prueba piloto redujo el 10% de los residuos de todo el distrito”

costos que implicaba la recolección diferenciada, es decir una infraestructura y logística que debían ser desplegadas por el emprendimiento, no permitían obtener ganancias, principalmente debido a los bajos precios de los materiales reciclables y a la constante fluctuación de los mismos (Sorroche, 2010). Sin embargo, lo que la recolección diferenciada posibilitaba era *dar muestras* de voluntad de trabajo y de que era posible llevar adelante la experiencia de recolección diferenciada puerta a puerta.

La necesidad de *mostrar que pueden hacerlo* se pone de manifiesto no sólo frente a las ONGs sino también, con las agencias estatales. Dado que el reconocimiento del servicio, es un proceso de demanda que escapa a la cooperativa y depende de decisiones políticas a nivel provincial y municipal, señalaban frente a las ONGs - mostrando su ánimo de progresar- que la mejora de las condiciones podría ser dada mediante la industrialización en el reciclado de algunos de los materiales:

“Ahora industrializando podremos subsidiar mejor [la recolección] y también la concientización de la población. Fuimos intentando cosas experimentales, nadie te da el plano, íbamos de contrabando y veíamos la máquina. Hicimos todo a medida, a medida que los fuimos encontrando. Ya con la industrialización vamos a tener una salida, sin pelear por lo esencial”. (Marcelo. Registro de campo 13-2-2009)

Unas semanas más tarde en otro de los cursos agregaba:

“A nosotros todo nos costó el doble. Cuando largamos presentamos un proyecto para unas máquinas [a una ONG], pero cuando salió la plata no alcanzaba ni para la mitad, entonces en vez de hacer medio hicimos diez, hicimos nosotros mismos las máquinas. Nosotros tuvimos que poder para que nos crean. Pudimos demostrar que hacemos, antes no hacíamos nada. El camión nuestro es del '58, pero si esperábamos uno nuevo no llegábamos. Nosotros pagamos todo, no nos subsidian nada: el alquiler, la luz, la nafta, todo. Esto es testimonial, queremos que sea industrial” (Marcelo. Registro de campo 26-02-2009)

Es importante señalar que los principales fondos del proyecto estaban destinados a la compra de maquinaria, cuyas características serían definidas en conjunto por la cooperativa y la ONG. Como vemos en este fragmento, desde siempre la cooperativa buscó diferentes maneras de “industrializar” -me refiero a la capacidad de procesar materiales, es decir que, además de clasificarlos, generar algún proceso que permita obtener mayores ganancias con la venta de ellos¹³⁷- y fue remarcado por ellos en las reuniones con las y los técnicos/as. El acceso a esta “ayuda” en particular, brindaría la posibilidad de que el emprendimiento fuese sustentable y, de esta manera, podría seguir llevando adelante la recolección que incluía además la tarea de “capacitar” a los vecinos en la segregación diferenciada de los residuos por parte de sus integrantes. La idea de industrializar era parte del *lenguaje* (Roseberry, 2007), esgrimido por la ONG, pero que al ser apropiado por la cooperativa se reconfiguraba en dos sentidos. Por un lado, podía servir como una forma de mejorar los retiros hasta tanto se logrará el reconocimiento de la actividad como un servicio público. Por el otro, se desplegó en el desarrollo de maquinarias construidas por cuenta propia que, como señaló Carenzo (2014), posibilitó que la cooperativa desarrollara proyectos que le permitieran disputar el reconocimiento de su propia tecnología, preparándose para trabajar con los materiales del postconsumo.

Resumiendo, para lograr el acceso a esta “ayuda”, los integrantes de la cooperativa hicieron uso del lenguaje, en los términos desarrollados por Roseberry, esgrimido por la ONG dando *muestras* (Fernández Álvarez, 2007) de trabajo, de ser emprendedores con ansias de mejorar, de la posibilidad de volverse auto-sustentables, de funcionar cooperativamente; en síntesis: de ser una *empresa cooperativa*. La utilización de ese *lenguaje* se orientó, entonces, a mostrar el “emprededurismo” de la cooperativa, las ganas de hacer, la necesidad de trabajar. En este marco, la construcción política de la cooperativa se orientaba a mostrar que, debido a la imposibilidad de sostenerse con la venta de los materiales recuperados, la única manera de obtener réditos estaría dada por el reconocimiento del servicio

¹³⁷ En este marco la cooperativa desarrollo un sistema integrado de lavado, molido y secado de plástico (Carenzo, 2014)

público y, por lo tanto, de que el municipio les pagara por este trabajo. A su vez, esta construcción reforzaba la idea de que la incapacidad de lograr ser sustentables no se debía a una imposibilidad de trabajar por parte de los integrantes de la cooperativa, sino en la forma en que se habían configurado los modelos de GIRSU, orientados a incorporar a los cartoneros al circuito “formal” de los residuos. Mientras tanto, si obtenían las maquinarias y, de esa manera, lograban industrializar el proceso del plástico, podrían seguir manteniendo su marca distintiva; la recolección diferenciada – junto con la concientización de los vecinos en el cuidado del ambiente. Como se puede observar en el último extracto de mis notas de campo, Marcelo señalaba todas las dificultades que debieron enfrentar para poder desarrollar el proyecto de la cooperativa. En este sentido, considero que esta apropiación del *lenguaje*, la necesidad de dar *muestras* y el mantener el servicio de recolección, a pesar de su (in)sustentabilidad económica, configuraron una *política de lo testimonial*¹³⁸. La misma se afirma en dar *muestras* de que es posible llevar adelante su propuesta a través del trabajo desarrollado y sus resultados, y al mismo tiempo, viabiliza la configuración de la demanda por el reconocimiento del servicio público, posibilitando tanto la resistencia como la capacidad de moldear los requerimientos establecidos por las agencias estatales y las ONGs.

Mejor que decir es hacer (o la política de lo testimonial)

Sin embargo, y lo que a simple vista podría parecer contradictorio, la regulación que tanto agencias estatales y ONGs buscaban, posibilitó la configuración de una demanda particular como trabajadores cartoneros. El propio requisito de la formalización permitió la construcción de la demanda por el reconocimiento de su trabajo como servidores públicos. Pero ¿En qué ideas se basó la conformación de la demanda por el reconocimiento de la recolección diferenciada como servicio público?

¹³⁸ En una nota al pie de “Seguridad, territorio y población” el autor de la revisión crítica recupera una frase de los manuscritos de Foucault que no desarrolló en la clase “El análisis de la gubernamentalidad [...] implica que ‘todo es político’. [...] La política no es nada más y nada menos que lo que nace con la resistencia a la gubernamentalidad, el primer levantamiento, el primer enfrentamiento”(P. 225. Nota 5). Es en este sentido, que la *política de lo testimonial* también puede ser entendida en su carácter de resistencia al *ejercicio de la gubernamentalidad*, además del sentido productivo señalado en el cuerpo del texto.

Como señaló Fernández Álvarez (2007), la forma cooperativa se estableció como el *lenguaje* mediante el cual estos grupos debían hablar e interpelar a las agencias estatales, desarrollado en interacción con las políticas públicas orientadas a la promoción de formas asociativas de trabajo. En este caso, y siguiendo este planteo, podemos incorporar el rol de las ONGs en este proceso. Recuperando lo señalado por la autora, y como he ido mostrando, las propias características de la actividad –y de los contextos locales en los que se desarrolla- permitieron el despliegue de propuestas innovadoras en el ámbito de la gestión de los residuos. Entonces, en este apartado indagaré en la forma en que la propia experiencia y las tradiciones políticas de los integrantes de las cooperativas, dieron contenido y sustento a la demanda, y a la constitución de lo que entiendo como *política de lo testimonial*.

En función de analizar esta cuestión recuperaré el trabajo “Imágenes del campesinado en la conciencia del proletariado venezolano” de William Roseberry (1989). Allí, el autor señala la forma en que el concepto de economía moral, elaborado por Thompson, “...ha renovado la noción de tradición, no como un peso muerto del pasado, sino como la fuerza activa y modeladora del pasado en el presente”. (Op. Cit. p.2). En este marco, entiende que es necesario no ver a ese pasado de forma acrítica, es decir abandonar la presunción de un orden tradicional que se considera relativamente homogéneo y indiferenciado. Si bien puede que no haya existido una “economía moral”, esta puede ser *percibida* desde un presente desordenado. Siguiendo a Williams, Roseberry consideró que “...las percepciones del pasado dependen de las posiciones relativas de quienes las perciben; diferentes idealizaciones y evaluaciones van a emerger dependiendo de las distintas experiencias de la ‘dominación física y económica de un tipo significativamente total’”. (Op. Cit. p. 4). De esta forma, el pasado presenta elementos que pueden ser recuperados para afrontar al desorden presente. Lo que el autor plantea es la necesidad de “...ver un movimiento de un pasado desordenado a un presente desordenado”. (Op. Cit. p.5). A partir de estos desarrollos, me propongo dar cuenta de los elementos que, recuperados por las cooperativas, sirvieron de base para la construcción política de las mismas. Para esto retomaré ciertos aspectos de la historia

y la praxis política del peronismo, que a mi entender sirvieron de base para la construcción política de la demanda por el reconocimiento de los servicios de recolección diferenciada.

Como señalo Roseberry, la historia, los relatos, las vivencias brindaron “...materias primas para una economía moral que puede orientarse en función de un pasado ordenado, pero también lo hace para una conciencia que se orienta a partir de un pasado desordenado.” (Op. Cit. p. 10). Los propios relatos de vida de los integrantes de las cooperativas, daban cuenta de un pasado donde, si bien cambiante, el trabajo había estado asegurado. Así, Hugo contaba su trayectoria laboral, desde chico lustrando zapatos, más tarde en un frigorífico, el trabajo en varios restaurantes y luego, durante 12 años, en YPF. Enrique, uno de los que discursivamente hacía más alusión a los “beneficios” del trabajo estable -“todos los años, cuando trabajaba en el laboratorio, me iba a Tucumán a ver a mi mamá en avión”-, también había pasado por varios empleos diferentes, y la estabilidad no había sido algo dado: trabajo armando muebles a domicilio para una mueblería - “muy famosa, le armábamos a todos los famosos. Una vez fuimos a lo de Leonardo Simmons, nos convidó whisky, después ya no podíamos ni trabajar”-, en un laboratorio, y en otras empresas similares, como personal de limpieza. La trayectoria de Marcelo, trabajada en el capítulo anterior, también daba cuenta de inestabilidad. De esta forma, estas trayectorias ilustran la base sobre la cual se construyen esas imágenes. Donde, si bien había rotación de trabajo, el desempleo de larga duración, como lo fue a fines de los '90, posibilitó construirlo como un horizonte al que retornar.

Quizás una de las más emblemáticas puede ser la experiencia de Alberto, quien con sus 65 años, nos permite trazar una historia de las últimas décadas del empleo en la Argentina. Comenzó vendiendo fruta, y algunos otros trabajos de la calle - lustrabotas, recolectar materiales, entre otros-, cerca de su casa natal en el barrio de Liniers. En el año 1973, gracias a unos amigos que estaban vinculados a la UOM:

“...yo los ayudaba a pegar carteles, bah cualquier cosa que necesitaran, logra ingresar a la fábrica Yelmo. Debido a su vinculación al sindicato es elegido

delegado y, un tiempo más tarde, comisión interna. Siempre recordará estos años con alegría, mucho trabajo “Rosa [su mujer] me tomaba examen del reglamento, que se yo, imagínate que no tenía idea de nada”, pero alegría. Sin embargo, a poco tiempo del golpe militar de 1976, al eliminarse el reglamento interno de la fábrica, donde los empleados perdieron muchos derechos –“no nos querían pagar las horas extras”-, deciden hacer un paro. A poco del paro, la policía llegó y, marchando con las manos detrás de la cabeza, los llevaron desde la fábrica hasta la comisaría de San Justo. “Y nos metieron a todos en una celda. Había unos muchachos, que estaban mal no paraban de llorar. Ya en esa época se venía escuchando lo que hacían los turros estos. Y a mí me habían puesto en la celda con otro compañero, que era un muchacho espectacular, y empezamos a intentar levantar el ánimo. Éramos los dos delegados, y el muchacho este les decía, ‘ojala me lleven a mi primero, saben cómo les canto todo’. Y yo también les decía lo mismo, que se tranquilicen. Podes creer que nos llaman a nosotros primero. Jajaja. ‘Ya van a ver, vamos a cantar todo’. Y ahí el comisario nos agarro, nos cago a pedos, que como podíamos hacer eso. Y bueno, nos dejaron ir. Salimos y el muchacho este me dice vamos a tomar un vino, ‘que vino, Rosa debe estar loca’. Me vine corriendo desde San Justo, hasta Víctor Martínez que es donde vivía yo en ese momento, no se, 5 minutos creo que tarde jajaja. Rosa estaba mal, ya pensaba que no me iba a ver más. Bueno al otro día fui a la fábrica, me atiende el capitán que estaba ahí a cargo. Y bueno, me dijo que no vuelva más, así que ahí volví al gremio, recolectando con mi hermano. Mi hermano la tenía muy clara”.

De esta forma, como podemos observar, el pasado, que continuamente es invocado, y construido, de “forma ordenada”, un momento de estabilidad laboral, en verdad parte saliente de los relatos se relacionan a los buenos momentos, los malos – período entre un empleo y otro- son eliminados, la construcción favorece a los beneficios, a los logros, a los buenos momentos. Lo que me interesa mostrar, siguiendo a Roseberry, es que este imaginario del trabajo estable, con derechos garantizados, es sobre el cual se construye el relato, en oposición con un pasado

cercano marcado por la inestabilidad e incluso el desempleo, hasta de cartoneros, como señala Marcelo. Es un pasado que se presenta como ordenado, y al que es deseable volver, pero que, sin embargo, no lo era. Si bien era tan desordenado como lo es el presente, la construcción de este pasado, a través de estas imágenes, se presenta de forma idílica, esencializándolo. Para la gran mayoría de los cartoneros, jóvenes de menos de 35 años, este pasado es un relato –en el mejor de los casos-, muchos no han conocido un trabajo estable ni siquiera a través sus padres. No lo han vivido, lo han escuchado, se los han prometido.

De esta forma, la construcción política de la cooperativa, abrevó de las imágenes sobre el peronismo en las clases populares argentinas. Durante el peronismo la conformación de “organizaciones del pueblo” estaba planteado como una de las formas de organización que apoyarían al Estado, idea desarrollada en *La comunidad organizada* (Perón, 1952), donde desde el Estado se iría organizando al pueblo, a través de organizaciones más pequeñas¹³⁹. Como mostré en el capítulo

¹³⁹ “A la actual organización del gobierno y del Estado ha de seguir la del pueblo. El justicialismo concibe al gobierno como el órgano de la concepción y planificación, y por eso es centralizado; al Estado como el órgano de la concepción y planificación, y por eso es centralizado; al Estado como organismo de la ejecución, y por eso es descentralizado, al Estado como organismo de la ejecución, y por eso es descentralizado, y al pueblo como el elemento de acción, y para ello debe también estar organizado. Los tres factores, gobierno, Estado y pueblo, deben actuar armónicamente coordinados y equilibradamente compensados en la ejecución de la misión común. Para que ello ocurra, son necesarias una subordinación ajustada y absoluta del Estado del Estado al gobierno y una colaboración y cooperación inteligentes de las distintas fuerzas del pueblo con el gobierno y una colaboración y cooperación inteligentes de las distintas fuerzas del pueblo con el gobierno y las instituciones estatales. Sólo así la comunidad puede constituir un conjunto orgánico y armónico para empeñarse a fondo en el cumplimiento de una tarea común. Por eso el Estado moderno no podrá cumplir su cometido si no realiza acabadamente su organización. El gobierno, tal como lo concibe el justicialismo, es una acción destinada a la dirección común en forma de posibilitar que cada uno se realice a sí mismo, al propio tiempo que todos realizan la comunidad. Posibilitar, ayudar, impulsar la acción de todos y de cada uno es una función elemental de gobierno. Las instituciones estatales, orgánicamente dependientes del gobierno, están naturalmente tuteladas en su acción por el mismo. Las instituciones populares deben recibir del gobierno idéntico trato, ya que son el pueblo mismo, pero no está en manos, para que sea eficaz y constructiva, debe ser popularmente libre. Para realizar esta concepción es menester que el pueblo se organice en sectores de diversas actividades afines, ya sean éstas formativas o de realización, de modo de poder representativamente a la dirección común con las exigencias, necesidades, aspiraciones, colaboración y cooperación. Desde hace cinco años propugnamos esa organización; los bienes que ella acarreará en lo colectivo y en lo individual han de persuadir a todos sobre la necesidad de hacerlo. Las fuerzas económicas, de la producción, la industria, el comercio, del trabajo, de la ciencia, las artes, la cultura, etc., necesitan de esa orgánica elemental para su desarrollo, consolidación y progreso ulterior. El gobierno y el Estado también lo necesitan para servir las, ayudarlas, impulsarlas y protegerlas.” (Perón, 1951) En este marco, el pueblo libre de organizarse tendría una forma particular, dependiendo al sector básico de la sociedad que se oriente: al partido como su expresión política; a los

anterior, la idea de conformar la cooperativa, según explicaba Marcelo, estaba orientada a organizar al gran número de cartoneros que, tras la crisis, se habían volcado a obtener su sustento a través de la recolección de materiales reciclables. Esta concepción se había apoyado en los cambios de coyuntura política que la llegada de Néstor Kirchner al poder había posibilitado. De esta forma, entiendo que estos cambios, permitían repensar la idea de “organizar al pueblo”, la cual se orientaba, en el discurso de Marcelo, a romper con el individualismo que el neoliberalismo había hecho encarnar en las personas¹⁴⁰. Así, contándome sobre distintos problemas que habían tenido dentro de la cooperativa me comentaba: “El neoliberalismo la verdad que se nos metió tan adentro...”. El neoliberalismo estaba encarnado en formas de acción individualizadas, lo que requirió un trabajo cotidiano desde la cooperativa para poder superarlas y lograr conformar un colectivo de trabajo estable. La mayoría de estos problemas estaban relacionado con lo que ellos llaman “poner en común” – principalmente vender en conjunto los materiales recolectados individualmente-. Un análisis de este proceso, donde los problemas se originaban con la llegada de algún bien de uso –radios, televisores, heladeras, entre otros, fue realizado por Carengo (2011).

Asimismo, otra cuestión que entiendo importante retomar del peronismo para pensar el proceso de construcción política de la cooperativa es el lema que sostiene que “mejor que decir es hacer”¹⁴¹. Considero que esto deviene central para pensar la

sindicatos, clubes, cooperadoras –o en este caso cooperativas-, como su expresión social; del económico organizaciones de productores, consumidores, comerciantes y, aquí también para este caso, las cooperativas. Es importante remarcar que la promoción de cooperativas en la Argentina estuvo, durante la mayor parte del siglo XX, ligada al Partido Comunista, lo que explicaría, además de las condiciones del desarrollo industrial que se proponía el peronismo –con una fuerte incidencia del estado y el desarrollo de grandes fábricas que posibilitaran el establecimiento de un modelo de sustitución de importaciones-, las cooperativas quedaran relegadas al ámbito rural o del crédito.

¹⁴⁰ Es interesante notar como la ruptura entre el grupo y el individuo se presenta en el propio relato de Alberto que recuperé más arriba. En la cárcel, todos se encuentran juntos y afrontando la decisión colectiva de haber hecho un huelga. Sin embargo, al volver a la fábrica es llamado el solo y echado. Volverá entonces a trabajar por su cuenta recuperando materiales.

¹⁴¹ “Somos lo suficientemente idealistas como para entender que la realidad constituye el supremo ideal. Los pueblos, como los hombres, no han podido aprender la ciencia oculta de vivir soñando; viven de realidades. Y los mejores sueños son los que se cumplen. Por eso, como en el año 1943, yo repito al pueblo: *“Mejor que decir es hacer, y mejor que prometer es realizar”*. Por eso nosotros, con la dignidad nacional, que es la suma de las dignidades individuales que llevamos en el corazón podemos decir que en este 17 de Octubre de nuestras luchas y de nuestras glorias, el Movimiento Peronista, el gobierno

conformación de *la política de lo testimonial*. En este caso, esta doctrina permite explicar el hecho de llevar adelante el programa de recolección diferenciada *contra viento y marea: no importa si nos dieron para hacer cinco, tenemos que hacer diez; si el municipio no acompaña arrancamos igual*. La praxis política de la cooperativa se enmarcó en demostrar que más que las palabras había que avanzar en los hechos, en mostrar que era posible. De hecho, esto permitió diferenciar a Recisu de otras experiencias que surgieron en los primeros años post crisis, porque en lugar de priorizar el acceso a los subsidios se centraron en demostrar que eran una cooperativa que trabajaba. Como me contaba Marcelo:

“...pero fue todo mucho esfuerzo, o sea, para eso recibimos un subsidio que era para comprar una prensa y un camión, y nosotros hicimos...y un molino, y nosotros hicimos, compramos el camión, hicimos la prensa, hicimos el molino, hicimos el sistema de lavado, hicimos... Digamos que fue el subsidio, nosotros tuvimos el subsidio más chico de todos. Y fuimos lo que hicimos más que todos. Y ahí bueno, por eso te digo, la diferencia.”

De esta forma, esta construcción política, se configuró en función de demostrar las posibilidades de desarrollar la actividad, que era posible establecer sistemas de recolección diferenciada, no solo en la CABA, sino también en los barrios del Gran Buenos Aires.

La ganancia de los sistemas de residuos, presentados por la prensa¹⁴² y por la propia existencia de las empresas de recolección, se presenta como altamente

peronista y ese maravilloso pueblo peronista, vienen cumpliendo estas verdades de nuestra doctrina política internacional, desde el primer día en que el sol nos encontró madrugando en el gobierno por la felicidad y la grandeza de una Nueva Argentina, Justa, Libre y Soberana.” (Discurso de J. D. Perón en el Día de la Lealtad - Plaza de Mayo, 1952). Basta una vista rápida por periódicos, páginas de internet, o cualquier otro medio de difusión, para ver la presencia de esta frase en la práctica política argentina.

¹⁴² Los medios de prensa han apoyado la creencia de que la basura es pura riqueza a ser explotada. En el año 2001, con los precios de materiales extremadamente bajos, el diario La Nación señalaba que “Es que por un kilogramo de latas los cartoneros reciben 40 centavos. Cuando se trata de botellas, les pagan 20 centavos. Por papel blanco consiguen 14 centavos y el papel de diario les deja 5 centavos. A simple vista, las cifras resultan insignificantes. Es evidente que los cartoneros no ganan grandes sumas por comerciar con los residuos que recolectan. Sin embargo, a la larga, su trabajo representa un monto verdaderamente grande del mercado total. Las estimaciones indican que el circuito ilegal de la basura se lleva por año 1.839.600 pesos, un número importante dentro de los 60 millones netos que genera el

redituables. Sumado a esta cuestión, el que tras la devaluación se haya volcado un porcentaje importante de la población a la recuperación de los residuos, alimentó – aún más- la idea de que la basura es riqueza. Entonces, a las cooperativas se les hace necesario, como señaló Carenzo (2011), desfetichizar cotidianamente la gestión de los residuos. La ganancia de estos modelos está dada por el pago que los municipios realizan –ocupando los primeros puestos en erogaciones municipales- por la recolección, traslado y enterramiento. Como señalan los integrantes de la cooperativa, cada vez que cuentan con un espacio: ellos además de recolectarlo deben, concientizar a los vecinos, clasificarlos y acondicionarlos –puede ser solo prensarlos o transformarlos- para, recién en ese momento, poder venderlos, a un precio que, justamente, no reconoce la mayoría de las actividades desarrolladas. De esta manera, la consideración de su trabajo como un servicio público, se enmarca en el entendimiento de que la gestión de los residuos es una obligación del Estado, por lo tanto –y como las empresas privadas-, ellos deberían ser quienes tuvieran la concesión de los sistemas de recolección de materiales reciclables. Como señaló Marcelo en más de una ocasión: “...a la otra empresa le dan la basura y dinero, a nosotros nos dan solamente la basura. Nosotros decíamos por ahí, no se si sería muy lógico, pero justo por lo menos que, o nos empiecen a pagar a nosotros, o a la empresa le den la basura y que ellos la transformen”.

negocio global. Aunque no hay registros oficiales, el dato surge de un cálculo estimativo realizado por el Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE).” Unas líneas más abajo agregaban que el 5% de la basura de la ciudad era “desviado” por los cartoneros, de esta forma la estimación se daba en la reducción de 180 toneladas diarias que sufría el sistema CEAMSE, multiplicado por \$28 que era el valor de la tonelada enterrada en ese momento. (<http://www.lanacion.com.ar/54448-cartoneros-que-tienen-su-propio-tren>. Publicada 03/03/2001). En el año 1996 las ganancias del sector “informal” eran aún mayores “Círculo: buena parte de los residuos domiciliarios porteños va al negocio clandestino del cirujeo, que mueve anualmente 10 millones de pesos por año. Entre el 10 y el 15 por ciento de los residuos que se recolectan en la Capital Federal ingresan en un circuito ilegal manejado por cirujas, cartoneros, basurales y volqueteros que no se someten a controles sanitarios y ponen en peligro la salud de los ciudadanos.” (<http://www.lanacion.com.ar/172921-crecen-los-basureros-clandestinos-y-amenazan-la-salud-de-los-portenos>. Publicada el 15/09.1996). De esta forma se sustentó la idea de que la recolección de los residuos generan grandes ganancias, obviando el hecho de los presupuestos millonarios que manejan tanto las empresas de recolección como la CEAMSE.

Requisitos disputados

Fue a través del trabajo de campo, buscando llegar a un análisis más preciso de las escenas etnográficas que había registrado, que comencé a indagar en herramientas que me permitieran complementar el planteo desarrollado por Eric Wolf. Si bien considero que este planteo es extremadamente útil para el análisis del poder estructural, se torna complejo a la hora de acceder a las dinámicas que se despliegan en el espacio local –es decir, la materia prima de la etnografía-. El enfoque foucaultiano me permitió analizar -siguiendo la propuesta de Carenzo y Fernández Álvarez (2011)- el *ejercicio de gubernamentalidad* que ejercen tanto ONGs como agencias estatales sobre las cooperativas. Así, articulando estas perspectivas fue posible analizar cómo los lineamientos orientados al establecimiento de modelos de GIRSU en nuestro país, llevaron a la reorganización del trabajo de los cartoneros y en la conformación de políticas orientadas al sector.

Este *ejercicio de gubernamentalidad*– que es importante recordar no refiere al gobierno de un territorio o un Estado, sino al de las personas, grupos o comunidades. En el caso de las cooperativas de cartoneros–entendido como un intento de regularización del sector- puede ser también analizado como un *efecto de legibilidad* (Trouillot, 2001), que va más allá de la formalización en cooperativas, para expresarse en las maneras en que éstas deben trabajar y en la necesidad de que sean autosustentables, en el marco de los modelos de GIRSU *vernaculizados*.

Como ha señalado Ghani (1995), tanto Wolf como Foucault se han preocupado por la conceptualización del poder. En este marco, Ghani (1995) sostiene que el filósofo francés “...se aproximó al estudio de la gubernamentalidad al final de su vida, Wolf estuvo largo tiempo interesado en un intento sistemático de explorar la articulación entre la microfísica de la política con las macro-políticas del Estado.”(Op. Cit. p. 33). De esta forma, las prácticas que podríamos entender dentro de la propuesta foucaultiana de la *gubernamentalidad*, se encuentran inmersas en el marco de lo que Wolf (2001), siguiendo a Elias, dio en llamar poder estructural. La necesidad de dar cuenta de ambos niveles, ya que entre ellos no existe un corte, fue advertida

por Foucault al final de *Seguridad, territorio y población*: “La historia del Estado debe poder hacerse sobre la base de la práctica misma de los hombres, lo que hacen y la manera cómo piensan. El Estado como manera de hacer, el Estado como manera de pensar: creo que no es [con seguridad,] la única posibilidad de análisis cuando se quiere hacer su historia, sino una de las posibilidades de suficiente fecundidad; fecundidad ligada, a mi juicio, al hecho de ver que, entre el nivel del micropoder y el nivel del macropoder, no hay nada parecido a un corte, y que cuando se habla de uno [no] se excluye hablar del otro. En realidad, un análisis en términos de micropoderes coincide sin dificultad alguna con el análisis de problemas como los del gobierno y el Estado” (Foucault, 2006:409)

Mi elección teórica me orientó a centrarme, siguiendo a Ghani (1995), en el análisis de las implicancias de las relaciones de poder en las que se ven inmersas las cooperativas, permitiéndome reflexionar acerca de cómo una macrofísica del Estado sienta lineamientos para el ejercicio de una microfísica de la política, en este caso en relación a los modelos de GIRSU. Esta última se despliega en los encuentros cotidianos de las cooperativas con ONGs y agencias estatales, mientras que la macrofísica -en los términos planteados por Wolf- me permitió analizar la forma en que se establecen directrices que repercuten en los emprendimientos, las mismas son negociadas y tensionadas por los emprendimientos, en este caso en particular, tensionando la propia figura de la cooperativa y el cumplimiento de los requisitos.

En función de lo señalado, a lo largo de este capítulo indagué en lo referente a las formas de organización del trabajo dentro de las cooperativas -que buscaban las agencias estatales y ONGs-, haciendo hincapié, principalmente, en lo relativo a la “mejora de la productividad”, concepción que se pone en juego en el funcionamiento cotidiano de los programas de recolección. Mientras que, en el caso de la cooperativa NuevaMente, tanto el municipio como la Asociación Civil, buscan establecer criterios de producción: tales como el establecimiento de turnos fijos, y la eliminación de las inasistencias por parte de las y los integrantes de la cooperativa, para aumentar el margen de ganancia obtenido por la cooperativa. En el caso de Recisu son las ONGs

quienes intentan establecer criterios de racionalidad al funcionamiento de la cooperativa. En este marco, las propuestas de las cooperativas estaban orientadas a dar cuenta de la capacidad de trabajo y de las formas de desarrollar prácticas novedosas en el manejo de los residuos, generando mejores condiciones laborales.

Profundicé este análisis al dar cuenta de la forma en que una *microfísica del poder* (Foucault, 2002) que se desplegó en función de regular a esta población, que durante mucho tiempo, se había encontrado excluida del mercado formal del trabajo. Fue así que debieron generarlo, proponiendo soluciones innovadoras, y alternativas, a los modelos de gestión de residuos que configuraron una GIRSU *vernaculizada*. La formalización de la actividad – buscada tanto por las agencias estatales como las ONGs-, llevó tanto a un proceso de regulación que buscó mejorar las condiciones de trabajo y los resultados de los programas de recolección diferenciada, al momento que buscaron producir trabajadores cooperativizados.

Este proceso se dio en el marco de una macrofísica estatal que busca que la actividad cartonera, como señalaron Carengo y Fernández Álvarez (2011), se formalice en cooperativas. Estos requerimientos no son solamente la obtención de la matrícula y su número de registro; incluyen la constante demostración del funcionamiento. El control, tanto desde dentro como desde afuera, establece una regulación sobre el cuerpo colectivo: la cooperativa. Se hace necesario, entonces tener balances, estar inscriptos en la AFIP, pagar impuestos (en función de esos balances), dar “muestras” de la capacidad de trabajo y de sostenimiento, como también del querer llegar, de querer volverse una empresa sustentable.

De esta forma, la recuperación del planteo de W. Roseberry (2007), quien retoma la categoría gramsciana de hegemonía -para entenderla como un proceso de lucha, en el cual los *lenguajes* modelados por la dominación, deben ser apropiados por los sectores subalternos, en función de ser escuchados- me permitió dar cuenta de la apropiación del mismo en la construcción de las demandas. Sin embargo, como mostré a lo largo del capítulo, la práctica política de la cooperativa está sustentada en lo que he dado en llamar una *política de lo testimonial*. La imposibilidad de sostenerse, solo

por la venta de los materiales, fue movilizadO tanto para lograr el acceso a las “ayudas”, como en la construcción de la demanda por el reconocimiento del servicio público. El mismo uso del término “ayuda” enfatiza la idea de que estos recursos están orientados a sostener una *práctica testimonial*: la recolección diferenciada que una vez reconocida por el Estado como servicio público permitiría alcanzar su autosustentabilidad. Lo “testimonial” entonces, es presentado por la cooperativa como una forma de *mostrar que es posible*, la demanda por su parte, se construye en pos de poder lograr la autosustentabilidad exigida por las ONGs y las agencias estatales. Esta *política de lo testimonial*, se expresa mostrando la capacidad y voluntad de sostener su actividad y de manera contradictoria evidenciando los límites de la exigencia de autosustentabilidad al articular el desarrollo de esta práctica con la demanda por el reconocimiento del servicio público.

Como señalé en el caso de RECISU, los integrantes de la cooperativa ponían en escena la imposibilidad de la autosustentabilidad. Esto se presentaba como una doble herramienta política. Por un lado, posibilitaba conformar la demanda por el servicio público. Por el otro lado, potenciaba la necesidad de industrializar la producción de plástico, para de esa manera, si bien la recolección seguiría siendo “testimonial” (mostrando la posibilidad de llevarla adelante en el municipio más grande del Gran Buenos Aires), la cooperativa podría llegar a niveles propios de sustentabilidad.

RECISU entonces, daba vuelta la propia propuesta de las agencias estatales y ONGs. La industrialización era un *paliativo que servía* para “sostenerse”, “ser sustentables”, mientras se seguía mostrando que la verdadera sustentabilidad, el “convertirse en empresa”, estaba supeditado en primer lugar, a que el “ser una empresa” no fuera solo algo que la cooperativa tenía que entender para sí misma, lo que era necesario es que fueran reconocidos por otros y, de esa manera, ingresar en los circuitos de recolección de los residuos sólidos urbanos.

Por su parte, para el caso de NuevaMente, considero que una de las principales cuestiones que se ponen en evidencia al indagar en el quehacer cotidiano del programa municipal, es el carácter dinámico de las relaciones que se establecen entre

la cooperativa, la Asociación Civil y agencias estatales, actores cuyos límites resultan difusos (Das y Poole, 2004). Lo que intenté entonces, fue tensionar estos límites que se presentan entre la Asociación Civil, la Dirección y la cooperativa, mostrando la forma en que, bajo una idea de un *ejercicio de gubernamentalidad compartida* (Carenzo y Fernández Álvarez, 2011), se busca la regulación del trabajo de la cooperativa en el marco del programa municipal. Este ejercicio pretende que la cooperativa pueda generar mayores ingresos a medida que van desarrollándose nuevas formas de llevar adelante el trabajo, principalmente las que tienden a organizarlo, siguiendo una lógica que se aproxima a la producción fabril. Esto se logrará minimizando las inasistencias y estableciendo horarios y turnos de trabajo rígidos. A partir de este análisis di cuenta del modo en que estas *conexiones* redefinen las fronteras entre entidades que a priori se definen como separadas.

Si bien la literatura ha mostrado los cambios acaecidos en torno al reconocimiento de la actividad como un trabajo -modificaciones tanto en las concepciones estatales, o de las ONGs como también de los cartoneros-, lo que ha quedado fuera es la forma en que las cooperativas deben construir diariamente, o como lo señalara Fernández Álvarez (2008), “el trabajo de sostener el trabajo”, formas novedosas -y no tanto- de lograr constituirse como un grupo unido, al tiempo que también se configuraron formas diferenciales de gestionar los residuos

En este sentido, el trabajo no está orientado solamente a lograr mejores condiciones de trabajo, y por lo tanto a mejorar como trabajadores, también se requiere acompañar a estas personas, que han afrontado múltiples carencias, tanto económicas como sociales, siendo una población con altos niveles de analfabetismo, principalmente entre los más jóvenes. De esta forma, desde el propio proceso de conformación, los integrantes de la cooperativa debieron establecer reglamentos internos, que buscaron concensuar reglas en común, como también dar cuenta de las exigencias de las ONGs y agencias estatales. Primero, en función de lograr que se cumplan horarios de trabajo, estableciendo normas, que buscaban, a través de la reducción de los retiros, eliminar las inasistencias y las llegadas tarde. Para analizar

esto recupero el planteo de Thompson (1984) en “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, en donde indagó cómo el cambio en el sentido del tiempo al ingresar al capitalismo industrial, afectó tanto en la disciplina de trabajo como en la forma en que la gente trabajadora percibía el tiempo, ya que anteriormente, en el trabajo rural, era el propio ritmo de la producción la que establecía los tiempos de trabajo. En este marco, el autor señaló que, el ingreso a las relaciones capitalistas de producción, generó una división entre “vida” y “trabajo”. Haciendo las salvedades del caso, es posible recuperar esta cuestión, al analizar el movimiento desde el trabajo individual en la calle al que se lleva adelante en las cooperativas, mostrándonos la forma en que, si bien las cooperativas aumentaban esta división, al establecer horarios fijos de trabajo, la misma era desdibujaba cotidianamente e, incluso, se yuxtaponía. En este marco, el establecimiento de un proceso de trabajo cooperativizado requirió, no solo del establecimiento de normas y reglamentos, sino también de contemplar las situaciones particulares de los integrantes: el llevar al hijo a la escuela, el tener que salir antes a buscarlo o a cuidar a una hermana enferma, ir a la ciudad de Buenos Aires a buscar la leche maternal especial que brinda el ministerio de Desarrollo, cuidar a la pareja recién operada, son algunas de las múltiples circunstancias con que las cooperativas deben lidiar diariamente, en el proceso de construcción cotidiano de espacios que son tanto laborales como políticos.

La “formalización” del trabajo cartonero en cooperativas, puede ser comprendida en función de un *efecto de legibilidad* (Trouillot), de esas necesidades del Estado que se requieren para poder ejercer la gubernamentalidad, de gobernar las poblaciones. Al mismo tiempo, los lenguajes orientados a la incorporación de los cartoneros no están circunscriptos únicamente al espacio local, sino que, son formulados en organismos internacionales lo que, como señalé en el capítulo dos, puede comprenderse como una *gubernamentalidad globalizada*. Es decir, el modelo de gubernamentalidad globalizada que, en un primer momento, intentó desarrollarse a través del establecimiento de la GIRSU.

Sin embargo, la práctica cotidiana de las organizaciones, reconfiguró, el modelo de GIRSU -que como señalé anteriormente había sido desarrollada para los países en desarrollo-, al diagramar una novedosa forma del trabajo de los cartoneros. Si el modelo de plantas sociales fue el que se intentó implementar en un primer momento, las propias experiencias, a través del trabajo cotidiano de sus integrantes, demostraron que la actividad en la vía pública permitía alcanzar, de mejor manera, los lineamientos de las políticas de GIRSU, a través de la resignificación de la actividad como un trabajo. En este sentido, si bien, como señaló Perelman (2011), los cartoneros reconfiguraron su rol como trabajadores, recontextualizando su trabajo como una actividad digna, las cooperativas debieron ir más allá y lograr una organización que se asemejara lo más posible a una empresa, donde había que cumplir horarios, formas de organización y puestos en el proceso productivo, para dignificar su propio trabajo, como cartoneros y como cooperativistas.

Tercera Parte:
“Modelos de GIRSU vernaculizados”

Capítulo 5

“Experiencias replicables”

Como he analizado a lo largo de esta tesis, la implementación de los modelos de GIRSU –orientados al *universal* del “desarrollo sustentable”-, fue tensionada y disputada desde las cooperativas de cartoneros que pugnaron por su inclusión en los circuitos formales de gestión –lo que analice desde la noción de *fricción* (Tsing, 2005)-. En función de ello, desplegué la manera en que las propias cooperativas establecieron “creativamente”, en el marco de las nuevas relaciones de hegemonía en torno a los residuos, procesos de trabajo innovadores que, en los casos en estudio, se expresaron –entre otras opciones posibles- en programas de recolección diferenciada.

Fue a través de este proceso que se configuró un modelo de GIRSU *vernaculizado*, que contempló la participación de cartoneros en la recuperación de materiales para su reciclado, ampliando el alcance de este modelo no solo al manejo de los residuos sino, también, a la inclusión social. Como mostré, la puesta en marcha de estos programas, fue resultado de la labor realizada tanto desde agencias estatales, como ONGs y, por supuesto, las cooperativas de cartoneros. De esta manera, los discursos y lenguajes configurados en torno a estos modelos de GIRSU evidenciaron un cruce frecuente entre tópicos vinculados a la reducción de los residuos y la generación de trabajo digno.

En este marco, las dos cooperativas en estudio, ambas ubicadas en el conurbano bonaerense llevaron adelante experiencias que a la vez que eran consideradas por parte tanto de agentes gubernamentales como no gubernamental como “muy exitosas” a nivel de la política de GIRSU (alcanzando más del 10% en las localidades donde se llevaban a cabo las “experiencias piloto”), contaron con un respaldo político y económico bastante exiguo que llegó a poner riesgo la propia continuidad de estas incipientes iniciativas .

Notas periodísticas, académicos, técnicos de ONGs ó de organismos internacionales y funcionarios de otros distritos se acercaron a indagar sobre los desarrollos alcanzados. A su vez, los integrantes de las cooperativas fueron convocados para el dictado de charlas ó la participación en discusiones de leyes y programas orientados al sector; e incluso a viajes, tanto al exterior como al interior del país, situación que era utilizada para mostrar y contar su propia experiencia. En este sentido, en este capítulo me interesa dar cuenta de la forma en que, incluso con estos problemas, fue posible que las cooperativas se construyeran como modelos de gestión de residuos que -dado el acercamiento que posibilitaban a los postulados de la GIRSU- fueron visitados, recuperados y replicados.

En vinculación con las visiones que plantean el éxito de las experiencias en términos meramente económicos, en el ya mencionado trabajo que realice en conjunto con María Inés Fernández Álvarez y Leila Litman, nos interrogamos sobre la sustentabilidad de los emprendimientos de la denominada “economía social”. En aquella ocasión, nos propusimos analizar la sustentabilidad, más allá de su consideración como un modo de gobierno que permea las prácticas cotidianas de los emprendimientos, como un lenguaje “...que habilita o tensiona modos de actuar y sobre todo un horizonte que interpela las prácticas cotidianas de las personas que las promueven, participan e integran.” (Fernández Álvarez, Litman y Sorroche, 2015:27). Al entenderla de esta forma, indagamos en el “...potencial político de estas experiencias” (Op. Cit. p.28). En este sentido, la puesta en tensión de la sustentabilidad de los emprendimientos cartoneros, posibilitó la configuración tanto de demandas como de las relaciones con ONGs y agencias estatales. La recolección diferenciada, puesta en marcha por parte de las cooperativas, entendida como uno de los modelos de GIRSU *vernaculizados*, daba cuenta -más allá de la imposibilidad de la rentabilidad económica-, de una experiencia “sustentable” en relación al cuidado del ambiente y de la generación del trabajo genuino.

Si bien mi preocupación no esta definida en función de analizar si estas experiencias han sido, ó no, exitosas; sino en analizar la forma en que la construcción

de las cooperativas en esos términos –principalmente por parte de las ONGs- posibilitó que, no solo permearan las políticas públicas diagramadas desde las agencias estatales, sino que fueran constituidas como ejemplos a replicar en otros espacios locales. En este sentido, la construcción de las mismas como replicables se vuelve una parte constitutiva del proceso de *vernaculización*. La construcción de estas experiencias como replicables, tanto desde las ONGs como de las agencias estatales, permite que se afiance este proceso de *vernaculización*, en tanto que la recolección diferenciada se constituye como una de las propuestas a implementar en diferentes puntos del país.

La reconfiguración, a partir de la propia experiencia de las cooperativas, del modelo de GIRSU –que, en principio, planteaba el trabajo en plantas de separación ó a través de la recolección de los materiales en la vía pública- posicionó a la recolección diferenciada como una forma novedosa de gestionar los residuos. La respuesta que recibieron tanto de los vecinos como de autoridades estatales y ONGs, posibilitó que se conviertan en ejemplos a ser replicados, adquiriendo su propio cariz local a partir del proceso de *vernaculización* de estos modelos. De esta forma, la construcción de las cooperativas como “casos replicables” permitió rebasar las propias experiencias piloto, siendo replicados en otras localidades y distritos. La *replicabilidad* –en tanto lenguaje de las ONGs-, se volvió central en la posibilidad de fortalecer las relaciones con las agencias estatales y ONGs que se involucraron en el trabajo cotidiano de estas cooperativas, fortaleciendo el proceso de *vernaculización*, en tanto que los lineamientos propuestos por las cooperativas fueron recuperados en proyectos y políticas. De esta forma, la recolección diferenciada –como expresión de un modelo de GIRSU vernaculizado- y la experiencia cotidiana de las cooperativas, principalmente en su vinculación con las ONGs, fueron los pilares en la cual se construyeron como el modelo a ser replicable, configurando al propio proceso de *vernaculización*.

En este contexto, las ONGs cumplieron un rol central en el proceso de vernaculización de estos modelos, las cuales –y como mostraré a continuación- ya contaban con experiencia en otros países de la región donde, el desarrollo de políticas

públicas orientadas a los cartoneros, tenían una trayectoria de incidencia mucho más fuerte. Tal como ha señalado Dias (2009), para el caso brasilero, la diagramación de procesos de modernización de la gestión de los residuos han sido abordados, principalmente, desde una visión técnica, donde la problemática social era dejada de lado, en función de obtener respuestas a la creciente cantidad de residuos que debían ser dispuestos (Dias, 2009:24). De esta forma, las ONGs incidieron, a través del acompañamiento de las organizaciones cartoneras, en la inclusión de la problemática social en los modelos de GIRSU que se desplegaron a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI en países de América Latina (Alencar, 2008; Dias, 2009).

En lo relativo a nuestro país, la mayoría de los trabajos se han centrado en la vinculación de los cartoneros con las agencias estatales y como se han ido modificando, en ese sentido, las legislaciones que contemplaron la incorporación –en mayor ó menor medida- a los cartoneros (Schamber, 2008; Paiva, 2009; Koehs, 2007; Grassi, 2011). Parte de esta literatura abordó la participación de ONGs a través del apoyo de estas a las organizaciones, principalmente, en el cambio de estas normativas ó financiando a las organizaciones en conformación (Schamber, 2008; Schamber y Suárez, 2007; Paiva, 2009; 2007; Buldain, 2007; Koehs, 2007). Menos problematizado sin embargo ha sido el rol que estas han cumplido en el surgimiento de las demandas y propuestas de las organizaciones cartoneras (Carenzo y Fernández Álvarez, 2011). El trabajo mancomunado con ONGs –tal fue el caso de Greenpeace o AVINA, para la CABA, y de COSPE, para la provincia de Buenos Aires- posibilitó, como ha señalado Cutina (2011), que las organizaciones cartoneras hayan adquirido mayor visibilidad y capacidad de incidir en las políticas públicas orientadas al sector –lo que lograron, principalmente, a través de volverse destinatarios de lo que la autora denomina una “*política social cartonera*” –, lo que permitió una redefinición progresiva de la actividad. Durante este proceso, de reformulación legislativa, el rol de las ONGs, con reconocimiento público, permitió que las demandas de los cartoneros ingresaran en la legislatura de la ciudad y se sancionen leyes como la 992, a través de la cual se crea el “programa de recuperadores urbanos- PRU”, y la 1854, también conocida como “Ley de Basura Cero” impulsada, principalmente, por Greenpeace y que, además de buscar

la progresiva reducción de los residuos, propugna por la incorporación de cartoneros en la gestión de los residuos reciclables de la ciudad.

Por otra parte, trabajos orientados a programas de desarrollo local han dado cuenta de la forma en que proyectos de desarrollo, considerados exitosos, los cuales son replicados a través del trabajo de ONGs y con financiamiento de organismos internacionales. (Sumpsi Viñas, 2006; Gallichio, 2004; Cardozo Brum, 2008). Sin embargo, mi propuesta se orienta a analizar la forma en que la replicabilidad se vuelve central en la construcción de políticas que buscan la inclusión de la población cartonera, hacia la cual se orientaron estos proyectos. En el caso en estudio la propuesta es analizar la forma en que la replicabilidad, en tanto lenguaje de las ONGs, permite el desarrollo de un modelo de GIRSU vernaculizado.

El análisis del trabajo mancomunado¹⁴³ entre cooperativas y ONGs, a través de lo cual se desarrollaron experiencias de recolección diferenciada, permiten conceptualizar un modelo de GIRSU vernaculizado, que permeó la agenda pública vinculada a la problemática de los residuos. En términos más directos, la forma en que las cooperativas se volvieron tanto receptoras de las políticas como generadoras de las mismas. Los cartoneros en sí mismos no podían ser parte de la política de residuos, eran considerados: vagos, desempleados y presentaban riesgos para la salud de toda la sociedad (Dimarco, 2012). El cartoneo, llevado a cabo de forma individual, en sí mismo no podía ser considerada una actividad de intervención de las políticas. La intervención en esta área debía ser abordada desde otros contextos: salud, trabajo ó incluso la policía. La conformación de las cooperativas, y el éxito alcanzado por las mismas, posibilitó que las políticas se orienten directamente a ellas dando cuenta de la necesidad de generar modelos de gestión de residuos que contemplaran su inclusión. De esta manera las ONGs se volvieron agentes clave tanto en el

¹⁴³ Este trabajo no esta exento de asimetrías, disputas, conflictos y desencuentros como lo mostraré a lo largo del capítulo, donde las ONGs son quienes cuentan con mayores recursos que permiten el desarrollo de los proyectos con las cooperativas. Sin embargo, estos fueron definidos en reuniones conjuntas, donde las cooperativas disputaron el reconocimiento de su trabajo y el acceso a recursos particulares para mejorar sus condiciones de trabajo.

acompañamiento de los emprendimientos como de la generación del reconocimiento de la actividad cartonera como una forma de lograr los lineamientos de las políticas de GIRSU orientadas a las 3 R's. Este proceso señalado aquí, debe comprenderse en los términos de lo que estoy señalado como vernaculización de la GIRSU en nuestro país y en América Latina, en el cual nuevas formas de gestionar los residuos surgieron y disputaron por su reconocimiento como una forma tanto ambientalmente sustentable como generadora de mejores condiciones de trabajo para la población cartonera.

Reciclaje inclusivo

La idea de la *replicabilidad*, en la cual hicieron foco las ONGs, se conformó en términos de lograr el desarrollo de modelos de gobernanza de esta población y de los residuos, posibilitando la construcción de una política pública orientada a una GIRSU que adquirió su cariz local en lo que puede comprenderse desde el concepto de *vernaculización*. En este marco, me interesa recuperar la forma en que diferentes ONGs –AVINA, COSPE y WIEGO en particular -, han establecido estrategias que buscan apoyar lo que han dado en llamar “reciclaje inclusivo”. Categoría que se ha constituido como un modelo de GIRSU que contempla la incorporación de las cooperativas dentro de los sistemas municipales de reciclado, es decir un modelo de GIRSU *vernaculizado*. Sin embargo, esta propuesta, al tiempo que ha sido disputada, recuperada y reformulada por los emprendimientos, fue producida a través del trabajo mancomunado con las ONGs.

En esta misma línea, es importante destacar la centralidad que la “replicabilidad”, como ha evidenciado la literatura, en relación a la participación de ONGs en políticas orientadas al desarrollo. En este marco, se ha analizado la forma en que programas de desarrollo local, donde ONGs participan en su implementación, los cuales, al ser considerados exitosos, han sido replicados a través de las organizaciones contando con financiamiento de organismos internacionales. Tal es el caso de los modelos de desarrollo rural desarrollados en Europa y que se buscaron desplegar en América Latina, analizando las dificultades que esta extrapolación tiene en la implementación de los proyectos (Sumpsi Viñas, 2006). Otros trabajos han analizado

la necesidad de desarrollar procesos de descentralización en función de -en manera mancomunada entre agencias estatales, ONGs y organismos internacionales- llevar adelante modelos de desarrollo local (Gallichio, 2004). De esta forma, la evaluación de la puesta en marcha de los mismos mide el “éxito”, a través de la capacidad que estos tienen de generar el autofinanciamiento, el trabajo interinstitucional, formación de equipos locales, mejores condiciones de trabajo; como también la “...internacionalización de las categorías y conceptos del desarrollo local, articulación intermunicipal, reconocimiento y legitimidad de las iniciativas, disminución de factores psicosociales de riesgo en sectores vulnerables, mejoras en aspectos pedagógicos, mayores grados de iniciativa social y económica, recuperación de vínculos, ampliación de temas en las mesas de trabajo, fortalecimiento del espacio local...” (Gallichio, 2004:65). Por su parte, Cardozo Brum (2008), ha dado cuenta de la dificultad de que la población participe en el diseño, rendiciones de cuenta y demás exigencias de las formulaciones de las políticas. En este marco, las ONGs comienzan a participar en estos espacios, posibilitando una mayor comprensión de los fenómenos a indagar, logrando incidir en la toma de decisiones y formulaciones de las políticas: “En la última década, según Foresti y otros, estas organizaciones han reforzado su papel como actores en materia de políticas de desarrollo social y comienzan a valorar la realización de evaluaciones para contar con un mayor conocimiento de las consecuencias de sus intervenciones.” (Cardozo Brum 2008: 143). Por otra parte, la compilación de Silva (2009) aborda diferentes casos de gestión de residuos electrónicos en América Latina, donde a través de la evaluación de los resultados, señalan la posibilidad de replicabilidad de estos como una de sus principales ventajas. Por otra parte, una revisión de los documentos de organismos internacionales (IICA y BID, 2013) y de programas de desarrollo (UE, 2013) permite dar cuenta de la centralidad que adquiere la posibilidad de la replicabilidad para la consideración de un proyecto como exitoso y, por lo tanto, el acceso a los fondos para su implementación en nuevos espacios ó su sistematización.

La replicabilidad de las experiencias se construye entonces, como la capacidad de las mismas de extenderse a otros espacios, en primera instancia nacionales.

Replicabilidad que se basa en consideraciones respecto al *éxito* que, tanto agentes estatales como técnicos de ONGs, consideran que estas han logrado. De manera paradójica, éxito y replicabilidad se auto convocan una a otra: si es exitosa debe ser replicable, si es replicable se debe a su éxito. Las experiencias desarrolladas en conjunto con ONGs –quienes, en un primer momento, acompañaron a las cooperativas en su surgimiento- posibilitaron que los modelos de gestión, tensionados por la emergencia del fenómeno cartonero, sean redefinidos en función de dar cuenta de esta población.

En esta línea puede comprenderse los pioneros desarrollos en nuestro país de la ONG italiana COSPE, la cual impulsó la red Reciclando Valores ó el IMFC, que intentó, en el año 2003, la organización de una red de comercialización conformada por cooperativas de cartoneros. Como señalaron Carengo y Fernández Álvarez (2011), los mismos técnicos de COSPE, que trabajaron en la conformación de la red, luego fueron parte de los cuadros técnicos del ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires. Lo que quiero señalar, en esta línea, es que las ONGs, y sus técnicos, fueron pioneros en el desarrollo de políticas orientadas a la población cartonera, permeando las prácticas de las agencias estatales, que debía afrontar una problemática novedosa.

Las acciones de las ONGs se han orientado principalmente al acompañamiento y fortalecimiento de las organizaciones cartoneras que lleven adelante medidas innovadoras en el desarrollo de nuevos modelos de GRSU que contemplen la inclusión social. En función de estas propuestas, AVINA estableció una estrategia regional que se orientó entonces a: la generación de trabajo digno; maximización de los beneficios ambientales y sociales; promoviendo la organización de redes locales e internacionales de recicladores; que estén en mejores lugares de la cadena de valor; que participen en los sistemas de manejo de residuos; al desarrollo de políticas públicas y “Vincular a los recicladores con la agenda de cambio climático: mercados y empleos verdes.”¹⁴⁴. En este marco, es posible observar como la fundación se ha

¹⁴⁴ <http://www.avina.net/esp/oportunidades/reciclaje-inclusivo-y-solidario/> Consultado, 26/05/2015

orientado a mejorar las condiciones de trabajo y, en relación a esto, que sean incluidos en los programas de gestión de los residuos. Al mismo tiempo, es posible observar la recuperación del planteo de los empleos verdes¹⁴⁵ en los cuales busca incluir a esta población. A partir de cuya propuesta, lograron interesar a otros organismos internacionales para la vinculación en estas acciones.

En esta clave es posible analizar el lanzamiento -en el año 2011- de la Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo, a través de la asociación entre el Fondo

¹⁴⁵ Es importante señalar que esta propuesta fue recuperada por la OIT y el PNUMA, en la promoción de lo que han dado en llamar *empleos verdes*. El proceso que configuró la formulación de esta categoría, que se presenta como un solución a esta problemática, se conformó a partir del trabajo de ONGs y organizaciones cartoneras que buscaron incidir en las políticas de estos organismos. Lo que posibilitó el establecimiento de nuevos modelos en torno a la “inclusión” de esta población, permitiendo el establecimiento de modelos de GIRSU posibles para los países en desarrollo.

Es importante señalar que, en el año 2012 -al cumplirse veinte años de la Conferencia de Río '92- las Naciones Unidas organizaron el Encuentro Río +20, donde se revisaron las propuestas esgrimidas en Agenda 21, buscando nuevas medidas de llegar al *desarrollo sostenible*. En la primera reunión, se introdujo el concepto de *economía verde* (sus antecedentes se remontan al año 1989 con la publicación de “Blueprint for a Green Economy”(Pearce, D.W., Markandya A. and Barbier, E.B.), el planteo de la mismas se orientaba a establecer formas de producción “más limpias”. De esta forma, el desarrollo económico -con la consecuente reducción de la pobreza-, debía lograr reducir los daños ambientales derivados del proceso productivo, generando al mismo tiempo nuevos empleos. La *economía verde* sería el camino a seguir para alcanzar el *desarrollo sustentable*.

La *economía verde*, entonces, necesita de la generación de *empleos verdes*. La creación de este tipo particular de empleos ha sido abordado en numerosos documentos de la OIT (OIT, 2008; 2012a; 2012b; 2014). Dentro del marco de los *empleos verdes*, el reciclaje ha sido considerado como uno de los más importantes. Sin embargo, si bien el trabajo de los cartoneros debería enmarcarse en esa categoría, los mismos documentos señalan que en la práctica todavía están lejos de serlo (OIT, 2012a). En este marco, la propuesta de la OIT se orienta a la reconsideración de los desechos, no ya como algo a desaparecer sino como una fuente valiosa ó previniendo su generación, reconociendo a los recicladores - cartoneros- como un *empleo verde* fundamental en la búsqueda de estos postulados. Los documentos marcan la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo para que, de esta forma, estos se vuelvan “decentes” y “verdes” al mismo tiempo. Esta propuesta, entonces, busca que las actividades se lleven adelante de manera segura para los trabajadores al tiempo que reduzcan el impacto ambiental.

Si bien estas propuestas son relativamente recientes -los primeros documentos de la OIT datan del año 2008-, distintas ONGs han orientado sus políticas en esa dirección desde hace tiempo. Uno de los casos más relevantes es el de Avina y la promoción de, lo que han dado en llamar, “reciclaje inclusivo”. Desde principios del siglo XXI la fundación viene apoyando diferentes experiencias locales en toda América Latina, estos años de trabajo llevaron a la conclusión de que “...existen soluciones sostenibles y replicables para mejorar las condiciones de dos millones de recicladores en América Latina.”(<http://www.avina.net/esp/oportunidades/reciclaje-inclusivo-y-solidario/>. Consultado el 26/05/2015).

Como es posible observar en este fragmento, la existencia de “soluciones sostenibles y replicables”, es lo que, según las propuestas de AVINA, posibilitaría la expansión de modelos de GIRSU que incluyeran a los cartoneros, es decir las propuestas vernaculizadas en todo el continente. Estas experiencias, que se han sostenido en el tiempo, se configuraron -en esta múltiple relación con ONGs y agencias estatales- como una opción posible en función de acercarse a los lineamientos del *desarrollo sustentable* en lo concerniente a la gestión de los residuos.

Multilateral de Inversiones (FOMIN), la División de Agua y Saneamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Coca-Cola América Latina, Fundación Avina, la Red Latinoamericana de Recicladores (Red-LACRE)¹⁴⁶ y PepsiCo Latinoamérica. Sus objetivos son similares a los propuestos por Avina, mejorar el acceso de los recicladores al mercado formal del reciclaje, a través del diseño e implementación de actividades orientadas a: “ 1) Mejorar la situación socio-económica de las y los recicladores de base; 2) Facilitar su acceso al mercado formal del reciclaje; y 3) Fomentar el desarrollo de políticas públicas de gestión integral de residuos sólidos con inclusión de recicladores”¹⁴⁷. A partir de las cuales se busca el reconocimiento, y valorización del trabajo de los recicladores, mediante la construcción de alianzas estratégicas que permitan mejorar la coordinación tanto nacional, como regional, entre los gobiernos, las empresas y las organizaciones de recicladores. Pero ¿qué fue lo que posibilitó este cambio de visión en torno al trabajo de los recicladores a nivel regional? El desarrollo de las cooperativas, y por lo tanto de la actividad, habían logrado constituirse más allá de la mera subsistencia, convirtiéndose en un trabajo que permitía no solo reducir los residuos, sino también, era posible de convertirse en un trabajo digno.

ONGs y cartoneros

En este apartado me detendré en la forma en que las ONGs construyeron a la problemática del reciclaje informal como uno de los sectores estratégicos a intervenir en el ámbito de América Latina. En nuestro país, los inéditos niveles de pobreza y desempleo, redefinieron la forma de trabajo de las ONGs reformulando la políticas de acción y recuperando las experiencias desarrolladas en otros países del sur global. En este marco, mientras que en Colombia se registran cooperativas desde la década del '70 (Alencar, 2008), en Brasil será a partir de fines de los '80 donde en los estados del sur y en São Paulo se conforman cooperativas de cartoneros en función de mejorar las condiciones de trabajo de esta población (Dias, 2009; Alencar, 2008), de esta forma, las ONGs que habían desarrollado trabajos en otros países contaban con un bagaje y

¹⁴⁶ En el próximo capítulo analizaré la constitución de la misma.

¹⁴⁷ <http://reciclajeinclusivo.org/irr/> consultado 26/05/2015.

experiencia propia que le permitía intervenir de forma diferencial en esta problemática.

Considero necesario realizar una pequeña reflexión sobre la categoría ONG, que permita dar cuenta de la complejidad que encierra el uso de la misma. Como han señalado Ahmed y Potter (2006) la definición de lo que las ONGs son, y lo que hacen, es un problema central. La mayoría de los académicos, sostienen los autores, las definen en función de sus propias agendas de investigación. Las organizaciones que son llamadas ONGs pocas veces tienen claridad en su significado. Incluso las mismas ONGs se definen de manera diferente (Ahmed y Potter, 2006:8). Como han señalado los autores, la definición de las Naciones Unidas es: “Cualquier organización internacional que no esta establecida por acuerdos intergubernamentales debe ser considerada una ONG” (Op. Cit. p. 8). Al mismo tiempo, estas no pueden generar ganancias; no pueden instar al uso de la violencia; no puede ser una escuela, universidad o partido político; las preocupaciones por los derechos humanos deben ser generales y no para un grupo comunal, una nacionalidad o un país. Es decir que son organizaciones que no son ni agencias gubernamentales ni corporaciones; tampoco engloban la totalidad de las organizaciones sin fines de lucro ya que no todas las que pueden ingresar en esta categoría están comprometidas con temas de desarrollo político y económico (Op. Cit.) -como lo puede ser una escuela o un club que junto con las ONGs son consideradas Organizaciones de la Sociedad Civil-. En este sentido, esta categoría sirve para definir un amplio número de grupos identificados como *no gubernamentales* ó del *tercer sector*, en un proceso que comenzó en los años '70 y se acentuó en los '80 y '90. Estas tienen rangos de acción desde la implementación de programas de desarrollo sustentable, de apoyo a organizaciones de base, promover los derechos humanos y la justicia social, luchar contra la degradación ambiental y “...muchos otros objetivos que fueron anteriormente ignorados o dejados de lado por las agencias gubernamentales” (Fisher, 1997:440).

Como ha señalado Cortéz Ruiz (1994), hay varios criterios que podemos utilizar para caracterizarlas: el jurídico (asociaciones civiles, fundaciones); al ámbito

de trabajo (local, regional, nacional e internacional); y un último que refiere al ámbito donde desempeñan su actividad (campesinos, mujeres, refugiados, problemáticas ambientales). A través de esta simple caracterización, es posible observar el amplio campo de acción y, por lo tanto, la dificultad de establecer una definición unívoca de estas organizaciones. Por lo tanto, la homogeneización de estas nos imposibilita dar cuenta de las diferencias y particularidades de cada una de estas organizaciones que, si bien presentan sus particularidades, podemos denominarlas bajo el rotulo de ONGs en función de ciertas similitudes que todas comparten.

A partir de estos trabajos es posible observar que la definición de las ONGs es una tarea compleja. Sin embargo, estas taxonomías rígidas, donde se debe cumplimentar tal o cual características, presentan también problemas analíticos. En este sentido, y lo que me interesa desatacar, es que cuando hablo de ONGs no estoy hablando de un actor homogéneo, sino todo lo contrario. El trabajo etnográfico me ha permitido dar cuenta de los diferentes rangos de acción, las distintas orientaciones y la cantidad de fondos que administran, configuran las principales diferencias entre estas organizaciones, dándonos distintas formas de trabajar y de vincularse. Por ejemplo, Avina es una fundación, internacional que se orienta a la generación de liderazgos en América Latina y cuenta con fondos que, en lo referido a la problemática de los cartoneros, en muchos casos superan a los de las secretarías municipales que deben establecer políticas y lineamientos para esta población. Al mismo tiempo, su orientación hacia lograr prácticas de Responsabilidad Social Empresarial (RSE), también nos permite dar cuenta de su perfil orientado más hacia las empresas y una gestión sustentable de las mismas. Por el otro lado, si nos centramos en Abuela Naturaleza, la orientación esta dada a generar, como también sucede con AVINA, vinculaciones entre cooperativas de cartoneros y agencias estatales, pero esta es una asociación civil, que carece de presupuesto propio –a excepción de lo aportado por los propios voluntarios- y que se encarga de presentar proyectos a diferentes estratos gubernamentales. Mientras que AVINA trabaja a nivel continental –recibiendo fondos de la cooperación internacional y de organismos transnacionales-, Abuela Naturaleza se encuentra desarrollando, de forma incipiente, trabajos en otros municipios del

Oeste del conurbano, además de Morón. Siguiendo a Forni (2002), la asociación civil se encontraría más cercana a lo que el autor denomina ONG de base –ya que sus miembros pertenecen a la comunidad en que se encuentran sus beneficiarios (Op. Cit. p. 3)-, mientras que AVINA se enmarca en una fundación internacional, con acciones en toda América Latina.

Al mismo tiempo, algunos engloban en esta categoría en *organizaciones de la sociedad civil*. Como han señalado Careno y Fernández Álvarez (2011), los límites entre sociedad civil y estado se vuelve arbitraria. En su trabajo dieron cuenta, y en esa línea me inscribo, de la forma en que estos vínculos, como también la circulación de personas, entre estos ámbitos permean continuamente las prácticas tanto de las ONGs como de las agencias estatales.

En función del análisis que desarrollo en esta tesis, me refiero a ONGs cuando doy cuenta de organizaciones que desarrollan ciertas tareas de apoyo y acompañamiento a las cooperativas que en algunos casos pueden aportar recursos materiales –como maquinarias o fondos-, en otros aportan acompañando a los emprendimientos y brindando asistencia técnica. Al mismo tiempo, estas se presentan en una relación de cierta independencia frente al Estado aunque, y como he mostrado en los capítulos anteriores, trabajen de forma mancomunada a través de la presentación de proyectos y de acompañar, en este caso en particular, a cooperativas de cartoneros, al tiempo que sus integrantes circulan –como mostraron Careno y Fernández Álvarez (2011)-, entre las agencias estatales y ONGs. Estos vínculos posibilitan el acompañamiento de las demandas de las cooperativas, en tanto que, como señale, construyen cotidianamente –trabajando en forma conjunta- la replicabilidad de las propuestas que expresan la vernaculización de los modelos de GIRSU.

En el caso brasilero los trabajos de Dias (2009) y Alencar (2007; 2008), han mostrado la participación de un gran número de ONGs, algunas vinculadas a la iglesia católica – tales como Caritas y Pastoral da Rua, las cuales nos presentan otras diferencias a las anteriormente señaladas en tanto que dependen, y forman parte, de

la iglesia católica-, universidades y de organismos internacionales como UNICEF, los cuales brindaron apoyo a estos emprendimientos en su surgimiento¹⁴⁸, las cuales Dias (2009) dio en llamar “entidades catalizadoras”. Esto se llevo adelante, principalmente, a través del trabajo desarrollado con la población que habitaba en las calles. Allí los técnicos notaron que muchos recurrían a la recolección de materiales para su subsistencia, por lo que decidieron emprender acciones para mejorar sus condiciones de trabajo, al tiempo que buscaban generar organización entre ellos. En este marco, las ONGs brindaron asistencia y abogaron por el reconocimiento de las demandas de las cooperativas, principalmente por su incorporación en los programas municipales de recolección diferenciada.

En su tesis doctoral en Ciencias Políticas, Dias (2009) señalo la forma en que el “paraguas conceptual de la GIRSU” se vuelve un concepto polisémico, en el cual las ONGs encontraron que podía ser utilizado como una forma de lograr que las demandas del sector informal de los residuos sea incorporada a la discusión de políticas del área. Esto requirió un arduo trabajo, ya que para los sectores técnicos-administrativos la GIRSU se había vuelto una herramienta tanto para la implementación de modelos públicos-privados como también para la privatización del sector (Dias, 2009:64-65). En función de incorporar las dimensiones sociales de la problemática de residuos, en Brasil, se creó el Foro Nacional Lixo e Cidadania¹⁴⁹, el cual sirvió de base para la conformación de una propuesta de gestión participativa e inclusiva (Dias, 2009:146), a través del establecimiento de foros estatales y municipales. El Foro tenía como objetivos entonces, generar el dialogo en torno a los residuos; apoyar la organización y asociativismo de los cartoneros; identificar, apoyar y diseminar experiencias exitosas de organizaciones cartoneras; involucrar al ministerio público en función de generar presión sobre los prefectos para que incorporen medidas del trabajo con los residuos y cartoneros; brindar capacitaciones tanto a cartoneros como ONGs y agencias estatales; y coordinar a las instituciones de

¹⁴⁸ En su trabajo doctoral Dias (2009), da cuenta de un proceso similar, en cuanto a la participación de ONGs y sindicatos, en la conformación de organizaciones cartoneras en la India a principios de los años '90. Ver Dias (2009), capítulo 3.

¹⁴⁹ Traducido el nombre del foro sería “Residuos y Ciudadanía”

financiamiento de proyectos vinculados a los residuos y la cuestión social (Dias, 2009:155). Apoyado por las diversas ONGs vinculadas al sector y con un fuerte apoyo de UNICEF, el foro fue conformándose y adquiriendo apoyo estatal. Sin embargo, no fue sino hasta la llegada del Partido dos Trabalhadores (PT), al gobierno de algunas ciudades -Belo Horizonte (Dias, 2009) y Porto Alegre (Alencar, 2008)- que los cartoneros comenzaron a desarrollar trabajos en conjunto y les fue permitido trabajar en la calle.

En su trabajo, Dias señala la imagen negativa que la mayoría de la sociedad brasilera tenía de quienes realizaban la actividad, tales como *mendigo ó marginal*. La autora recupera la forma en que -a través del trabajo mancomunado entre las ONGs, cooperativas y agencias estatales- esta imagen pudo modificarse configurándose la de *agentes ambientales*, lo que finalmente redundó en el reconocimiento legal de la profesión (Dias, 2009:253). Como ha señalado Dimarco (2011, 2012) en nuestro país se desplegó un proceso similar construyendo a los cartoneros como trabajadores, separándolos de la visión que los construía como vagos, delincuentes y como un peligro latente para la salud de la sociedad toda.

De esta forma, en la Argentina signada por la crisis, y el lugar marginal que ocupaban los cartoneros -invisibilizados, ladrones, ilegales (Dimarco, 2011; 2012), las primeras intervenciones en pos del reconocimiento de la actividad como un trabajo partieron desde las ONGs, quienes acompañaron en las audiencias públicas, organizaron encuentros (Schamber, 2008; Schamber y Suárez, 2007; Paiva, 2009) y hasta conformaron redes (Paiva, 2007; Buldain, 2007; Koehs, 2007; Carezo y Fernández Álvarez, 2011). En este contexto, como señalaron diversos trabajos (Schamber, 2008; Schamber y Suárez, 2007; Paiva, 2009), la participación de las ONGs fue central para que pudieran comenzar a replantearse las leyes vinculadas a la gestión de los residuos y para que las propuestas de las cooperativas sean escuchadas.

Como señalé en los relatos trabajados en el capítulo 3 la participación de ONGs, en los primeros momentos, fue central en los dos casos en estudio. Mientras que en el caso de Morón el desarrollo de la Asociación Civil fue una sugerencia del gobierno

municipal en función de poder presentar proyectos, a partir de su creación fue posible organizar, y acompañar, el surgimiento de la cooperativa NuevaMente. En el caso de Recisu, la vinculación con la ONG COSPE fue la que posibilitó viajar a Brasil – justamente al Foro Lixo e Cidadania-, donde pudieron conocer la experiencia de la recolección diferenciada y así comenzar a diagramar su propia versión. Pero, en ambos casos, fue a través de estas relaciones que las cooperativas se vincularon con agencias estatales. Si en el caso de Morón fue la propia asociación la que buscó el apoyo municipal y a partir de allí conformo la cooperativa; en el caso de La Matanza el trabajo con la ONG COSPE, a través de la red “Reciclando Valores”, permitió el contacto con el ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires donde, como mostraron Carengo y Fernández Álvarez (2011), los técnicos de la ONG luego pasaron a trabajar en lo relativo a la problemática de los cartoneros.

De esta cuestión me resulta interesante recuperar dos cuestiones. Por un lado, COSPE también fue una de las ONGs que participó en la diagramación de los Foros Lixo e Cidadania en Brasil (Dias, 2009; Alencar, 2007). Por el otro, y aquí donde me interesa indagar, los foros –en su articulación territorial: nacional, estadual y municipal-, “...fueron diseñados de tal forma que funcionaran como red...” (Dias, 2009:158). La conformación de redes de ONGs y organizaciones de base, en función de lograr la participación estatal en diversas problemáticas, fue analizado por la antropóloga Annalisse Riles (2000) en su libro “The network inside-out”. Centrándose en la participación de ONGs de Fidji –vinculadas a los derechos de las mujeres- en redes nacionales e internacionales, la autora analiza la participación de las mismas en las conferencias globales de las Naciones Unidas en problemática de genero y la forma en que esto modela tanto la práctica local como las formas de intercambio dentro de las redes. Como ha señalado Riles, la intención no es describir la red sino pensar –más allá de la auto explicación que las redes vinculan diferentes grupos (Riles, 2000:26)-, que sentido tuvo la constitución de la red, en el momento de emergencia del fenómeno cartonero en el ámbito del Gran Buenos Aires.

Por un lado, la Red se dio en llamar *Reciclando Valores*, hay un claro sentido que aparece a una primera lectura: el reciclado genera valor por lo tanto, a partir de mejores condiciones de trabajo, se mejorarían las ganancias de quienes participaban. Pero por el otro, estaba en juego parte de la redefinición de los cartoneros, no ya como desempleados ó la connotación que habían tenido durante años como *vagos y delincuentes*. En este sentido, debía reciclarse el valor del trabajo, que puedan ser considerados como trabajadores y, también, los *valores del cooperativismo*. Allí fue donde, como señalé anteriormente, las ONGs cumplieron un rol central en acercar las propuestas de los cartoneros a las agencias estatales, su apoyo –no solo monetario– fue central para que pudieran comenzarse a ver como una opción posible en función de lograr recuperar residuos al tiempo que se generaba condiciones de trabajo digno, lo que sentaba las bases para disputar por la incorporación a los circuitos formales de residuos.

Al mismo tiempo, la red –al articular varias cooperativas de cartoneros– permitía mostrar, que si bien ya habían emprendido un proceso de organización hacia dentro de cada grupo-, presentaba en forma homogénea –con esto no quiero decir que no haya sido disputada al interior- a grupos muy diferentes que debían hacer frente a realidades locales extremadamente diversas. En este sentido, al presentarse como *red* –más allá de las diferencias- posibilitaba establecer relaciones más fluidas, y en mejores condiciones que separados, con las agencias estatales. Algo similar a lo que relata Dias (2009) en función a los foros Lixo e Cidadania, la experiencia de COSPE en el desarrollo de estas redes en Brasil, sirvió de base para la constitución de *Reciclando Valores*, que se volvió un actor central en la conformación del programa “*Reciclando Valores*” dependiente del ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires. Al mismo tiempo, y desde esos logros, los integrantes de la red participaron en la redacción del proyecto de la ley provincial 13592, consiguiendo un mayor reconocimiento de lo estipulado en la primera versión del mismo. Como me contaba Marcelo:

“Cuando se cierra el relleno de Villa Dominico, nos invitaron a participar como red. Fue el gobernador, era Felipe Sola en ese momento. Y nosotros le señalamos algunas cuestiones del proyecto. Ahí el gobernador dijo que estaba de acuerdo y que iba a hablar con su equipo para que lo modifiquen. Y así trabajamos con su gente y presentó el proyecto que termino saliendo”

Como es posible observar, fue la participación de la red –apoyada por una ONG internacional- lo que les permitió a los integrantes de las diferentes cooperativas demandar en conjunto por el reconocimiento de la actividad. Como señalé anteriormente, son los municipios los encargados de establecer la forma de gestionar los residuos en cada distrito lo que, en el contexto del Gran Buenos Aires –y como es posible dar cuenta a través de los casos en análisis- cada jurisdicción presenta una realidad totalmente diferente. De esta forma, la conformación de la red posibilitó el trabajo mancomunado de las organizaciones logrando el establecimiento de una ley marco que incluyera a toda la provincia, convirtiéndose en una herramienta desde la cual pelear en cada uno de los municipios. Como ha señalado Riles (2000) una de las preocupaciones de las ONGs es como lograr que “...los fondos se vuelvan documentos, los documentos acción...” (Op. Cit. p. 143). En este marco, COSPE había logrado convertir a la red en acción –en este caso a través de la incidencia en la discusión política de los residuos-, con la sanción de la nueva ley las cooperativas pudieron, entre otras cosas, desarrollar sus actividades sin preocuparse por la persecución policial (vigente aún debido al decreto 9111/78). Se habría la puerta a la posibilidad de desarrollar un modelo vernáculo de la GIRSU. Al mismo tiempo, el trabajo en conjunto había posibilitado la incorporación –por parte de las cooperativas- del *lenguaje* de la GIRSU: rellenos sanitarios, recolección diferenciada, logística, circuito formal de los residuos, entre otros.

En este proceso tanto las cooperativas como las ONGs comenzaron a cobrar relevancia en la discusión política por la gestión de los residuos. Un problema que, según la visión de las agencias estatales, se había presentado como novedoso, requirió de un trabajo político en común para lograr tanto el reconocimiento de los cartoneros

como un actor central en un nuevo modelo de gestión como también la discusión de una GIRSU para el AMBA. El trabajo a partir de la red permitió no solo intercambiar experiencias entre cooperativas de diferentes municipios del Gran Buenos Aires sino que, al incidir en la agenda pública de discusión, permitió la eliminación de las restricciones legales que, aún en el año 2006, seguían existiendo en todo el ámbito de la provincia de Buenos Aires. Junto a las reformas legislativas, la adquisición del *lenguaje* de la GIRSU y el conocimiento de la experiencia brasilera –de una trayectoria mayor que la local-, posibilitaron la puesta en marcha de propuestas innovadoras por parte de las cooperativas convirtiéndose, a partir de ellas, en modelos replicables de una GIRSU *vernácula*.

Ejemplo nacional

Como mostré en los capítulos anteriores, la puesta en marcha de la recolección diferenciada en Aldo Bonzi por parte de Recisu comenzó a llamar la atención tanto de técnicos ONGs como de agentes estatales, académicos, periodistas y público en general. Tal es el caso de la SAyDS de la Nación la cual, en el año 2007 –a poco de lanzada la recolección diferenciada-, invitó a que la cooperativa participe en la actividades del día del ambiente que se llevaron adelante desde la secretaría¹⁵⁰. En esta clave es posible destacar la forma en que la SAyDS consideraba que Recisu era una experiencia ejemplar y, por lo tanto, un ejemplo a mostrar. No solo en actividades desarrolladas por ellos, sino también a técnicos de organismos internacionales. Como es posible observar en el siguiente registro de campo:

Era un frío sábado de mayo, hacía poco tiempo que había comenzado mi trabajo de campo en la cooperativa Reciclando Sueños. A las 10 de la mañana, me encontré con Sebastián y María Inés para ir a un asado en la cooperativa. No sabía mucho más que eso. Al subir al auto me cuentan que el motivo del asado era la visita de un técnico del Banco Mundial por un proyecto que se encontraba diagramando la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de

¹⁵⁰ Para un análisis de la participación de la cooperativa en esta actividad ver Fernández Álvarez, 2015.

la Nación. Si esta información fue para mí una gran sorpresa, al llegar al galpón de la cooperativa fue aún mayor. Mientras camino los primeros metros -desde la calle hasta el galpón, unos 20 metros aproximadamente-, veo que se encuentran todos reunidos. Entre los y las integrantes de la cooperativa, observo al técnico del Banco Mundial y a su mujer, quien registra, videocámara en mano, todo lo que sucede. Se está llevando adelante una reproducción del trabajo cotidiano que día a día realizaba la cooperativa. Mientras algunos *actúan* de vecinos que habían separado sus materiales, otros llevaban adelante su papel cotidiano en la recolección de los mismos. La *actuación* prosigue con el trabajo sobre la mesa de clasificación -un viejo esqueleto metálico de una cama- donde muestran uno a uno los diferentes materiales y cuál sería su destino definitivo. Tras las presentaciones, que son cuidadosamente filmadas, llega el turno del asado, que también es registrado. Mientras tanto, el técnico nos cuenta que se encuentra visitando diferentes experiencias vinculadas al manejo de residuos en América Latina. Había estado previamente en Bahía, Brasil, donde registró las actividades de los “catadores” en un barrio completamente construido sobre la basura. En Argentina, concurriría a conocer otra “famosa” experiencia de la Ciudad de Buenos Aires, antes de volver a los Estados Unidos.

En ese momento comencé a preguntarme qué llevaba a que un antropólogo (sí, el técnico era antropólogo) fuera enviado desde Washington para registrar experiencias del manejo de la basura en esta región. Luego me enteraría de que esta visita estaba relacionada con un proyecto del Banco Mundial para erradicar el trabajo en los basurales a cielo abierto que sería desarrollado en el marco de la Estrategia Nacional de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (ENGIRSU), dependiente de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, donde le habían sugerido al técnico que visitara a la cooperativa.

Dentro del marco de la ENGIRSU, la visita del técnico se orientaba a analizar el posible desarrollo de experiencias que lograrán disminuir la población que desarrolla

su actividad dentro de los basurales a cielo abierto. La ENGIRSU había establecido como prioridad el cierre de los mismos y el establecimiento de rellenos sanitarios. Al mismo tiempo, se buscaba incorporar a la población que vivía de los basurales a sistemas de gestión de residuos a través de cooperativas. Recisu, junto a El Ceibo, habían sido invitadas a participar en la elaboración de la propuesta –junto con los equipos que trabajaban con ellos, en el caso de Recisu el equipo de becarios e investigadores del CONICET del cual formo parte-. En un primer momento, serían las cooperativas quienes realizarían el relevamiento en el interior del país, finalmente la SAyDS contrató a una consultora para tal tarea. Sin embargo, el técnico enviado por el Banco Mundial, visitó ambas experiencias.

La propuesta era que, dada la experiencia recorrida por la propia cooperativa, esta pudiera compartir sus logros, desafíos y problemas con otras organizaciones cartoneras que organizarían en torno a este proyecto. En este marco, la cooperativa se presentaba como un modelo replicable en función de poder desplegar los lineamientos de la ENGIRSU: trabajo cooperativo, reducción de los residuos y gestión. El trabajo llevado adelante con ONGs les permitía también un conocimiento en la diagramación y puesta en marcha de proyectos. Estos, como señalo Riles (2000), se configuran desde una matriz donde los solicitantes deben llenar los espacios en blanco, lo que permite luego un análisis de los logros alcanzados. De esta forma, el conocimiento de esta forma de participación *el proyecto*, permitía, tanto a Recisu como El Ceibo, tener un conocimiento diferencial sobre otras experiencias.

A medida que desarrollé mi trabajo de campo lo que comenzó a intrigarme eran estos vínculos que se entretejían entre las agencias estatales, organismos internacionales y una cooperativa de La Matanza. Que tenía de particular esta experiencia para qué, entre muchas otras, un técnico del Banco Mundial la visitara. En este sentido, el trabajo desplegado por Recisu había permitido que la experiencia desarrollada sea considerada como una experiencia a replicar. Consideración que había sido apoyada por el trabajo mancomunado con ONGs que sustentaban la propia construcción política de la cooperativa.

La recuperación de la experiencia de Recisu desde el municipio

Tras los primeros meses de funcionamiento del programa de recolección diferenciada, y a través del registro de los materiales recuperados por la cooperativa, se determinó que el nivel de recuperación de los residuos en Aldo Bonzi llegaba a más del 10%. Tanto la cooperativa como el IMDES consideraban que esto permitía dar cuenta del *éxito* de la experiencia. El gobierno municipal decide entonces llevar adelante un segundo lanzamiento, o relanzamiento, con la presencia del intendente. Lo que redundó, no solo en el reconocimiento del trabajo llevado adelante por la cooperativa, sino también en el del IMDES, como impulsor de esta propuesta desde el ámbito municipal. Si, en el caso de la cooperativa esto redundó en la presencia del apoyo del intendente y la emisión de una nota en un folleto informativo entregado junto con los impuestos municipales señalando que la experiencia llevada adelante por la cooperativa “...redujo el 10% los residuos de todo el distrito” (ver Imagen 1) – no solo marcando que era todo el distrito, sino que era un logro del propio municipio, apropiándose de la experiencia de la cooperativa-, para los integrantes del IMDES significó que formaran parte de la secretaria de ambiente municipal – creada en ese acto- y que el director del mismo, Raúl Magario, fuera designado secretario. De esta forma, es posible ver que los resultados obtenidos en los primeros meses, en tanto que permitió acercarse a los postulados de los modelos GIRSU –al haber reducido significativamente los residuos de la localidad enviados a enterramiento y logrado una participación activa de los vecinos-, dotó tanto a Recisu, como al IMDES de reconocimiento frente a otros niveles del gobierno municipal.

Los resultados obtenidos en el programa de recolección diferenciada no quedaron circunscriptos al municipio, lo que posibilitó que la cooperativa se vincule con la SAyDS. La cual, además de la invitación a participar en el diagramado del proyecto –anteriormente señalado-, había contratado a la cooperativa para desarrollar actividades durante el día del ambiente (Fernández Álvarez, 2015a), donde explicaron –en diferentes plazas del Gran Buenos Aires-, el proceso de trabajo de la cooperativa.

La puesta en escena de la cooperativa, desarrollada en diferentes estaciones que representaban cada uno de los momentos del proceso productivo, generaba una atracción inmediata en los visitantes. La gente hacía cola para poder escuchar las explicaciones de Pino –integrante de la cooperativa- sobre los diferentes plásticos y el proceso de reciclado ó a algún otro compañero que explicaba como debía desarrollarse la separación en origen. Fue en ese contexto que, técnicos de la ACUMAR, conocieron la experiencia. A los pocos días técnicos visitaron la cooperativa y acompañaron en los circuitos de recolección diferenciada. En este marco, solicitaron la redacción de un proyecto que planteara la expansión del servicio de recolección a otras localidades del partido de La Matanza.

www.lamatanza.gov.ar **Matanza Avanza** info@lamatanza.gov.ar



Fernando Espinoza acompañado por Raúl Magarín con "Reciclando Sueños"

Cooperativas de cartoneros y una experiencia comunitaria en Aldo Bonzi

UNA PRUEBA PILOTO REDUJO UN 10 % LOS RESIDUOS DE TODO EL DISTRITO

El municipio ha logrado reducir un 10 % los residuos del distrito como consecuencia de la experiencia piloto realizada en la localidad de Aldo Bonzi para la recolección, traslado, clasificación y tratamiento de residuos sólidos urbanos con la participación formal de cartoneros organizados en cooperativas. El intendente Fernando Espinoza destacó "el involucramiento solidario de la comunidad" en el desarrollo del programa "Reciclando Sueños", que comprendió un radio de 84 manzanas habitadas por 7.000 vecinos. La experiencia fue impulsada por el Instituto Municipal de Desarrollo Económico Social, con el apoyo de fomentistas, iglesias, escuelas, centros de jubilados y organizaciones no gubernamentales. Además del trabajo formal de las cooperativas de cartoneros, el programa impulsó la participación activa de la población para que en cada hogar los residuos fueran depositados en bolsas distintas según se tratase de materiales reciclables o desechables. De tal forma la comunidad facilitó la labor de los recolectores para que puedan recoger en días y horarios fijos los residuos aprovechables. "Esta prueba, además de la reducción de residuos, aportó una notable participación comunitaria en la solución del problema causado por la basura", dijo el intendente Espinoza al evaluar el resultado de la experiencia en Aldo Bonzi. El éxito del programa fue tal que lo realizó solamente en una localidad de las tantas que conforman La Matanza logró reducir en un 10 % el volumen de residuos de todo el municipio.

Primer muestra de pequeños productores de La Matanza

EXPO EMPRENDEDORES 2007

La Primera Expo Emprendedores 2007 permitió que decenas de pequeños fabricantes de La Matanza presentaran por primera vez sus productos al público. La muestra, inaugurada por la secretaria de Desarrollo Social, Nancy Olivera, se desarrolló en dos jornadas consecutivas en la sede del Club Deportivo Almirante Brown, en San Justo, y estuvo integrada por 50 stands de microemprendimientos. En la apertura Olivera destacó la "importancia de exposiciones como esta, porque ustedes pueden mostrar sus productos y nosotros podemos apoyarlos y acompañarlos de modo que todos juntos podemos mostrar y ejercitar desde La Matanza la cultura del trabajo". Por su parte, el subsecretario de Gobierno, Daniel Barrera, agradeció "la labor y el compromiso de los microemprendedores, quienes con el apoyo de la Dirección de Políticas Sociales, pudieron hacer realidad esta muestra que es muy importante para ustedes y para todo el distrito, porque ustedes con sus emprendimientos tomaron la iniciativa para salir de la crisis".

TELÉFONOS ÚTILES	SERVICIOS Y RECLAMOS MUNICIPALES
MUNICIPALIDAD DE LA MATANZA Almafuerte 3050, San Justo. 4651-0101 al 09 (Consultador) HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE Hipólito Yrigoyen 2241, San Justo. 4484-7408 (Presidencia) 4651-1081 / 4441-0965 (Secretaría) TASAS POR SERVICIOS GENERALES 4484-3900 / 0800-222-6358 SERVICIOS PÚBLICOS 4484-5565 BROMATOLOGÍA 4651-0565 / 4441-1793 RELACIONES PÚBLICAS 4651-0675 DEFENSA CIVIL 103 / 4651-1838	CONSEJO ESCOLAR 4484-2036 / 441-5083 SEÑALIZACIÓN VIAL 4484-9414 SEMAFOROS 4484-9414 / 4482-5768 FORO MUNICIPAL DE SEGURIDAD Ocampa 3025, San Justo. 4651-0706 / 4482-3255 SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL Av. Juan Manuel de Rosas 4328, San Justo. 4484-7907 / 7899 / 7898 / 2858 PLAN MÁS VIDA 4482-6343 / 4484-7899 DIRECCIÓN DE POLÍTICAS DE GÉNERO Y PROYECTOS DE PROMOCIÓN INFANTIL Bartolomé Mitre 130, Ramos Mejía. 4654-7180 / 4655-9813 CONSEJO MUNICIPAL DEL NIÑO Y EL JOVEN 4654-7180 / 4656-9008 CENTRO DE ZODIANTROPONOSIS (ANTIRRÁBICO) Peribebuy 4770, San Justo. 4625-6273 / 4486-0473(Fax) ATENCIÓN AL VECINO 4484-2552 DEPARTAMENTO DE DEFENSA AL CONSUMIDOR Perú 2470 1° Piso – San Justo. 4441-6572/73 Horario de atención: Lunes a viernes de 8 a 14 hs. consumidor@lamatanza.gov.ar

Imagen 1

En el año 2009, el proyecto fue aprobado y comenzaron los preparativos para expandir el programa a Tapiales y el centro comercial de San Justo –cabecera del

partido-. Entre los ítems contemplados en el proyecto -además de un monto quincenal para cada uno de los integrantes de la cooperativa, que era de 400 pesos-, estaba estipulada la compra de uniformes, trailers y nuevos carros, donde podía leerse “Servicio de recolección diferenciada de Residuos Solidos Urbanos de La Matanza”. Los trailers, además, llevaban el logo de la cooperativa y del municipio. Recisu fue presentada como una política activa en pos de la reducción de los residuos, por lo tanto, de alcanzar los postulados de los modelos de GIRSU. A continuación fragmentos del registro de campo del día en que el programa fue lanzado:

Es el 5 de junio -día internacional del ambiente- de 2009. Son las 9 y estamos yendo hacia San Justo al lanzamiento de la recolección diferenciada en Tapiales y el centro comercial de San Justo. Alrededor de las 10 llegamos (Sebastián, Nicolás y yo) al galpón donde se han fabricado los carros. Es una mañana algo fría y ajetreada. Para conmemorar el día del ambiente La Secretaría ha decidido realizar una caravana por diversas localidades del municipio. Se acerca la hora, todos subimos a un micro para ir a Tapiales, segunda parada de la caravana ambiental, donde se presenta el programa de recolección diferenciada de la cooperativa. La cooperativa es la *estrella* de este acto. [...]

Los integrantes de RECISU llevan puesto el nuevo uniforme, azul oscuro, que incluye una pechera con fajas reflectarías. Están presentes los chicos de la escuela de Tapiales, una murga y funcionarios del municipio y la SAyDS. Un locutor presenta al delegado municipal de Tapiales y este da comienzo al acto, e invita al Secretario de Ambiente del municipio, Raúl Magario, quien da un pequeño discurso que inicia de la siguiente manera: “En Matanza brilla el sol, espero que en la Argentina también”. [...] Cuenta que “...hace dos años y medio, que trabajamos con la cooperativa y el resultado es óptimo, en [Aldo] Bonzi hay conciencia ambiental. El ambiente no se cuida con palabras. Estas cosas no se ven, no son grandes obras... sacar de la pobreza a la gente, industrias que preserven el ambiente, cualquier acción orientada a esto [al cuidado del medio ambiente] es buena. Cada uno cuida su casa, hay que cuidar el planeta. Con el

esfuerzo de la cooperativa, este trabajo diario [en referencia al trabajo cartonero] que apareció en la peor Argentina con políticas que aniquilaron al país y con este uniforme que los distingue como trabajadores y que dejaron de ser informales para incorporarse.” Luego explica cómo funcionará el programa y la necesidad de que los comerciantes participen activamente. Anuncia la presencia de dos funcionarios del gobierno nacional, dice que tanto para la presidenta, como para el secretario de ambiente de la nación y el intendente, es central un ambiente sano. [...]

Llegamos a la plaza de Ramos Mejía, es un segundo acto donde la secretaria le pidió a la cooperativa que participe. Esta vez viajo en el auto con Sebastián y Nicolás, quien va filmando el evento. En la plaza hay poca gente. Unos jóvenes con disfraces de celular reparten volantes: se está lanzando el Programa de Reciclado de Residuos Eléctricos y Electrónicos¹⁵¹. [...] Es el turno Secretario de Ambiente, este cuenta que está previsto lanzar el servicio de recolección diferenciada en la localidad. “Estos compañeros que ven acá [en referencia a los integrantes de la cooperativa] en el 2001 salieron a la calle por comida. Ahora están en una red social...estamos reinsertando a los recuperadores que van casa por casa...que son 12.000 en La Matanza. Son formales, salieron de la informalidad. Esto lo vamos a reproducir con los 12.000 cartoneros de La Matanza.”. Agradece a su equipo por el trabajo realizado. La caravana continúa, ahora es el turno de San Justo, ciudad cabecera del partido (donde se encuentran la municipalidad y el concejo deliberante entre otras dependencias municipales). Es la última de las paradas. El acto se realiza en la plaza central de la localidad, frente a la iglesia y el palacio municipal. [...]

En la plaza hay montado un pequeño escenario. Los acoplados de la cooperativa están ubicados en frente, como armando un anfiteatro. Por la plaza han colocado carteles que anuncian el acto. De los parlantes se escucha un

¹⁵¹ El programa preveía el emplazamiento de puntos de recepción de los residuos eléctricos y electrónicos para que el municipio se encargue de su reciclado y la correcta disposición de los elementos no reciclables.

reggaeton a muy alto volumen. Las/os integrantes de la cooperativa reparten volantes del programa que llevarán a cabo en la localidad.. Deciden dar vuelta el trailer para que se pueda leer la leyenda que este tiene en un costado “Intendencia Fernando Espinoza. Municipio de La Matanza. Matanza Avanza. Servicio de recolección de residuos comerciales en San Justo”. Bajo estas frases se observa el logo de La Secretaria, el de la cooperativa y del centro de comerciantes de San Justo. Se apaga la música y comienza a hablar una locutora que da inicio al acto, en su discurso destaca que “Este programa está orientado a la inserción de recicladores en políticas de limpieza de veredas, aceras y recolección diferenciada en el centro de comerciantes”. La locutora dice que es el turno del presidente de la cooperativa para hablar. Marcelo pasa al frente y toma el micrófono, el cual ha sido bajado del escenario, todos hablaron desde allí. Comienza su discurso agradeciendo que en el día del ambiente los cartoneros puedan estar presentes: “...tiempo atrás no se podía trabajar por ley y desde que cambió el aire en el país con el gobierno popular podemos hacer esto que hace bien al medio ambiente. Quiero agradecer a Balestrini¹⁵² que creyó en esto y también al intendente Espinoza¹⁵³ muy especialmente. A Raúl Magario que creyó en los cartoneros, a Antonio –jefe de gabinete de la secretaria de ambiente-. Antes no se festejaba [este día] porque no había secretaria. No había marco jurídico. Es necesario profundizar el modelo de trabajo de organizaciones sociales con el Estado y el pueblo. Hace tiempo empezamos con Bonzi y ahora con San Justo, con una prueba piloto en Arieta. Y

¹⁵² Alberto Balestrini: Intendente del partido de La Matanza desde 1999 al 2005. En el 2003, y por sus relaciones con dirigentes “piqueteros” como Luis D’Elia (FTV) y Juan Carlos Alderete (Corriente Clasista y Combativo-CCC), se lo denominó como el “intendente piquetero” (Clarín 25-1-2003) La complejidad de este proceso ha sido analizado en por Virginia Manzano en su investigación doctoral (Manzano, 2007). Fue vicegobernador de la provincia de Buenos Aires. A raíz de un accidente cerebro vascular se encuentra en una delicada situación de salud, lo que ha llevado a disputas al interior del municipio entre la facción más leal a su liderazgo y la que responde al actual intendente Fernando Espinoza (ver nota siguiente).

¹⁵³ Fernando Espinoza: Actual intendente del partido de La Matanza Conoció a Alberto Balestrini en 1983. En 1999, cuando Balestrini fue elegido intendente por primera vez, fue electo concejal y presidente del bloque justicialista del concejo deliberante de La Matanza. En 2002 fue elegido presidente del consejo. En 2007 fue elegido intendente del partido, cargo para el que fue reelecto en 2011. En el año 2015 fue precandidato a vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, acompañando en la Formula a Julián Domínguez, quienes finalmente perdieron la interna.

que todos los cartoneros, sin cooperativa, sean [también] servidores públicos, todos.” Agradece a todos afirmando “...es que somos agradecidos” [...]

Es el turno del secretario de ambiente del municipio. “Este es el quinto lugar de una caravana. Simboliza el homenaje a la preservación del ambiente. Agradezco al intendente que apoyo esta iniciativa. A la cooperativa, como dije en Ramos, son la gente que en la crisis, sin fábricas, fueron ellos que por comida fueron mejorando esto. En 2003, con la evolución de la producción, se dio la inclusión social y con una política ambiental que incluye a todos los sectores.” Dice que por más que estuvo olvidado por años, está adquiriendo un lugar central en las políticas. “La cooperativa tiene el trabajo más difícil, ir negocio por negocio y que aprendan. Sólo con compromiso de todos cuidaremos el medio ambiente y en Matanza hay [compromiso], porque así quiso el intendente. Y que seamos primeros en la provincia y el conurbano con el biodiesel¹⁵⁴, en Ramos con la chatarra electrónica. El papel en 17 escuelas de González Catan, con los multiplicadores que son los chicos...[lo] ambiental es una gran práctica [en un] planeta degradado por los países centrales que ahora nos piden a nosotros cambiar y vamos por nosotros, no por ellos. Agradezco a la cooperativa porque esto llegó: el trailer, el uniforme, dignificar el trabajo, que sea trabajo. Tal vez *es testimonial*, pero con el tiempo esperemos que deje de serlo. Compañeros, y con ambiente, [estamos] haciendo camino al andar” Termina el discurso y todas/os rompen en aplausos. La cámara que filma comienza a entrevistar a algunas/os integrantes de la cooperativa. Se sacan fotos con los miembros de la Secretaría. Todos están alegres y sonrientes.” (Registro de campo 5-06-09 Plaza de Tapiales, galpón de cooperativa metalúrgica, Plaza de Ramos Mejía, Plaza de San Justo)

Lo que me interesa recuperar de estos fragmentos son, justamente, las palabras que el secretario de ambiente del municipio pronuncio en los tres actos. En el primero,

¹⁵⁴ En el año 2008, el municipio comenzó un plan de recolección social de aceite para la producción de Biodiesel en una planta del municipio. El plan consiste en la recolección del aceite utilizado en hogares y comercios (principalmente restaurantes) para su reciclado y conversión en biodiesel.

señalo que fue a través del trabajo de la cooperativa que se logro la incorporación de los cartoneros a la formalidad. En el discurso señalo que sin este trabajo cotidiano de la cooperativa no habría cuidado del ambiente y, al mismo tiempo, sus integrantes seguirían trabajando informalmente. Los uniformes venían a remarcar esta cuestión. No solo eran pantalones, camisas y zapatos de seguridad, también había gorras y camperas, que todos lucían con extremo orgullo, atrás habían quedado las pecheras confeccionadas caseramente¹⁵⁵. El uso del uniforme, permitía un paso más sobre la configuración de un modelo de GIRSU que pugnaba por la recolección diferenciada puerta a puerta llevada adelante por cooperativas de cartoneros, en cierta forma, era lograr cierto grado de *oficialización*. La inscripción que llevaban en la espalda, la misma que llevaban los trailers, daba fuerza a esta idea: “Servicio de recolección diferenciada de residuos sólidos urbanos de La Matanza”. La inscripción incluía varios conceptos de la GIRSU, dándole una entidad mayor a la puesta en marcha de esta actividad, al tiempo que enmarcaba al trabajo de la cooperativa bajo la idea de *servicio*, demanda que la cooperativa mantiene hasta el día de hoy. La extensión de la recolección a otros puntos del distrito permitía dar más fuerza a la demanda por el reconocimiento del servicio público, al mostrar que ya no era solo una experiencia aislada en una pequeña localidad del municipio sino que incluía, entre otras, su centro comercial más importante. Es importante señalar que el proyecto también buscaba que los integrantes de la cooperativa realicen actividades de barrido y limpieza de veredas, por lo que la inserción en la política de GIRSU del municipio era aún mayor al cumplir un rol tradicionalmente dado a las empresas, aunque sin cobrar lo mismo, reforzando nuevamente la demanda por el pago del servicio.

En el segundo de los actos, en Ramos Mejía -una de las zonas más ricas del municipio-, volvió a remarcar la formalización que representaba para los integrantes de la cooperativa. Pero, y aquí es donde me gustaría hacer hincapié, señalaba que la propuesta del municipio era que los 12000 cartoneros que vivían en La Matanza (según sus propias estimaciones), terminarían de ser integrados bajo el modelo propuesto por la cooperativa. De esta forma, entonces, el municipio gestionaría sus

¹⁵⁵ Marcelo las había estampado. Había aprendido a hacer serigrafía durante su militancia en la FTV.

residuos reciclables a través de la cooperativización de todos los cartoneros del distrito, como figuraba en el Plan de Gestión 2008-2009 de la Secretaría de Ambiente del municipio de La Matanza (Plan de Gestión, 2008). Por lo que, implícitamente, se estaba logrando un reconocimiento a la propuesta de la cooperativa como una de los pilares de un modelo de GIRSU vernaculizado. La cooperativa representaba la forma en que debía, tanto gestionarse los residuos como lograr la inclusión social de un importante número de cartoneros de la región. En este sentido, al menos desde el discurso, la idea era desdoblarse los sistemas de recolección y conformando nuevas cooperativas lograr la recolección diferenciada de materiales reciclables de todo el distrito. En este sentido, la cooperativa se había vuelto una experiencia *replicable* para el propio municipio, que como mostré con la gacetilla de prensa se había apropiado de la experiencia señalándola como propia. El modelo de GIRSU vernaculizado por la cooperativa se había vuelto, al menos desde el discurso, una política a replicar desde la secretaría municipal.

El tercero, a mi entender, contiene algunos de los fragmentos más ricos. Recuperando la idea de inclusión social que desarrolló en los dos actos anteriores, el secretario señalaba que la cooperativa tenía un arduo trabajo en informar, se podría decir también capacitar, a los vecinos, reconociendo de esta manera que el trabajo es más que la recolección y clasificación. Reconocimiento a la propia cooperativa, la cual había logrado que se lograra esta extensión de la recolección diferenciada, a través de su experiencia, posibilitando la expansión a otras localidades. Y al mismo tiempo, recalcó fuertemente la testimonialidad de la experiencia, es decir –como señalé en el capítulo 4- la posibilidad de realizarla. Aquí, no solo se había logrado una apropiación de las prácticas de la cooperativa sino que, también, había sucedido con el discurso. El reconocimiento de lo *testimonial* de la experiencia mostraba el alto nivel de reconocimiento, que no solo la cooperativa había adquirido, sino también la de su demanda por que la recolección diferenciada sea considerada como un servicio público que debía pagarse como tal.

En este sentido, el modelo de GIRSU que proponía la cooperativa había sido recuperado tanto por el municipio como por la ACUMAR quien se encargaba de brindar los fondos para el desarrollo de esta nueva etapa de la experiencia. La configuración de un modelo particular de gestión se veía expresado tanto en la recolección diferenciada puerta a puerta como también en la capacitación a los vecinos en torno a una correcta segregación de los residuos. Como remarcaba Marcelo, había sido necesario llevar adelante cambios jurídicos, que sentaron las condiciones para la creación de la secretaría, lo que posibilitó que se reconozca el trabajo que los cartoneros llevaban adelante. Esta propuesta formulada desde la cooperativa -y como desarrollé a lo largo de esta tesis- también se orientaba a la inclusión social posibilitando alcanzar los postulados del universal del “desarrollo sustentable” a partir de lograr menores cantidad de residuos enviados a relleno e incluir a la población cartonera del distrito en mejores condiciones de trabajo que se traducían en el reconocimiento -la participación en los actos, las mismas palabras del secretario y los uniformes-, en la obtención de un subsidio quincenal para todos los trabajadores -lo que le imprimía aún más fuerza a la demanda por el pago del servicio- y en la multiplicación de la experiencia original a otras dos localidades.

El reconocimiento logrado con la puesta en marcha de la experiencia en Aldo Bonzi, los altos niveles de participación de los vecinos -quienes se mostraban fuertemente a favor del mismo-, permitió que se logrará alcanzar estos reconocimientos. En este proceso, y como señalé anteriormente, las ONGs cumplieron un rol central al brindar el primer reconocimiento a la cooperativa. Incluso antes de poner en marcha el programa de recolección diferenciada, la cooperativa participó de la red Reciclando Valores, lo que le permitió, como mostré anteriormente, intercambiar experiencias y demandar en conjunto con otras organizaciones. Un tiempo más tarde, ya con la idea de comenzar un programa de recolección diferenciada, Sebastián vinculó a la cooperativa con AVINA lo que permitió el acceso a unos pequeños fondos para la realización de los materiales que fueron entregados a los vecinos. Desde ese momento, AVINA comenzó a desarrollar diferentes proyectos con la cooperativa y financió los viajes a los encuentros a la red LACRE -como

mostraré en el próximo capítulo-. Muchos de estos proyectos se orientaron a generar mejores condiciones de trabajo en la cooperativa y al desarrollo de maquinaria específica para la actividad.

Estos vínculos –con ONGs, agencias estatales y organismos transnacionales- posicionó a Recisu como una experiencia *a ser replicada* y, en ese sentido, *mostrable*. En este marco - y como señalé más arriba- técnicos, militantes, periodistas, académicos y público en general, eran referidos a la cooperativa para que conocieran una experiencia que, en el marco del Gran Buenos Aires, era extremadamente “innovadora” y también “exitosa”. La construcción de esta visión de la cooperativa fue posible a través de los vínculos y relaciones establecidas tanto con agencias estatales como ONGs. Sin embargo, considero importante destacar que el apoyo municipal a la cooperativa no redundó en mejoras para la cooperativa. Principalmente, si bien posibilitó vínculos con otras agencias estatales –como en este caso la ACUMAR-, no tuvo ningún otro aporte significativo para la cooperativa, más allá de la autorización para comenzar con los programas de recolección diferenciada.

De Japón a Morón

A diferencia de Recisu, la innovación de NuevaMente se presentaba en el hecho de ser una gestión mixta entre la cooperativa, la Asociación Civil y el gobierno municipal. La gestión tripartita representada en el programa “Tu día verde”, y el funcionamiento del mismo, comenzó a atraer la atención de funcionarios de otros municipios, que buscaban establecer modelos de GIRSU en su distrito. En función de dar cuenta de lo señalado transcribo uno de mis registros de campo:

Llegamos a la cooperativa con Gustavo y Pimpi –Director de GIRSU del municipio y delegado municipal en el galpón de la cooperativa respectivamente-. Nos dicen que “las visitas” están adentro con Virginia. Entramos y Virginia esta con dos “japoneses”. Nos presenta, dice que la gente de Campana no pudo viajar, que vinieron ellos que trabajan con el municipio, que son de Japón. El señor remarca que el es argentino, pero hijo de japoneses,

nos reímos. Nos cuenta que la chica es de la JICA¹⁵⁶ que esta haciendo un trabajo de voluntariado en Argentina. [...]

Nos explica como funciona el sistema en Campana. Que hay un día donde solo se pasa para recolectar lo reciclable, pero no se levantan los no reciclables, y que eso a él no le parece bien. Cuenta que el servicio esta todo municipalizado y eso va para una planta donde se trata lo recolectado, parece que la adhesión de los vecinos es muy buena. Su idea era conocer la experiencia de Morón para ver si es posible replicarla allá.

Gustavo me dice al oído que intervenga “vos la tenés más clara”. Intervengo y señalo que es bien diferente la cuestión que ellos tienen en Campana a la que se tiene en el gran Buenos Aires. Explico entonces la incidencia del CEAMSE, en los municipios cercanos a la capital, que esa es una ventaja en el caso de Campana. Gustavo y Virginia acuerdan conmigo. Me dicen que igual pagan para enterrar en el lugar de un privado. ‘Esta bien, pero ese privado no tiene injerencia en el sistema y si Campana quiere entierra menos y paga menos’ acotó. Me comenta que Zarate también esta en eso, buscando hacer algo entre ambos municipios. Le digo que eso esta bien, que lo único bueno del CEAMSE es la regionalización.

Gustavo interviene y señala que con la regionalización hay que tener cuidado porque la incineración esta detrás de eso. ‘Es lo que se esta bajando a nivel nacional de lo que hay que hacer con los residuos’. Acuerdo con Gustavo y remarco que eso es peligroso porque acá hay que tener en cuenta la cuestión social, que puede ser que los incineradores no contaminen, pero los que terminan perdiendo con esas políticas son los cartoneros.

El hombre dice que la experiencia de Morón es muy buena, que le parece algo que hay que multiplicar. Hablan de los problemas de la habilitación. Gustavo dice que es complicado porque la OPDS (Organismo Provincial para el

¹⁵⁶Agencia de cooperación del Japón

Desarrollo Sustentable) tiene muchos requerimientos, que ese es un problema. Que cuando se muden a Palomar -Virginia comenta que ya les conto- eso va a ser posible. Interviene Virginia 'ahí hay muchísimos planes, para desarrollar diferentes tratamientos con los residuos y emprendimientos productivos'. Los invita a recorrer el galpón para que los conozcan. Se van para el fondo y realizan un recorrido por el galpón.

En el registro se pueden observar varios aspectos de la GIRSU, incluso la tensión que aún al día de hoy se encuentra en torno al CEAMSE y a los centros de disposición final. En ese sentido, aparecen cuestiones como la *regionalización*, uno de los aspectos clave para el desarrollo de modelos de GIRSU en ciudades pequeñas. La propuesta se orienta a la unión de varias ciudades para gestionar de manera conjunta un relleno sanitario y así lograr disminuir los costos que exige el establecimiento de un sistema de rellenos sanitarios.

Sin embargo, aunque en la misma lógica de reducir costos, Gustavo señala que la *regionalización* es planteada en el AMBA como una forma de poder instalar incineradores que, como vimos en el capítulo 2, es una de las maneras de gestionar los residuos que mayor riesgo presenta para el trabajo de los cartoneros. La observación de Gustavo, se orienta en ese sentido, ya que la puesta en marcha de incineradores se opone a un modelo GIRSU que contemple la inclusión social de los cartoneros. Esto se debe, a que la competencia por los materiales reciclables se intensifica, siendo perjudicados los cartoneros donde, si bien se prevee el desarrollo de plantas de separación, estas se orientan a poder discriminar los materiales por su potencial calorífico y no en función de lograr una recuperación y vuelta al mercado. En estos puntos es que la incineración, enmarcada dentro de soluciones presentadas como altamente tecnológicas -desarrolladas y empleadas principalmente en los países de la Unión Europea y Japón-, es presentada como una solución, incluso limpia en tanto que las emisiones son tratadas y el espacio utilizado para su funcionamiento es mucho menor al de los rellenos. Sin embargo, y como señalé, la incineración sería una práctica opuesta a las 3R's práctica central, e incluso pilar, de los modelos de GIRSU y,

en tanto no toma en cuenta la problemática social, se alejaría de los postulados del universal del “desarrollo sustentable”.

Por el otro lado, es posible observar las regulaciones que se despliegan en torno a la GIRSU en el ámbito de la provincia de Buenos Aires. En este sentido, al hacer referencia a los requerimiento del OPDS –estas exigencias fueron reformuladas en el año 2013 por medio de dos resoluciones del organismo¹⁵⁷ que promueven la recuperación de materiales reciclables de grandes generadores por parte de cooperativas de cartoneros-, se hace presente la contradicción entre las prácticas desarrolladas cotidianamente por las cooperativas y las exigencias de la agencia gubernamental, tensionando estas exigencias. Al ser los mismos que los requeridos a las empresas de recolección de residuos, se les hace muy difícil a las cooperativas llegar a cumplimentarlos en su totalidad, entre otras cuestiones debido a que los procesos de formalización –y mantenimiento de la misma- presenta grandes dificultades cotidianas. Si bien esta regulación, como señalé más arriba, se volvió más laxa, las empresas que podrían contratarlas para gestionar sus residuos, siguen requiriendo seguros para poder ingresar a las plantas a retirar los materiales, como también indumentaria de seguridad, entre otros gastos que se vuelven difíciles de afrontar para las cooperativas que cotidianamente enfrentan dificultades para lograr asegurar los retiros de sus integrantes.

Al mismo tiempo, en el fragmento es posible observar el apoyo de la Asociación Civil y el municipio a un modelo de GIRSU que busca la recuperación de residuos y la inclusión social, aún incluso frente a las dificultades que deben hacer frente. Por otro lado, Virginia señala la posibilidad de, una vez tengan el nuevo lugar, desarrollar nuevas formas de tratar los residuos –incluso según me señalaron algunos de los proyectos se vinculan al trabajo con los residuos provenientes de la poda de árboles para poder lograr chips utilizados en parques y plazas-. También incluye el desarrollo de emprendimientos productivos a través de la realización de objetos a través de la recuperación de materiales reciclables: bolsos, billeteras, lámparas, posavasos,

¹⁵⁷ Las resoluciones OPDS 137/13 y 138/13 fueron emitidas en diciembre del 2013 por el director del OPDS Ingeniero Hugo Bilbao.

almohadones y otros objetos ya son desarrollados hoy en día desde lo que han dado en llamar “emprendedores asociados a la cooperativa NuevaMente” –quienes también forman parte de la cooperativa pero se encargan de realizar estos productos-. En los últimos meses han comenzado a diagramar la marca “producto NuevaMente”, actualmente desarrollaron una página en Facebook¹⁵⁸ y diseñando su propia página web. La propuesta del desarrollo de estos materiales se articulan tanto con la recuperación y el reuso de los materiales como también una manera de generar mayores ingresos a través de la venta de los productos, principalmente en ferias de comercio justo y en las organizadas por el propio municipio donde cuentan con su propio stand.

De esta forma, tanto el municipio como la Asociación Civil disputaban el reconocimiento de estas propuestas de los modelos de GIRSU a través del trabajo cotidiano desde la cooperativa. Señalando tanto las dificultades como los logros alcanzados en el trabajo, al tiempo que daban cuenta de los problemas que se deberían afrontar en los próximos años. Las visitas a la cooperativa, por parte de funcionarios ó técnicos de otras experiencias, posibilitaba no solo ver el trabajo dentro del galpón sino la forma de establecer un sistema de recolección diferenciada como una política organizada desde el estado municipal. En este sentido, la propuesta vernaculizada se volvió la política de GIRSU del municipio, en tanto que no solo se desarrollo el programa tu “Día Verde” sino también se creó una dirección municipal que funcionaba de nexo y diagramación del proyecto.

Sin embargo, lo que me interesa mostrar en este caso, es que si bien desde la Asociación Civil consideraban que el municipio no había hecho mucho para mostrarlos, como me contaba Virginia: “Y todavía no lo muestran porque yo creo que fue como una vergüenza para ellos de qué manera se trabajaba adentro del espacio. O sea el galpón ese era un caos. Hoy, digamos, el otro galpón no es diez, pero te diría, seis puntos está, ya trajeron unos portones espectaculares. Así que yo calculo, no se, sesenta días más, una cosa así, y va a estar para empezar a mostrar. Ellos quieren

¹⁵⁸ <https://www.facebook.com/ProductoCoopNuevaMente>

mostrarlo porque quieren llevar escuelas al espacio, o sea que en realidad sí, pero tampoco, no quieren reconocer los errores si los hubo, que para mi los hubo.” El propio municipio, a pesar de lo señalado por Virginia, se apoyo en la experiencia piloto desarrollada en Castelar y, por lo tanto, la adhesión de los vecinos al mismo para extenderlo a todo el distrito, posibilitando el posterior desarrollo del programa “Tu día verde”. Sostengo tal afirmación en el hecho de que el programa que comenzó funcionando en una pequeña escala, logró generar grandes niveles de adhesión permitiendo que el mismo sea considerado como un *éxito*. La extensión a todo el partido, como mostré en el capítulo 3, repercutió negativamente en la cooperativa, a pesar de las intenciones originales de las autoridades del municipio.

Como me señalaba Gustavo “Faltan cosas, esta lejos de ser perfecto. Pero pensa que nosotros además del alquiler, los vehículos, los gastos del galpón, además del plus que pagamos a los trabajadores”. Conscientes de sus limitaciones, la municipalidad también sabe que brinda un fuerte apoyo a la cooperativa, en comparación con otras partidos del gran Buenos Aires. En este marco, el “no mostrarlo” se relaciona más con las carencias que deben ser resueltas que con lo que han logrado. Sin embargo, durante mi trabajo de campo observe varias actividades donde se reconocía el trabajo de la cooperativa, como la invitación de funcionarios de otros partidos. Incluso, hace unos pocos meses, se realizó en el edificio municipal la entrega, por parte del Ministerio de Trabajo de la Nación, de los certificados de “Competencia Laboral” como “clasificadores de residuos sólidos urbanos”, convirtiéndose en la primera cooperativa de cartoneros del país en obtenerlo. Este logro fue posible a través del apoyo del municipio y de las gestiones de la Asociación Civil, que ha desarrollado varios proyectos del ministerio que sirven de apoyo al trabajo cotidiano de la cooperativa¹⁵⁹. Tanto la entrega de los certificados, como ser beneficiarios de los proyectos, permite dar cuenta del reconocimiento del trabajo por parte del ministerio, trabajo que se enmarca en un este modelo de GIRSU *vernaculizado*.

¹⁵⁹ La cooperativa ha sido beneficiaria del Programa de Trabajo Autogestionado. Para más información de este programa ver: <http://www.trabajo.gob.ar/promoempleo/autogestionadas.asp?categoria=4>

Es claro que el apoyo del municipio, si bien la asociación reclama mayor integralidad en el mismo, ha posibilitado el acceso a la certificación por parte del ministerio que regula las actividades laborales en nuestro país. Al mismo tiempo, el modelo de GIRSU *vernaculizado* en Morón presenta el trabajo mancomunado entre cooperativa, agencias estatales y, centralmente en este caso, de la Asociación Civil que se desempeña tanto como asistencia técnica de la cooperativa y nexo con el ámbito estatal en sus diferentes niveles (municipal, provincial y nacional).

En este marco, parte del *éxito* y la *replicabilidad* de esta experiencia estaba dado justamente en esta gestión conjunta de un programa que, si bien comenzó como una experiencia piloto en una localidad del partido, se configuró como un programa, y política municipal que intenta dar una correcta gestión a los residuos reciclables del distrito. Si bien, como han señalado Dias (2009) y Alencar (2008), experiencias similares son encontradas en Brasil –el caso de Diadema es uno de los más reconocidos y paradigmáticos-, en la Argentina es una experiencia totalmente innovadora, incluso en comparación con las políticas llevadas a cabo en la ciudad de Buenos Aires. De esta forma, fue posible la construcción de la experiencia como una opción *replicable* en el ámbito de la GIRSU, lo que posibilitó el compartir la experiencia con otras organizaciones del sector y llamar la atención de funcionarios municipales de todo el país.

Capacitando experiencias

Como señalé anteriormente, el reconocimiento de ambas experiencias como *exitosas* posibilitó que las mismas sean consideradas como ejemplo replicables de un modelo de GIRSU vernaculizado: la recolección diferenciada de residuos a través de cooperativas de cartoneros –junto con El Ceibo y El Álamo quienes lo llevan adelante en la Ciudad de Buenos Aires-. Esto repercutió en el reconocimiento de las mismas a nivel municipal, ampliando los desarrollos pilotos de las mismas. En este marco, las propuestas habían demostrado ser una opción posible para el desarrollo de modelos de gestión de residuos que pugnaban por la inclusión social, mejorando las condiciones de trabajo de los cartoneros.

Si por un lado, el caso de NuevaMente permitió la creación de un programa de recolección diferenciada a todo el distrito; por el otro, en el caso de Recisu posibilitó la recuperación de la experiencia como una política de la propia secretaría de ambiente municipal. Dando cuenta de la configuración de un modelo de GIRSU vernaculizado, que incidió en el desarrollo de políticas orientadas a los residuos en ambos distritos.

Esta apropiación no quedó reducida a la replicación, ó extensión, de las propuestas de recolección diferenciada, sino que también incluyó la apropiación, por parte de los agentes estatales, de los propios discursos de las cooperativas, que se habían conformado a través de un trabajo mancomunado con las ONGs que se involucraron en el desarrollo de propuestas de incorporación de los cartoneros a los sistemas formales de gestión de residuos.

Estas consideraciones sobre los emprendimientos permitieron que ambas experiencias, además de haberse convertido en ejemplos replicables, se configuraran como capacitadores y formadores de otras organizaciones en proceso de conformación.

En el caso de NuevaMente, la propia Asociación Civil se encuentra tratando de diagramar materiales de formación donde, a través de la sistematización del proceso de conformación, permitan que otras experiencias aprendan de los errores y aciertos que ellos han tenido en estos años. La idea de la capacitación es una idea muy fuerte dentro de la Asociación, como me contaba Virginia:

“empezó a funcionar [la cooperativa]. Mal, bien, ya te digo, sin esta idea, en algún momento nos dijeron: ‘capacitar a la gente no, que labure, que labure’. Está bien, pero si a la gente no la capacitas, bueno, y esto fue un error de la dirección, de la primer dirección. Gustavo entendió más esto de la capacitación, pero ya había una pelea interna entre áreas municipales, entonces no se logró traer más que lo que conseguimos nosotros por esto de papa energía, o sea lo hicimos como Asociación Civil pero no con un acompañamiento municipal para lo que es capacitación.”

En este sentido, fue desde la Asociación Civil que se comenzó a diagramar distintas capacitaciones para la cooperativa. Las cuales abordaron diferente tópicos: desde salud, hasta organización y seguridad en el trabajo, como también ecología y cooperativismo. Es interesante señalar que para el desarrollo de estas capacitaciones la Asociación Civil contrató a integrantes de otras cooperativas de cartoneros junto con las cuales la Asociación desarrolló actividades de acompañamiento –una de la CABA, El Correcamino, y otra de José C. Paz, Nuestro Ambiente Limpio-, para brindar los cursos orientados a temáticas más específicas –tales como seguridad e higiene y clasificación-. Experiencias que desde la propia Asociación Civil eran vistas como ejemplos para inspirar la práctica de los trabajadores de NuevaMente, las cuales también habían establecido sistemas de recolección diferenciada y de organización del trabajo en cada uno de sus distritos. En este sentido, las capacitaciones adquirirían sentido en función de apuntalar el modelo de GIRSU vernaculizado, compartiendo las experiencias, obstáculos, frustraciones y éxitos de otros emprendimientos.

Pero en función de poder enriquecer aún más la experiencia de la cooperativa, la Asociación Civil apoyó a sus integrantes a que se capacitaran en diferentes ámbitos –principalmente en el reciclado de residuos electrónicos y de recuperación de materiales- y al momento de comenzar la redacción de esta tesis se estaba organizando para que, quien ya tuviera la experiencia, la transmitiera a otros miembros que quisieran aprender. En este marco, se busca ampliar el rango de acción de la cooperativa, no ya solo con los RSU, y su posterior clasificación y venta, sino también el procesamiento de estos en la generación de otros productos y el trabajo con los Residuos de Aparatos Eléctricos y Electrónicos (RAEEs). De esta forma, la cooperativa puede presentarse como una solución a la GIRSU en cualquier residuo que pueda ser recuperado y reciclado, ampliando el rango de acción de la cooperativa hacia una mayor integralidad de la gestión de los materiales recuperables.

La propuesta de la Asociación Civil a futuro, es que la experiencia de la cooperativa pueda ser replicada en otros lugares. En este caso, serían tanto integrantes de la Asociación Civil como de la cooperativa, quienes se encargarían de

desarrollar en conjunto las capacitaciones y acompañamientos necesarios para conformar un grupo “estable” de trabajo, como señalaba Virginia en relación a las cooperativas de cartoneros:

“...se necesita un acompañamiento que no está y se cree que este grupo social, vos le das esto, y va a funcionar. No, es otra cosa, y no está escrito todavía, que es un poco la intención desde nosotros, desde Abuela, escribir a ver si eso realmente se puede aplicar en otros lugares. Nosotros tenemos resultados positivos, pero tenés que estar de codo a codo con las personas en todos los problemas. Se empezó, digamos, a llevar toda sistematización de lo que entraba, lo que salía, los chicos iban con sus carros.”

Recuperando la propia experiencia de acompañamiento de la Asociación Civil, la propuesta se centra en lograr a través del aprendizaje de aciertos y errores, poder sistematizar la experiencia y compartirla, conformando tanto los grupos de cooperativistas como de acompañamiento que, según esta propuesta, son necesarios para el desarrollo de un emprendimiento de este tipo. Principalmente debido a, como vimos en el capítulo anterior, las dificultades que presentan estos grupos para el trabajo en conjunto y de hacer frente a las exigencias de agencias estatales y ONGs.

Esta sistematización, se orienta a lograr la replicabilidad de la experiencia de NuevaMente. Como señalé más arriba, esta idea se expresó a través de la invitación a otras cooperativas para que compartan sus experiencias y desafíos. Al mismo tiempo, se encuentran acompañando a nuevos emprendimientos que se están desarrollando en la zona oeste del conurbano bonaerense (en Ituzaingo y Moreno). En este marco, las experiencias *exitosas* se convierten en “vidrieras” del modelo de GIRSU vernaculizado, lo que posibilita –como desarrollé a lo largo del capítulo–, que tanto las agencias estatales y ONGs visiten, ó se lo recomiendan a otros organismos y organizaciones, a los emprendimientos *modelo*. Pero también, y como señalé anteriormente, las mismas ONGs propugnan por el intercambio de experiencias entre las cooperativas, a través de la generación de redes o de encuentros.

Tal es el caso de un proyecto presentado por la fundación AVINA – cuyo nombre fue Inclusión Socioeconómica de los Recolectores de Materiales Reciclables-, en conjunto con el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), cuyo objetivo era “...mejorar la inclusión económica, social y cívica de los recicladores informales, fortaleciendo a sus organizaciones y sus procesos productivos en alianza con grandes empresas y autoridades locales...”. Parte de las actividades diagramadas, además del desarrollo de maquinaria para el reciclado de residuos, se orientaban a la realización de encuentros regionales y nacionales, cuyo fin era lograr intercambios de experiencias entre las cooperativas. Al mismo tiempo, las actividades comprendían talleres donde se trabajarían experiencias exitosas de cooperativas de cartoneros que permitieran “inspirar” a los nuevos grupos, como también el desarrollo de talleres por parte de experiencias ya consolidadas a otras en formación.

Recisu, fue una de las beneficiarias de este proyecto. Desde el lanzamiento del programa de recolección diferenciada en Aldo Bonzi, habían desarrollado varios proyectos con AVINA y era invitada por esta a participar, como mostraré en el próximo capítulo, de espacios de articulación transnacional. Parte de la propuesta del proyecto se orientaba a sistematizar las experiencias del AMBA para orientar el trabajo en ciudades del interior donde se estaban comenzando a establecer modelos de GIRSU. En el marco del proyecto el desarrollo de maquinaria específica para la actividad que había llevado adelante la cooperativa (Carenzo, 2014b), posibilitó que Recisu se volviera una referencia en esa temática. Por lo que Avina invito a la cooperativa a que fuera a contar su experiencia a una agrupación de cartoneros que, si bien tenía varios años de funcionamiento, los técnicos habían mencionado que sería importante que pudieran vincularse:

Desde Avina le han pedido a la cooperativa –Recisu- si puede visitar un emprendimiento en Quilmes. Nos cuentan que se han estado organizando, pero que algunas cosas le faltan. Que además sería bueno que compartan la experiencia con las maquinas, porque es algo en lo que quieren avanzar.

Marcelo aceptó la invitación y me pidió que lo acompañe. Nos encontramos con Gonzalo y Florencia y vamos en su auto hasta allá. En el viaje nos cuentan que son bastantes los integrantes de la cooperativa. Que cada uno recolecta por su parte y luego ponen en común. Quieren industrializarse para poder obtener mayores ganancias. Nos cuentan que un grupo de monjas y curas de la villa ayudaron para que se conforme el grupo.

Al llegar, tuvimos que dejar el auto a unas cuadras debido a que las lluvias del día anterior habían anegado los caminos de la villa. La gente de la cooperativa estaba esperándonos en la entrada del barrio y fuimos con ellos hasta el galpón.

Al entrar con Marcelo nos sorprendemos, tienen varias maquinarias (prensas, clark y en el fondo dos molinos entre bolsones). Marcelo señala que pensó que no tenían maquinaria, que en función de su experiencia en ese tema es que habían propuesto la visita. Florencia le explica que si bien tienen las maquinas, cree que sería bueno que comparta su experiencia. Además, según nos comenta, los molinos no los usan.

Nos presentan a los integrantes de la cooperativa. Nos cuentan sobre el funcionamiento de la misma. Marcelo empieza a contar su experiencia. Pregunta por qué no usan los molinos. Le responden que por eso es que pidieron si podía venir alguien porque se rompieron y no saben como repararlas.

Marcelo dice que eso es algo que el fue aprendiendo. Que desarmándolo se fue dando cuenta de la forma en que se repara. Dice que seguro algún compañero tiene que tener experiencia arreglando autos. Que lo importante es conocerse, saber las capacidades de cada uno. Que eso fue lo primero que aprendieron ellos. Cuenta que es central, mientras no se logre el pago por el servicio, la industrialización para poder conseguir un poco más de dinero. Le hacen varias preguntas, cómo se organizan los retiros, de que forma arreglan las

inasistencias, la enfermedades. Marcelo va contando, paso a paso, como fueron organizándose, como fueron estableciendo acuerdos.

Como se puede observar en el fragmento, Recisu fue invitada a conocer otra cooperativa, pero fue a partir de su propia experiencia, tanto del trabajo asociativo como del desarrollo de maquinaria para la actividad, que esa invitación adquiría sentido. La consideración de Recisu como una experiencia exitosa, y en ese sentido replicable, posibilitaba que la cooperativa sea llevada a compartir su experiencia con experiencias que se encontraban en proceso de conformación. En este caso en particular, vinculado al desarrollo de maquinaria específica para la actividad. De esta forma, AVINA se configuraba como un nexo entre las diferentes cooperativas que eran beneficiarias de sus proyectos. A falta de una organización de segundo grado que nucleará a las cooperativas, la fundación se constituía en ese rol –como consigno en los lineamientos del proyecto impulsado en conjunto con el FOMIN- articulando y organizando tanto reuniones como transferencia de experiencias, que no solo dan cuenta de logros sino también de desafíos y obstáculos. En este sentido, las cooperativas que, a través de la implementación de un modelo de GIRSU vernaculizado, lograron establecer formas innovadoras de trabajo, adquirieron un reconocimiento tanto desde las ONGs como de las agencias estatales.

Sin embargo, la consideración de éxito y replicabilidad fue posible debido a un prolongado trabajo en conjunto con las ONGs –el cual era permanentemente reactualizado y disputado a través del desarrollo de nuevos proyectos-, y sustentado en los resultados obtenidos de las propuestas de recolección diferenciada, lo que repercutió en el desarrollo de un modelo de GIRSU vernaculizado. Como señalo Riles (2000), la matriz de los proyectos debe luego completarse con los resultados obtenidos en cada línea de acción. En este sentido, la capacidad de cada emprendimiento de dar cuenta de los objetivos alcanzados, configuró las relaciones con la ONGs, las cuales también debe dar cuenta a sus auditorias internas y a quienes han entregado los fondos.

Conclusiones

En este capítulo di cuenta de como el trabajo mancomunado entre ONGs y organizaciones cartoneras amplió el rango de acción para que estas últimas pudieran incidir en los circuitos formales de residuos. Una problemática que en la Argentina se presentaba como extremadamente novedosa requirió del apoyo de las ONGs en función de poder desplegar propuestas de modelos de GIRSU vernaculizados, conformados a través de la *replicabilidad* de estas experiencias.

De esta forma, la vinculación con otras organizaciones, en el caso de la Argentina, fue mediado por las ONGs. Estas en un primer momento articularon a través de la red “Reciclando Valores” y en las instancias de discusión de las reformas legislativas en la CABA, lo que luego se expresó a través de proyectos. Este proceso fue generando un trabajo conjunto en el que las cooperativas se fueron constituyendo como un actor colectivo que demandaba políticas que dieran cuenta de la inclusión social de esta población.

Los desarrollos alcanzados por las cooperativas, fueron recuperados por las ONGs y agencias estatales, en tanto modalidades de gestión replicables. Sin embargo, las mismas son disputadas en los nuevos espacios donde se buscan implementar. Esta replicabilidad no quedo circunscripta únicamente a otras experiencias sino también a la expansión de las propias propuestas piloto, replicándolas en otras localidades del mismo municipio, aumentando el rango de acción e incidencia de las cooperativas. En este sentido, no fueron solo modelos que fueron llevados a otros espacios locales sino que fueron replicados en función de ampliar su alcance.

Al mismo tiempo, y es en lo que me interesa hacer hincapié, la capacidad de replicabilidad de las propuestas de recolección diferenciada fue lo que posibilitó que las mismas se constituyeran como modelos de GIRSU vernaculizados. En este sentido, la construcción de la replicabilidad se volvió una condición de la capacidad de constituirse como propuestas posibles dentro de las nuevas relaciones de hegemonía en torno a la gestión de los residuos.

La vernaculización de los modelos de GIRSU requirió del trabajo en conjunto con ONGs –nacionales e internacionales- cuyo conocimiento de otras experiencias latinoamericanas -como el caso brasilero y colombiano (Alencar, 2008 y Dias, 2009)- posibilitó el desarrollo de modelos vernáculos donde el trabajo de las cooperativas adquirió un cariz local. Como señaló Riles (2000) la participación en foros internacionales posibilita el acceso a nuevas formas de gestión y regulación, siendo las ONGs mediadoras entre estos espacios de articulación transnacional y la práctica local.

Al mismo tiempo, el trabajo mancomunado con las cooperativas, amplió el horizonte de sus posibilidades, a través de la adquisición del lenguaje, en los términos de Roseberry (2001), de la GIRSU, lo que permitió que pudieran discutir en otros términos tanto con agentes estatales como con las propias ONGs. De esta forma, las propuestas desarrolladas por las cooperativas se inscribieron en los lineamientos de la GIRSU en tanto que reformularon su trabajo en función de que su actividad sea comprendida dentro de las propuestas por una correcta gestión de los residuos, lo que les permitió conformar sus demandas dentro de ese marco. Este lenguaje reconfiguró, no solamente a la actividad, sino también la forma de relacionarse con ONGs y agencias estatales, posibilitando la participación de las cooperativas en la diagramación y despliegue de las políticas de residuos.

En este marco, la vinculación con las ONGs abrió el campo de acción de las organizaciones en conformación –y luego a las ya conformadas- a través de lograr una representación y una legitimidad que era necesaria en función de poder vincularse y, desde allí disputar, con las agencias estatales tanto el reconocimiento de la actividad como la inclusión en los sistemas de gestión de residuos formales. Como señalé anteriormente, ante la inexistencia de un movimiento que aglutine varias cooperativas, el rol de las ONGs fue central en tanto que posibilitó la articulación entre las diferentes cooperativas y organizaciones.

El propio desarrollo de proyectos en conjunto, con las ONGs, posibilita también el acceso de las cooperativas a espacios de articulación, tanto para contar sus propias

experiencias como para conocer las de otras organizaciones, posibilitando –como mostraré en el próximo capítulo-, el despliegue de prácticas que impactan tanto en el espacio local como en el transnacional.

Capítulo 6

“Más allá de la localidad”

La literatura relacionada a los flujos transnacionales vinculados al reciclado se ha centrado, principalmente, en la circulación de mercancías o productos reutilizados desde el norte hacia el sur, o viceversa, en tanto que regresan a la industria como materias primas (Millar, 2013; 2014; Suárez, Sardo, Miño y Parodi, 2011; Schamber, 2008a y 2008b). Una importante compilación, (Alexander y Reno, 2012), analiza -a través del concepto de *economías del reciclado*- la forma en la cual las “...economías globales del reciclado –irregulares, tenues y maravillosamente creativas- desafían las simples narrativas morales” (Op. Cit. p.2). Este trabajo se ha enfocado en mostrar la forma en que el reciclado contemporáneo ha aumentado su participación en la escala del comercio global. Según datos del Bureau of International Recycling (BIR- Buró de reciclado internacional) del 2010, la industria global del reciclado genera anualmente un estimado de 200 billones de dólares¹⁶⁰ (Millar, 2012). Los trabajos publicados en la compilación dan cuenta de “...algunos de estos flujos y sus encuentros locales. Esto revela tanto un punto de vista marcadamente diferente de las relaciones económicas globales, inscritos en las narrativas convencionales, a las conexiones inesperadas entre los hogares y operaciones internacionales, precios de las mercancías y demandas, regiones industriales centrales y periféricas, y tecnologías de recuperación geográficamente dispersas.” (Alexander y Reno, 2012:4). Algunos de estos trabajos, han mostrado como los cartoneros que se desempeñan en ciudades globales del tercer

¹⁶⁰ Según datos del BIR “Los materiales reciclables abastecen al 40% de la demanda en materias primas” En el mismo documento señalan que “La demanda de materiales reciclables es verdaderamente global [Si bien,] Por un largo tiempo, el reciclado se llevo a cabo, principalmente, a nivel local, domestico o regional. Este ya no es más el caso y grandes cambios han ocurrido recientemente los cuales incluyen: La mayoría de los mercados son actualmente globales contando con precios “mundiales” representativos, aunque sigue habiendo diferencias entre mercados regionales e incluso productos (la estandarización mundial de los materiales reciclables aún debe recorrer un largo camino y es, probablemente, uno de los principales obstáculos para el desarrollo de mercados derivados)” (<http://www.bir.org/industry/> consultado, 1/06/2015. BIR, 2010:2).

mundo, como Buenos Aires (Faulk, 2012) o Río de Janeiro (Millar, 2012), alimentan con su trabajo cotidiano el flujo global de mercancías y materiales reciclables que son reincorporados a los procesos productivos para la generación de nuevas mercancías en sitios tan distantes como Hong Kong o Nueva Delhi.

Se estima que la recuperación de materiales reciclables, permite la subsistencia cotidiana de unas 15 millones de personas en todo el mundo (Medina, 2012). En función de lograr un espacio de articulación continental, en el año 2008 en Bogotá, se conformó la Red Latinoamericana y del Caribe de Recicladores (Red LACRE) con el objetivo de lograr mejores condiciones de trabajo para este sector de la población, al tiempo que busca incidir en la agenda pública de los residuos tanto a nivel de los gobiernos nacionales como en el de los organismos transnacionales, en pos de la formalización de la actividad.

En este capítulo me interesa centrarme en otros flujos que han sido escasamente abordados por esta literatura: los de ideas, personas y recursos, que sustentan la conformación de modelos de GIRSU *vernaculizados*, y reconfiguran las demandas de las organizaciones transnacionales. En lo que refiere a las organizaciones cartoneras y su vinculación transnacional, y siguiendo el caso de la Red LACRE en particular, se encuentra el trabajo de Fernández Gabard (2011). La autora ha señalado la importancia de una organización que traspase las fronteras nacionales para, de manera conjunta, articular la lucha política por el reconocimiento de la actividad. A partir de estos desarrollos, en este capítulo busco aportar a esta discusión dando cuenta de quiénes participan y circulan en estos espacios y el impacto de la red a nivel local.

A lo largo de mi trabajo de campo tuve la oportunidad de registrar la gran cantidad de viajes que Marcelo realizaba al exterior. Mediante estos, y como representante de la cooperativa, participó del proceso de construcción de la Red LACRE, lo que permitió que fuera conformándose como un referente transnacional en lo relativo a una gestión de los residuos que contemplara la inclusión social de los cartoneros. El hecho de haber sido uno de los miembros fundadores de la Red también

posibilitó que, la cooperativa, y Marcelo –en tanto su representante-, adquirieran reconocimiento en el espacio local y en el transnacional¹⁶¹. Como voy a desarrollar en este capítulo, este reconocimiento se sostiene en una doble dinámica. Por una parte, la consideración de la experiencia desarrollada por RECISU como un *éxito* –por parte de ONGs y agencias estatales- favorecía la creciente participación de Marcelo en estos espacios transnacionales. Por el otro, su labor en estas instancias de articulación transnacional, construcción de vínculos, intervención en la elaboración de documentos y replicación de ideas o acciones, acrecentaba su reconocimiento a nivel local. Uno de los casos más emblemáticos en este sentido se relaciona con la presentación, por parte de Recisu, de la demanda por el reconocimiento de la actividad como un servicio público, lo que no solo fortaleció su propio proceso de construcción política sino que posibilitó la recuperación de la misma a nivel continental.

De esta forma, mostraré cómo la participación en la Red reforzó la construcción política de la cooperativa, reconfigurando sus propias prácticas y permitiendo el acceso a diversos recursos –tanto simbólicos como materiales- provenientes principalmente de ONGs, pero también de agencias estatales. Como señalé, la participación se dio, en parte, debido al reconocimiento de los resultados de la recolección diferenciada, lo que posibilitó que la misma sea considerada – como mostré en el capítulo anterior-, desde las agencias estatales y ONGs, como un ejemplo a replicar. En este sentido, considero que ambos procesos convergieron en la oportunidad de incrementar el *capital político* de la cooperativa, y de Marcelo en tanto su representante. Entendiendo al mismo, siguiendo a Bourdieu (2000), como una acumulación de fuerzas y, por lo tanto, de reputación, ó de renombre, lo cual se da tanto fuera como dentro del campo político. En función de analizar la conformación de este capital, analizaré la trayectoria militante de Marcelo y la reconfiguración de la misma en tanto referente en la problemática de la incorporación de cartoneros a los sistemas de gestión de residuos. Este capital político, también fue construido en el

¹⁶¹ Es importante señalar que otras cooperativas del país como El Ceibo y El Álamo participaron en la fundación de la Red, dado que la Argentina no cuenta con un movimiento nacional que centralice la representación del sector en estos espacios de articulación supralocales

espacio local a través de la propia experiencia de la cooperativa, pero también respaldado en su propia militancia en la FTV, el cual era reforzado, y aumentado, a través de su participación en los espacios transnacionales. En este sentido, el haber sido una de las organizaciones fundadoras de la Red LACRE, posibilitó un mayor reconocimiento tanto en el espacio local como transnacional, lo que permitió la incidencia en decisiones de organización y de construcción política de la propia Red.

En este marco, me interesa mostrar cómo la consideración de “éxito” y “replicabilidad”, a través del desarrollo de la experiencia en el propio espacio local, redundó en un capital político que permitió la participación en espacios de articulación transnacionales. Siendo entonces presentada en estas reuniones como otra opción posible para la incorporación de las cooperativas de cartoneros a la GIRSU. En este sentido, entiendo que la interacción global-local puede ser analizada como un proceso dialéctico donde ambos ámbitos se ven mutuamente influenciados. A partir de esto, mostraré las tensiones que la participación en estos espacios transnacionales, generan tanto al interior de la cooperativa como con otras organizaciones cartoneras.

Como desplegué en los capítulos anteriores, los modelos de GIRSU – orientados al *universal* del “desarrollo sustentable” y forjados en las arenas globales- se desplegaron en el ámbito local a través de la *vernaculización* del mismo, y cuya configuración puede ser comprendida en términos de la *fricción* (Tsing, 2005) producida entre los postulados del *universal* del “desarrollo sustentable” y las realidades latinoamericanas. Sin embargo, esta dinámica se constituye también por vínculos que se despliegan en sentido inverso, es decir desde el ámbito local hacia las arenas globales.

Intercambiando experiencias, participación transnacional

En este apartado me detendré brevemente en cuestiones vinculadas a la participación política en ámbitos transnacionales ó, lo que la literatura ha dado en llamar, *activismo transnacional*. La recuperación de estos enfoques me permitirán

realizar un análisis más completo de la participación en los espacios transnacionales, como lo es el caso de la Red LACRE, permitiendo dar cuenta de la forma en que la demanda por el reconocimiento de la actividad como un servicio público fue recuperado a nivel continental y del rol de Marcelo, en tanto representante de la cooperativa, en ese proceso.

El aumento creciente de activismo a nivel internacional y la conformación de redes desde esta participación, hicieron que las ciencias sociales comenzaran a prestar mayor atención a estos movimientos que traspasaban las fronteras de los estados nación. El levantamiento zapatista en Chiapas en el año 1994 marcó, como ha señalado Nash (2006), un quiebre en las organizaciones, las cuales empezaron a considerar las vinculaciones allende de las fronteras nacionales como una parte necesaria y primordial en la organización y mantenimiento de las organizaciones. La necesidad de establecer vínculos con otros rincones del planeta se ha hecho cada vez más fuerte en un mundo donde la globalización avanza sobre modos de vida diferentes. Si bien en las ciencias sociales, en general, este tema ha sido ampliamente desarrollado, en función de este trabajo nos centraremos en los aportes que ha brindado la antropología al estudio de la participación de militantes sociales en espacios transnacionales.

Dentro de este marco, podemos entonces desatacar el trabajo de Albro (2005), quien analizó lo que da en llamar “activismo internacional”. Siguiendo a un líder de la guerra por el agua en Cochabamba (Bolivia), destacó las características que posibilitaron y magnificaron su incidencia internacional. Por su parte, los trabajos de Edelman (1998, 2005) se han centrado en la conformación y funcionamiento de movimientos campesinos transnacionales, especialmente en Centroamérica (como el caso de la Vía Campesina), analizando tanto las potencialidades como sus debilidades.

El trabajo de Edelman (2001) analiza en profundidad a los movimientos sociales y las implicancias que para estos tiene la participación en espacios de vinculación transnacionales, para esto realiza un exhaustivo e interesante relevamiento de los trabajos académicos que se ocupan de la cuestión. La centralidad de su trabajo

es dar cuenta de organizaciones, que el denomina, “globalización desde abajo”¹⁶². El autor recupera este concepto introducido por Falk (1993) “...para referir a una sociedad civil global que conecta ‘fuerzas sociales transnacionales animadas por preocupaciones ambientales, derechos humanos, hostilidad al patriarcado, y la visión de una comunidad humana basada en la unidad de las diversas culturas buscando darle fin a la pobreza, la opresión, la humillación y la violencia colectiva’ ” (Edelman, 2001:304). La “globalización desde abajo”, entonces, se contrapone a una “globalización impuesta desde arriba”, organizada por los estados nación o los organismos internacionales.

Por otra parte, Engle Merry (1997; 2005), analizó como los movimientos locales en contra de la violencia de género han recuperado planteos de organizaciones internacionales para, a nivel local, generar legislación como también apoyo y contención para las víctimas. Sin embargo, tal como señala la autora existen dificultades y tensiones que se producen al momento de la aplicación de los conceptos globales en los espacios locales. En este sentido, señala la falta de mediación por parte de los Estados o agencias estatales en el empleo de estos conceptos globales. Al mismo tiempo remarca, y me parece interesante recuperar, la importancia de los estudios etnográficos, ya que estos permiten “...examinar como los discursos globales de los derechos son apropiados en las localidades locales y como estos discursos globales son en si mismos contruidos desde las peleas locales” (1997:249).

Kumarini (2010), por su parte, ha analizado una organización norteamericana que apoya el desarrollo de la India. Fundada por Indios, o hijos de migrantes, que viven en los Estados Unidos, esta organización recauda fondos en Norteamérica y los utiliza en programas de desarrollo en la India. Muchos de sus integrantes son segunda generación de migrantes, por lo tanto no conocen la tierra de sus padres, por lo que se

¹⁶² Appadurai (2000) ha recuperado esta idea, para ver como es que “los pobres y quienes los apoyan [...] responden, interrogan y dan vuelta estos postulados” (Appadurai, 2000 pp.2-3) Aquí el autor recupera la noción de “globalización desde abajo” proponiendo también el uso del término “globalización de las organizaciones de base” De estas organizaciones, va a señalar Appadurai, “...las más reconocibles son las ONGs [...] quienes movilizan grupos locales, nacionales o regionales altamente específicos” (Op. Cit. p.15)

generan diferentes interpretaciones de la situación india, centrándose entonces en la construcción de identidad de quienes participan en esta organización.

Maiba (2005) analizó, siguiendo dos grupos (uno en Chicago y otro en Berlín) de una organización internacional (People GlobalAction), analizó que “...lo que distingue a los movimientos transnacionales actuales de sus precursores históricos son las capacidades intensificadas de cooperar y coordinar actividades de los movimientos más allá de las fronteras nacionales. Una escena activista dispersa geográficamente se ha vuelto una fuerza que disputa *vis a vis* con las estructuras de poder al poner en simultáneo, y concertados, eventos de protesta” (Maiba, 2005:41). El autor concluye que los investigadores deben entender los procesos por los cuales los movimientos movilizan y coordinan sus actividades, teniendo en consideración que son organizados desde redes informales. Solo es necesaria una organización rudimentaria para poder llevar adelante las redes. Es importante rescatar el señalamiento de Maiba (Op. Cit.) en tanto que “...el activismo local no es solo contingente en las inmediatas circunstancias locales y nacionales sino que también impactan en las transnacionales. Los estudios empíricos muestran que los eventos locales son influenciados por factores que trascienden las fronteras nacionales a través de los esfuerzos cooperativos y concertados de los activistas transnacionalmente vinculados” (Op. Cit. p.61).

Estos trabajos han dado cuenta de la centralidad que adquieren las redes y organizaciones transnacionales en la lucha por el reconocimiento de los derechos y la capacidad de poder incidir en los planteamientos y ejecución de políticas globales; como también han mostrado la manera en que han sido desplegados diferentes proyectos globales en espacios locales. No obstante, si bien han dado cuenta como los planteos originados en espacios transnacionales son reformulados en los espacios locales, han prestado menos atención al proceso por el cual prácticas locales terminan incidiendo en lo transnacional.

Mi trabajo de campo en Recisu me ha permitido justamente indagar en este proceso que no suele ser abordado. En este sentido, parto de la experiencia militante

de Marcelo para pensar el activismo transnacional, pero fundamentalmente para dar cuenta de las reconfiguraciones que operaron en su militancia para que su actividad política trascendiera las fronteras nacionales, a la vez que los desarrollos locales de la cooperativa a la que representa en estos espacios fueran incidiendo en los escenarios transnacionales.

Militancia *glocal*

En función de profundizar el análisis de la actividad política de Marcelo, retomo el concepto de *reconversiones militantes* desarrollado por los autores franceses Tissot, Gaubert y Lechien (2004). Según este planteo, durante sus distintas experiencias los militantes acumulan recursos, los cuales son movilizados en el transcurso de sus nuevas actividades. Estos recursos, , pueden ser de dos tipos:

- “Prestigio moral” que procura un compromiso con los más desfavorecidos;
- La capacidad de retomar los compromisos previos con viejos compañeros, los cuales adquieren valor cuando acceden a diversos puestos de poder.

Al mismo tiempo los autores señalan que estos recursos pueden ser entendidos como un “capital militante” (Tissot, Gaubert y Lechien, 2004; Poupeau, 2007) , el cual, constituye un conjunto de conocimientos, de saber-hacer, tales como:

- La habilidad de animar a los grupos y de organizar las reuniones;
- La redacción improvisada;
- El conocimiento del mundo político y sus marcos de referencia.

Considero entonces, que esta categoría me puede ser de utilidad para, en este marco, analizar la experiencia militante Marcelo y la construcción de su propio capital político. Particularmente me centraré en su paso por diferentes organizaciones, mostrando de qué manera la militancia desarrollada en estos diferentes ámbitos le fue brindando tanto herramientas como también relaciones personales. Entiendo que fue

a través de su experiencia militante, incluyendo las organizaciones donde militó, lo que le permitió a Marcelo adquirir un conocimiento de las prácticas y de los lenguajes necesarios para interrelacionarse tanto con las agencias estatales como las ONGs (Roseberry 2007). Lo que se volvió fundamental para que la cooperativa pudiera acceder a diferentes recursos (subsidios, bolsones de alimentos y capacitaciones), cuestión que abordé en profundidad en capítulos anteriores.

Como señalé previamente, con el correr del tiempo, la cooperativa se fue relacionando con agencias estatales, ONGs y otras organizaciones nacionales e internacionales y Marcelo fue convirtiéndose en el representante de la cooperativa en estos diferentes ámbitos¹³. Ha participado en encuentros de recicladores en Colombia, Brasil y Chile, es uno de los fundadores de la Red LACRE y, entre varias cuestiones, también fue contratado por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires para dar charlas en diferentes municipios.

Marcelo fue constituyendo su activismo en torno al problema del desempleo inicialmente y en relación al medio ambiente en el último tiempo. Debíó aprender a relacionarse con los representantes de diversos organismos estatales -de su relación inicial con el IMDES y el Ministerio de la Producción- a reconfigurar su discurso en torno a la problemática ambiental para, de esta forma, vincularse con las Secretarías de Ambiente (municipal, provincial y nacional), lo que implicó un nuevo “trabajo discursivo”¹⁶³.

“Yo pensaba que el medio ambiente era cuidar las ballenas, cuando empezamos no teníamos idea de lo que era, nosotros queríamos laburar. Pero con el tiempo nos fueron enseñando y aprendimos que somos la primera línea de defensa del ambiente” (Marcelo).

¹⁶³ El concepto de “trabajo discursivo”, por su parte, alude a de que manera en los procesos de cambio la construcción de una identificación se da mientras las personas actúan y se narran, es decir, reinterpretan los cambios y transformaciones creando sentidos sobre sí mismos. (Sorroche y Gregoric, 2011)

Esto le permitió relacionarse con otros colectivos que se dedican a la “defensa del ambiente” (ONGs, asociaciones vecinales, organizaciones de cartoneros/recicladores). En ese marco, es que pudo comenzar a realizar diferentes viajes financiados por ONGs, para presentar la experiencia de la cooperativa y comenzó a participar en reuniones para la conformación de la Red LACRE. Allí fue elegido como representante de la red para participar en encuentros internacionales: viajó a la “XV Cumbre del Cambio Climático” realizada en Copenhague y a la “Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra” en Cochabamba¹⁶⁴.

Como he señalado en un trabajo en conjunto con Juan José Gregoric:

“Los viajes a eventos en lugares distantes y desconocidos son objeto de apreciación ya que otorgan prestigio y a la vez permiten mantener activas las vinculaciones entre líderes y representantes de ONG, redes y organizaciones. En el marco de estos movimientos transnacionales, los viajes son símbolos definitorios de la posición de los líderes y representantes de las llamadas “organizaciones de la sociedad civil”. [...] viajar y trasladarse a esos ámbitos representa no sólo la posibilidad de conocer otros lugares sino también vincularse a otras personas e iniciativas de organizaciones de diferentes partes del mundo, asimilar diversas experiencias y contactar a representantes de organismos de financiamiento o bien de organismos gubernamentales y a partir de allí entablar algún tipo de diálogo o negociación o bien crear un vínculo significativo” (Sorroche y Gregoric 2011:16).

En este sentido, durante un encuentro en Bogotá, Marcelo conoció a la encargada del área de Responsabilidad Social Empresarial de Pepsico -quienes, junto

¹⁶⁴ Además de estos, y otros muchos viajes que ha realizado como integrante de la cooperativa (en reiteradas ocasiones a Italia invitado por ONGs, a Bogotá para asistir a encuentros de recicladores y de la red y a Brasil, principalmente a la *expositores* -exposición anual que realiza el *Movimento Nacional dos Catadores de Materiais Recicláveis* en San Pablo- ó a cooperativas en Belo Horizonte. También ha viajado a Chile, Canadá y Uruguay a mostrar la experiencia de la cooperativa. Es importante, desatacar que como antecedente había realizado viajes a Uruguay, Paraguay y Bolivia durante los años de su militancia en la FTV.

con AVINA, financiarían la puesta en marcha de un proyecto para la cooperativa-. En esa ocasión, Marcelo le presentó la propuesta de la cooperativa y la centralidad que el acceso a esos fondos tenían para el desarrollo de la misma. Al mismo tiempo, el proyecto se encontraba atrasado en su implementación y este dialogo posibilitó que unas semanas después de su regreso del encuentro, los fondos estuvieran disponibles. Este es sólo un ejemplo de cómo en estos espacios se van estableciendo lazos, se generan nuevos o se revitalizan. Al mismo tiempo las relaciones con los medios, como también las conferencias, cursos y participación en diversos eventos les permiten desplegar su discurso y demandas tanto ante autoridades de gobierno, como representantes de otras organizaciones o técnicos de las ONGs. Estas herramientas y conocimientos “...conforman un conocimiento práctico valioso en términos de un saber hacer y de vínculos que permiten posicionarse en una red de relaciones de poder, obligación y reciprocidad” (Sorroche y Gregoric 2011: 17).

En síntesis, a partir de lo expuesto considero que Marcelo ha construido su estatus y carrera militante en base a la combinación de tres elementos¹⁶⁵. Primero, una larga trayectoria de militancia política en la búsqueda de generación de empleo genuino y un tratamiento más eficiente de los residuos. Segundo, la acumulación e incorporación de saberes prácticos especializados -podemos decir un “capital militante” significativo en los campos en que se desenvuelve, que redundando tanto es su propio capital político como el de la cooperativa-. Y por último, en directa relación con lo anterior, la capacidad de desplazarse para activar relaciones y contactos con otros para llevar a cabo acciones y movilizar recursos en diferentes ámbitos.

Considero, sin embargo, que este planteo, aunque puede ser de gran utilidad para identificar las herramientas y lenguajes adquiridos en su paso por otras organizaciones, no nos permite dar cuenta de la complejidad de los cambios en relación a su militancia. En este sentido es que considero importante recuperar los planteos de E. P. Thompson (1984) en torno al concepto de *experiencia*, retomado

¹⁶⁵ Estos elementos remiten a tres perspectivas propuestas por Tissot (2004) para analizar las “reconversiones militantes” entre activistas de Mayo del ‘68, a saber: desplazamientos, capitalización y recomposición identitaria.

particularmente en estudios antropológicos recientes de nuestro país, como es el caso del trabajo de Fernández Álvarez (2006) quien, recuperando a Grimberg (1997), señaló que este concepto permite “...analizar, de manera articulada, el modo en que los sujetos significaron sus prácticas y las acciones que desarrollaron...” (Fernández Álvarez, 2006:292). De esta manera, el concepto de *experiencia* brinda la posibilidad no sólo de ver la adquisición de los lenguajes y herramientas, sino también de analizar cómo se van resignificando y de qué manera es que se van interrelacionando en diferentes prácticas que a priori podrían parecer disímiles.

Considero que la idea de *reconversiones militantes* (Tissot, Gaubert y Lechien, 2004), indica un cambio mucho más drástico de lo que sucede en el tránsito por diversas *experiencias militantes* que las personas desarrollan a lo largo de su vida. Como mostré en este caso en particular, las trayectorias militantes no marcan quiebres profundos sino que las personas recuperan sus anteriores experiencias resignificándolas en función de la nueva actividad. Me interesa señalar que las recuperaciones, de otras experiencias, son constantes, y permiten dar cuenta de las continuidades.

Como desarrollé en el capítulo tres, la vida política de Marcelo se reorganizó significativamente tras su salida de la FTV. Los vínculos que había establecido desde aquella asociación territorial a nivel municipal, se fueron redefiniendo y permitieron a la cooperativa poner en marcha el *Programa de recolección diferenciada en Aldo Bonzi*. Durante su militancia adquirió recursos para dialogar día a día con agencias estatales y diversas ONGs vinculadas al emprendimiento. A la vez ello posibilitó crear canales para formular una demanda en torno al reconocimiento del programa de recolección como un servicio público que debe ser financiado por el Estado. Vale decir que esos vínculos personales con funcionarios municipales se mantuvieron una vez que Marcelo se alejó de la FTV y, desde la óptica del concepto de “capital militante”, fueron de central importancia para consolidar su papel dentro de la cooperativa, Tissot, Gaubert y Lechien (2004) solo han referido a los vínculos que se mantienen con ex compañeros y no con quienes se puede haber conocido durante la práctica militante.

Por otro lado, los viajes son constantemente remarcados como experiencias que enriquecieron sus puntos de vista y que le han brindado nuevas herramientas para la discusión en los diferentes ámbitos –particularmente lenguajes y conocimientos específicos de la GIRSU- y le ha permitido, como lo ha señalado en diversas oportunidades, cuestionar planteos de técnicos de ONGs sobre la gestión de los residuos en otros países¹⁶⁶. La participación en las reuniones se vuelve sumamente importante, permitiéndole encuentros con otras personas o, en este caso particular, con recicladores. Estos intercambios han llevado a la conformación de la Red LACRE e incluso a la Alianza Global contra la Incineración¹⁸. El mantenimiento de estos contactos se da día a día a través de fluidas conexiones digitales como la Internet o el Facebook, que permiten proseguir las discusiones hasta el próximo encuentro. Los mismos se dan de varias maneras, alguna reunión con algún miembro de la red en particular, para organizar un nuevo encuentro o algún problema en particular, que se realizan vía Skype y otras que incluyen a los delegados de todos los países. Varias veces registre estas videoconferencias virtuales entre varias personas. Para la realización de estas se utiliza un programa especial y un técnico de AVINA modera la discusión y habilita la palabra a quien la pida a través de un chat escrito. Incluso en una ocasión varias cooperativas se juntaron en el predio de El Ceibo y desde allí participaron en conjunto y discutieron con los demás integrantes de la red cuestiones de organización que involucraban la conformación de un movimiento nacional en la Argentina.

Los contactos se vuelven entonces una necesidad central en la vida militante de Marcelo, cuyos espacios de militancia trascienden los espacios donde había desarrollado anteriormente su actividad, haciéndose necesarios adquirir nuevos conocimientos, que como señalé anteriormente, se van logrando a través de la *experiencia*, tal como es entendida por E.P. Thompson.

Como señalo Rosa (2011): “...cuanto más expandimos el conocimiento sobre esos sujetos [militantes] y sus vidas, más difícil se vuelve hablar de una biografía

¹⁶⁶ También recuerda en numerosas ocasiones su encuentro con Luíz Inácio “Lula” da Silva, en la *expocataadores* del año 2010.

militante o de una trayectoria que conecte directamente la agencia de un individuo con las estructuras políticas de las que participa” (Op. Cit. p. 366). De esta forma, lo que intente mostrar es que la trayectoria de Marcelo implica constantes reapropiaciones, reformulaciones e, incluso, su propia forma de orientar su militancia. Asimismo, su vinculación con la política local y su propia práctica militante, han marcado fuertemente la impronta del emprendimiento. En función de clarificar sobre este punto retomaré, brevemente, los puntos más salientes de la militancia de Marcelo y la conformación de la cooperativa.

Participación local y transnacional

Siguiendo el planteo de Rosa (2011) entiendo que cuando Marcelo se aleja del FTV se da un momento descendente, en tanto pierde capacidad de acción militante. Pasaba de ser “la mano izquierda” de Luis D’Elia, como el mismo se refería a su rol en la FTV, quién en ese momento se encontraba en su momento de mayor apogeo, merced del apoyo que le brindaba al reciente gobierno de Néstor Kirchner, a estar sin un espacio donde llevar adelante su militancia.

En busca de una nueva actividad política, y también laboral (debido a que se había quedado desocupado), es que a fines del 2003 Marcelo se reencuentra con viejos compañeros de militancia –tanto de la FTV como del barrio-, y deciden comenzar a juntarse para organizar a los cartoneros de la zona. Es así que, Marcelo y Alberto, comienzan a organizar el trabajo de los cartoneros del barrio, desde una perspectiva centrada en la recuperación del “trabajo genuino”. En este sentido podemos observar una continuidad con los planteos de la FTV. La experiencia de ambos en esta organización, se relacionó fuertemente con la recuperación del empleo, frente a la disminución sostenida de este durante la década del ‘90 (Manzano 2007). En este marco es que Marcelo y Alberto plantean la conformación de la cooperativa, como mostré en el tercer capítulo.

Fue durante los primeros momentos de esta construcción, como mostré en el capítulo 5, que se vincularon con la ONG italiana COSPE, que se encontraba

organizando una red de organizaciones cartoneras. Ellos invitaron a la cooperativa a participar del encuentro Lixo e Cidadania, en la ciudad de Belo Horizonte. Durante el encuentro Marcelo tuvo la posibilidad de conocer la experiencia que llevaban adelante las cooperativas brasileras, como contaba Marcelo sobre la experiencia brasileras:

“Nosotros lo que hicimos fue, en el 2004, nosotros empezamos a trabajar en esta Red Reciclando Valores, qué se yo. Y hay una posibilidad de, hay un viaje a Brasil donde estaba Carlos, que ellos eran los números opuestos. Carlos, y ¿quien quería Carlos? Entonces cuando se plantea esto de la Red Reciclando Valores, qué se yo. Digo, ‘¿y por qué Carlos? ¿quién carajo es Carlos? ¿y por qué Carlos tiene que elegir?’. Carlos puede ir porque está trabajando dentro del Gobierno, está bien, pero el otro que lo elijamos nosotros, no Carlos. Si el tiene que ir porque, está bien, él, pero no que elija también al otro, ¿viste? Un quilombo. [...]y bueno, en ese momento dicen ‘Y bueno, ¿quién puede ir a Brasil? Yo no puedo, yo no puedo, yo no puedo.’

S: Yo puedo...

M: Y yo...y dice ‘bueno ya que Marcelo peleó tanto, que vaya Marcelo’. Y ¿viste? así fue la cosa. Yo no tenía una moneda, ¿viste? Santi, te juro. Cuando vengo y le digo a Nelly [su mujer], ‘Nelly, me voy a Brasil...’. Yo no tenía una moneda, ¿viste? Entonces me dan el, me dan unos manguitos para viajar. Se lo dejé a ella y yo me llevé...nada, para tomarme un taxi hasta Ezeiza, un remise hasta Ezeiza y la vuelta, miento, la vuelta no tenía para volver y me vine en el bondi que, hasta...me vine en Bondi. [...]

...veo que había recolección diferenciada [allá en Brasil] y me vuelvo loco y digo ‘claro, esto es lo que me faltaba a mi para cerrar el círculo’. Porque yo sabía. Yo quería la basura, ahora, no tenía en claro cómo nos iba a llegar a nosotros. Yo peleaba por la basura, después veía cómo la íbamos a buscar...pero la pelea era por la recolección de basura. Cuando veo lo de la recolección diferenciada digo

‘acá está, acá tenemos la posibilidad de ir a buscar la basura’. Todavía no veía el tema de cobrar...”

Este viaje será una instancia bisagra en la formación de la cooperativa, ya que a partir de allí, Marcelo comienza a trabajar en esta idea que le parece sumamente interesante y totalmente diferente de lo que realizaban otros colectivos de trabajo que conocía: el poder establecer un servicio de recolección puerta a puerta.

Como relaté previamente, en el año 2006 se lanzó el programa “Recuperando basura, recuperamos trabajo” en la localidad de Aldo Bonzi. Si bien el mismo contaba con el apoyo del Instituto Municipal de Desarrollo Social (IMDES) y financiamiento del Ministerio de la Producción de la provincia de Buenos Aires y de la Fundación AVINA, la cooperativa no recibía pagos por este trabajo. De esta forma, los mayores gastos dificultaban el funcionamiento de la cooperativa:

M: ...y me voy dando cuenta de cobrar cuando...

S: No te dan los números...

M: Claro, o sea, para hacer la recolección diferenciada teníamos un gasto más grande de lo que nos quedaba de basura. Entonces ahí elaboro la nueva propuesta, que con esa voy al Congreso Mundial, al Primer Congreso Mundial y al Tercero Latinoamericano en Bogotá.”

Fue en este marco, que comenzó a configurarse la demanda por el reconocimiento de la actividad como un servicio público (como mostré en el capítulo 4). Anclada tanto en la generación de trabajo genuino para los cartoneros como también en el apoyo del Estado, en lo que es considerado un servicio esencial para la población; además de ser una manera más amigable con el ambiente y permitiendo el reaprovechamiento de los materiales. La cooperativa comenzó entonces a marcar la necesidad de que los cartoneros fueran reconocidos como servidores públicos y que su trabajo sea pagado como tal. Entre otras cuestiones, las pecheras que utilizaban

para realizar su trabajo llevaba la inscripción “Servicio de recolección diferenciada de residuos sólidos urbanos de La Matanza”.

Lo que me interesa destacar a los fines del planteo del presente capítulo es que el primer viaje a Brasil había permitido el desarrollo de la idea de generar un sistema de recolección diferenciada. En este sentido, circular en estos espacios contribuyó al desarrollo de la propuesta política tanto de la cooperativa como de Marcelo, quien empezó a participar cada vez en más encuentros, entre otros Expo Catadores y también el congreso desarrollado en Bogotá. Fue allí donde, se conformó la Red LACRE, que analizaré a continuación.

La Red Latinoamericana de Recicladores

Como ha señalado Edelman (2005), lo que se puede ver en los últimos veinte años “...es el auge de movimientos sociales que luchan (o aspiran a luchar) dentro de sus países y simultáneamente con aliados de otros países a nivel internacional” (p.4). Al participar de estos espacios buscan “ganar fuerza de: (1) un acceso mejorado a la información, (2) solidaridad internacional, (3) acceso a recursos materiales, (4) un repertorio expandido de opciones estratégicas y tácticas, y (5) una correlación entre sus reivindicaciones de carácter global y sus campañas de presión contra las instituciones multilaterales en cuyas políticas buscan incidir” (Edelman, 2005:5).

Si bien Edelman se refiere a la Vía Campesina, el caso de las organizaciones cartoneras no escapa a este fenómeno. Es así que, primero a nivel sudamericano para luego expandirse a toda América Latina, en el año 2008 se conformó la Red Latinoamericana y del Caribe de Recicladores (Red LACRE). La misma tuvo un largo proceso de conformación, a través de una serie de encuentros¹⁶⁷, realizados en diferentes puntos de Brasil y en Colombia. La dinámica de los mismos consiste en la

¹⁶⁷ Los principales encuentros que posibilitaron la conformación de la Red LACRE fueron los congresos latinoamericanos que se llevaron a cabo en Brasil (2003 y 2005) y Colombia (2008). Las/os integrantes de la Red reconocen como antecedente el 4º foro “lixo e cidadania” (2004), que como señala anteriormente participo la Cooperativa, en la ciudad de Belo Horizonte. La participación de delegaciones de varios países en este encuentro permitió iniciar un proceso de intercambio de experiencias que visibilizaron la necesidad de generar un espacio común de discusión y trabajo.

realización de talleres que finalizan en reuniones plenarias donde se establecen los puntos de acuerdo alcanzados que luego se publican en las “cartas” y “declaraciones”¹⁶⁸.

El primer Congreso Latinoamericano de Recicladores se llevó a cabo en Caixas do Sul (Brasil) en el año 2003 y fue organizado por el Movimiento Nacional de Catadores de Materiais Recicláveis (MNCR). La “carta” elaborada a partir de los acuerdos en este encuentro consta de 18 puntos, entre los que se destacaron una serie de reivindicaciones que apuntaron a: promover la organización de los cartoneros; fomentar la vinculación a nivel continental; rechazar la privatización del sector; luchar por la instauración de sistemas de recolección diferenciada llevados adelante por cartoneros; articular con otros movimientos sociales para garantizar la aprobación de leyes y políticas públicas que favorezcan la actividad del sector (Carta de Caixas do Sul, 2003)

Este encuentro fue la base desde la cual se diagramó el segundo, llevado a cabo en el año 2005 en São Leopoldo (Brasil), que continuó y amplió las líneas establecidas en el primero, destacándose las siguientes reivindicaciones: conquistar políticas públicas que sean planeadas y ejecutadas con la participación de las organizaciones de recicladores; exigir el financiamiento para el montaje o mejora de la infraestructura de los emprendimientos; continuar con el fortalecimiento de la articulación de los recicladores en América Latina y apoyar el crecimiento de las organizaciones en cada país (Carta de São Leopoldo, 2005).

La incipiente articulación latinoamericana y la vinculación con organizaciones de otros continentes llevaron a la realización del Tercer Congreso Latinoamericano y el Primer Congreso Mundial de Recicladores. Llevado a cabo en Bogotá (Colombia) en el año 2008, fue allí donde se lanzó la Red y se establecieron los principales puntos que guiarían su accionar. En uno de los puntos en los que se diferencia de las anteriores declaraciones exigen “...a los poderes públicos y a los gobiernos que en la

¹⁶⁸ Es importante señalar que previamente a los encuentros se desarrollaron “reuniones de articulación” presenciales y virtuales para su preparación

contratación del servicio de aseo, estos prioricen a las organizaciones de recicladores dando las condiciones para su efectiva inclusión, mediante el desarrollo de acciones económicas, sociales y ambientales que concreten acciones afirmativas” (Carta de Bogotá 2008).

Los encuentros siguieron sucediendo, en Brasil, Chile, Colombia, Perú y Nicaragua, y los integrantes de la Red LACRE también han participado de la Expo Catadores, reunión anual del MNCR. Como resultado de estos encuentros, la red se fue fortaleciendo como un espacio legítimo de intercambio, formación y trabajo entre diferentes organizaciones del continente. En este marco, considero interesante recuperar una fotografía –publicada en la página de la Red-, donde Marcelo y otros delegados aparecen en la manifestación llevada adelante en Copenhague en el marco de la XV Cumbre contra el Cambio Climático.



Como es posible observar en la imagen, la delegación contaba con una bandera donde dejaban en clara su posición “Respeto para los recuperadores. Protegiendo el clima a través del reciclado”. De esta forma, la Red decía presente y hacía pública su postura, a través del reconocimiento de la actividad de los cartoneros en la protección del ambiente y, por lo tanto, del cambio climático. En este sentido, la Red a través de sus delegados enviados a participar en los espacios de articulación, presentaba su

petición de que sean tomados como un actor decisivo en la gestión de los residuos y en el cuidado ambiental.

Este proceso de articulación debe comprenderse teniendo en cuenta la acción de ONGs internacionales, principalmente la fundación AVINA y WIEGO (Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing), que financiaron tanto la organización de los encuentros como los viajes y viáticos de sus participantes. En particular cabe señalar que en el año 2008, la Red se constituyó en “beneficiaria” de un fondo para el desarrollo de proyectos de sus integrantes, financiado por la fundación Bill y Melinda Gates¹⁶⁹. La obtención de este fondo es sin duda una conquista para las organizaciones que participan de la red que permite “promover a los emprendimientos y movimientos” y financiar “proyectos” de las organizaciones que forman parte de la red a nivel local.

Como señala Edelman (1998, 2005), “Las organizaciones populares que sirven o representan a sectores económicamente marginales han empleado fondos del exterior para abrir y mantener oficinas, expandir programas de todo tipo, realizar actividades de cabildeo y de presión política, elevar sus perfiles en los ámbitos nacional e internacional, y lograr una legitimidad política sin precedentes debido al apoyo y a las conexiones de sus aliados extranjeros. Toda esta actividad a menudo tiene un impacto positivo y apreciable.” No hay que olvidar que estas redes “...son proyectos políticos, no empresas lucrativas...” (Edelman, 1998:32) Lo que hace necesario estas fuentes para financiar los viajes, encuentros y otras necesidades de la Red LACRE.

Pero también estos fondos están orientados a fortalecer experiencias locales, en este marco la cooperativa ha sido beneficiada con el otorgamiento de fondos, previa presentación de un proyecto, para la fabricación de maquinarias específicas

¹⁶⁹ El fondo consta de 5 millones de dólares y tiene una duración de 5 años. El mismo es administrado por la fundación AVINA. El fin de estos fondos es para la promoción de los emprendimientos y para el fortalecimiento y conformación de los movimientos nacionales que forman parte de la misma. Las diferentes organizaciones que forman parte de la red deben presentar proyectos para poder acceder al financiamiento.

para la actividad, o como lo denominan ellos mismos el desarrollo de “tecnología cartonera aplicada¹⁷⁰”. Mientras que los destinados al desarrollo y apoyo de los movimientos nacionales está orientada a la realización de encuentros tendientes a la creación del movimiento, dado que la Argentina es el único miembro fundador de la red que no cuenta con uno consolidado.

Pero no son únicamente recursos materiales, también se obtienen conocimientos y reconocimientos, poniendo en evidencia lógicas diferenciales que permiten mejorar las condiciones del emprendimiento. Por un lado, la participación en la red permite la vinculación con diversas ONGs, y por lo tanto, el acceso a proyectos y subsidios, “ayudas” como son llamados por la cooperativa. Por el otro lado, la participación en los espacios, otorgan tanto reconocimiento como respaldo internacional (de ONGs u otras organizaciones a través del trabajo conjunto), lo que permite a la cooperativa constituirse en un interlocutor válido, tanto con las diferentes agencias estatales como con medios de comunicación.

La participación de Recisu en la Red LACRE, permitió que a través de su experiencia y su visión sobre la actividad cartonera, en las charlas y discusiones que se llevaron adelante en esos espacios, que la demanda por el reconocimiento del servicio público fue presentada a las otras organizaciones cartoneras del continente. Al participar en el congreso de Bogotá, Marcelo plantea a la red la necesidad de ser reconocidos como servidores públicos:

“Cuando empecé a ir a los encuentros y decía que tenían que reconocernos como servicio público, me miraban como un loco, ¿qué está diciendo este?, me miraban raro. Pero con el tiempo todos empezaron a darse cuenta que con los materiales solo no funciona, que no alcanza, que hay que luchar por el verdadero reconocimiento de la actividad” (Marcelo. Registro de campo, diciembre 2012, ExpoCatadores, São Paulo)

¹⁷⁰ El mismo constaba del desarrollo y optimización de maquinaria para el trabajo con los materiales recuperados, es decir de post-consumo. Para más información sobre el desarrollo de tecnología específica por parte de la cooperativa ver Bárbaro, 2012; Carenzo, 2014a; 2014b.

“...Cuando planteo esto los brasileros me querían matar porque ellos también pelean por la basura, ellos estaban en la etapa que estábamos todos. Todos querían la basura. Y cuando yo planteo el servicio. [...] entonces cuando yo empiezo a plantear... y después empiezo a ver lo de los presupuestos, ¿viste? Cuanto se gastaba... ‘Ah, acá está el negocio’. Digo, ¿viste? porque no era el problema de la basura, era un problema del servicio, el negocio estaba en el servicio. Y ahí es donde uno empieza a elaborar, y después te empiezan [sic] en una contradicción porque los compañeros ¿qué me planteaban a mi? ‘Y bueno pero vos, ¿qué querés? ¿que seamos empleados estatales’... ¿y cuál es el problema? mientras nos paguen el porcentaje ese, sea como sea’ [...]

¿Sabés qué pasa? se da una contradicción cuando vos planteás la cooperativa y después planteas el... cuando vos decís ‘servicio público’ todos asocian servicio público a trabajador del Estado.

S: Pero el basurero no es del Estado.

M: Claro, el tema es que aunque sea así, yo prefiero eso, mientras me paguen por lo que yo hago, después veremos cómo peleamos la justicia también, digo, ¿viste? Ya somos trabajadores del Estado, después peleamos el sindicato... O sea yo veía toda esa escalada. Cuando empecé a entender eso y lo empiezo a plantear en Latinoamérica me querían matar, los brasileros me decían ‘no, ¿sabés lo que nos costó armar la cooperativa, y ahora vos la querés desarmar? No, no quiero desarmar’. O la cooperativa brinda el servicio, o el Estado...

S: Contrata...

M: Lo cierto es que los que tienen que hacer este trabajo somos los cartoneros. Los que metemos la mano en la basura, y los que metemos siempre la mano en la basura. A eso hay que pagarle, de cualquier manera, ¿sí? Por el trabajo que hacen, no por otra cosa. Por el trabajo que hacemos nos tienen que pagar. Por

el trabajo ambiental, por muchas cosas... Pero que nos empiecen a pagar aunque sea por una.”

De esta manera, la demanda por el reconocimiento del servicio público, que en un primer momento no era reconocida ni llevada adelante por el resto de las organizaciones, comenzó a ser recuperada y se convirtió en la principal demanda de la Red LACRE. Sin embargo, fue una disputa que se debió dar hacia dentro de la red. Marcelo, desde la experiencia de Recisu, planteaba una “escalada”. La propia puesta en marcha del programa de recolección había puesto en tensión a la cooperativa ~~todo~~, los números no cerraban y, el negocio de la basura, estaba en la recolección, lo que se pagaba era la logística. Como es posible observar, una de las mayores dificultades estaba en que la idea de *servicio público*, en la mayoría de los casos, se asimilaba a la de convertirse en empleado estatal. Marcelo no lo encontraba como un problema, de hecho ya había pensado una opción para reformular su propia práctica política en caso de que se estatizara el servicio –pelear por el sindicato. Al mismo tiempo, Marcelo reafirmaba –y aquí era lo que adquiría centralidad- que eran los cartoneros quienes tenían que llevar adelante la tarea de recuperar los materiales reciclables, no importaba si era a través de las cooperativas o como parte de un sistema municipalizado.

Así, en sentido inverso, este posicionamiento político de la cooperativa ha incidido sobre los lineamientos de la Red LACRE, lo cual puede ser analizado a través del concepto de *fricción* (Tsing, 2005). En este caso en particular, fue la cooperativa, a través del conocimiento adquirido por Marcelo, la que se apropió de una actividad llevada adelante en el exterior, la *coleta seletiva* desarrollada en Belo Horizonte. La puesta en funcionamiento de la recolección diferenciada, tensionó la propuesta original, llevando a la construcción de la demanda en torno al reconocimiento como servicio público de la actividad que trasciende las fronteras locales para ser incorporada por los integrantes de la Red LACRE como una reivindicación del movimiento a nivel continental, es decir una instancia de organización política transnacional. Podemos entonces observar un ida y vuelta entre la instancia global y la

local ó una *dialéctica global-local*, donde las implicancias de la puesta en marcha en el nivel local, produjo re significaciones que fueron luego apropiadas en el espacio más amplio, convirtiéndose en la demanda principal de la Red. De esta forma, a diferencia de otros trabajos, no es que se establece un *continuum* desde el polo de lo global donde algunas prácticas son aprehendidas en el ámbito local. Las reformulaciones de las políticas globales, orientadas al *universal* del “desarrollo sustentable” –como he abordado en esta tesis-, pueden ser entendidos en términos de la *fricción* que reconfiguró tanto la práctica de las cooperativas como de la propia Red LACRE.

Dentro del marco de las nuevas relaciones de hegemonía en torno a los residuos, la recolección diferenciada se presentó como un intersticio desde donde moldear y resistir tanto las políticas locales como las globales. El modelo de GIRSU, el cual se estableció como un modo de gubernamentalidad global de los residuos, posibilitó –al buscar la reducción y recuperación de los materiales reciclables- que los proyectos de recolección diferenciada fueran “permitidos” e incluso “alentados” desde las agencias estatales y ONGs. Como señaló Fernández Álvarez, lo que se puso “...en juego es la posibilidad de ampliar el horizonte de los posibles. En este caso la posibilidad de proyectar, aún a partir de situaciones o programas truncos, la disputa por el reconocimiento del “trabajo cartonero” como servicio público y de estos sujetos como pioneros en esta empresa.” (Fernández Álvarez, 2015:4). Como señale en el capítulo anterior, este reconocimiento de pioneros llevó a que, a través de las ONGs, la experiencia de la cooperativa “viajara” y llevara su propia demanda que reconfiguró la de la propia Red LACRE.

Viajes y experiencias

Sin embargo, y me parece importante señalarlo, los viajes también permiten conocer otras realidades y desde ahí discutir en los espacios locales, a través del conocimiento de otras experiencias. Esto incluye desde otros sistemas de gestión de residuos, hasta pautas de consumo o de producción, como podemos observar en el siguiente fragmento de mis notas de campo:

Junto con técnicos de la ONG AVINA han venido a la cooperativa gente de una reconocida empresa de gaseosas internacional. Están armando un proyecto en conjunto para apoyar a cooperativas de recicladores. Marcelo les propone ir antes a un bar donde poder tomar algo y estar más tranquilos. Yo me encontré en Liniers con Héctor, técnico de la ONG. Lo guío hasta el bar, en la zona céntrica de Isidro Casanova.

Llegamos y Marcelo está esperándonos. Nos sentamos todos. Comienzan a contar del proyecto, que la idea es tratar de poder reciclar los empaques de *snacks* que la empresa produce.

Luego de contar qué es lo que esperan de la cooperativa Marcelo les dice que van a tener que pagar por eso, porque “...es algo que la cooperativa va a hacer para la empresa”. Se genera una discusión en la que sostienen que con el proyecto es suficiente. Firme en su posición, Marcelo sostiene que si quieren que se lleve adelante hay que pagar “que la [suma de dinero la] ponga la empresa. Los que tienen un problema son ustedes, no yo” Los empleados de la empresa cuentan de un premio, que es de 50 mil dólares para iniciativas de tecnología. Héctor cuenta que la red LACRE está interesada en el proyecto. Agregan que quieren traer las botellas de la boca de los ríos, por que muchas de las botellas que venden terminan ahí. Marcelo dice que si quieren cumplir con la “responsabilidad empresaria” van a tener que invertir en alguna cosa y agrega “el negocio de ustedes no es vender gaseosa sino botellas, por que sino ya habría *gaseosaductos* que te llegarían a tu casa, con un medidor”. Los representantes de la empresa afirman que en algunos lugares se venden en *sachet*¹⁷¹ Marcelo las mira extrañado preguntado dónde, interrogante al que responden con un vago “algunos lugares”. Marcelo dice que él ha estado en varios lugares, y en los que no ha estado conoce gente que trabaja igual que él y nunca escucho eso “En África y en la India, me dijeron que también son

¹⁷¹ Con esta palabra se conoce comúnmente a los envases de líquidos, en Argentina lo más común es que contengan lácteos como leche y yogurt, hechos de plástico flexible. Es un palabra del francés que significa bolsita o saquito (Diccionario Online Francés-Español Larousse)

botellas”. La chica no sabe que decir, se queda como fuera de lugar, Marcelo me mira y me guiña el ojo, con risa cómplice. (Registro de campo, septiembre 2012)

En este sentido, el conocimiento adquirido en los viajes, le permiten tener otras herramientas para poder discutir con otros interlocutores basándose en su propia experiencia, desde lo vivido en los viajes. En este caso, este conocimiento es movilizado para poner en tensión el planteo de los representantes de la empresa, quienes consideran el tratamiento de sus residuos como una cuestión de solidaridad o “responsabilidad social empresarial” entregando “gratuitamente” los residuos. Sin embargo, y como mostré anteriormente, para la cooperativa esta actividad debe ser reconocida como un servicio público y, por lo tanto, las empresas deben pagar por el correcto tratamiento de sus residuos. “*Los que tienen un problema son ustedes, no yo*” señala Marcelo, cuando la propuesta se reduce a que ellos entregaran materiales a la cooperativa para que esta los procese y pueda venderlos, sin contar con ningún ingreso extra por el trabajo que ellos desarrollan.

Aquí podemos recuperar los señalamientos de Rosa (2011) y su recuperación de la noción de *figuraciones* de Norbert Elias, a partir del trabajo “Mozart. Sociología de un genio” Rosa nos llama la atención sobre lo disruptivo que resulta el no ajustarse a la *figuración* esperada, quedando fuera de los modelos que, en este caso, se determinan para un “cartonero”, disrupción que yo mismo experimenté al comenzar mi trabajo de campo. Los representantes de la empresa no esperaban que Marcelo les hiciera notar que ellos eran quienes tenían un problema y que, en este caso, la cooperativa pudiera resolverlo. Esto ha sido una parte esencial de la construcción de la cooperativa, presentándose como una empresa de cartoneros que puede gestionar los residuos reciclables y encontrarle una solución también a los problemas de las industrias. Tampoco vislumbraron que la respuesta de Marcelo sobre otro método de comercialización de los productos iba a ser respondida con un número importante de viajes realizados por él.

La disputa política, entonces, no se reduce solamente a que el Estado reconozca su trabajo como un servicio público, sino también, que las empresas –que en muchos casos- contratan a otras empresas que se encargan de gestionar los residuos industriales, también le paguen a la cooperativa por su trabajo. De esta manera, muestra que la cooperativa se ha constituido en una empresa integral en el tratamiento de los residuos, ocupándose tanto de los domiciliarios como los industriales.

“Ir hay que ir, pero la verdad que es un quilombo”

Una tarde de octubre me llama Marcelo y me pregunta si puedo ir a la mañana siguiente. Se va a ir de viaje y quiere que lo ayude a organizar algunas cosas. Esta vez tiene que ir a Canadá a presentar la experiencia de la cooperativa en un foro sobre economía social. Dos meses antes lo ayudé con los trámites necesarios para obtener la visa, la mayoría de los requerimientos y formularios estaban en inglés y los dos juntos los completamos. La visa le fue otorgada y ya estaba todo listo para el viaje.

A la mañana siguiente llegué temprano a su casa. Al mediodía él debía partir para el aeropuerto. Al llegar a su casa está su hijo, Sacha, quien también trabaja en la cooperativa. Están arreglando números que se debe pagar durante el tiempo que no esté él, qué impuestos y servicios vencen, qué trámites hay que hacer. Mientras tanto, su hija, un poco más de 10 años menor que Sacha está organizando sus cosas, pasará los siguientes días en lo de su madre.

Me preguntan si puedo acompañarlos a una visita a una fábrica que quiere comenzar un servicio de recolección diferenciada con la cooperativa. Les digo que no hay ningún problema, que Sacha me avise una vez que la reunión sea combinada y lo acompañaré.

Está muy emocionado con el viaje, “...no sé por qué pero siempre de chico quería conocer dos lugares, Canadá y Rusia, no puedo creer que se me dé poder

conocer Canadá”. Nos reímos los tres mientras nos cuenta esto. Finalmente su hija termina su bolso y se va. Se despiden y promete que la llamará todos los días. Se lleva una bolsa que Marcelo preparó con la comida que había en la heladera. Luego llama a un remis para las 2 de la tarde. Le da indicaciones a Sacha, quien sale al galpón a llevar unas cosas. Cuando sale Marcelo me dice: “...es un quilombo organizar todo esto, cuando me voy tengo que dejar un montón de cosas listas, las que me encargo yo. Tengo que dejar bien preparadas las cosas que hay que pagar, adonde hay que ir.” Le pregunto por el encuentro. Me dice que está emocionado con ir, que ya preparó todo. “Y, ir hay que ir, pero la verdad que es un quilombo”. Me vuelve a decir como unos días antes. Mientras tanto sigue armando su valija. “Esta la compré en Italia, la primera vez que fui para allá”. Me cuenta que los viajes le gustan mucho porque le permite conocer otros lugares y cómo allí se gestionan los residuos. “Después no me pueden venir con cuentos que se maneja de otra manera, si yo lo vi”. Lo llaman por teléfono, cuenta que se está yendo de viaje, que se encargará Sacha de eso. Al cortar me cuenta que es de la empresa con la que están en tratativas para comenzar con la recolección diferenciada.

“Ves lo que te digo, no puedo parar ni un minuto”. Comienza a explicarme lo que quiere que haga, tiene que ver con llevar unos papeles a AVINA, terminar la redacción de un informe final que veníamos llevando adelante con él y mantener el contacto con ellos. Me cuenta que se va a juntar con gente de varias organizaciones que están en Canadá, que ya convino reuniones con ellos. “La otra vez en Brasil me pude contactar con una de las jefas de Pepsico y ahí pudimos hacer que salga el proyecto con AVINA”. Cuenta que son importantes los vínculos que se logran en esos espacios, que tampoco es fácil, que hay que discutir bastante. Que él fue consolidándose con el correr de los encuentros. Que así logró el apoyo para participar de la Cumbre por el Cambio Climático en Copenhague, Dinamarca. Me cuenta que la experiencia de la cooperativa y la demanda por el reconocimiento del servicio público, es algo que antes no estaba en discusión. “Hablaban de la colecta selectiva, pero nadie hablaba de

servicio, querían los materiales solamente. Y yo empecé que había que luchar por el servicio y ahora todos están reclamando por el servicio”. Lo llama a Alberto, le dice que no se olvide de llevar la lista de los integrantes de la cooperativa, la cual es necesaria para que cada uno pueda cobrar un monto de “ayuda” que el municipio les brindará. Le dice que es importante que lo lleve en los próximos días antes que termine la semana.

Son las dos de la tarde y llega el remis que lo llevará al aeropuerto. Ya con la valija lista, salimos a la vereda. Su madre que vive a pocas casas de lo de él, viene a saludarlo. Llega Sacha, le dice que está todo en orden. Le dice que cualquier cosa él sabe dónde está la plata. Nos saluda y se sube al remis. Me quedo hablando con Sacha, le digo que cualquier cosa que haya que hacer que no dude en llamarme.

En este fragmento podemos entonces ver la necesidad de redefinir los roles al momento de partir de viaje. También podemos observar la necesidad de Marcelo de dejar todo preparado al momento de su partida, explicando cuáles son los temas pendientes que él dejó para que sea algún integrante de la cooperativa quien se haga cargo de las gestiones que, generalmente, él lleva adelante. Estas gestiones exceden las cuestiones más administrativas, como puede ser el pago de servicios e impuestos, siendo imprescindible llevar adelante las relaciones con empresas, organismos estatales u ONGs.

Como señalé anteriormente, las “ayudas”, que reciben tanto de agencias estatales como ONGs, se vuelven centrales para el funcionamiento y mantenimiento del emprendimiento. La importancia de éstas no radica solamente en la mejora del proceso productivo, sino también permiten afrontar los periodos donde los precios de los materiales con los que la cooperativa trabaja enfrentan bajas, lo que hace necesaria la constante gestión para su obtención o mantenimiento. Esto incluye desde la participación en reuniones, como la de Alberto en el municipio, la entrega de informes, como el que debía entregar yo mismo a la ONG ó la compra de insumos y maquinarias, estipulados en los proyectos presentados. Esto requirió, por parte de

Marcelo, la adquisición de un saber específico que incluye desde los requerimientos de los proyectos, la participación en reuniones hasta la negociación de las condiciones en que los diferentes proyectos se llevarían adelante. La adquisición del mismo proviene de sus experiencias previas de militancia –como señalé más arriba- como de la participación y discusión con agentes estatales o los técnicos de las ONGs, pero también en los ámbitos internacionales. Estos conocimientos también contienen cuestiones básicas de la problemática medioambiental siendo, al día de hoy, uno de los ejes centrales del discurso público de la cooperativa, el cual le permite ingresar en discusiones con otros actores, además de adquirir una mayor relevancia, principalmente, mediática.

Pero es también el intercambio de conocimientos y experiencias entre los participantes las que van moldeando a las experiencias locales. Como señalé más arriba, y desarrollaré en el próximo apartado, fue la participación, y el compartir con otras organizaciones lo que sirvió de ejemplo a la cooperativa para el desarrollo de la recolección diferenciada en Aldo Bonzi.

Lo que me gustaría asentar aquí, es que si bien los viajes y la participación en los espacios transnacionales brindan ventajas para la cooperativa, tales como el acceso a proyectos, ideas y vínculos; el concurrir a los mismos genera algunos problemas hacia el interior del colectivo de trabajo.

En primer lugar, se hace necesaria una reorganización de las tareas, como señalé más arriba. Marcelo, quien participa de los mismos, es al mismo tiempo el responsable de la cooperativa frente a los proyectos, provenientes tanto de las ONG's como de las agencias estatales. Esto hace necesario que en los momentos en que él participa de estos viajes, algún integrante de la cooperativa ocupe su rol –incluso en algunas ocasiones he sido yo mismo-, lo que requiere un trabajo de “enseñar” cuáles son las tareas necesarias, e incluso señalar las reuniones y llamados que hay que realizar durante esos días.

Sin embargo, este es solo uno de los problemas que se presentan al momento de partir de viaje. En varias oportunidades, tras la partida de Marcelo en algún viaje, los *rumores* surgían y se desperdigaban rápidamente en la cooperativa. Esto sucedía principalmente cuando el viaje se producía en algún mes complicado para la obtención de los retiros. Entonces se empezaba a hablar de las últimas ventas, que generalmente habían sido más bajas (debido a una baja del precio de los materiales) y, vinculado a esto, de dónde se obtenían los fondos para el viaje.

Los chismes y rumores han sido, desde ya hace mucho tiempo, objeto de estudio de la Antropología. Como ha señalado Hagene (2010) el rumor puede ser entendido como una subcategoría de las “prácticas políticas cotidianas” (2010: 35). Por su parte, Gluckman (1963) señaló que el rumor y el escándalo están entre “...los fenómenos culturales y sociales más importantes a los que somos llamados a investigar” (1963: 307). Al mismo tiempo, Gluckman mostró que la función de éstos era mantener tanto la unidad y los valores de los grupos como también las posiciones sociales dentro de los mismos.

Lo que me interesa recuperar aquí, es la función performativa que tienen los mismos, como lo ha señalado Fasano (2006) siguiendo a Austin. Es decir, que los mismos actúan sobre la vida social en la que son desplegados. Al mismo tiempo, considero interesante lo señalado por Guerin y Miyazaki (2006) en relación a los planteos de Rosnow: “Rosnow señaló que los rumores son transmitidos debido a que la gente necesita explicar eventos inciertos o ambiguos [...] Él señaló cuatro factores importantes para la transmisión del rumor: debe presentar resultados relevantes para quien lo escucha, debe *incrementar* la ansiedad personal, debe tener una incertidumbre generalizada (como la ambigüedad), y debe tener alguna credibilidad” (Guerin y Miyazaki, 2006: 24). El rumor no tiene entonces las connotaciones comunitarias del chisme. Shibutani por su parte, señaló que “...el rumor va a ser considerado [en este libro] como una *forma de comunicación recurrente a través de las cuales los hombres que se encuentran atrapados en situaciones ambiguas intentan construir una interpretación que tenga significado utilizando sus recursos intelectuales.*

Por lo que debe ser considerado como una forma colectiva de resolución de problemas” (Shibutani, 1966: 17, resaltado en el original)

También es interesante recuperar a Elías y Scotson –en *Los establecidos y los outsiders* (2000)- principalmente el señalamiento de que los *rumores* no son un fenómeno independiente, lo que es digno de convertirse en tal, depende de las normas y creencias colectivas y, también, de las relaciones comunitarias. El aspecto esencial de los mismos no es solo el interés por las personas sino el interés colectivo que tienen. Al mismo tiempo, permiten que se hable con terceros sobre cosas prohibidas, es decir, lo que el propio individuo no debería hacer.

En incontables ocasiones, durante las asambleas o talleres que se desarrollaban semanalmente en la cooperativa, Marcelo tenía que explicitar los números y de dónde provenían.¹⁷² Los *rumores* aparecían como preparatorios de los temas a discutir en la próxima asamblea. Recuperaré entonces las notas de campo:

Hay bastante revuelo en la cooperativa. Se ha vendido el cartón y el *rumor* es que eran varios kilos más los que estaban. Algunos hablan de 5000 kilos, otros dicen que eran alrededor de 3000. Las ventas, sin embargo, eran un poco más de 2000 kilos. También se ha hablado sobre los viajes de Marcelo y su financiamiento. Cansado de las discusiones Alberto, secretario de la cooperativa, propone que se discuta en asamblea. Hace unas semanas que los retiros han disminuido. Los fondos de un proyecto proveniente de ACUMAR han dejado de llegar a la cooperativa.

Llega Marcelo a la cooperativa y Alberto le cuenta el problema. A él no le gusta la situación, y en algún punto tampoco la acusación velada hacia él. Marcelo entonces propone lo siguiente: Que cada uno diga cuanto cartón creen que hay en el lugar donde se lo guarda antes de venderlo. Empiezan a decir. Unos dicen 1000, otros 2000, otro dice 400. Tras los diferentes números que dijeron, Marcelo pide que saquen el cartón y que vayan pesándolo. Al final la suma llega

¹⁷² Para un análisis de una de estas oportunidades ver Fernández Álvarez (2015).

a 800 kilos. Marcelo señala que nadie había podido dar con la cantidad exacta. Que eso es lo que sucedió la otra vez. Que si está faltando plata para alcanzar los retiros tiene que ver con que con la recolección sola no alcanza. Que los fondos están trabados para todo el municipio. Y que los viajes son financiados por una ONG, y que él no se va a la playa sino a trabajar”

Esta situación se había dado tras el ingreso de nuevos integrantes la cooperativa, quienes al ver que los retiros no se mantenían en el tiempo, comenzaron con el *rumor* de que alguien se estaba quedando con algo. Fue en ese momento, donde Marcelo encontró en los rumores una crítica velada, que lo acusaba de ser quien se llevaba el dinero faltante, que era usado en los viajes. Sin embargo, aquí podemos observar cómo el rumor performó esa realidad haciendo necesario que se muestre que con sólo ver lo que hay, no hay forma de dar cuenta de cuánto cartón hay. El *rumor* entonces se establecía como una forma de mostrar el descontento por la baja de la cantidad de dinero recibido en los retiros, que se daba en el mismo momento que Marcelo había sido invitado a participar en un encuentro. Incluso Marcelo no era el encargado de realizar las ventas, sino que eran los mismos trabajadores que rotaban acompañando al chofer de la cooperativa.

Podemos, entonces, recuperar el planteo de Elías y Scotson (2000), en tanto que los *rumores* tienen dos polos: aquellos que los circulan y aquellos sobre quienes hablan al ser circulados. Por lo que si tenían repercusión se debía a que ambos grupos estaban de acuerdo de que estaba mal lo que señalaban. En este caso, Marcelo sí contaba con el poder para revertir ese *rumor* y fue, por esa razón, que desplegó la actividad de pesar el cartón. De esa manera inhabilitó al *rumor*, mostrando la imposibilidad de dar cuenta de la cantidad de material que había preparado para su venta. Unos días más tarde, antes de partir hacia Brasil a la reunión anual de la Red LACRE que se desarrolló en el marco de la ExpoCatadores, al ir a despedirse de la gente de la cooperativa, Karina le preguntó:

“¿Se va de viaje Marcelo?” A lo que él le respondió: “*Me voy a un encuentro de cartoneros en Brasil. A mostrar lo que hacemos acá y a traer algunas cosas que*

hacen allá. Lo primero que nosotros fuimos haciendo acá fueron cosas que aprendimos allá. Nosotros esto de recolección diferenciada ni sabíamos nada cuando empezamos, y después de verlo allá, nos propusimos de hacerlo acá. Cuando venga voy a traer algunas filmaciones, algunas fotos, y volantes y cosas que hacen allá...”.

Así, de esta manera, Marcelo reforzaba la centralidad que los viajes tenían para la cooperativa. Tanto como una forma de mostrar su trabajo desarrollado sino también las opciones de aprendizaje y mejoramiento que podría brindar para la cooperativa. O como él mismo lo explicitaba:

“Claro, lo que pasa es que lo que no entendían ellos era que, o sea, después lo empezaron a entender más. Que el irme de viaje era un beneficio para la Cooperativa, porque yo lo que traía eran cosas nuevas, digamos. El haberme ido a Brasil, digamos, fue empezar a plantear la recolección diferenciada.”

El viajar permitía mostrarse, presentarse como un ejemplo a seguir, pero también posibilitaba conocer otras experiencias y potenciar el trabajo de la cooperativa. Incluso permitía reactualizar vínculos no solo con otros cartoneros del continente sino también con técnicos de ONG's y funcionarios de organismos internacionales, que posibilitaban motorizar proyectos en el propio territorio, como mostré más arriba.

Dialéctica global-local

En este capítulo mostré las diferentes relaciones que se establecen entre la cooperativa y diferentes ámbitos de articulación transnacional. Como he señalado, la literatura sobre la problemática de la articulación en redes transnacionales se ha multiplicado en los últimos años. Sin embargo, y aquí la intención de este capítulo, la reformulación de estas propuestas conocidas en los espacios globales y desplegadas en la práctica local, que posteriormente, al adquirir características particulares, inciden en las redes transnacionales, ha sido poco estudiada.

Mi propuesta entonces, fue mostrar cómo la práctica de la recolección diferenciada, aprehendida en Brasil, cobró características particulares en su despliegue en el ámbito local. La misma puesta en marcha evidenció la imposibilidad de mantenerla sólo con la venta de los materiales reciclables, lo que llevó a la construcción de una demanda en torno al reconocimiento de la actividad como un servicio público, que debía ser financiado como tal por parte del Estado.

El “éxito” de la recolección diferenciada –que como mostré en el capítulo anterior les permitió construirse como una opción replicable-, si bien se presentaba como la contracara del día a día que debía enfrentar la cooperativa, llevó a que sea invitada a diferentes encuentros por todo el mundo, pero principalmente en América del Sur, donde fueron miembros fundadores de la Red LACRE. Al mismo tiempo, posibilitó que la demanda por el reconocimiento del servicio público fuera tomada por la propia red como una demanda propia. Produciéndose lo que he dado en llamar una *dialéctica entre lo global y lo local*. Señalo que esta relación es dialéctica en tanto que hay una circulación entre ambos polos. Si por un lado la idea de realizar la recolección fue replicada en función de la experiencia conocida en Brasil, la propia implementación en la Argentina llevó a la conformación de la demanda por el reconocimiento de la misma como un servicio público. Esta propuesta fue luego compartida por Marcelo en las instancias de discusión de la Red LACRE donde se convirtió en uno de los puntos fundamentales de su proyecto político.

Sin embargo, y como mostré aquí, la participación en estos espacios no está exenta de problemas hacia el interior de la cooperativa. Estos van desde la reorganización del trabajo, en función de suplir esa ausencia, incluyendo mi propia participación. Hasta los cuestionamientos sobre el financiamiento de los viajes, donde se desperdigaba el *rumor* de que había faltantes en la venta de materiales. Esto hizo necesario que se revisaran los materiales para poder mostrar que el mismo era infundado, teniendo que exponer la importancia que los viajes tenían para el desarrollo de la cooperativa, tanto por el acceso a recursos como también por la circulación de ideas que permiten ser reapropiadas y resignificadas en cada espacio

local. De esta forma, al momento de participar de los encuentros se despliegan numerosas contradicciones, como mostré a lo largo del capítulo.

Al mismo tiempo, estas instancias se vuelven centrales en diferentes niveles: participar de las discusiones, acceder a fondos provenientes de ONGs, intercambiar experiencias, generar vínculos con otros activistas y, también, el reconocimiento que se obtiene a través de la participación en estos ámbitos. Pero también implica que las tareas que él lleva adelante tienen que ser reorganizadas y distribuidas entre otros integrantes de la cooperativa o incluso yo mismo.

La participación en estos espacios no solo (re)configura el trabajo dentro del emprendimiento, sino que también contribuyen a la trayectoria política de Marcelo en tanto referente de la cooperativa, hacia dentro y afuera en el ámbito local, pero también a nivel continental, principalmente en lo relacionado con el cuidado del ambiente, la correcta gestión de los residuos y la generación del empleo.

Como señalé, estos vínculos se vuelven centrales para la constitución de la cooperativa como tal, permitiendo que el emprendimiento crezca, que se acceda a fondos para mejorar la capacidad productiva del emprendimiento. De esta forma, el conocimiento de otras experiencias permite constituir a la cooperativa con su especificidad propia. Pero, en función de lograr realizar los viajes, se hace necesario coordinar acciones en conjunto, participar en encuentros en apoyo a movimientos de otros lugares¹⁷³, formar parte de las delegaciones de la red¹⁷⁴. Es desde todos estos espacios que se reclama el reconocimiento de la actividad como una manera sustentable y efectiva de gestionar los residuos. En función de estas actividades, semanalmente hay reuniones de intercambio virtual, donde a través de videoconferencias los diferentes integrantes de la Red ponen en común novedades y problemas, como también la marcha de los diferentes proyectos.

¹⁷³ Marcelo participó de encuentros en Chile y en Brasil, organizados por los movimientos nacionales.

¹⁷⁴ También participó de la “XV Cumbre del Cambio Climático” en Copenhague y en la “Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra” en Cochabamba como delegado de la Red LACRE.

Pero las capacidades de cada uno, cumplen un rol diferencial dentro de la red. De esta forma, en abril de 2013, Marcelo participó de un encuentro de la Red en Chile, el mismo tenía como propósito reorganizar algunas cuestiones administrativas y evaluar un proyecto que la fundación AVINA había decidido apoyar en Chile. En esas reuniones, y debido principalmente a un proyecto de innovación tecnológica del cual la cooperativa fue beneficiada, Marcelo fue elegido como encargado del comité de innovación de la Red¹⁷⁵. Esto implica una participación más activa y viajes a diferentes países del continente para analizar los diferentes proyectos.

Pero los viajes no han sido sólo para participar en eventos de la Red sino también por ONGs u organizaciones sociales. Estos viajes tenían como motivo presentar su experiencia en diferentes lugares del mundo, como Canadá o Italia. Allí pudo conocer otras experiencias de organización, principalmente cooperativas, y los sistemas de gestión de residuos que se implementan en estos países, adquiriendo de esta manera un conocimiento específico que le permite discutir con otros interlocutores, como mostré más arriba, sustentando de esta manera sus posicionamientos.

Como ha señalado Edelman (2005) “Más bien, se trata de reconocer que los movimientos sociales, cuando empiezan a cruzar fronteras y hacer política en un ámbito global, no sólo ganan fuerza, adquieren nuevos conocimientos y aprenden nuevas herramientas de lucha y protesta, sino que también introducen nuevas tensiones y contradicciones, las cuales a veces terminan debilitando sus posibilidades de actuar eficazmente tanto al nivel internacional como a los niveles nacional y local.” (Op. Cit. p. 3) Considero, a diferencia de Edelman, que si bien traen nuevas tensiones y contradicciones, estos espacios sirven para fortalecer a los emprendimientos locales, dándole notoriedad y posibilidades de expandir sus problemas a través de la red; lo que llevó a la conformación de una demanda a nivel global. Como señaló Eric Wolf

¹⁷⁵ El proyecto se orientó a la realización, y sistematización, de la maquinaria orientada al proceso del práctico que la cooperativa había desarrollado. La propuesta fue que las maquinarias fueran patentadas de forma colectiva por la Red, siendo posible que cualquier integrante de la misma accediera a los planos para desarrollarlo en su lugar de origen. Para un análisis del proceso de fabricación de las maquinarias ver Careno, 2014a; 2014b.

hace varios años “el mundo de la humanidad constituye un total de procesos múltiples interconectados” (2005:15). Esto se hace más evidente en estos nuevos espacios de articulación, que posibilitan el movimiento de gente, recursos, ideas y experiencias. Estos espacios influyen sobre las experiencias locales, moldeándolas, pero también se produce el proceso inverso, cuando estas reappropriaciones adquieren nuevos significados y permiten construir políticamente más allá de la propuesta originaria, lo que posibilita abrir nuevos campos de acción y de discusión al interior de estos movimientos que traspasan las fronteras en una búsqueda por incidir sobre la agenda global en torno a la gestión de los residuos sólidos urbanos. Este capítulo entonces se planteó como una muestra de superar esta antinomia mostrando la creatividad que se puso en juego en el momento de desarrollar localmente un servicio de recolección diferenciada fuertemente influenciado por la experiencia brasilera.

De esta manera, la participación en los encuentros permitió que se conocieran nuevas experiencias, las cuales fueron replicadas en el ámbito local. Pero la experiencia local generó innovaciones que no eran consideradas en el lugar donde se había desarrollado originalmente. Siguiendo a Tsing (2005) es posible analizarlo desde el concepto de *fricción* –es decir la forma en que los *universales*, globales-, son resignificados en el espacio local. En este caso, considero que podemos, desde la propuesta de Tsing, examinar la resignificación de la actividad tal como era llevada adelante en Brasil, en tanto que permitió la construcción de la demanda del reconocimiento del servicio público. Pero fue a través de esta resignificación, ó *fricción*, es decir “...estos encuentros heterogéneos y desiguales llevan a un nuevo arreglo entre la cultura y el poder” (Op. Cit. p. 5), originalmente pensada como una forma de acceder a los residuos, la recolección diferenciada se configuró como la demanda por el reconocimiento de la actividad como un servicio público. Así, también, ocurrió de manera inversa, cuando la cooperativa llevó a los encuentros internacionales su demanda, la cual fue discutida y luego apropiada por la Red LACRE, como una de sus reivindicaciones centrales. Esta apropiación, de la demanda reconfigurada, me permite repensar las implicancias globales, las cuales no solo actúan sobre la localidad, sino que las mismas experiencias locales pueden

resignificarlas para incidir sobre espacios transnacionales más amplios. En este caso particular, la política local y los años de vinculación con ella que tiene Marcelo, han influenciado en su manera de pensar la actividad y su trabajo.

Como han señalado Gupta y Ferguson (1992) el problema radica en cómo entender el cambio social, y las transformaciones culturales, como algo situado en espacios interconectados. La suposición de estos espacios como autónomos, han posibilitado, según los autores, que el poder de la topografía oculte exitosamente a la topografía del poder. En este sentido, es que nos interesa no subsumir el ámbito local a la mera reproducción de la idea original de la recolección diferenciada, sino dar cuenta de la capacidad de apropiación y producción, en función de las circunstancias y condiciones de la propia experiencia local.

Conclusiones

A lo largo de esta tesis busqué contribuir al análisis de las relaciones globales-locales, vinculadas a la implementación de modelos de GIRSU y a la inclusión de las cooperativas de cartoneros, y a las disputas que éstas han llevado adelante para lograr el reconocimiento de su trabajo como un servicio público. Este proceso se fue configurando a través de los límites que ha ido enfrentando el sistema de manejo de residuos del AMBA. Por un lado, las movilizaciones de vecinos de las zonas linderas a los rellenos exigiendo el cierre de los mismos, denunciando la contaminación y las enfermedades que estos provocaban. A estas movilizaciones se sumaron las que se oponían a la apertura de nuevos rellenos en otras localidades de la provincia de Buenos Aires. Por el otro lado, los altos niveles de desempleo alcanzados durante la llamada “crisis del 2001”, sumada a la devaluación del peso, fueron las principales condiciones que posibilitaron que el trabajo cartonero, irrumpiera con mayor visibilidad en las calles de la Ciudad de Buenos Aires.

En este contexto, la problemática fue tomada como una preocupación a resolver en la agenda pública local, y las políticas se orientaron a la puesta en marcha de modelos de GIRSU. Mi interrogante de investigación se orientó a la forma en que tales modelos *estandarizados*, que circulaban a través de organismos transnacionales, se pusieron en marcha en el AMBA. Prestando atención a las demandas de las organizaciones cartoneras, que pusieron en tensión los formatos implementados en los países desarrollados y pugnaron por su incorporación en los mismos.

Mi propuesta partió de entender a este proceso como el resultado de *conexiones* (Wolf, 2005) que configuraron un campo de negociación y disputa en torno a la participación de cooperativas de cartoneros en la gestión de los residuos del AMBA. La categoría de *conexiones* se volvió una herramienta teórico-metodológica que -además de entenderlas como un lugar privilegiado de indagación antropológica- posibilitó analizar las disputas, resignificaciones, reformulaciones y creaciones de las

organizaciones cartoneras en pos de lograr esta participación, en el contexto de la Argentina post crisis.

En este marco, las cooperativas desplegaron lo que di en llamar una *política de lo testimonial*, convirtiéndose en la herramienta de disputa que permitió la formulación de un modelo de GIRSU *vernacularizado*. De esta forma, el desarrollo de esta práctica política se orientó a *dar muestras* (Fernández Álvarez, 2007) de que las cooperativas podían llevar adelante programas de recolección diferenciada.

El desarrollo de la *política de lo testimonial*, se produjo en el marco de las disputas por la inclusión de las cooperativas y por mejoras en sus condiciones de trabajo. La implementación de los modelos de GIRSU, que buscan la tecnificación y mejoras en el manejo de los residuos, requirió la construcción de un nuevo proceso de trabajo que, para las agencias estatales y ONGs, se distanciara del trabajo “tradicional” de abrir las bolsas en recorridos por la calle. Esto requirió el desarrollo de una nueva tecnología que, además de la recolección puerta a puerta, diera cuenta de esta nueva forma de trabajar: carros especiales, folletos y un fluido contacto con los vecinos.

En este contexto, se desarrollaron nuevos modelos de gestión diagramados desde las propias cooperativas, que recuperaban el *lenguaje* de la GIRSU. Desde allí sus propios desarrollos se inscribían en estas propuestas, apostando fuertemente a dar cuenta de su rol como un actor central en la reducción de los residuos a enterrar y, por lo tanto, a recuperar.

Pero también, a través de este *proceso de vernaculización*, en conjunción con el despliegue de la *política de lo testimonial*, es que fue posible la conformación de la demanda por el reconocimiento de la actividad como un servicio público y, por lo tanto, remunerado como tal. Dando cuenta de que con la recolección diferenciada, llevada a cabo por las cooperativas, se obtenían –en muy poco tiempo- buenos resultados, se señalaba que era imposible el sostenimiento de las experiencias solo mediante la venta de los materiales. De esta forma, la *política de lo testimonial*

disputaba la exigencia de la autosustentabilidad como el principal objetivo de los programas estatales y proyectos de ONGs.

Al mismo tiempo, es importante destacar, que la puesta en marcha de la recolección diferenciada en nuestro país implicó una *vernaculización* de las propuestas surgidas de cooperativas brasileñas. En este marco, y a través del despliegue de la *política de lo testimonial*, la configuración de la demanda por el reconocimiento como servidores públicos, conformada a través de la puesta en marcha de los sistemas puerta a puerta, llevó a que la misma sea recuperada en espacios de participación transnacional, como la Red LACRE. De esta forma, la articulación de esta política desarrollada por las cooperativas y el proceso de vernaculización, incidieron en el espacio transnacional a través de la recuperación de la demanda como uno de los lineamientos de la Red, lo que analicé como una *dialéctica global-local*.

Múltiples conexiones

Como señalé en la introducción de esta tesis, mi propuesta fue analizar las relaciones globales-locales, desplazando la mirada de lo que sucede en cada uno de estos espacios de forma separada, para de esta forma, dar cuenta de las múltiples vinculaciones que se establecen entre ambos. En función de avanzar en esta línea recuperé los planteos de Sidney Mintz y Eric Wolf, prestando atención a la forma en que las *conexiones*, en tanto herramienta teórico-metodológica, posibilitaron el análisis de tales relaciones. A diferencia de líneas de indagación que han propuesto entender a estos procesos en el marco de un *continuum entre lo global y lo local*, ó como espacios mutuamente excluyentes, lo que me interesó mostrar es que, al considerar sólo uno de los ejes de esta relación, perderíamos de vista que estos se constituyen en un constante ida y vuelta.

Por su parte, los planteos de Tsing (2005) en torno al concepto de *fricción*, me permitieron mostrar como los modelos de GIRSU, desarrollados en los países centrales, fueron presentados, desde las agencias estatales locales, como la forma de

atender al problema de los residuos y de la población que vivía de su recuperación. En este contexto, los mismos fueron reformulados, dada la realidad socioeconómica de la Argentina de principios de siglo, en función de incorporar a la población cartonera, que a su vez disputaba la puesta en marcha de los mismos. En este sentido, avancé en función de poder comprender la forma en que la puesta en marcha de estos modelos respondió tanto a una coyuntura particular como a las disputas y reformulaciones que las propias organizaciones desarrollaron en su trabajo cotidiano.

En este marco, la categoría de *fricción* me permitió dar cuenta de la forma en que los modelos de GIRSU fueron modificados en función de la coyuntura social de la Argentina post crisis. Sin embargo, en esta tesis busqué contribuir a este planteo, tratando de pensar la forma en que se constituyen estas relaciones y como los procesos locales influyen en las mismas.

Para Tsing las formas culturales emergentes son un producto de estos encuentros, que se dan a través de la diferencia, generando efectos persistentes pero imprevisibles (Tsing, 2005:3). Son interacciones inestables, cuyos resultados dependen de condicionamientos globales, pero también, como mostré a lo largo de esta tesis, de tradiciones y prácticas locales. Como ha señalado esta autora, la expansión del capitalismo no es un proceso homogéneo y mucho menos acabado (Op. Cit. p. 11).

En este sentido, y en función de aportar a esta propuesta, recuperé los planteos de Roseberry (1989), referidos al énfasis en la creación cultural, que trae aparejado dos aspectos de la cultura a los que hay que prestar atención. El primero es la presencia de diferenciación social y cultural, incluso dentro de un marco presentado como uniforme. El segundo aspecto es el de ver a la cultura como un proceso social material. Entonces, la idea de proceso material o de creación -como escritura y también teniendo en cuenta que es lo que se escribe- permite pensar y entender a la cultura como una producción y no como un producto. El problema es que se ha separado a la cultura del proceso de creación cultural y, por lo tanto, se ha generado la constante reproducción de una antinomia entre lo material y lo ideal. La cuestión aquí

es poder dar cuenta de la forma en que se configura esta cultura que, si bien es socialmente construida, se ha removido del análisis el proceso social por el que ésta es creada.

Recuperando a Williams, Roseberry señala que estos significados socialmente construidos, informan la acción. A través de la reevaluación de la idea de tradición, a la que define como la reflexión sobre, y la selección de, la historia de la gente, remarca que este proceso es político y está atado a las relaciones de dominación y subordinación. De esta manera se puede hablar de una cultura dominante, como una tradición selectiva. Aunque esta cultura dominante está relacionada, y mantiene, un orden de desigualdad, Williams no lo ve como la simple ideología de la clase dominante que se impone sobre los dominados. De hecho, dado que es una selección de la interpretación de la historia de la gente, toca aspectos tanto de la experiencia vivida de los dominados y dominantes por igual. En este sentido, la configuración de la *política de lo testimonial* se sustentó en tradiciones políticas, que permitieron sedimentar tanto las demandas como la forma de disputar.

Pero, como señaló Williams, ningún orden de dominación es total. Siempre hay relaciones y significados que son excluidos. Por lo tanto, significados, valores y versiones alternativas de la historia de la gente están disponibles como potenciales desafíos a los dominantes. Cómo son construidas estas versiones alternativas depende de la naturaleza del material histórico y cultural disponible, los procesos de formación y división de clases, y las posibilidades y obstáculos presentados por el proceso político. Sin lugar a dudas, las fricciones se producen, pero hay que atender entonces a cómo se lleva adelante la producción en momentos y contextos determinados.

Al prestar atención a estas cuestiones, recupero los señalamientos de Arturo Escobar, en torno a la necesidad de que la antropología de cuenta del *lugar* y de cómo, en el contexto de los procesos globales, éste es producido. Entiendo que este planteo permite una vinculación entre la propuesta de Tsing y la de Roseberry. Lo que señala el autor colombiano es que, en los debates entre lo global y lo local, se presenta una cierta asimetría, donde el primero equivale "...al espacio, el capital, a la historia y a la

agencia...” mientras que el segundo “...se equipara al lugar, al trabajo y la tradición” (Escobar, 2010:130). El lugar, sin embargo, no es lo mismo que lo local, sino “...la experiencia de y desde una locación particular con algún sentido de fronteras, territorialidad y ligado a prácticas cotidianas” (Escobar, 2010:149). En esta tesis avancé en la eliminación de esta asimetría, dando cuenta de la forma en que reformulaciones ocurridas en el espacio local inciden en lo global. En este sentido, y como propone Escobar, recuperé la importancia del lugar en la conformación de estas propuestas creativas, novedosas y políticamente potentes.

De esta forma, lo que hay que buscar es una construcción no esencialista del lugar, que permita ver la forma en que éste se construye, imagina y lucha (Escobar, 2010:134). En este sentido, sostengo que las propias prácticas ancladas a los lugares, divergentes, de cada una de las cooperativas determinaron “con-figuraciones particulares” (Escobar, 2010), que posibilitaron el desarrollo de prácticas diferenciales en cada una de ellas. Recuperando a Massey, Escobar señala que hay “...‘un sentido global del lugar’, que reconoce a la vez la construcción global y la especificidad local...” (Escobar, 2010:141).

Así, las experiencias de las cooperativas, abrevaron de desarrollos transnacionales, pero se desplegaron en el espacio local, en el *lugar*. Es importante considerar que, tanto La Matanza como Morón, fueron construidos, más allá de su propio espacio, en el marco de una economía política del conurbano, donde algunos lugares se imaginaron fuertemente vinculados a la producción y otros a la vivienda y el esparcimiento. La construcción de un imaginario sobre estos lugares dividió el conurbano en tres (Norte, Sur y Oeste), con sus características particulares y dentro de esta fragmentación cada uno de los distritos se construyó de forma heterogénea. Estos imaginarios, nutrieron las prácticas y los discursos políticos de cada uno de los municipios, posibilitando tanto como dificultando, el desarrollo de los emprendimientos. Como señalaran Cole y Wolf (1999), al analizar dos comunidades vecinas en los Alpes italianos, los procesos históricos, diferenciales, que constituyeron a cada uno, conformaron prácticas y tradiciones totalmente disimiles, donde el

territorio y la cultura no se encuentran en relación estricta. En este sentido, dos municipios vecinos, establecieron vínculos totalmente diferenciales con cada una de las cooperativas. Si por un lado, La Matanza fue construida como la capital de los obreros, de las fábricas (Manzano, 2013). Por el otro, Morón, lo fue como un suburbio de clase media. Estas diferencias configuraron diferentes tradiciones políticas en cada uno de los distritos. Si para el primer caso, y el imaginario relacionado a él, el trabajo cartonero, en tanto epifenómeno de la crisis, se presentaba como una contracara de un partido que debía recuperar su industria para resurgir; en el segundo, a partir de una dirigencia política que trabajaba junto a sectores vinculados al cooperativismo, desde su comienzo acompañó a emprendimientos autogestivos en otros ámbitos, pequeños productores principalmente (Castelano Caruana, 2009). El desarrollo de la cooperativa, y el apoyo del gobierno municipal, se inscribía en una práctica que ya llevaban adelante hacía tiempo. De esta manera, los sentidos otorgados a la gestión de los residuos presentaron una resignificación que, basada en las tradiciones políticas locales, se orientaron en función de dar cuenta de diferentes nociones asociadas al trabajo, fuertemente ancladas en el lugar.

Al mismo tiempo, la porosidad de las fronteras posibilita el intercambio, y la propia construcción del *lugar*. Esta porosidad permitió la circulación tanto en el ámbito del área metropolitana como también en otros países, intercambiando experiencias, ideas y propuestas, que llevadas a cabo en lo local –que, como señalé más arriba, también se configura en esas conexiones-, abrevaron de esas tradiciones que constituían al *lugar* como el espacio donde se conformó un modelo de GIRSU vernaculizado.

Lo que me interesa remarcar es, como lo hice a lo largo de esta tesis, y como lo señaló Escobar, que es posible aproximarse a la producción cultural y del *lugar*, tanto desde lo global como también de lo local. Las culturas son producidas en los lugares que, como señalé más arriba, se construyen en su vinculación con lo global. En este sentido, lo que mostré es la forma en que esa producción, en lo local, también constituye el espacio global y la lucha política que en él se despliega. No son objetos

fijos e inmutables, que al vincularse modifican parte de ellos, sino que están constantemente constituyéndose uno al otro.

De esta manera, las cooperativas reconstruyeron la propia práctica como cartoneros, al tiempo que desarrollaron, en el marco del *lenguaje* de la GIRSU, modelos *vernacularizados*, a través del despliegue de una *política de lo testimonial*. Como señale, es importante dar cuenta de estos procesos globales-locales, en sus múltiples interrelaciones y modificaciones, los cuales deben ser comprendidos como *procesos dialécticos* donde ambos se van constituyendo.

Líneas a futuro

El proceso de vernaculización que comenzó a través de un lenguaje del trabajo digno, fue resiniéndose, a través de la política de lo testimonial en un lenguaje del rol social de los cartoneros, como servidores públicos. En este sentido, si el trabajo fue el lenguaje movilizadado en los primeros años post crisis, el reconocimiento logrado en las disputas por su inclusión en los sistemas de GIRSU, configuraron un nuevo piso desde donde disputar por mejores condiciones.

La finalización de esta tesis, me permitió avanzar en la formulación de nuevos interrogantes. Como señalé, tras más de 10 años de la “emergencia del fenómeno cartonero”, las cooperativas gozan de una fuerte presencia en la actualidad. Si bien aún siguen vigentes muchas demandas por mejores condiciones de trabajo, se ha logrado el reconocimiento de los cartoneros como trabajadores y, como tales, su participación en los sistemas de GIRSU del AMBA,. No obstante, hasta la actualidad son varias las experiencias que intentan conformar la representación gremial del sector. En este marco nuevas *fricciones* y *universales* se pueden identificar en este nuevo campo de negociación y disputa. Principalmente vinculado a la participación de organismos internacionales y ONGs, que pugnan por el reconocimiento de los trabajadores.

En este contexto, la búsqueda de la valorización de los residuos, a partir del reconocimiento del trabajo cartonero como un modo de garantizar una “gestión social y ambientalmente sostenible”, configuró un modelo de intervención que se ha dado en llamar “reciclaje inclusivo” (AVINA, 2009; WIEGO, 2010). Estos lineamientos fueron recuperados por los técnicos del BID para América Latina, a través de la “Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo”. En el marco de la denominada *economía verde*, algunos organismos internacionales –OIT, PNUMA-, definen como *empleos verdes* al *trabajo decente* que contribuye a reducir los efectos en el medio ambiente (OIT, 2012). El reconocimiento, por parte de la OIT, de esta población como trabajadores, influye en los espacios locales –tanto de agencias estatales y ONGs-, posibilitando que se desarrollen procesos de construcción de demanda de estos colectivos por sus derechos laborales.

En el caso de Argentina, si bien hubo experiencias de conformar organizaciones que los nuclearan sindicalmente, como lo fue el Sindicato Único de Trabajadores Cartoneros y Afines (SUCARA) – promovido desde la CTA- ó la Unión de Trabajadores Cartoneros (UTRACA) (Dimarco, 2005), al poco tiempo de conformarse perdieron su impulso inicial, desarticulándose. En este sentido, cobró relevancia la conformación de federaciones, lo que dado el reconocimiento de la actividad como un trabajo, impulsó nuevos procesos que pueden ser entendidos como de *sindicalización*. Una de las principales experiencias fue impulsada por el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE)¹⁷⁶ creando la Federación de Cartoneros y Recicladores, integrada por cooperativas de varios rincones del país -la misma integra la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP-CGT)¹⁷⁷-. Las principales líneas de acción de la federación se orientan a convertirse en “...la herramienta institucional para los trabajadores del sector”¹⁷⁸, proponiendo políticas que se orienten a la erradicación del

¹⁷⁶ “El Movimiento de Trabajadores Excluidos es una organización social, independiente de los partidos políticos, que agrupa a más de 2000 cartoneros de Capital Federal y del conurbano, especialmente de Lanús y Lomas de Zamora.” <http://cartoneando.org.ar/quienes>

¹⁷⁷ “La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) es una organización gremial independiente de todos los partidos políticos, representativa de los trabajadores de la economía popular y sus familias.” <http://ctepargentina.org/nosotros/>

¹⁷⁸ <http://cartoneando.org.ar/content/otras-organizaciones-de-cartoneros>

trabajo infantil, mejorar los ingresos y las condiciones de trabajo de los cartoneros. Otra experiencia de estas características en nuestro país es la Federación de Cartoneros –integrante del Movimiento Nacional de Trabajadores de la Economía Social (MONTES)- surgida como parte de un proceso de organización vinculado a la CTA, mediante el que referentes de la central sindical acompañaron el proceso de organización de cooperativas de cartoneros en la zona sur del Gran Buenos Aires. En este marco, esta federación se conformó como una herramienta para que estas cooperativas puedan incidir políticamente en conjunto. Actualmente, las principales acciones se orientan al trabajo mancomunado con municipios del interior de la provincia, para el apoyo a cooperativas cartoneras y el desarrollo de modelos de GIRSU que las incorporen formalmente.

En este marco, me propongo avanzar en el análisis de estas organizaciones, que además de reclamar por mejores condiciones laborales, lo hacen por derechos laborales básicos como lo es la obra social, precios sostenes de los materiales en períodos de crisis o de fluctuación del mercado, subsidios y aportes previsionales.

De esta forma, lo que desde los trabajos académicos y periodísticos fue presentado como el epifenómeno de la crisis, a más de una década se han fortalecido a través de organizaciones nacionales e internacionales. La disputa ya no es por seguir llevando adelante la actividad, sino por ser plenamente considerados trabajadores con todos los derechos que esto implica. En esta línea, se inscribe la propia la Red LACRE, construida como una herramienta de representación gremial a nivel regional, y cuyo eje central es el reconocimiento del trabajo de los cartoneros, mediante la disputa por leyes que reconozcan la labor cartonera en plenos derechos, a través de un “hacer juntos” (Fernández Álvarez, 2015), que ya no está anclado en lo local sino que se expande hacía lo global.

Bibliografía

Abduca R. G. (2011) "Acariciando lo áspero" El itinerario cartonero como construcción de un territorio. En Suárez F. Y Schamber P. (comps.) *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: UNLa./UNGS/Prometeo

Adissi, G. (2004) "El fenómeno "cartoneros" en los medios gráficos porteños – La construcción de un nuevo sujeto/objeto histórico". En: Revista Fichero de Casos p. 1-12

Ahmed, S. y Potter, D. M. (2006) *NGOs in international politics*. Bloomfield: Kumarian Press.

Aimetta, C. (2009) "Salir a carrear: ¿trabajo o rebusque?" en *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* N° 12, vol. XI, Otoño 2009, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajosociedad

Albro, R. (2005) "The water is ours, carajo!": Deep citizenship in Bolivia's water war. En: Nash, J. *Social Movements: An Anthropological Reader*, New York, Blackwell.

Alencar, B. S. (2008) *Emergência de novos atores no desenvolvimento sustentável: a contribuição dos catadores de materiais recicláveis no Brasil*. Tesis doctoral en Desarrollo Urbano. UFP.

(2007) "Novos protagonistas no espaço urbano: origem, estrutura e emergência da organização dos catadores no Brasil" Ponencia presentada en: XII encontro da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional. Belém-Brasil.

Alexander, C. Y Reno, J. (2013) "Introduction" En: Alexander, C. Y Reno, J. *Economies of recycling. The global transformation of materials, values and social relations*. Zed Books. Londres/Nueva York.

Álvarez, R. N. (2007). "Suárez-Catán. Comparación de dos luchas en el terreno de la basura". IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

(2011a) *La basura es lo más rico que hay. Relaciones políticas en el terreno de la basura. El caso de los quemeros y los emprendimientos sociales en el relleno Norte III del CEAMSE*. Editorial Durken, Buenos Aires, Argentina.

(2011b) "El derecho a la recuperación de basura, desde una perspectiva crítica" En: Suarez, F. y Schamber, P. (comps.) *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores urbanos*. Prometeo. Buenos Aires.

Amézaga, I. y Martí i Puig, S. (2012) "¿Existen los Yimbis? Las plataformas de reivindicación territorial de Soria, Teruel y Zamora." En: Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Número 138, Abril-Junio 2012. pp. 3-18.

Angélico y Maldovan (2008) "El reciclaje de residuos sólidos urbanos: las cooperativas como un actor diferenciado en el circuito productivo", Vº Encuentro de Investigadores Latinoamericanos de Cooperativismo, Riberao Preto, San Pablo.

Appadurai, A. (2000) "*Grassroots Globalization and the Research Imagination*" en Public Culture 12 (1): 1-19. Duke University Press

Balazote, A. (2007) *2007 Antropología Económica y Economía Política*. Universidad Nacional de Cordoba, Centro de Estudios Avanzados. Cordoba, Argentina.

Basualdo, E. M. (2006) "La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. De la sustitución de importaciones a la valorización financiera" en Arceo, E. Y Basualdo, E. M. (comps.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO Libros, Colección Grupos de Trabajo.

Beck, E. C. (1979) "The Love canal tragedy." En: EPA Journal 17.

Bernache Pérez, G. (2006) *Cuando la basura nos alcance. El impacto de la degradación ambiental*. Publicaciones de la Casa Chata, Ciudad de México, México.

Bonfiglio, J. I.; Chávez Molina, E. y Gutiérrez Ageitos, P. (2011) "El otro circuito del reciclado: la reventa de bienes recuperados en las ferias populares" En Schamber, P. y Suárez F. (comps.) *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: UNLa./UNGS/Prometeo

Botetzagias, I. y Karamichas, J. (2009) "Grassroots mobilisations against waste disposal sites in Greece". En: *Environmental Politics*, 18(6), 939-959.

Buldain, B. (2007) "Experiencias asociativas de cartoneros. El caso de Cooperativa "El Orejano" En Schamber, P. J. y Suárez, F. M. Comp. (2007) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos*. Prometeo. Buenos Aires.

(2011) "Primera planta de selección y clasificación de residuos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los cartoneros del Bajo Flores y la oportunidad de encauzar un nuevo modelo de gestión". En Schamber, P. J. y Suárez, F. M. Comp. (2007) *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*. Prometeo. Buenos Aires.

Burrawoy, M. (1998) "The extended case method" En: *Sociological Theory* 16:1, March 1998. American Sociological Association. Washington, DC.

Cardozo Brum, M. (2008) "Gestión y evaluación participativas en políticas sociales." En: *Política y cultura*, (30), 137-163.

Carenzo, S. (2011) "Desfetichizar para producir valor, refetichizar para producir el colectivo" En: *Horizontes Antropológicos*; Lugar: Porto Alegre; Año: 2011 vol. 17 p. 15 - 42

(2014a) "Lo que (no) cuentan las máquinas: la experiencia socio-técnica como herramienta económica (y política) en una cooperativa de ?cartoneros? del Gran Buenos Aires". En: *Antípoda Revista de Antropología y Arqueología*; Lugar: Bogotá; Año: 2014 p. 109 - 135

(2014b) "Creatividad (socialmente) dislocada: Sociogénesis de una proceso de "innovación" desarrollado en torno al reciclado de residuos." Ponencia presentada en el XI Congreso Argentino de Antropología Social. UNR, Rosario, Santa Fe. 23 al 26 de Julio de 2014.

(2014c) "Fetichismos y claroscuros en la gestión energética de la materia descartada" En: *Boca de Sapo*; Lugar: Buenos Aires; Año: 2014 vol. XV p. 46 - 51

Carenzo, S; Acevedo, R. y Bárbaro, J. (2013) "Construyendo oficio: experiencias laborales de integrantes de una Planta Social de Separación en el CEAMSE". En: revista *Trabajo y Sociedad*; Lugar: Santiago del Estero; Año: 2013 p. 221 - 238

Carenzo, S. y Fernández Álvarez, M. I. (2011) "La promoción del asociativismo como ejercicio de gubernamentalidad: reflexiones desde una experiencia de cartoneros/as en la metrópolis de Buenos Aires" En: *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*; Lugar: México D.F.; Año: 2011 p. 171 - 193

Carenzo, S. y Miguez, P. (2010) "De la atomización al asociativismo: reflexiones en torno a los sentidos de la autogestión en experiencias asociativas desarrolladas por cartoneros/as." En *Revista Maguare de la Universidad Nacional de Colombia* N° 24. En prensa.

Carlino, S. (2007) "Ideas sobre la basura, percepciones sobre cartoneros" En: Schamber, P. J. y Suárez, F. M. Comp. (2007) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos*. Prometeo. Buenos Aires.

Carré, M. N (2010) "Conflits environnementaux et gestion des déchets à Buenos Aires : les nouvelles territorialités d'un service urbain?". En: *RITA*, n° 4 : décembre 2010, (en ligne), Mise en ligne le 10 décembre 2010. Disponible en ligne <http://www.revue-rita.com/notes-de-recherche-60/dechets-et-conflits-metropolitains.html>

Carré, M. N. y Fernández, L. (2013) "¿ El Cinturón Ecológico? Análisis de una marca urbana que nunca existió." En: *Revista Eure* N° 117, vol 39. Mayo 2013

Castelao Caruana, M. E. (2009) "La articulación territorial de la Economía Social y la co-construcción de políticas sectoriales. El Consejo Municipal de Economía Social y Solidaria de Morón". Ponencia presentada en el Seminario internacional "La co-construcción de conocimientos y prácticas sobre la economía social y solidaria en América Latina y Canadá"

Castillo Berthier, H. F. (1984) *El basurero. Antropología de la miseria*. EDAMEX.

(1990) *La sociedad de la basura: Caciquismo en la Ciudad de México*. IISUNAM.

Cortéz Ruiz, C. (1994) "Las organizaciones no gubernamentales: un nuevo actor social". *Revista mexicana de sociología*, 149-157.

Cross, C. (2013) "Vulnerabilidad social e inempleabilidad: Reflexiones a partir del estudio de un programa de reciclado de residuos sólidos urbanos" En: *revista Trabajo y Sociedad*; Lugar: Santiago del Estero; Año: 2013 p. 475 - 494

(2010) “Políticas sociales focalizadas y producción de capacidades colectivas en una organización barrial del Área Reconquista”. En: Cecilia Cross y Matías Berger (comp.): La producción del trabajo asociativo. Condiciones, Experiencias y Prácticas en la Economía Social Lugar: Buenos Aires; Año: 2010; p. 41 - 62

Cross, C. y Freytes Frey, A. (2009) “The Social and Ecological Dimensions of a Decentralization Process: Participation by Social Movements in the Sustainable Management of Urban Solid Waste in Buenos Aires” En: Decentralization Meets Local Complexity: Local Struggles, State Decentralization and Access to Natural Resources in South Asia and Latin America. Lugar: Berna, Suiza; Año: 2009; p. 93 – 125”

Clausen, J. y Espinosa Reyna, J. H. de J. (2011) “Residuos electrónicos en la Zona Conurbada de Guadalajara. La industria y el post-consumo” En Schamber, P. y Suárez F. (comps.) *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: UNLa./UNGS/Prometeo

Cole, J. W.; Wolf, E. (1999) *The hidden frontier. Ecology and ethnicity in an Alpine Valley*. University of California Press. Berkeley.

Crang, M.A.; Hughes, A.; Gregson, N.; Norris, L. y Ahamed, F.U. (2013) 'Rethinking governance and value in commodity chains through global recycling networks.', en *Transactions of the Institute of British Geographers.*, 38 (1). pp. 12-24

Cutina, M. (2011) “Las organizaciones cartoneras y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Encuentros y desencuentros en la definición de una política socio-ambiental”. En Schamber, P. J. y Suárez, F. M. Comp. (2007) *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores, políticas públicas y subjetividades en América Latina*. Prometeo. Buenos Aires.

de Lucca Reis Costa, D. (2007) “Márgenes en el centro. Calle, catación y basura en el centro de Sao Paulo” En Schamber, P. J. y Suárez, F. M. Comp. (2007) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos*. Prometeo. Buenos Aires.

de Souza, J. R. (2007) “Catadores de papel del Brasil. Algunas consideraciones generales” En Schamber, P. J. y Suárez, F. M. Comp. (2007) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos*. Prometeo. Buenos Aires.

D’Hers, V. y Shammah, C. (2015) “Políticas y prácticas en torno a la gestión de los RSU. Un estudio de cinco ciudades en Argentina” En: Vergara, G. [Comp.]

Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianidad, la gestión y la estructuración social. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires.

Dias, S. M. (2009) *Trajetórias e memoria dos fóruns Lixo e Cidadania no Brasil: Experimentos Singulares de Justiça Social e Governança Participativa*. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas, UFMG

Dias, S. M. y Goulart de Olivera, F. (2011) "Alianzas multisectoriales: El rol de los foros Residuos y Ciudadanía en Brasil" En: *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores, políticas públicas y subjetividades en América Latina*. Ediciones Ciccus, Universidad Nacional de Lanús, Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, Argentina.

Dimarco, S. (2005) "Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social." En *Informe final del concurso: Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO*. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/dimarc o.pdf>

(2006) "Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales y sociales en contextos de exclusión social, Avance de investigación." *Question*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, 2006. n. 10 p.1-16 ISSN 1668-5687

(2007) "¿Podremos mirar más allá de la basura? Raneros, cirujas y cartoneros: historias detrás de la basura" En: *Papeles del CEIC*; Lugar: Bilbao; Año: 2007 vol. 2007 p. 2 - 29

(2011) "Entre riesgo social y beneficio ambiental: transformaciones sociohistóricas en la construcción social del riesgo de la clasificación de residuos" En: *Quid 16 N°2*; Buenos Aires, Instituto Gino Germani (161-180)

(2012) "De lo patógeno a lo ambiental: disputas de sentido en torno a la clasificación de residuos" En: *Revista Mexicana de Sociología 74*, núm. 2 (abril-junio, 2012): 185-212. México, D.F.

Douglas, M. (2007) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

Dumoulin, D. (2005). “¿Quién construye la aureola verde del indio global? El papel de los distintos actores transnacionales y la desconexión mexicana”. Foro Internacional XLV N° 1: 35-64.

Duvergues, D. M. (2013), La crisis en el manejo de los residuos sólidos urbanos en el área metropolitana. En: Informe ambiental FARN 2013. Disponible en: <http://farn.org.ar/informe-ambiental-farn-2013>

Edelman, M. (2001) “SOCIAL MOVEMENTS: Changing Paradigms and Forms of Politics”. En Annual Review Anthropology 2001. 30:285–317

Elias, N. y SCOTSON, J. L. (2000) *Os estabelecidos e os outsiders. Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

Engle Merry, S. (1997) “Global Human Rights and Local Social Movements in a Legally Plural World” CLJS/RCDS Vol. 12 #2(Fall/automne1997)

(2005a) “Anthropology and Activism: Researching Human Rights across Porous Boundaries” en 28 PoLAR 240

(2005b) *Human Rights and Gender Violence: Translating International Law into Local Justice*. Chicago: University of Chicago Press.

Escilar, V.; Mutuberría Lazarini, V.; Rodríguez, M. F.; y Rodríguez, P. (2007) “Cartoneros ¿Una práctica individual o asociativa? Ciudad de Buenos Aires, año 2004-2005”. *Cuaderno de Trabajo* No 75. Disponible en: <http://www.centrocultural.coop/descargas/cuadernos-del-ccc/cartoneros-una-practica-individual-o-asociativa-ciudad-de-buenos-aires-anio-2004---2005.html>

Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

Fajn, J. G. (2002) “Cooperativas de Recuperadores Residuos. Exclusión social y autorganización”. Cuaderno de trabajo N° 2 Departamento de Ciencias Sociales, Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires.

Fasano, P. (2006) *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Faulk, K. A. (2013a). *In the Wake of Neoliberalism: Citizenship and Human Rights in Argentina*. Stanford: Stanford University Press.

(2013b) "Sitching curtains, grinding plastic: social and material transformation in Buenos Aires" En: Alexander, C. Y Reno, J. *Economies of recycling. The global transformation of materials, values and social relations*. Zed Books. Londres/Nueva York.

Fernández Álvarez, M. I. (2006) "*De la supervivencia a la dignidad. Una etnografía de los procesos de "recuperación" de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires*". Tesis de doctorado Universidad de Buenos Aires-Ecole de Hautes Etudes des Sciences Sociales.

(2007) "De la *recuperación* como acción a la *recuperación* como proceso: prácticas de movilización social y acciones estatales en torno a las *recuperaciones* de fábricas". *Revista Cuadernos de Antropología Social*, N25, pp. 89-110.

(2014) "La política colectiva como problema antropológico: reflexiones desde el estudio de las cooperativas de trabajo como categorías de la práctica" QueHaceres. Revista digital del departamento de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Año 1-Número 1. pp 24-36

(2015) "Las narrativas como proyecto. O la potencia de las situaciones truncas para el estudio de las practicas colectivas" En: Fernández Álvarez, María Inés (ed.) *Hacer juntos. Contornos, relieves y dinámicas de las prácticas políticas colectivas en sectores subalternos*. Editorial Biblos.

Fernández Álvarez, M. I. y Carenzo, S. 2012 "'Ellos son los compañeros del CONICET": El vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico" En: *Revista Publicar en Ciencias Sociales*. Año 10. Nro XII. Colegio de Graduados en Antropología de la Republica Argentina. Buenos Aires, Argentina

Fernández Álvarez, M. I., Litman, L. y Sorroche, S. (en prensa) "Contornos (políticos) de la sustentabilidad (económica): notas etnográficas a partir del estudio de dos organizaciones de la "economía social"". En: *Revista Identidades* del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia, en prensa. ISSN 2250-5369. Con referato.

Fernández, Gabard L. (2007) "De hurgadores a clasificadores organizados. Análisis político institucional del trabajo con la basura en Montevideo" En Schamber, P. J. y Suárez, F. M. Comp. (2007) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos*. Prometeo. Buenos Aires.

(2011) "Hacia una articulación global de recicladores" En: *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*. Ediciones Ciccus, Universidad Nacional de Lanús, Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, Argentina

Fisher, W. F. (1997). "Doing good? The Politics and Antipolitics of NGO Practices". *Annual Review of Anthropology* 26: 439-464.

Forni, P. (2002) *Las Redes Inter-Organizacionales y el Desarrollo de las ONGs de Base Estudios de Caso en el Gran Buenos Aires durante la década del '90*. IDICSO, Universidad del Salvador, Buenos Aires.

Fraser, N. (2003). "¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización." En: *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 46(187).

Freudenberg, N.; Steinsapir, C. (1991). "Not in our backyards: The grassroots environmental movement." En: *Society & Natural Resources*, 4(3), 235-245.

Friedman, J. (2002) "Globalization and localization", En Inda, J. X. y Rosaldo, R. (ed.): *The anthropology of globalization. A reader*, Ed. Blackwell, Oxford/Massachusetts, pp.233-246

Gaby, W. L. (1980) "Health hazards associated with solid waste disposal". En *Reviews on environmental health*, 3(3), 277-291.

Gallichio, E. (2004) "El desarrollo local: ¿cómo combinar gobernabilidad, desarrollo económico y capital social en el territorio?" En: *Cuadernos del CLAEH*, 27(89), 55-68.

Ghani, A. (1995) "Writing a History of Power: An Examination of Eric R. Wolf's Anthropological Quest". En: *Articulating Hidden Histories. Exploring the influence of Eric R. Wolf*. University of California Press. Berkeley-Los Angeles-London. SCHNEIDER, J. y RAPP, R. (comp.)

Gluckman, M. (1963) "Papers in honor of Melville J. Herskovits: Gossip and Scandal". *Current Anthropology* Vol. 4, N° 3, enero, pp. 307-316.

Goodale, M. (2007) "Introduction" En: Goodale, M. and Engle Merry, S. ed. 2007. *The Practice of Human Rights: Tracking Law Between the Global and the Local*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gorbán, D. (2004) "Reflexiones alrededor de los procesos de cambio social en Argentina. El caso de los cartoneros" En: *e-I@tina*, Vol. 2, núm. 8, Buenos Aires, julio-setiembre de 2004 – <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>

(2005) "El espacio de trabajo como lugar de construcción de referencias colectivas". In: Séptimo Congreso de la Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo -ASET- "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades", 2005, Buenos Aires.

(2006) "TRABAJO Y COTIDIANEIDAD. El barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco". En: Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas. N° 8, vol. VII, Otoño 2006, Santiago del Estero, Argentina

(2011) "Salir con la carreta. Restituyendo decisiones en un espacio de posibles" En: Apuntes de investigación del CECYP. Revista de Ciencias Sociales. Año XV, diciembre 2011.

(2014) *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*. Editorial Gorla. Buenos Aires, Argentina.

Gorbán, D. y Busso, M. (2003) "*Viejas pero novedosas formas de supervivencia: trabajar en la calle: Cartoneros y feriantes después de la "oleada neoliberal"*". En VI Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo-ASET- "Los Trabajadores y el Trabajo en la crisis" Agosto de 2003 Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Gordillo, G. (2006) *En el Gran Chaco: antropologías e historias*. Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina

Grassi, L. S. (2011) "Inserción de los Recuperadores Urbanos en el ámbito de la Ley No 1854 y su decreto reglamentario No 639/07 en la Ciudad de Buenos Aires" En

Suárez F. Y Schamber P. (comp..) *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: UNLa./UNGS/Ediciones Ciccus

Greenpeace (2004) *Plan de basura cero para Buenos Aires*. Elaborado por Verónica Odriozola para la "Campaña de tóxicos" www.greenpeace.com.ar

Grimberg, M. (1997) *Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos, 1984-1990*. Buenos Aires, Fac. de Filosofía y Letras-Oficina de Publicaciones del CBC.

Gupta, A, y Ferguson, J. (2008). "Más allá de la "cultura": Espacio, identidad y las políticas de la diferencia". En: *Antipoda* Nro 7. Julio-diciembre 2008. Bogota, Colombia. pp. 233-256.

Guerin, B. y Miyazaki, Y. (2006) "Analyzing rumors, gossip and urban legends through their conversational properties". *The Psychological Record*, N° 56, pp. 23-34

Gutberlet, J. (2011). "O custo social da incineração de resíduos sólidos: recuperação de energia em detrimento da sustentabilidade" En: *Revista Geográfica de América Central* Número Especial EGAL, 2011- Costa Rica II Semestre 2011 pp. 1-16

Hagene, T. (2010) "Prácticas políticas cotidiana en un pueblo originario del distrito federal: El papel de los chismes y rumores". *Nueva Antropología* Vol. 23, N° 73, pp. 35-57.

Hajer, M. (1995) *The politics of environmental discourse*, Oxford, Clarendon Press.

Hannerz, U. (1998), *Conexiones transnacionales*, Frónesis Cátedra, Madrid

Hansen, W., Christopher, M., y Verbuecheln, M. (2002). "EU waste policy and challenges for regional and local authorities". En: *European Environmental Policy*: Berlin, Germany.

Hardin, G. (1968) "The tragedy of the commons". En: *Science*, Vol. 162.

Harris, M. (2006) *El desarrollo de la teoría antropológica*. Siglo XXI Editores, Ciudad de México, México.

Harvey, D. (2004) *El nuevo imperialismo*. Akal Ediciones, Madrid.

Hermitte, E. y Boivin, M. (1985) *Erradicación de "villas miseria" y las respuestas organizativas de sus pobladores. Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas*. IDES, Buenos Aires.

James, S. C. (1977) "Metals in municipal landfill leachate and their health effects". En: American Journal of Public Health May 1977: Vol. 67, No. 5, pp. 429-432.

Koehs, J. (2007) 2007 "El *empowerment* de los cartoneros de Buenos Aires y su emergencia como actores sociales durante la crisis argentina de 2002" en Schamber, P. J. y Suárez, F. M. Comp. (2007) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos*. Prometeo. Buenos Aires.

Korber, M. (2014) "El Recuperador Urbano Reconstruido: Una Perspectiva Crítica sobre la Gestión de Residuos Urbanos en Buenos Aires y la Nuevas Políticas Públicas de "Ciudad Verde" / The Urban Recycler, Reconstructed: A Critical Perspective on the Waste Management Processes of Buenos Aires, and the New Public Policies known as "Green City"". Independent Study Project (ISP) Collection. Paper 1991. http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1991

Kumarini Silva (2010) "Global nationalisms, pastoral identities: Association for India's Development (AID) negotiates transnational activism". South Asian Popular Culture. Vol. 8, No. 1, April 2010, 47-5

Laura, G. (1979). *El cinturón ecológico* (2a ed. rev. y aum.). Buenos Aires: Ediciones CEAMSE (Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado).

Leonard, L.; Fagan, H.; Doran, P. (2009) "A burning issue? Governance and anti-incinerator campaigns in Ireland, North and South" En: Environmental Politics, 18:6, 896-916

Litman, L. (2013) "Sostener la autogestión. Etnografía de las relaciones entre ONGs, cooperativas de trabajo y organismos estatales en el marco del Programa de Microcréditos". Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Litman, L.; Fernández Álvarez, M.I. y Sorroche, S. (2012) "La sustentabilidad en cuestión: reflexiones desde la experiencia cotidiana de dos organizaciones de la "economía social"" Ponencia presentada en el Congreso internacional de ADHILAC y III Jornadas de Historia del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Buenos Aires, Argentina. 24 al 26 de septiembre de 2012.

Maiba, H. (2005) "Grassroots transnational social movement activism: the case of People's Global Action" *Sociological Focus* Vol. 38, No. 1 (February 2005), pp. 41-63

Maldovan, J. (2012) "Trabajo, asociatividad y acción colectiva: el caso de las cooperativas de recuperadores urbanos" En: Trabajo y Sociedad N°19 invierno 2012. UNSE, Santiago del Estero, Argentina.

(2014a) "De la criminalización a la formalización de los cartoneros. Las disputas por el modo legítimo de gestionar los residuos sólidos urbanos en la Ciudad de Buenos Aires" Ponencia presentada en el XI Congreso Argentino de Antropología Social. UNR, Rosario, Santa Fe. 23 al 26 de Julio de 2014.

(2014b) "De la autonomía a la asociatividad: la organización del trabajo cartonero "en calle" en cooperativas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires" En: Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo N°6. Buenos Aires, Argentina.

Martin, I.; Ruggiero, C.; Miño, M.; Flores, P. y Walter, M. (2007) 2007 "Vulnerabilidad y riesgos entre los recuperadores de residuos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires" En Schamber, P. J. y Suárez, F. M. Comp. (2007) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos*. Prometeo. Buenos Aires

Martínez Vega, M.; Bertotti, C. y Mundt, V. (2004) "En la vereda". En Revista Argumentos Número 4, Octubre 2004. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, Argentina.

Marx, K. (2004) *El capital*. Volumen I. Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina.

Mauss, M. (2009) *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz editores, Buenos Aires, Argentina.

McCauley, D. (2009) "Wasting energy? Campaigns against waste- to-energy sites in France" En: Environmental Politics, 18:6, 917-938

Mc Dougall, F.; White, P.; Franke, M. y Hindle, P. (2001) *Integrated solid Waste management. A life cycle inventory*. Blackwell Science.

Meadows, D. H.; Meadows, D. L.; Randers, J. y Behrens, W. W. (1972) *The limits to growth*. Universe Books, New York

Medina, M. (1997) "Manejo de desechos sólidos y desarrollo sustentable". En: Comercio Exterior, México, octubre de 1997.

(2005) "Waste Picker Cooperatives in Developing Countries" En: Paper prepared for WIEGO/Cornell/SEWA Conference on Membership-Based Organizations of the Poor, Ahmedabad, India, January 2005

(2007) *The world's scavengers: salvaging for sustainable consumption and production*. Rowman Altamira.

Merlinsky, G. (2011) La crisis de la basura en Buenos Aires. Un análisis de la productividad del conflicto ambiental por el cierre del relleno sanitario de Villa Domingo" Publicado en francés bajo el título: "CRISES DES DECHETS A BUENOS AIRES Une analyse de la productivité du conflit environnemental lié à la fermeture de la décharge contrôlée de Villa Domínico" En: *Géocarrefour*, 86/2, 2011.

Millar, K. (2013) "Trash ties: urban politics, economic crisis and Rio de Janeiro's garbage dump" En: Alexander, C. Y Reno, J. *Economies of recycling. The global transformation of materials, values and social relations*. Zed Books. Londres/Nueva York.

(2014) "The Precarious Present: Wageless Labor and Disrupted Life in Rio de Janeiro, Brazil." *Cultural Anthropology* Vol. 29, No. 1 pp: 32-53. <http://dx.doi.org/10.14506/ca29.1.04>

Mintz, S. (1996) *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. Siglo XXI, México.

(2001). *Taso. Trabajador de la caña*. Huracán. San Juan, Puerto Rico.

Miraglia, A. (2007). "Desenvolvimento, Meio Ambiente e Cultura Notas críticas sobre o debate sociambiental indigenista amazônico". Tesis de Posgrado en Antropología Social. Universidad de San Pablo, Brasil.

Nash, J. (2006) *Visiones Mayas: el problema de la autonomía en la era de la globalización*. Antropofagia. Buenos Aires, Argentina.

Nodone, A. J.; White, P. R.; McDougall, F.; Parker, G.; Garmendia, A. y Franke, M. (2009) *Integrated Waste Management*. En: Encyclopedia of Life Support Systems. UNESCO.

O'Hare, P. (2013) *On the Road to Recovery: Recovery, Transformation and Emergence in an Argentine Recycling Cooperative*. MRes Thesis in Social Anthropology, University of Cambridge (mimeo)

Ong, A. (2006) *Neoliberalism as Exception: Mutations in Citizenship and Sovereignty*. Duke University Press. Durham, NC.

Paiva, V. (2007) "Cooperativas de recuperadores de residuos del área metropolitana bonaerense, 1999-2004" En Chamber, P. J. y Suárez, F. M. Comp. (2007) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos*. Prometeo. Buenos Aires.

(2008) "El manejo formal e informal de los Residuos Sólidos Urbanos de la Ciudad de Buenos Aires entre los siglos XIX al XX". En: revista *Área, Agenda de Reflexión en Arquitectura*, N° 14, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, UBA, octubre de 2008.

(2009) *Cartoneros y Cooperativas de recuperadores*. Prometeo. Buenos Aires.

Palmié, S.; Khan, A. y Baca, G. (2009) "Introduction" En: Baca, G.; Khan, A. Y Palmié, S. (eds) *Empirical Futures. Anthropologist and historians engage the work of Sidney W. Mintz*. The University of North Carolina Press.

Parra, F. (2007) "Reciclaje popular y políticas públicas sobre manejo de residuos en Bogotá" En Chamber, P. J. y Suárez, F. M. Comp. (2007) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos*. Prometeo. Buenos Aires.

(2011) "Bogotá y la coyuntura actual de manejo de residuos: un reto para la inclusión de población recicladora en el futuro manejo de los residuos de la ciudad" En: Suárez, F. y Chamber, P. (comps.) *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores urbanos* [comps.]. Prometeo. Buenos Aires.

Perelman, M. (2007) "¿Rebusque o trabajo? Un análisis a partir de las transformaciones del cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires" En Chamber, P. J. y Suárez, F. M. Comp. (2007) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos*. Prometeo. Buenos Aires.

(2008) "De la vida en la Quema al Trabajo en las calles: El cirujeo Ciudad de Buenos Aires". En revista *Avá* n.12, pp. 117-136, Posadas, Misiones.

(2010) "El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires. Visibilización, estigma y confianza." En: AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana; Lugar: Madrid; Año: 2010 vol. 5 p. 94 - 124

(2011) "Vergüenza y dignidad. Resignificaciones sobre el sentido del trabajo en los nuevos cirujas" En Suárez F. Y Chamber P. (comp..) *Recicloscopio II. Miradas sobre*

recuperadores urbanos de residuos de América Latina. Buenos Aires: UNLa./UNGS/Ediciones Ciccus.

Perelman, M. D. y Boy, M. (2010) "Cartoneros en Buenos Aires: nuevas modalidades de encuentro" En: Revista Mexicana de Sociología. UNAM, Vol. 72, núm. 3 (julio-septiembre, 2010). México DF.

Poupeau, F. (2007) *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Ferreyra editores, colección Enjeux. Córdoba, Argentina.

Portes, A.; Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003). "El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente". En: Portes, A.; Guarnizo, L. y Landolt, P. (comps.): *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. FLACSO/Miguel Ángel Porrúa. México D.F., México.

Prignaro, A. O. (1998) *Crónica de la basura porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico*. Junta de estudios históricos de San José de Flores, Buenos Aires.

(2009) "Una guerra de cuatro siglos: La lucha de Buenos Aires por deshacerse de sus basuras" Presentación en: "Encuentros sobre gestión residuos sólidos urbanos". Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Disponible en:

<http://www.ambiente.gob.ar/rsu/grupo.asp?grupo=8077&subgrupo=9056¬a=8499>

Redfield, R. (1945) *The folk culture of Yucatán*. The University of Chicago Press, Chicago, USA.

Reynals, Cristina y Benvenuto, Alejandra (2002) "Cartoneros: de la informalidad a la organización". Documento presentado al Seminario Internacional: «Respuestas de la Sociedad Civil a la crisis social: Brasil y Argentina comparten experiencias» 4 de noviembre de 2002, Buenos Aires, Argentina

Riles, A. (2000) *The network inside-out*. University of Michigan Press.

Robertson, R. (1997) "Glocalization: time-space and homogeneity-heterogeneity", En: Featherstone, M. ; Lash, S. y Robertson, R. (ed.): *Global modernities*, Sage Publications, Londres, pp. 23-43.

Rodríguez, M. V. (2011) "Recuperación y reciclado de hierro en la Región Metropolitana de Buenos Aires" En Schamber, P. y Suárez F. (comps.) *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: UNLa./UNGS/Prometeo

Rootes, C. (2009) "More acted upon than acting? Campaigns against waste incinerators in England" En: *Environmental Politics*, 18:6, 869-895

Rootes, C. y Leonard, L. (2009) "Environmental movements and campaigns against waste infrastructure in the United States" En: *Environmental Politics*, 18:6, 835-850

Roseberry, W. (1985) *Anthropologies and histories: Essays in culture, history and political economy*. New Brunswick, Rutgers University Press

(2007) "Hegemonía y el lenguaje de la controversia". En: Cuaderno de Futuro N° 23 "Antropología del Estado: Dominación y prácticas contestatarias en América Latina" María L. Lagos y Pamela Calla (Comps) La Paz, Bolivia.

Rosenberg, H. (1995) "From Trash to treasure: Housewife activist and the environmental justice movement" En: *Articulating Hidden Histories. Exploring the influence of Eric R. Wolf*. University of California Press. Berkeley-Los Angeles-

Ruggerio, C. (2011) "Cluster de Plantas Sociales de Recuperación de Residuos. ¿Una oportunidad para propender a una gestión integral de los Residuos Sólidos Urbanos? El Área Metropolitana de Buenos Aires como caso de estudio" En Suárez F. Y Schamber P. (comp..) *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: UNLa./UNGS/Ediciones Ciccus.

Saraví, G. (1994) "Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano" En: Quirós, G. y Saraví, G. *La informalidad económica, ensayos de antropología urbana*. CEAL, Buenos Aires, Argentina.

Sarlingo, M. (2008). Los residuos como objetos. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Sarmiento, D. F. (1874) *Facundo*. www.educ.ar

Sassen, S. (2007) *Una sociología de la globalización*. Ed. Katz, Buenos Aires.

Schamber, P. (2008a) *De los desechos a las mercancías: una etnografía de los cartoneros*. Editorial SB, Buenos Aires.

(2008b) “Una Aproximación Histórica Y Estructural Sobre El Fenómeno Cartonero En Buenos Aires. Continuidad Y Nuevas Oportunidades Entre La Gestión De Los Residuos Y La Industria Del Reciclaje”. Clase dictada en el marco del Programa Nacional de Formación de Dirigentes y Fortalecimiento Institucional. Disponible en: http://www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_aletorales/incap/clases/Paper_Schamber-1.pdf

(2011) “Después de los cartoneros: depósitos, recorteros e industrias en el circuito del reciclaje de papeles y cartones en el Conurbano bonaerense” En Chamber, P. y Suárez F. (comps.) *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: UNLa./UNGS/Prometeo

Schamber, P. y Suárez, F. (2002) “Actores sociales y Cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”. En Revista Realidad Económica 190. Buenos Aires, Argentina

(2007) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos* [comps.]. Prometeo. Buenos Aires.

(2011) *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos* [comps.]. Prometeo. Buenos Aires.

Schneider, J. y Rapp, R. (1995) (eds.) *Articulating Hidden Histories. Exploring the influence of Eric R. Wolf*. University of California Press. Berkeley-Los Angeles-

Señorans, D. (2013): "Tradiciones, formas de *militancia* y espacios de organización: Etnografía de las prácticas políticas cotidianas en una radio *comunitaria* de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, UBA

(2014) “Las historias de vida como aproximación a los cruces entre fuerzas globales y experiencias locales: los aportes de Sidney Mintz a la ‘etnografía global’” En: Revista Kula 11. Buenos Aires, Argentina.

Shibutani, T. (1966) *Improvised news: A sociological study of rumor*. Indianapolis: Bobbs-Merrill.

Silva, U. (2009) *Gestión de residuos electrónicos en América Latina*. Ediciones SUR - Plataforma Relac SUR / IDRC, 2009, Santiago de Chile.

Sorroche, S. (2010) "Apuntes para una etnografía de las conexiones. Análisis de una cooperativa de cartoneros". Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

(2015) "Líderes, residuos y lugares: Reflexiones sobre la gubernamentalidad global del reciclaje desde la experiencia de una cooperativa de cartoneros de La Matanza" En: Gabriela Vergara (compiladora) "Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianeidad, la gestión y la estructuración social", Estudios Sociológicos Editora. Argentina.

Sorroche, S. y Gregoric, J. J. (2011) "Incorporando maneras de hacer y decir. Tramas y trayectorias de militancia" Ponencia presentada en la IX Reunión de Antropología del Mercosur (RAM). 10 al 13 de Julio de 2011. Curitiba, Brasil.

Sorroche, S. Litman, L. y Fernández Álvarez, M. I. (2012) "'Sustentabilidad' vs 'Proyecto' (político). Reflexiones a partir de la etnografía de casos espejados" Ponencia presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS) "La antropología interpelada: nuevas configuraciones político-culturales en América latina" 29 de noviembre y 2 de diciembre de 2012 Buenos Aires, Argentina.

Steward, J. (1956) *The people of Puerto Rico*. University of Illinois Press.

Suárez, F. (1998) "'Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad' Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires." Documento de trabajo 8. Instituto del conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Suárez, F. y Schamber, P. (2011) *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores urbanos de América Latina* [comps.]. Prometeo. Buenos Aires: UNLa./UNGS/Ediciones Ciccus.

Suárez, F., Brancoli, D., Neumann, M. y Ruggerio, C. (2011) "Del barrio al relleno, del relleno a las Plantas Sociales. Una experiencia de investigación-acción" En Suárez F. Y Schamber P. (comp..) *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: UNLa./UNGS/Ediciones Ciccus.

Suárez, F.; Sardo, A.; Miño, M. y Parodi, A. (2011) "El reciclado de plástico en la Región Metropolitana de Buenos Aires" En Schamber, P. y Suárez F. (comps.)

Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina.
Buenos Aires: UNLa./UNGS/Prometeo

Sumpsi Viñas, J. M. (2006) "Experiencias de desarrollo rural con enfoque territorial en la Unión Europea y América Latina". En: *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, N°209

Tchobanoglous, Theisen y Vigil, (1998) *Gestión integral de residuos sólidos.* México, McGraw-Hill, 1994.

Thompson, E. P. (1984) *Tradición, revuelta y conciencia de clase.* Madrid, Critica
(2010) *Los orígenes de la ley negra. Un episodio de la historia criminal inglesa.* Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.

Tissot, S. (2004) "Les reconversions militantes" en TISSOT, Sylvie, GAUBERT, Christophe y LECHIEN, Marie-Hélène (2004) *Reconversions militantes*, Limoges, PULIM, pp. 9-17

Tong, X. y Wang, J. (2012) "The shadow of the global network: e-waste flows to China" En: Alexander, C. Y Reno, J. *economies of recycling. The global transformation of materials, values and social relations.* Zed Books. Londres/Nueva York.

Trouillot, M. R. (2001) "La antropología del Estado en la era de la globalización. Encuentros cercanos de tipo engañoso." En: *Current Anthropology*, Vol.42, N°1, febrero 2001.

Tsing, A. L. (2005) *Friction: An Ethnography of Global Connection.* Princeton: Princeton UP.

Tufró, M. y Sanjurjo, L. M. (2010) "Cuerpos precarios. La construcción discursiva de los "cartoneros", entre la invasión del espacio público y la gestión biopolítica." En *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación.* Año 1, núm. 28. UNLP. La Plata, Argentina.

Vergara (2008a) "Género y Pobreza: una aproximación a las recuperadoras de residuos de San Francisco (Córdoba-Argentina)" En *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas* Numero 20. Universidad Complutense de Madrid, España.

(2008b) "De géneros, residuos y trabajo: experiencias etnográficas en la Cooperativa 7 de Febrero". En: *Boletín Onteaiken* Numero 6. Córdoba, Argentina.

(2011) "Capitalismo, cuerpos y energías en contextos de expulsión. Experiencias de trabajo en las mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba y San Francisco" En: Revista Astrolabio, Nueva Época. N°7, UNC, Córdoba, Argentina.

Vergara, G. y Lisdero, P. (2008) "Gramáticas corporales y acción colectiva: una aproximación a los recuperadores de residuos en San Francisco y Córdoba". En Encuentro Pre-ALAS Sociología y ciencias sociales: conflictos y desafíos transdisciplinarios en América Latina y el Caribe. El contexto y la región interrogados. Universidad Nacional del Nordeste. Corrientes, Argentina.

Villanova, N. (2008) "Los procesos de trabajo en las cooperativas de cartoneros y la precarización laboral". Trabajo presentado en: I Jornadas Internacionales de investigación y debate político (VII Jornadas de Investigación Histórico Social) "Proletarios del mundo, uníos" La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas- Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008- Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Wands, R. C. (1977) "Solid waste disposal--a long-standing public health problem comes of age". En: American Journal of Public Health May 1977: Vol. 67, No. 5, pp. 419-420.

Wolf, E. R., (2001) *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. CIESAS, México.

(2000) *Pathways of power. Building an anthropology of modern world*. Los Angeles. University of California Press.

(2005) *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica, México

Worsley, P. (1980) *Al son de la trompeta final. Un estudio de los culto "cargo" en Melanesia*. Siglo XXI Editores, Madrid, España.

Yengoyan, A. A. (2000) "Foreword. Culture and power in the writings of Eric R. Wolf" En: *Pathways of power. Building an anthropology of modern world*. Los Angeles. University of California Press.

Documentos de Organismos internacionales y ONGs

Agenda XXI (1992). “Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo”. Rio de Janeiro, 1992. Disponible en:

<http://www.onu.org.br/rio20/img/2012/01/agenda21.pdf>

ONU (2002) Informe de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible.

Johannesburgo (Sudáfrica)

Comisión Brundtland (1987) “Nuestro futuro común”. <http://www.ayto-toledo.org/medioambiente/a21/BRUNDTLAND.pdf>

AVINA, (2005) Informe Anual. Disponible en www.avina.net

(2006) Informe Anual. Disponible en www.avina.net

(2007) Informe Anual. Disponible en www.avina.net

(2008) Informe Anual. Disponible en www.avina.net

(2009) Informe Anual. Disponible en www.avina.net

Directiva Comunidad Económica Europea 75/442/EEC

WIEGO, (2010) The informal economy in Greater Buenos Aires: A statistical profile.

Realizado por Valeria Esquivel. Disponible en www.wiego.org

(2011) Gestão de Resíduos Sólidos, Catadores, Participação e Cidadania – Novas Articulações?. Realizado por Dias, Sonia. Disponible en www.wiego.org

(2012) Eficiência e Solidariedade nas Associaciacoes de Catadores de Materiais Recicláveis. Realizado por Goulart de Oliveira, Fabiana y Francisco de Paula Antunes Lima. Disponible en www.wiego.org

Banco Mundial (1999) “Observaciones sobre los rellenos de residuos sólidos en los países en desarrollo: Asia, África y América Latina”.

EPA (1998) “Guía para el vertido de residuos en países en desarrollo económico”

IMFC, 2003, 2004, 2009: contenidas dentro del Plan Operativo Global 8251/PROSUD/ARG

OIT (2012) Promover la seguridad y la salud en una economía verde. Oficina Internacional del trabajo. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/--protrav/---safework/documents/publication/wcms_176314.pdf

(2008) Empleos verdes. Hechos y cifras. OIT
http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_098486.pdf

(2008) Empleos verdes: Hacia el trabajo decente en un mundo sostenible y con bajas emisiones de carbono. Mensajes normativos y principales conclusiones para los responsables de la toma de decisiones. OIT <http://empleosverdes.mex.ilo.org/wp-content/uploads/2014/06/EMPLEOS-VERDES-HACIA-EL-TD-EN-UN-MUNDO-SUSTENIBLE-y-CON-BAJAS-EMISIONES-DE-CARBONO-OITCSIPNUMA-2008.pdf>

PNUMA, (2008) *Empleos verdes: Hacia el trabajo decente en un mundo sostenible y con bajas emisiones de carbono. Mensajes normativos y principales conclusiones para los responsables de la toma de decisiones.* Disponible en: <http://empleosverdes.mex.ilo.org/wp-content/uploads/2014/06/EMPLEOS-VERDES-HACIA-EL-TD-EN-UN-MUNDO-SUSTENIBLE-y-CON-BAJAS-EMISIONES-DE-CARBONO-OITCSIPNUMA-2008.pdf>

(2012) Economía Verde en el contexto del desarrollo sostenible y erradicación de la pobreza: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe. (PNUMA- Oficina regional para América Latina y el Caribe). <http://www.pnuma.org/forodeministros/18-ecuador/Reunion%20Expertos/Informe%20Economia%20Verde/ESPANOL%20Economia%20Verde%2016%20DEC%202011.pdf>

World Bank. Technical Guidance Report. Municipal Solid Waste Incineration. The World Bank. Washington DC. 2000.

World Bank. Technical Paper N° 462, June 2000, Municipal Solid Waste Incineration, Requirements for a successful project. The World Bank. Washington DC. 2000.

World Bank. Municipal Solid Waste Incineration. A decisionmaker's guide. The World Bank. Washington DC. 2000.

IICA y BID, (2013) *Innovaciones de impacto : Lecciones de la agricultura familiar en América Latina y el Caribe.* Henríquez, P. y Li Pun, H., ed. San José: IICA; BID, 2013 [243 p.]

UE, (2013) *Manual técnico de replicabilidad sobre proyectos de energías renovables y desarrollo rural*. Euro-SOLAR.

SYUSA (2001) *Ecoeficiencia en el Diseño y Operación de un Relleno Sanitario*.
<http://www.ceads.org.ar/casos/2001/Techint%20-%20Syusa.PDF>

SAyDS (2005) “Estrategia Nacional para la Gestión Integral de los Residuos Sólidos Urbanos”

Fuentes periodísticas

“La Argentina de cartón” diario Clarín 27/10/2002.

<http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2002/10/27/z-00215.htm> (consultado 14/01/15)

“Todos apuntan contra Macri” 28/08/2002.

<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-9417-2002-08-28.html>

“El cirujeo se convierte en trabajo informal”

<http://www.lanacion.com.ar/316594-el-cirujeo-se-convierte-en-trabajo-informal>

Movilizaciones de vecinos contra el CEAMSE

<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-20170-2003-05-16.html>;

<http://old.clarin.com/diario/2004/01/27/h-03215.htm>;

<http://www.lanacion.com.ar/569776-cerro-el-basurero-mas-polemico-del-conurbano-en-villa-dominico>, <http://edant.clarin.com/diario/2006/07/21/um/m-01237716.htm>

Contra la instalación de nuevos rellenos

<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-79617-2007-01-27.html>.

<http://edant.clarin.com/diario/2007/02/11/um/m-01361830.htm>,

<http://edant.clarin.com/diario/2007/01/28/um/m-01353380.htm>

Saturación de los rellenos

<http://www.noticiasurbanas.com.ar/noticias/5e523dea81add2ddd8f54ddd3e6fe1a>

/

<http://www.lanacion.com.ar/339819-los-rellenos-sanitarios-estan-colapsados>
<http://edant.clarin.com/diario/2001/09/27/s-04103.htm>

Búsqueda de lugares para el establecimiento de nuevos rellenos

<http://edant.clarin.com/diario/2007/03/16/laciudad/h-04415.htm>
<http://www.infobae.com/2013/09/05/1506709-el-gobierno-la-ciudad-no-encuentra-lugar-tirar-3000-toneladas-basura>

Rellenos en otros países

<http://veja.abril.com.br/noticia/brasil/lixao-de-jardim-gramacho-e-fechado-no-rio-de-janeiro/>

Sobre los valores de la gestión

http://www.desafioeconomico.com/noticia_detalle_1.php?noticia_id=3148.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-193341-2012-05-05.html>

Sobre Guillermo Laura

<http://edant.clarin.com/suplementos/zona/1999/10/03/i-00601e.htm>
<http://www.pagina12.com.ar/1999/99-09/99-09-10/pag03.html>
<http://www.metas.org.ar>

Plantas de valorización mecánica

<http://tiempo.infonews.com/2012/09/24/sociedad-86657-macri-desplaza-a-los-cartoneros-y-llama-a-concurso-por-el-negocio-del-reciclado.php>

Sobre la desaparición de Diego Duarte

<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-241967-2014-03-17.html>

Propuestas de otros municipios

<http://endontorcuato.com.ar/noticia.php?idnoticia=93>

En relación a la incineración

<http://www.greenpeace.org/argentina/es/noticias/para-greenpeace-incinerar-basu/>.

<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-106648-2008-06-25.html>,
<http://www.lanacion.com.ar/1316857-incineracion-o-relleno-un-debate-sobre-la-basura>
<http://www.greenpeace.org/argentina/es/noticias/Basura-Cero-La-incineracion-no-solucionala-crisis-de-los-residuos/>, <http://losverdes.org.ar/nuevo/ambientalistas-alertan-sobre-el-avance-de-la-incineracion-de-residuos-en-la-ciudad-de-buenos-aires/>. <http://periodicovas.com/la-basura-el-dinero-y-el-maquillaje-de-la-ciudad-verde/>
<http://www.inti.gob.ar/e-renova/erBI/er24.php>
<http://www.no-burn.org/article.php?id=792>

Sobre el CARE

<http://www.lamatanza.gov.ar/noticias/detalle.php?id=1347>
<http://www.el1digital.com.ar/index.php?idPage=20&idArticulo=30702>

Páginas Web

http://www.ambiente.gov.ar/observatoriosu/informacion_general/que_es_la_gestion_integral.html Secretaría de Ambiente y GIRSU
http://www.pnuma.org/sociedad_civil/acerca.php Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
<http://www.ambiente.gov.ar/rsu/grupo.asp?Grupo=8074&Subgrupo=8226&Contenedor=8227>. Consultado el 16/01/14.
http://europa.eu/legislation_summaries/institutional_affairs/treaties/index_es.htm
Legislación de la Unión Europea
<http://www.londongreenbeltcouncil.org.uk/lgbc%20website/index.html> Cinturón ecológico de Londres
<http://www.ambiente.gov.ar/?idarticulo=5187> Discurso ambiental de Juan Domingo Perón
<http://www.mvotma.gub.uy/> Ley de residuos en Uruguay.
<http://www.casarosada.gov.ar/discursosnk/24065-blank-97359010> Discurso de Néstor Kirchner
<http://www.acumar.gov.ar/institucional/31/historia-de-la-ACUMAR> Sobre la ACUMAR

Leyes y decretos

Ley Nacional 25916

Ley Provincial 13592

Ley de la CABA 992

Ley de la CABA 1854

Decreto-Ley 9111/78

Documentos de la Red Latinoamericana y del Caribe de Recicladores

“Carta de Caixas do Sul” (2003)

“Declaração Final de São Leopoldo” (2005)

“Carta de Bogotá” (2008).

Disponibles en <http://www.mncr.org.br> y www.recicladores.net